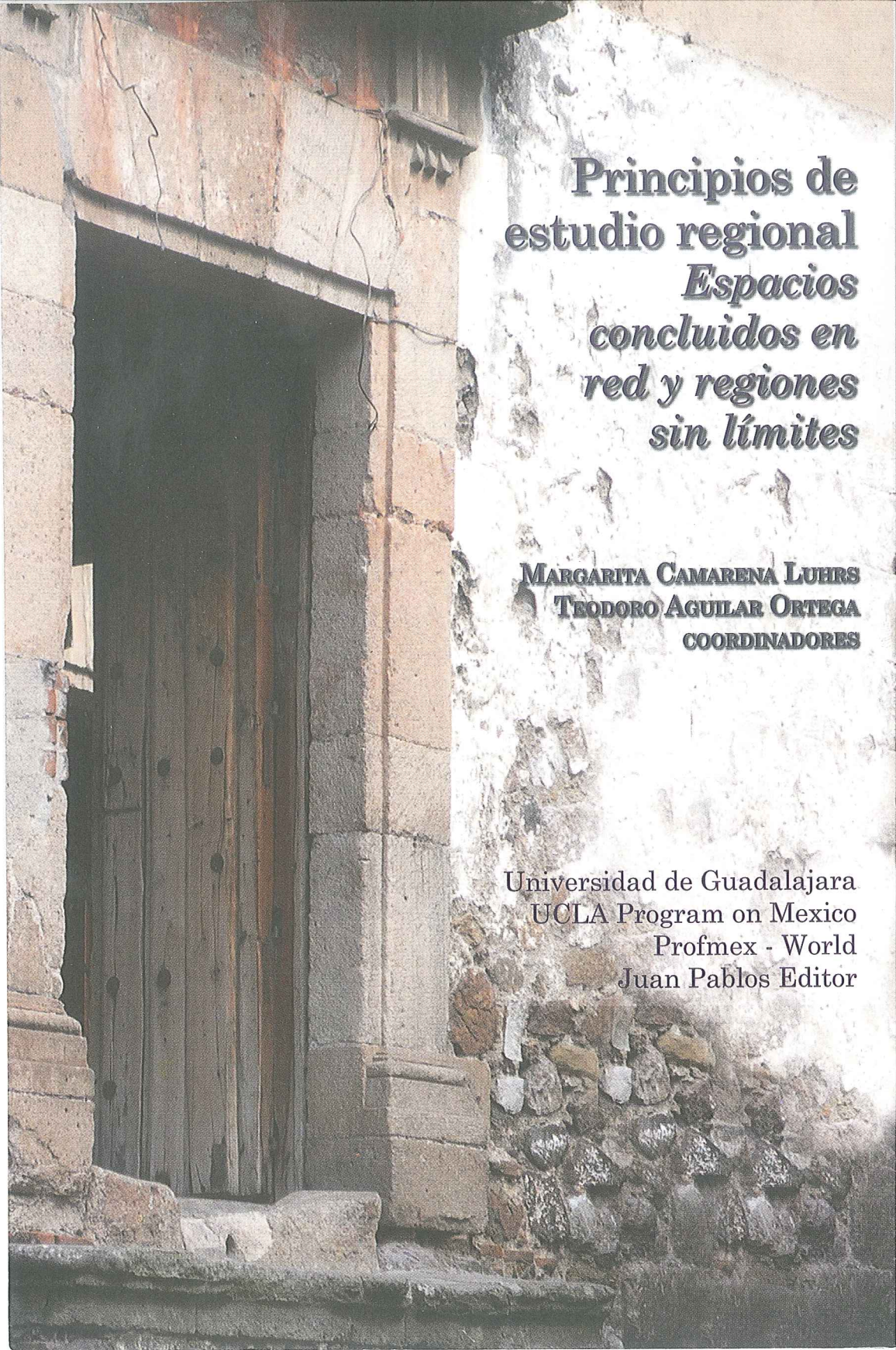


Principios de estudio regional

Espacios concluidos en red y regiones sin límites

MARGARITA CAMARENA LUHRS
TEODORO AGUILAR ORTEGA
COORDINADORES

Universidad de Guadalajara
UCLA Program on Mexico
Profmex - World
Juan Pablos Editor

SERIE MIGRACIÓN Y DESARROLLO URBANO-REGIONAL
1

Principios de estudio regional.
Espacios concluidos en red y regiones sin límites

PRINCIPIOS DE ESTUDIO REGIONAL. ESPACIOS CONCLUIDOS EN RED Y REGIONES SIN LÍMITES

Margarita Camarena Luhrs / Teodoro Aguilar Ortega
Coordinadores

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
UCLA PROGRAM ON MEXICO
PROFMEX/WORLD
JUAN PABLOS EDITOR
2009

Primera edición, 2009

D.R. © 2009, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas
Periférico norte 799
45100, Zapopan, Jalisco, México
http://www.cucea.udg.mx

D.R. © 2009, PROFMEX
1242 Lanchman Lane
Pacific Palisades, California
90272 EUA

D.R. © 2009, Juan Pablos Editor, S.A. de C.V.
Malintzin 199, Col. El Carmen, Delegación Coyoacán
04100, México, D.F.

ISBN: 978-607-450-171-1

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

A Surya, Candia, Sally y a la querida familia de Mabian, con amor.

Para Lizet Abril Aguilar Olmos,
con todo el amor que un padre puede dar.

A Paty, Carmin y Gaby, con amor.

Reconocimiento institucional y agradecimientos

Agradecemos al Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara, especialmente del Departamento de Políticas Públicas, y a la Unidad Académica de Estudios Regionales (UAER) de la Universidad Nacional Autónoma de México, el apoyo institucional brindado para la realización de este libro. Las contribuciones del Dr. Teodoro Aguilar Ortega, investigador de la UAER, forman parte del proyecto a su cargo: "Dimensiones multicausales del desarrollo territorial de la región Lerma-Chapala". También agradecemos a los amigos, colegas y familias que con su solidaridad e inspiración contribuyeron a hacer posible este importante trabajo colectivo.

ÍNDICE GENERAL

Presentación 9
Margarita Camarena Luhrs y Teodoro Aguilar Ortega

Introducción. Espacios finitos e inacabados y regiones sin límite de territorios concluidos en las teorías espacial, del crecimiento económico y de la globalización 15
Margarita Camarena Luhrs y Teodoro Aguilar Ortega

1. Globalización y región, aumento en la intensidad de los intercambios 33
Margarita Camarena Luhrs

2. Competitividad territorial: económica, social, ambiental y global 63
Teodoro Aguilar Ortega

3. Regiones dinámicas o competitivas de espacios finitos 91
Teodoro Aguilar Ortega

4. Desarrollo económico, competitividad y recursos humanos en ciudades de México 117
J. Jesús Arroyo Alejandre

5. Regiones en redes sin límite de territorios concluidos 157
Margarita Camarena Luhrs

6. Regiones sin límites: conceptualizando
la regionalización subnacional 173
J. Jesús Arroyo Alejandre y José Manuel Arroyo Sánchez

7. Conclusiones. Socioespacialidades inacabadas o concluidas
que aceleren la transición a un futuro equitativo, responsable 189
Margarita Camarena Luhrs y Teodoro Aguilar Ortega

Sobre los autores 195

PRESENTACIÓN

Margarita Camarena Luhrs y Teodoro Aguilar Ortega

En torno de las regiones se elaboran distintas teorías y enfoques de los que derivan medidas de intervención de la realidad, con horizontes todavía muy pequeños de intervención política, especialmente en relación con la cooperación, el desarrollo y la responsabilidad ecológica regional. Al igual que la evolución histórica, la espacial es un proceso de índole crítica.

El desenvolvimiento de las sociedades humanas, igual que el del resto de las especies, intercala periodos de estabilidad y variaciones aparentemente azarosas de épocas de inestabilidad, en las que subyacen grandes direccionalidades. Las cuotas de incertidumbre, por supuesto, aumentan enormemente si tan sólo se miran unos segundos del proceso,[1] como sucede desde hace apenas un par de décadas con la socioespacialidad de la economía de regiones-red que está formando territorialidades concluidas que contrastan y desafían la organización de los sistemas espaciales abiertos y cerrados conocidos.

Actualmente hay diversidad de puntos de vista teóricos sobre el cambio espacial, pero las prácticas regionales son infinitamente más complejas y retadoramente azarosas e incomprensibles. Aún son ideales las utopías por compartir: todavía no se alcanzan a discernir prácticas de una nueva época aunque se sabe que subyacen en esa nueva economía de redes-regiones sin límites. De manera semejante ocurre con la comprensión de los espacios físico-naturales aprovechados pero inconclusos, que en virtud de la inte-

---

1 "La historia, en tanto sigue la tendencia de desarrollo de los sistemas complejos, evoluciona hacia la integración social global y el avance tecnológico. Tiene diferenciación con integración, unidad dentro de la diversidad. La centralización y la homogeneización dan paso a la descentralización mitigada con coordinación. La idea del no equilibrio ofrece una visión del futuro que no es simplista ni fatalista: presenta lo que es probable que el futuro sea" (www.trabajoydiversidad.com.ar/sistema-mundo.doc, p. 5)

racción humana nunca podrían ser un proceso acabado como apropiación y resignificación humana.

Estos espacios no terminados (o interminados, si se nos permite usar el término) son los espacios que se han estudiado desde las perspectivas de la localización, la competitividad y las dinámicas regionales y urbano-rurales, y desde sus circulaciones, de territorialidades casi medievales, casi exclusivamente de largo y ancho, bidimensionales; y en cuanto a las dinámicas complejas de las regiones en red de la globalización, que por su naturaleza operan sobre territorios concluidos, surgen algunas socioespacialidades que están cambiando prácticas y paradigmas que hoy rebasan la territorialidad misma dotándola de dimensiones múltiples.

Si el diseño histórico o regional, o siquiera para la conservación ecológica, son temas frecuentemente asociados con la política pública, la planeación indicativa o la promoción económica de negocios también son temas que han recibido atención por parte de los utopistas renacentistas y de pensadores aislados, incluso de autores de ciencia ficción, como en la novela *La nebulosa de Andrómeda*. De todos ellos surgen numerosas interrogantes acerca de cómo y con qué instrumentos intelectuales es posible entender, aprovechar y cambiar la dimensión espacial, regional, sus diferencias y coincidencias características en la realidad, para lograr sistemas de vida con equidad ecológica regional.

Este libro hace una revisión de los puntos de vista contemporáneos y de una selección de lo que a juicio de los diversos autores participantes y consultados podría resultar lo más importante para aprovechar los espacios inacabados de la competitividad y los espacios concluidos de los territorios en red para la transformación regional hacia la cooperación, la amistad y el desarrollo con equidad ecológica regional, que son tan necesarios. No pretendemos crear un nuevo enfoque, sólo dar un énfasis al pensamiento existente que adoptamos desde los puntos de vista de algunos autores clásicos conocidos.

De manera complementaria intentamos destacar enunciados acerca de las regiones en red que se forman en regiones especialmente premeditadas, cuyas características de atención en áreas finitas pero con recorridos sin límite, o bien de espacios infinitos que forman territorialidades cuya estructura y explotación están determinadas de antemano, constituyen espacios acabados que se despliegan extensamente, por primera vez en la historia. De está manera, las consideramos laboratorios de cambio en los que se puede poner a prueba rigurosamente su diseño, efectividad y consecuencias, y también es posible revisar exhaustivamente las acciones que se van a poner en marcha para conducir en algún sentido deseado la dirección regional que comporta

su funcionamiento, de acuerdo con las dos prácticas espaciales confrontadas en la actualidad: la históricamente anterior, de la competitividad, y la nueva, de las regiones-redes, más bien asociacionista, cooperativa.

Si los autores compartimos un punto de vista histórico común en el sentido de que es más coherente la tendencia natural de los sistemas complejos que la práctica regional intervensionista y expansiva de la economía de las cosas desarrollada por la humanidad actual, pensamos que eso es así porque el proceso capitalista, aun en sus más avanzadas versiones liberales de los últimos 200 años, carece, porque no ha querido ni podido dotarse, de una cultura que dé sentido a las dimensiones histórico-espaciales en las que nos movemos, más allá del afán de la ganancia y de los privilegios que ésta comporta.

También coincidimos en que de la propia experiencia que viene del aprendizaje social de haceres y sentires, en la actualidad hay una síntesis práctica tal que nos propone inmediatamente el cambio de los espacios inacabados, extensos aunque finitos en la conmensurabilidad física y geográfica de la Tierra, por otros espacios que los complementan: los espacios de las economías de regiones-redes sin límites, de territorios acabados, aunque ilimitados como las redes que los organizan y que pueden llegar a sustituir a las socioespacialidades presentes o mezclarse con la historia anterior en otra socioespacialidad característica del futuro. El dilema concentración-descentralización parecen invertir sus tendencias conocidas en un recambio del peso de las fuerzas económicas centrípetas y centrífugas.

Y también estamos conscientes de que es necesario resolver los problemas provocados en el planeta y encarar la realidad con otros principios de responsabilidad ecológica regional y con otras prácticas de convivencia que fluyan en concordancia con la vida y no en su contra, y con las cuales la socioespacialidad emergente corresponda convenientemente, evitando la "falacia ecológica", pero integrando las perspectivas antes tajantemente separadas de lo social y lo natural.

Pensamos que necesita revisarse a fondo el amplio espectro de la intervención humana, presentar iniciativas enfocadas en necesidades bien definidas que sean de importancia crítica. En lo que concierne a su dimensión espacial, habrán de ser promociones específicamente regionales y globalmente aplicables –escalables– y respaldadas con planes sólidos, puestos a prueba para demostrar, en horizontes de largo, mediano y corto plazos, su viabilidad, pertinencia y atención previsora a los efectos que provocará.

Sugerimos que las prácticas regionales ya contienen en sí mismas poderosos elementos para hacer posible teorizaciones robustas de las realidades

experimentadas, que sirvan para enriquecer y mejorar las experiencias en curso y para alentar nuevas prácticas desde otra racionalidad, si se comprueba y, al mismo tiempo, se logran reunir los requisitos necesarios –tanto las regiones de una socioespacialidad lenta, inacabada, del espacio físico-geográfico, de la competitividad, como los espacios en red, territorializados de una manera flexible, que sólo una gestión total que controle las redes como espacios concluidos puede hacer posible su operación, aunque sean infinitos–, para que las regiones sean poderosos medios catalizadores del cambio actual, como diría Fuller (2009), de un cambio que sea comprehensivo y previsor, responsable ecológicamente y factible, comprobable y susceptible de escalar adaptando los diseños regionales hacia distintos horizontes de planeación y en una gama muy amplia de condiciones locales-globales en las cuales aplicarse.

El objetivo de este libro es ofrecer una perspectiva de las teorías regionales que nos parecen útiles para entender el proceso de cambio espacial actual y de las condiciones del espacio que están catalizando la transformación socioespacial en un contexto conflictivo entre espacios inacabados y territorios concluidos. Para ello se presentan teorías espaciales, del crecimiento económico y de la interacción globalización-regiones en tres de sus formaciones más importantes de globalización-redes: redes-ciudades, ciudad-región y relaciones entre lo regional-local.

Se presentan conceptos del desarrollo económico y regional, de la competitividad y de los recursos humanos en una economía del conocimiento que son útiles e indispensables para intentar situar en una perspectiva de más amplio plazo el cambio socioespacial, urbano y rural, regional y global, que significan las regiones-red características de las territorialidades concluidas del espacio electrónico.

Naturalmente, el desarrollo regional y la sustentabilidad, los niveles socioeconómicos de las ciudades, su competitividad como concepto comparativo, así como las propuestas tangibles, desde el cambio cultural hasta las políticas públicas y la nueva ciudadanía que prefigura el espacio electrónico públicamente, que se conjugan en esta otra socioespacialidad, son contemplados destacando que los ámbitos de decisiones públicas correspondientes tenderán cada vez más a descentralizarse.

Incluimos algunas reflexiones acerca del uso de vectores espaciales en direcciones distintas de las que están provocando las consecuencias desastrosas que vivimos, simplificando su dirección de cambio y acelerando la transición hacia otra realidad que sí tenga un futuro equitativo y sustentable. Realidad sustentada en una mayor, más intensa y cuantitativamente distinta

interacción de los asentamientos humanos, facilitada por el papel que juegan las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la integración mundial orientada por la cooperación y coordinación de esfuerzos para el desarrollo de poblaciones localizadas en cualquier parte del mundo.

El libro pone el énfasis, primero, en las teorías espaciales y las del crecimiento económico, que ya podrían representarse emblemáticamente por Krugman y los pensadores que trabajan en su misma dirección, con o sin identidad ideológica con él, y que contienen viejos planteamientos fundamentales acerca de la competitividad y la dinámica regional, así como una extraordinaria síntesis del pensamiento teórico crítico de las regiones funcionales. Dedicamos un capítulo a presentar las teorías de la globalización y las regiones-redes, destacando los distintos niveles de su aproximación a los espacios inacabados y discontinuos de la competitividad y los espacios en regiones-redes sin límite que provocan y operan en territorialidades concluidas, enfrentándose en una contradicción que no sabemos cómo habrá de resolverse, junto con los demás dilemas de la época.

A lo largo del libro damos un segundo énfasis a los temas y factores sobre los que es posible articular la equidad ecológica regional desde pautas no solamente competitivas, sino de cooperación y solidaridad espontáneas; señalando vínculos categoriales sobre los ejes clásicos de la economía: competitividad y recursos humanos, equidad y ecología. Finalmente, el tercer énfasis se pone en las ideas en torno a los enfoques visionarios del presente, desde los que se han hecho y aplicado con éxito propuestas regionales, entre éstas las específicamente locales y regionales y, al mismo tiempo, globalmente aplicables, que rebasan alcances nacionales y subnacionales, territoriales, y que son propuestas que buscan estar respaldadas por sólidos criterios y capacidades de moverse hacia soluciones sensatas sin dañar a nadie ni a nada.

Se busca contribuir particularmente a desarrollar el pensamiento crítico en torno de la socioespecialidad que se debate actualmente entre espacios finitos, determinados pero inacabados, y territorialidades acabadas de recorridos infinitos que están integrando otras dimensionalidades múltiples. Y contribuir a reunir en un solo texto el pensamiento regional que sea útil a otros esfuerzos aplicados y de investigación que busquen organizar las ideas sobre competitividad y equidad ecológica responsable, con cooperación, que acentúe el cambio previsor que es imperativo de la época.

Este libro está dedicado a regionalistas, economistas y ecologistas, así como a los interesados en enfoques alternativos y propuestas exitosas para hacer frente a los actuales retos de equidad ecológica regional, especialmente a los responsables de la gestión pública desde ámbitos gubernamentales, a

los líderes empresariales y de ONG, en ausencia de ciudadanías que asuman los papeles que les corresponden legítimamente. Está dedicado especialmente a los jóvenes y a los experimentados que harán posible este cambio socioespacial. También es un libro dirigido al público en general.

INTRODUCCIÓN. ESPACIOS FINITOS E INACABADOS Y REGIONES SIN LÍMITE DE TERRITORIOS CONCLUIDOS EN LAS TEORÍAS ESPACIAL, DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DE LA GLOBALIZACIÓN

Margarita Camarena Luhrs y Teodoro Aguilar Ortega

Teorías, prácticas y diseños regionales han evolucionado históricamente a la par que el capitalismo mundial, y en la actualidad empiezan a surgir prácticas socioespaciales distintas como respuesta a los graves problemas que enfrenta la época en todos los sentidos y que exigen dar, también, otros enfoques al curso de la historia.

Realidades que han sido principios para el estudio regional ponen a prueba concepciones, planes y modelos de dinámicas óptimas, que antes de aplicarlos en la realidad son concebidas en este libro como una especie de laboratorios de experimentación del acontecer mundial o espacialmente localizado, de reconstrucción de tendencias históricas, retro o prospectivas, surgen como escenarios de posibilidades que distintos pensamientos proponen para intervenir en la realidad, por ejemplo, planes de desarrollo económico, de desarrollo sustentable con equidad, políticas públicas regionales, proyectos de promoción económica locales-regionales o especialmente para ciudades, etcétera. Se buscan conceptos regionales clave para entender las necesidades, los cambios y las propuestas regionales actuales que cumplan con un mínimo de exigencias facilitadas por la evolución que está adoptando la época y de acuerdo con las capacidades y necesidades existentes.

Desde diversas perspectivas de responsabilidad regional se están encontrando soluciones que aceleran la transición a una realidad ecológica, equitativa y sustentable, planetaria y común, a través de la cooperación social espontánea sin dañar el ambiente y sin desventajas para nadie. Pero, ¿cómo habrá de lograrse? Es difícil anticiparlo. Sin embargo, tal como explica Wallerstein, es posible trazar los horizontes de probabilidad y actuar sobre ellos de manera previsora desde ahora. Y con ello declaramos la tesis central que guía las reflexiones contenidas en este libro: las cualidades del espacio socialmente producido habían estado inacabadas hasta que con la economía

de redes, ya sin límites, adquiere otros potenciales. La estructura y explotación del espacio apropiado y construido desde un esfuerzo de diseño y planeación con los herramentales de las redes está haciendo posible actualizar el futuro para actuar previsoramente sobre algunos de sus efectos abriendo posibilidades insospechadas de mejora social.

Eso requiere amplificar nuestra comprensión y multiplicar la capacidad de actuación instantánea, característica del cambio de época que estamos viviendo, y que de muchas maneras ya constituye un acuerdo esencial en torno al cual articular un esfuerzo colaborativo extraordinario de la inteligencia planetaria. Se trata de soluciones constituidas por auténticas transformaciones, innovaciones, estrategias y acciones que tengan potencial significativo para resolver problemas económicos, ambientales y socioculturales con enfoques visionarios e integradores, que hagan evidentes iniciativas de una importancia crítica, aplicables en el corto y largo plazos, en condiciones de escala regional, territorial –nacional y subnacional– y microrregional, y adaptables a una amplía gama de condiciones de tal forma que sean replicables en escalas mundiales. Todo ello requiere planes sólidos y capacidad para empujar las soluciones que se están buscando en las que la dimensión espacial cobra cada vez más sentido.

La cooperación espontánea, sin daño ecológico ni desventajas para nadie, está formando una inteligencia colectiva que trabaja más allá de geniales innovaciones autónomas individuales, poniendo el énfasis en el nuevo diseño de soluciones integrales, de la organización socioespacial, política y económica, de materiales y procesos, de servicios, de estructuras productivas, de herramientas y tecnología, o de cualquier combinación de medios y recursos, pero que sea parte esencial de una estrategia integrada, ecológicamente equitativa y regional.[1]

---

1 El desafío lanzado anualmente como un concurso de estrategias para resolver problemas urgentes de la humanidad desde perspectivas significativas, que sean, más que autónomas, comprehensivas, contiene un marco elaborado por el jurado del premio The Buckminster Fuller Challenge, que rescata de la prolífica vida de exploración y descubrimiento, invención y enseñanza de Fuller, su interesante propuesta *A Design Science Revolution.* En ella se destacan las siguientes condiciones para ganar el Premio Fuller, que bien podrían sustantivar cualquier iniciativa de intervención pública y privada, en el sentido de que sea: *a)* completa: abordar las cuestiones clave de la interacción causante de las condiciones actuales, tiene por objeto resolver múltiples problemas sin crear otros nuevos; *b)* anticipada: que monitoree tanto factores críticos de necesidades y tendencias futuras, como impactos potenciales de largo plazo provocados por su implementación; *c)* ecológicamente responsable: que refleje los principios

Para ello hacemos una invitación a la lectura de las ideas desarrolladas en torno al reto espacial de la época, que es un desafío histórico y ecológico a la civilización actual, tratado en la presentación y en esta introducción del libro. Enseguida, el capítulo 1 está dedicado a revisar sucintamente el pensamiento sobre globalización y región, contemplando las vertientes espacial y funcional de las teorías regionales enfocadas tanto desde las perspectivas de la teoría económica como desde el punto de vista estructural-sistémico de la reestructuración económico-territorial del capitalismo global actual.

El capítulo 2 destaca la teoría de la competitividad regional y territorial como un encuadre *ad hoc* para las condiciones del capitalismo que aún se presenta en bastas regiones de la tierra, dominándola, y que caracterizó los términos de la competitividad capitalista hacia los años de 1980 y 1990.

El capítulo 3 contempla las regiones dinámicas desde diversos ángulos teóricos, como los del dualismo, el marginalismo, las ventajas comparativas, la especialización regional flexible, la reaglomeración de la producción, el Consenso de Washington, las regiones ganadoras y perdedoras, y la del desarrollo endógeno de regiones competitivas o poco competitivas, que brindan propuestas estratégicas que han sido fundamentales para orientar prácticas regionales públicas y privadas.

El capítulo 4, sobre el desarrollo económico y la competitividad, contiene un estudio sobre competitividad y recursos humanos en 134 ciudades de México. Se dedica a explorar las paradojas de las teorías de la competitividad y el desarrollo urbano regional que presentan nuevos fenómenos y tendencias en el estudio de la economía regional en redes. A partir del análisis empírico se proponen conclusiones que comprueban las hipótesis planteadas y se sugieren retos que atender a partir de ajustes hechos a los paradigmas funcionales regionales de una manera singular porque las redes, ilimitadas por principio, forman regiones, entonces acotadas por los linderos hasta los que son servidos y provistos ciertos flujos de capital, mercancías e información entre las áreas urbanas conectadas.

En el capítulo 5 se estudian jerarquías y nuevas interacciones, el proceso evolutivo –espacial, histórico y ecológico– y su interrelación de orden y caos, en plazos mayores que descubran aspectos esenciales de las direcciones del cambio regional provocadas por la emergencia de la economía de redes. En

---

naturales subyacentes, mientras que, al mismo tiempo, mejore los sistemas de apoyo de la vida de la Tierra; *d)* factible: apoyada en la tecnología actual y en los recursos existentes; *e)* verificable: capaz de soportar rigurosas pruebas empíricas y *f)* replicable: susceptible de escalarse y adaptarse a una amplia gama de condiciones" (The Buckminster Fuller Challenge, 2009: 2).

este capítulo se sugiere, desde la perspectiva de las regionalizaciones que provocan las redes, sin plantearlo como una obligación, que conviene dar forma al cambio espacial desde espacios abstractos o desde regiones teóricas en las que se prueben las bondades de las medidas de intervención que se proponen o planean realizar en ellas, antes de ejecutar esas acciones a través de políticas y planes.

Por último, el capítulo 6 aborda el tema de las regiones sin límites, presentando nuevos desafíos a la conceptualización de la regionalización subnacional; hace un recuento y una clasificación de la literatura reciente relacionada con el desarrollo y la planeación regional basada en datos especializados. Define conceptos básicos adecuados para el análisis de la competitividad en distintos niveles de especialidad.

Trata críticamente el análisis regional y la regionalización, las categorías de regiones no excluyentes, en las que sus atributos pueden ser tanto nodales como homogéneos y discontinuos, que no rechazan la superposición. También explora de manera muy interesante los vínculos entre centralización y descentralización que se consideran cambios constitutivos de la nueva socioespacialidad. Cambios provocados porque tanto el aumento de la intensidad de las interacciones como la reducción de su costo, ambos determinados por la innovación tecnológica, hacen que las economías de aglomeración se conviertan, a su vez, en la causa de la desconcentración de la población, la descentralización de las economías y del poder político de las empresas, imprimiendo otras tendencias a la organización espacial.

Las conclusiones finales se agrupan en torno a la postura de que es posible percibir las pautas del proceso regional a través de las características impresas en el espacio actual: las de la competitividad histórica, aún vigentes, que no superan el carácter finito del espacio físico, y las de redes sin límites que, sin embargo, forman regiones dentro de espacios acabados, concluidos en sus conceptos y prácticas.

Tendencias actualmente en pugna que no alcanzan a definir cuál será su continuidad y la forma cabal que adoptarán. Y para cuyo discernimiento destacamos a lo largo del libro que sí existe la posibilidad de la extrapolación, y sea cual fuere su pauta ella nos da la clave para comprender algo más del futuro sobre el cual deseamos actuar previsoramente desde ahora, con lo que sugerimos hacer una actualización histórica del futuro que amplíe los horizontes de planeación y las posibilidades de control de causas y efectos en los que concrete esa planeación. Tal es el sentido con el que hemos querido agrupar estos principios de estudio regional en el momento actual, que contrasta la competencia entre los espacios finitos incompletos y los espacios

terminados, completos, que dan lugar a recorridos ilimitados de redes sin límites que, paradójicamente, vuelven a formar regiones.

TEORÍAS ESPACIALES Y DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Realidades y pensamiento regional han ido adquiriendo actualidad conforme cambian las interacciones sociales con el entorno espacial y se vuelve más evidente la urgencia de cambiar las pautas de explotación de recursos y culturas que están poniendo en peligro la supervivencia de la vida planetaria. Lo anterior se confirma en distintos momentos y lugares que han promovido las migraciones periódicas a medida que se agotan los recursos, transformando referentes fisiográficos y paisajes de identidad grupales. Pero puede notarse de manera más amplia, por ejemplo, en cómo con los cambios ocurridos en el comercio internacional entre los siglos XVI y XIX, el pensamiento geográfico y económico, y el propio derecho internacional, daban distintos énfasis a las teorías librecambistas o controladoras –monopolizantes–, que explicaban para justificar posturas *a posteriori,* o bien para orientar las intervenciones de los grupos de interés en determinados sentidos.

Todas las interpretaciones de la realidad son ideologizantes, pero con distintos grados de compromiso con los cambios que promueven, y responsabilidades asumidas que son muy distintas con respecto a sus consecuencias. A fines del siglo XIX, con el ascenso del capitalismo imperialista, surgen corrientes y propuestas disciplinarias que fueron incorporando "variables de localización", de distancia, de lugar, que hasta el día de hoy le otorgan creciente atención a los asuntos regionales.

En las distintas geografías, incluso desde las propuestas de metageografía de los años 1980, hay propuestas avanzadas, mientras que el resto de las disciplinas sociales y humanas sólo atendía, como una espacialidad, al marco nacional de referencias subnacionales, regionales o internacional. Es a finales del siglo XX cuando la dimensión espacial, que había sido incorporada colateralmente, se convierte en dimensión fundamental de la economía, la sociedad y la política.[2]

---

[2] Si hubo un momento en que se pretendió que "la globalización estaba tornando irrelevantes las distancias, el hecho es que muy por el contrario las variables espaciales en lo que tienen que ver con la localización de la producción, los flujos de comercio y los aspectos sociopolíticos del desarrollo son cada vez más determinantes" (Moncayo, 2001: 1).

Nuevas formas territoriales, otros fenómenos en la dimensión espacial que atraviesan la histórica, están moldeando la época que, sin agotar la revolución científico-tecnológica, ha hecho de las relaciones en el espacio electrónico una arena esencial. Al parecer, el hecho más característico pudiera ser la emergencia de territorios en red que muestran todavía una inserción muy desigual, de puntos selectos. Por otra parte, en la perspectiva de las prácticas regionales que sintetizan la fase globalizada de las relaciones del sistema-mundo capitalista, se destacan otros patrones de inserción territorial –que resultan aún más polarizantes de las asimetrías regionales provocadas por la dialéctica capitalista del desarrollo subdesarrollante–,[3] así como tendencias inéditas de organización espacial.

Concepto región

En este contexto histórico, el eje de la socioespacialidad ha sido la competitividad y sus efectos de asimetrías en las ventajas y oportunidades de la localización, en la creación o profundización de sus polaridades. El espacio inacabado o incompletamente apropiado, reproducido y representado para los fines de la competitividad en el mercado, requiere una definición básica pues nos referiremos constantemente a él.

Así, comenzamos por decir que entendemos región como espacio subnacional, es decir, como un territorio.[4] En su sentido más general, territorio es un espacio geográfico habitado por un grupo humano que tiene algunas características comunes, como la historia, las costumbres y la cultura. Este grupo se apropia de dicho espacio y extrae de él los recursos necesarios para su subsistencia. Todo territorio consta de dos unidades fundamentales que son los que le dan su identidad: la geográfica y la social.

---

3 "Krugman, en sus modelos de comercio internacional, encuentra que el efecto acumulativo de las externalidades y los encadenamientos entre países más avanzados puede conducir a un escenario en donde el atraso del Sur no es algo que se gestó aisladamente, sino la consecuencia necesaria del mismo proceso que hizo posible la industrialización del Norte" (Moncayo, 2001: 20; *apud* Krugman, 1999, pp. 97-99)

4 Según la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el territorio es un elemento geográfico integrado por los espacios terrestre, aéreo y marítimo sobre el cual el Estado ejerce su poder. Jurídicamente, el territorio es un espacio que incluye el espacio situado arriba y abajo del plano terrestre.

Lo social se refiere a las particularidades de la población que ahí habita, en cuanto a lengua, cultura, raza y organización política, entre otros aspectos. Lo geográfico tiene que ver con las características del territorio, aunque también incluye aspectos como el clima, la altitud, etcétera.

A su vez, una región es un espacio que permite agrupar unidades territoriales que tengan una característica en común, ya sea en lo social o en lo geográfico. En cuanto a lo social, podemos aglomerar territorios de acuerdo a su similitud en lo étnico, lingüístico o histórico. Por otra parte, en lo geográfico, se puede hablar de una región como un área delimitada uniformemente por rasgos naturales, como un valle, una llanura, un sistema de ríos, etcétera.

El término región implica por lo general una agrupación de unidades territoriales que constituyen subconjuntos dentro del ámbito de las naciones o las entidades federativas. Desde este ángulo, una región es un espacio geográfico más amplio que una localidad pero menor que la correspondiente a un Estado nación (Giménez, 2000), cuyos límites estarían determinados por la uniformidad ecológica de un área, sus comunicaciones, su tradición cultural y una conciencia regional, aspectos que diferencian a una región de otra.[5]

La importancia de formar regiones es que se agrupan porciones del territorio que poseen ciertas características y propiedades comunes y es por ello una unidad de análisis útil para el estudio de muchos fenómenos sociales y económicos. El tamaño depende de las características del análisis (Bassols, 1992), por lo que ésta puede estar conformada por países, estados, municipios o superficies de apenas unos kilómetros.[6]

Por otra parte, una región puede estar conformada dependiendo de su articulación o por el grado de homogeneidad que existe dentro de ella. Cada uno de estos tipos responde a fines específicos, comparten la característica común de corresponder a secciones territoriales diferenciadas en virtud de algún elemento o condición que se cumple en su interior, cada uno de estos tipos responde a fines específicos (Palacios, 1993), esta clasificación es:

1. Región homogénea: se clasifica de acuerdo a la diferenciación con otra región tomando en cuenta la similitud de sus elementos, factores socia-

---

5 Una región, en este sentido, puede estar formada por un área delimitada dentro de un municipio, por uno o varios municipios pertenecientes a uno o a varios estados, o por uno o varios estados de uno o varios países.

6 Las regiones no son sólo producto de factores naturales que surgen de actividades económicas similares o de herencias culturales semejantes. Son también el producto de las imposiciones de un grupo o clase local dominante que al expandir su propia base material busca ejercer el control sobre la administración de recursos para promover sus fines (Cedeño, 1992).

les, físicos, climatológicos, políticos, etc., asumiendo valores constantes de esas variables en toda la región.
2. Región polarizada o funcional: también se denomina nodal, hace referencia a unidades territoriales definidas a partir de la dependencia funcional y densidad de flujos entre sus elementos; su característica principal es la interacción entre núcleos centrales y áreas satelitales.
3. Región plan o programa: es aquella que se define en función de criterios y objetivos específicos de política económica para alcanzar el máximo de eficiencia en la implementación de programas y estrategias.

Como los criterios que permiten diferenciar una región de otra pueden ser de carácter geopolítico, étnico, cultural, económico o de una combinación de ellos, también pueden ser identificadas por la forma de propiedad de la tierra, propiedad que es resultado de la historia y de las relaciones sociales de los habitantes; en su acepción más general, la región es caracterizada como una construcción social localizada dentro de fronteras territoriales, la cual remite a un tipo particular de territorio comúnmente asociado a cuestiones de política económica (Sepúlveda, 2001).

Hay otros conceptos igualmente válidos, como el de "organización espacial" o de "unidades socioespacializadas", que ponen el énfasis en las dinámicas integradas y desde perspectivas holísticas de lo que sucede en el espacio socialmente apropiado y reproducido para fines humanos y que la geografía cultural ha estudiado principalmente desde enfoques simbólicos y perspectuales hasta construir conceptos muchos más orgánicos, como el de "paisaje", con el que sintetizan haceres culturales sobre condiciones físico-geográficas preexistentes. Estas otras perspectivas destacan la flexibilidad del enfoque organizativo sobre el de las diferencias-límite, con base en el cual se construyó una perspectiva de la geografía humana muy rígida, pero adoptada por las teorías espaciales clásicas desde el enfoque de la economía neoclásica.

Regiones funcionales

Las regiones funcionales se entienden como áreas de interacción espacial, socioeconómica y sociocultural entre centros motores, en torno de las cuales gravita el desarrollo, y periferias circundantes, delimitadas por la concurrencia de flujos financieros, migratorios y comunicacionales, principalmente, que

podrían resumir el funcionamiento de las regiones. El concepto de región funcional obedece a una intencionalidad desde la que se desean apreciar las cualidades de "regiones homogéneas" o de "regiones polarizadas" (Perroux, 1955). De la genialidad de este autor francés surge la idea del espacio económico abstracto, en el que un extremo del polo de crecimiento, una sola o incluso un grupo de industrias, ejerce un poder atractivo gravitacional, y también es posible lo contrario.[7]

Perroux concibió tres tipos de espacios económicos abstractos: *a)* un plan económico; *b)* un campo de fuerzas o influencias, concentradoras-expulsoras, y *c)* un espacio de agregados homogéneos. Regiones homogéneas y regiones polarizadas hablan del desarrollo y las áreas satelitales que dependen de su interacción con el centro motriz (Darwent, 1969: 2). Este pensamiento ha tenido un papel muy importante en la formulación de las políticas públicas regionales.

Diversas teorías regionales

Los enfoques teóricos adoptados son desarrollados por el concurso interdisciplinario de distintas disciplinas humanas y acercamientos a la geografía y la ecología. Además, no se pierde de vista que desde hace décadas Braudel desarrolló un enfoque crítico de las economías-mundo y el sistema-mundo, retomado y desarrollado por Wallerstein desde los años 1980 e identificado por Yoselevsky (1995) como corriente estructural-sistémica, que integra las

---

7 "De las regiones funcionales se pueden citar las principales según Massiris: *a)* regiones de tipo político-administrativo: las regiones se conciben en términos jurisprudenciales a la administración política de una entidad, tal como un estado o un municipio; *b)* regiones territoriales: son unidades autónomas que son parte de las regiones de orden político-administrativo público y que presentan de alguna forma una unidad territorial definida, tal como lo es una isla o bien una localidad; *c)* regiones administrativas: son entidades territoriales bajo un orden político-administrativo público básico, distinto a un municipio, puede tratarse de delegaciones; *d)* regiones de planificación, plan o programa: son espacios territoriales que funcionan como espacios de decisión, regulación o acción de gobierno; *e)* regiones internacionales: trascienden los límites político-públicos de los países y se sustenta en una coordinación o acuerdo de tipo administrativo, financiero, comercial, diplomático, cultural o militar, lo que conforma bloques bajo acuerdos de tipo internacional; *f)* regiones competitivas: son aquellas áreas que se conjugan o coordinan bajo proyectos productivos compartidos, del tipo del Plan Puebla Panamá, para con ello propiciar competitividad" (Rionda, 2009: 1).

dimensiones históricas, naturales y sociales, particularmente en la fase de globalización del sistema-mundo, a la cual aludiremos eventualmente.

Pero existen otras teorías y puntos de vista particulares, en ocasiones opuestos y encontrados entre sí, que son relevantes. Krugman, uno de los más destacados economistas norteamericanos, "no vacila en situar el renovado interés en la geografía como parte de la revolución que ha experimentado la ciencia económica en los últimos veinte años". De hecho, los fenómenos espaciales de la mundialización han inducido otra forma de concebir el desarrollo económico:

> La valoración de lo local en relación dialéctica con lo global ha dado lugar incluso al extraño neologismo "glocal", que expresa la pertenencia de los dos ámbitos espaciales al mismo campo relacional. Esta suerte de reespacialización del acontecer socioeconómico y político se manifiesta de múltiples maneras: desde la creación de las "tecnópolis" y otro tipo de áreas de innovación intencionalmente localizadas, hasta la emergencia de verdaderos "Estados región", directamente vinculados con circuitos económicos internacionales, y la fragmentación de los viejos Estados nación, pasando por una creciente preocupación por el diseño de estrategias y políticas para impulsar el avance de las regiones subnacionales (Moncayo, 2001: 1).

Desde estos enfoques de la teoría económica se está valorando la problemática disparidad que existe en el comportamiento de distintas porciones de un mismo país. Nuevas *Landmarks*, emblemáticas por su desempeño económico como Silicon Valley y la Padania, al norte de Italia, y otros territorios que se están rezagando aunque ocupen posiciones de liderazgo, como el centro de México o el noreste francés.

En América Latina parece estarse experimentando "un nuevo ciclo de repolarización, con el impulso de procesos productivos y una nueva lógica de relaciones con la economía mundial, tras de haber sostenido un desarrollo concentrado en pocas regiones" (Moncayo, 2001: 2). Tendencias a la concentración espacial, con las asimetrías y competitividad regionales que las acompañan, suscitan preguntas acerca de el porqué de tales concentraciones, jerarquías de tamaños y gamas de bienes y servicios, o sea, de riqueza producida en las aglomeraciones.

La manera más sencilla de hacer una buena práctica es con una buena teoría. Si intentamos presentar sucintamente teorías regionales es para avanzar después sobre las prácticas y diseños de regiones que les correspon-

den. Deseamos dar énfasis al objetivo de indagar acerca de posibles alternativas espaciales a la realidad actual; poner de relieve la urgente necesidad de encontrar soluciones responsables y que puedan ser realmente practicables desde un enfoque de empoderamiento ciudadano, dado el descalabro institucional mundial existente.

Incluso intentamos dar visos de probables propuestas de transformación regional que se pueden intencionar desde el propósito y las técnicas para "actualizar futuros" e incidir sobre sus consecuencias desde ahora, utilizando principios regionales, una especie de laboratorios de "regiones teóricas". Sin embargo, más allá de algunas precisiones en este último sentido, no pretendemos un nuevo enfoque regional, ni siquiera un recuento exhaustivo del pensamiento producido al respecto, sino exponer tales pensamientos, prácticas y propuestas de diseño regional, lo cual nos parece más importante para ayudar a cambiar la acción socioespacial que está en curso.

Probablemente Christaller, Lösh, Vidal de La Blache y los geógrafos alemanes precursores de ellos, como Ratzel y Ritter, e incluso Von Humboldt y Von Tünnen, serían fundamentales para situar el pensamiento regional del siglo xx y del actual. En general, sólo hay aproximaciones a una teoría general del espacio geográfico.[8] Y en lo que respecta a las perspectivas humanas, pueden descubrirse una corriente estructural-sistémica y otra que podría reconocer en Isard el intento de integrar los aportes previos con la microeconomía para minimizar costos y maximizar beneficios a partir de su "economía de la localización y el espacio" (Isard, 1956).[9]

Consideramos que Isard marcó un rumbo pionero al reconocer un objeto de estudio territorial más allá del enfoque geográfico, y con apoyo en la formalidad matemática y un enfoque conceptual interdisciplinario logró una propuesta de la economía de la localización de la teoría económica.

---

8 "No existe aún ninguna teoría general del espacio geográfico, que podría ser una teoría de las concentraciones, de los espaciamientos, de las estructuras espaciales y de la evolución de los sistemas espaciales, apoyada en el conocimiento de los comportamientos en el espacio y de las representaciones del espacio. Sin embargo, algunos subconjuntos bastante coherentes de proposiciones teóricas han sido elaborados y enriquecidos progresivamente. La mayor parte de estas teorías, que intentan explicar la localización y la distribución de las actividades humanas, se refieren al importante papel que desempeña la distancia, la cual por una parte frena las interacciones y, por otra parte, hace variar el valor de los lugares en función de su situación geográfica relativa. La teoría centro-periferia, la de los lugares centrales y la de la difusión espacial de las innovaciones, son algunos ejemplos de éstas" (Pumain, s.f.).

9 Sobre este libro y en general sobre la obra de Isard, véase Fujita (1999).

Los intentos por elucidar qué causa las aglomeraciones urbanas y sus jerarquías interurbanas resultaron un tanto tautológicos: la aglomeración local de productores proporciona ventajas y estas ventajas, precisamente, explican la aglomeración. Estas teorías supusieron la existencia de un mercado central urbano. Y numerosos autores prestaron atención a los procesos acumulativos y de localización generados por interdependencias del tipo *input-output* en torno a una industria líder o innovadora, por los que fueron conocidos Perroux y Boudeville, con su argumento de los efectos de "derrame sobre el *hinterland* adyacente", no sobre el conjunto de la economía, sirvieron como antecedente a otros autores que trabajaron sobre modelos de crecimiento endógeno.

Ya en los años 1980, "una serie de trabajos realizados en Europa y Estados Unidos dieron forma a la idea de que el crecimiento de las regiones se debe esencialmente a sus condiciones y dinámicas internas, inaugurando una nueva fase en la teorización del desarrollo regional" (Moncayo, 2001: 7). El distrito industrial, concepto original de Marshall, era reinterpretado como la organización industrial resultante "de las relaciones de competencia-emulación-cooperación entre pequeñas y medianas empresas". Paralelamente, los geógrafos californianos Scott, Storper y Walker, intrigados por el dinamismo de su estado, en particular de Los Ángeles, llegaban a conclusiones similares" (*ibíd.*: 8). Una nueva ortodoxia aparecía: la especialización flexible,[10] pero esta última también sería rebasada por los hechos, y

> ...como en ciencias sociales ningún comportamiento es lineal, la crítica, muchas veces con amargas tonalidades de frustración y desencanto, no se hizo esperar. Por una parte, ni la oposición polar entre producción masiva y especialización flexible sería tan rotunda, ni esta última es necesariamente incompatible con las economías internas de escala; por la otra, "los oligopolios, están bien gracias", como expresan Martinelli y Schoenberger (1994). Los nuevos espacios industriales no se escapan a la lógica de integración capitalista global y el modelo de producción flexible no es el único, constituye apenas una de las salidas posibles a la crisis del capitalismo (Moncayo, 2001: 10).

[10] Situando el origen de la crisis industrial no en la intervención del Estado en la economía, sino en el "agotamiento del modelo de desarrollo industrial basado en la producción en serie, estrategia generalizada a finales del siglo XIX, con sacrificio de las tecnologías industriales de carácter artesanal. Pasando de lo positivo a lo normativo, estos autores entran a proponer abiertamente una estrategia de reconversión industrial para los países avanzados apoyada en la recuperación del hilo perdido de la producción flexible asociada con tecnologías artesanales" (Moncayo, 2001: 8).

Luego que los hallazgos de Alan Lipietz, teórico de la regulación, fueran rebasados por otra realidad económico-espacial en cuanto el campo abandonado por el posfordismo, que fue "pronto ocupado, según el mismo Lipietz, por una nueva teoría económica del espacio bajo la batuta de Paul Krugman, del MIT" (Moncayo, 2001: 11-12), quien se propuso continuar el programa de investigación de Isard sobre ciencia regional,[11] además de hacerse las clásicas preguntas sobre por qué se concentra la economía en unas localizaciones en lugar de distribuirse homogéneamente y qué factores determinan los sitios aglomerados, agrega, ¿cuáles son las condiciones para la sostenibilidad o la alteración de tales situaciones de equilibrio?[12] Quizá no responde todo, pero logra incorporar la geografía al cuerpo teórico de la economía anglosajona.

Por más que los geógrafos económicos hagan incisivas críticas contra lo que, por ejemplo, Ron Martin, de la Universidad de Cambridge, califica de positivismo lógico y excesiva formalización matemática, y quien en cambio, desde el punto de vista de Moncayo (2001: 16), recobra el estudio de "lugares reales" con sus intrincadas y azarosas historias, hay convergencias entre ambos pensamientos. Sin embargo, el discurso de los geógrafos, más radical, evoluciona "hacia modos de teorización más discursivos y modalidades de investigación empírica intensiva que toman en cuenta los espacios reales con sus complejas historias sociales y culturales" (*loc. cit.*). La perspectiva crítica de la "nueva geografía económica" centra su atención en el espacio como dimensión material de las relaciones sociales.[13] Considera que las relaciones

11 "Que a su juicio apuntó en la dirección correcta al formular teorías como el lugar central, el multiplicador de base y el potencial de mercado, pero no llegó a tener un marco conceptual riguroso. En el cumplimiento de este empeño, Krugman afirma haber formulado una teoría general de la concentración espacial que subsume los modelos anteriores y que al develar las 'estructuras profundas' que subyacen en los más diversos fenómenos de geografía económica, es capaz de explicar tanto la especialización productiva y las disparidades de las regiones subnacionales como la jerarquía de las ciudades y el comercio internacional" (Moncayo, 2001: 14).

12 Un tanto apologéticamente, "el modelo que elabora Krugman para analizar la relación entre los rendimientos crecientes y la aglomeración espacial representa la interacción de las fuerzas centrípetas que promueven la concentración geográfica de las actividades económicas y las fuerzas centrífugas que operan en la dirección opuesta" (Moncayo, 2001: 13; *apud* Krugman, 1991).

13 "La nutrida carga de Martin contra Krugman proviene de las trincheras de la geografía humana, socioeconómica y regional que está estrechamente asociada a las teorías de la acumulación flexible y del posfordismo. Para los teóricos de esta escuela, el espacio no es el plano homogéneo e isotrópico de la economía espacial neoclásica, en el cual se inscribe una actividad económica que, a partir

humanas son la sustancia misma del espacio, "el cual es campo de fuerzas en donde interactúan los factores históricos y físicos con la acción múltiple de los agentes sociales" (Moncayo, 2001: 16) (*apud* Benko y Lipietz, 2000).

Además de Lipietz y Benko, y los anglosajones Scott y Storper, también son destacados exponentes del enfoque de la geografía socioeconómica e industrial Markusen y Saxenian, en el campo de distritos industriales, y Sassen, cuya línea actual son las ciudades globales.

De esta enumeración parcial es claro que se han desprendido numerosos aportes, quizá en dos grandes sentidos: de los enfoques propiamente espaciales originados en la geografía y los enfoques que se derivan de adaptaciones regionales de modelos más generales de crecimiento económico.

> Parecería, entonces, que las dos vertientes, la espacial y la funcional, están confluyendo hacia una concepción más integral del territorio, en el cual éste ya no sería un factor circunstancial que hay que incorporar al análisis del crecimiento económico, sino un elemento explicativo esencial de los procesos de crecimiento. Más aún, los aportes de la geografía socioeconómica indican que el desarrollo territorial trasciende el campo económico, para entrar en las dimensiones social, cultural y política. (Moncayo, 2001: 24-25).

De acuerdo con esta apreciación, las economías que se clasifican según su articulación económica global o regional, o según sean acogidas por el mercado internacional o por el sector público, abrirían una gama amplia de comportamientos en estas dimensiones mencionadas. Sus alcances locales y regionales también completan esta perspectiva distinguiendo dos intensidades y direccionalidades distintas de la economía regional.[14]

---

de un azar inicial, se aglomera o se fragmenta siguiendo sólo las reglas del mercado."

14 Por ejemplo, "The metropolitan bioregion as a systems concept integrates the two elemental whole systems of interest to planners. On the one hand, there is the basic ecological unit of the bioregion, a concept which is supported by a growing body of literature. This unit is created by the natural organization of biological life into integrated systems on the basis of geographical features such as watersheds, climate, and natural physical boundaries. On the other hand, there is the basic social unit of the city and its surrounding sphere of influence. Jacobs argues convincingly that the city region is the basic unit of human economic activity, as it is the unit within which natural resources and the human division of labor combine to create a system that addresses the full range of human needs. Often, the bioregion and the city region are overlapping

Aquí sólo destacamos ocasionalmente algunas implicaciones importantes de resiliencia, vulnerabilidad y adaptabilidad que se desdoblan simultáneamente y que están convergiendo crecientemente. Nos referimos a los vínculos entre los sistemas biofísicos y a sus relaciones con las sociedades humanas que han crecido hasta el punto de que dominan los ecosistemas y están induciendo un mejor entendimiento de la dinámica socioecológica regional.

Es ampliamente reconocido que la globalización ha llegado a un incremento sustancial de los flujos de capitales, mercancías, recursos, personas e información a través de grandes distancias, "cuyas interacciones operan en varias escalas de lo local a lo regional, por lo tanto los sistemas biofísicos necesitan ser vistos como elementos que interactúan con los sistemas sociales y económicos, mientras que los procesos sociales, como la globalización, necesitan ser vistos como complementarios de dinámicas y restricciones impuestos por los sistemas biofísicos. En la búsqueda de entender (y modular) estos complejos e inciertos sistemas complementarios" (Lietaer y Warmoth, 1999).

Por ello es necesario avanzar más allá de nociones convencionales de peligrosidad, riesgo, estabilidad y control para atender las dinámicas de resilencia, vulnerabilidad y adaptabilidad, cuya comprensión es indispensable para actuar con responsabilidad ecológica respetando los principios de la vida subyacentes en toda actividad humana.

> Short of this, as our examples involving rubber and coffee attest, we live in a world in which linkages between biophysical and social systems across space and time produce surprising dynamics and novel emergent properties (Lietaer y Warmoth, 1999).[15]

---

entities. From the perspective of planners, it makes sense to view their effective integration as a primary goal of the planning process" (Lietaer y Warmoth, 1999).

15 "The consequences of these developments are by no means uniformly bad. We have pointed to instances in which globalization can prove helpful in bringing relief to victims of disasters occurring in remote areas and in disseminating innovative ideas arising in one location to the rest of the world. Nonetheless, the convergence of these phenomena does pose serious challenges. Human pressure in such forms as overharvesting of living resources and growing emissions of greenhouse gases can lead to abrupt changes or system flips that leave little time or room for adaptive responses... Recent studies of SESs constitute a step in the right direction in addressing these issues. But, as we have sought to demonstrate in this article, current and ongoing developments in the Earth system have opened up an array of new issues that will challenge the ingenuity of analysts interested in robustness, resilience, vulnerability, and adaptability." (Lietaer y Warmoth, 1999).

Referencias

Bassols, A. (1992). "Una regionalización para el desarrollo", en A. Bassols, J. Delgadillo y F. Torres (comps.), *El desarrollo regional en México: teoría y práctica*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México.

Benko, G. y A. Lipietz (2000). *La richesse des Regions. La Nouvelle Geographie Socio-économique,* París, Press Universitaires de France.

Cedeño, M. (1992). "Planteamiento sobre metodología regional. Posibilidad interdisciplinaria en torno a la acción política y el Estado", en A. Bassols, J. Delgadillo y F. Torres (comps.), *El desarrollo regional en México: teoría y práctica*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.

Darwent, D. (1969). "Growth Poles and Growth Centers in Regional Planning: A Review", *Environment and Planning*, vol. 1, pp. 5-32.

Fujita, M. (1999). Location and Space-Economy at Half Century: Revisiting Professor Isard's Dream on the General Theory, *The Annals of Regional Science*, Springer-Verlag.

Gimenez, G. (2000). "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural", en R. Ortega (coord.), *Globalización y regiones en México*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.

Isard, W. (1956). *Localization and Space Economy: A General Theory Relating to Industrial location, Market Areas, Land Use, Trade and Urban Structure*, MIT Press, Cambridge.

Krugman, P. (1997). *El internacionalismo moderno. La economía internacional y las mentiras de la competitividad*, Barcelona, Crítica, pp. 24-26 y 137-154.

— (1996). "Making Sense of the Competitiveness Debate, *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 12, núm. 3, pp. 483-499.

— (1991). *Geography and Trade*, Leuven and London, Leuven University Press and MIT Press.

— (1988). "Desindustrialización, reindustrialización y tipo de cambio real", *Estudios Económicos*, vol. 3, núm. 2.

Lietaer, B. y A. Warmoth. (1999). "Designing Bioregional Economies in the Context of Globalization", en http://ceres.ca.gov/tcsf/pathways/chapter2.html#introduction

Martinelli, F. y E. Schoenberger (1994). "Los oligopolios están bien, gracias. Elementos de reflexión sobre la acumulación flexible", en *Las regiones que ganan*, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim.

Moncayo, E. (2001). "Modelos de desarrollo regional: teorías y factores determinantes", http://www.sogeocol.edu.co/documentos/Omode.pdf

Palacios, J.J. (1993). "El concepto de región", en H. Ávila, *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, México, Universidad Autónoma Chapingo.

Perroux, F. (1955). "Note sur la notion de pole de croissance", *Économie appliquée*, 1-2 (enero-junio).

Pumain, D. /s.f.). "Las teorías espaciales", en http://www.hypergeo.eu/article.php3?id_article=171

Rionda, J.I. (2009). "Teoría de la región", en www.eumed.net/libbros/2006/jirr-reg/

Sepúlveda, L. (2001). *Construcción regional y desarrollo productivo en la economía de la globalidad*, Argentina, CEPAL.

The Buckminster Fuller Challenge: (2009). The Buckminster Fuller Challenge. 2009. "A Design Science Revolution", en http://www.challenge.bfi.org

Yocelevzky R. (1995). "La relevancia de las contribuciones de Inmanuel Wallerstein para las ciencias sociales latinoamericanas", en L. Baca e I. Cisneros (comps.), *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XX*, t. 1, México.

1. GLOBALIZACIÓN Y REGIÓN, AUMENTO EN LA INTENSIDAD DE LOS INTERCAMBIOS

Margarita Camarena Luhrs

La globalización, acelerada apertura de economías y fronteras, identificada con la ideología neoliberal, se conoce como un aumento en la intensidad y calidad de intercambios comerciales, movimientos de capitales, circulación de personas e información, innovación científica, difusión tecnológica y desregulación de los aparatos de gobierno. Este proceso surge con el capital mismo, pero se ha intensificado en los últimos años.

Se intenta interpretarlo como fuente de oportunidades y desafíos, de nuevas ventajas constructivas para el mundo, pero en los hechos significa el resquebrajamiento de un orden económico secular y una época, que los expertos prevén de 30 a 40 años de duración, de graves conflictos sociales y ecológicos, que exige un cambio muy rápido en la capacidad de respuesta de las comunidades organizadas, los grupos de interés responsables y los gobiernos multilaterales para fundar otro modelo de desarrollo equitativo ecológica y regionalmente.

Es un fenómeno esencialmente económico-espacial, como lo revela el mundo de principios del siglo XXI con su despliegue simultáneo de persistentes territorialidades y violentos conflictos entre ellas. Aunque con la globalización los conflictos entre naciones han disminuido, aumentan los conflictos internos que operan sobre la dimensión territorial. Esta perspectiva es distinta de otra muy común que supone que la creciente globalización trae consigo más capitales, bienes, desplazamientos masivos de población y desapego con respecto a los arraigos territoriales, reduciendo la importancia de los límites convencionales en un mundo "sin fronteras".

La globalización está produciendo cambios en la territorialidad y en las funciones de límites y fronteras, pero no elimina los problemas territoriales, por el contrario, están aumentando en este mundo crecientemente integrado.

Esta creciente integración de distintas economías nacionales en una solo economía de mercado mundial está resultando ser un proceso autónomo, no dirigido por ningún organismo o intencionalidad, sino que surge espontáneamente de las contradicciones que mueven al capitalismo: del avance tecnológico y de la conectividad que han hecho posible el transporte y las telecomunicaciones y que afecta no sólo culturas y calidades de vida, sino todos los ámbitos de la vida planetaria, por la escala e intensidad que alcanza.

Espacio de la economía mundial

Tras la globalización actual, su territorialidad y los conflictos que provoca se encuentran relaciones causales complejas, por eso han provocado creciente interés en el estudio de todo tipo de fronteras y límites, y la socioespacialidad que los funda. Cuestionando su permanencia y tratando de definir su dirección de cambio y consecuencias cuando los procesos económicos y culturales no coinciden con las regiones políticamente definidas o con los territorios cuyo dominio son reclamados.

Más allá de los nuevos procesos y conflictos que la globalización trae consigo, y de encuentros y desencuentros de la geografía y la teoría económica, otros estudiosos regionales empezaron a superar los enfoques que se restringían a los espacios nacionales o regionales, y a partir de Santos, Amin, Castells y Veltz se dio atención a las causas más amplias de tales cambios: el uso cada vez más intensivo del capital en la producción, la aparición de tecnologías cada vez más modernas y el aumento creciente de los usuarios universales de sus productos, junto con la divulgación de reivindicaciones ecológicas por parte de grupos ciudadanos y sociedades completas.

La aceptación o rechazo que están concitando los resultados de los procesos de globalización hacen necesario referirse al resto de procesos interdependientes que concurren en la "aldea global" y que algunos autores sugieren estudiar desde perspectivas de convergencia, divergencia e hibridación (Czerny y Makowski, 2004: 31).

Pero la mundialización de la economía tomaría un derrotero que indudablemente cambiaría los enfoques teóricos a partir de nuevas prácticas y diseños de intervención regional. Con la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética surgió otro contexto de la economía-mundo que hoy haría impensable el espacio sin la perspectiva electrónica que ha adquirido crecientemente desde el fin del siglo pasado.

Dado que la territorialidad contradictoria de la expansión capitalista no puede ser abandonada mientras predomine su estructura, los Estados nación seguirán sujetando al sistema-mundo tanto como lo hace la dinámica económica entronizada por dos grandes fuerzas: la acelerada expansión globalizada y las respuestas regionales-locales a favor y con resistencia –según los efectos que provoca su modo de inserción–, con las que se está dando toda otra dinámica al sistema-mundo, en muchos sentidos todavía insospechada, impensable.

Enfocar la economía y el sistema-mundo requiere no desdeñar los otros niveles de análisis espacial. De hecho, es necesario enfocar su unidad de estudio en diversos niveles espaciales del análisis, en sus interacciones recíprocas; se ejercen distintas influencias, a diferentes profundidades y con distintos grados de impactos. Así, el ámbito global del sistema mundial con sus bloques, el nivel del Estado nación, cuya mediación es indispensable en la expansión comercial, particularmente dirigida a países periféricos, aunque esté siendo replanteado, y el ámbito regional-local, que en gran parte por los cambios recientes recobra ímpetu y reivindica mayor autonomía frente a los Estados nación y sus niveles de gobierno, al mismo tiempo que en muchos casos enfrenta las tendencias homogeneizadoras de la globalización (Martner, 2004: 19).

El espacio mundialmente relacionado vence y sobrepasa, profundizando enormes asimetrías y desigualdades, integrándose a través de un sistema de comunicaciones y transportes en la producción y circulación total. Reestructuración territorial, producción global e innovación son matices del mismo proceso interpretado desde puntos de vista distintos, incluso encontrados, puesto que representan posturas ideológicas distintas.

Quienes analizan los distritos industriales, el ámbito local independiente y las relaciones de cercanía como elemento identitario y de reivindicación regional tienen puntos de vista distintos de quienes señalan la tendencia predominante a la estructuración de redes productivas globales jerarquizadas, tendencia en la que los ámbitos locales, revalorizados o excluidos, tienen un limitado margen de independencia frente a los imperativos de la red global, y que sin embargo resultan el territorio-red decisivo del paradigma dominante de la estructuración socioespacial global (Martner, 2004: 20; *apud* Amin, Robins, Veltz y Castells).

Globalización-territorio-redes-ciudades-región

La cuestión espacial, regional y local, urbana y rural, ha sido estudiada desde numerosos enfoques, de los que hacemos un rápido recuento siguiendo la línea argumental de Rózga (2001: 83), quien deduce la relación entre globalización y región desde una perspectiva que agrega nuevos puntos a la discusión, empezando por considerar que las relaciones entre ambos ámbitos no se pude deducir directamente, sino "alrededor de una línea [...] lógica y que se esquematiza alrededor de los siguientes conceptos y sus relaciones: globalización-redes, redes-ciudades, ciudades-regiones", que concreta en la interacción globalización-regiones, particularizada en la interacción regional-local.

Globalización-redes

En general, destacan tres corrientes de pensamiento acerca de la globalización-redes: *a)* que la globalización existe desde el siglo XVI; *b)* la que la asocia como fenómeno del modo de producción y del desarrollo capitalista, y si se considera la naturaleza desterritorializada esencial con la que surge el capital, tiene sentido; y *c)*, que también consideramos plausible, señala que "la globalización fue posible junto con los desarrollos de las tecnologías de información y surgimiento de las redes, lo que permitió el funcionamiento de las economías en los así llamados 'tiempos reales'" (Rózga, 2001: 85), integrando internacionalmente actividades antes dispersas que hacen indisociable el concepto de globalización del de redes,[1] con los que se ha "encogido al mundo".

> La globalización tiene enormes efectos espaciales, especialmente relacionados con las cadenas de valor. "La nueva basta topografía económica que está siendo implementada a través del espacio electrónico en un momento, un fragmento, de una cadena económica aún mayor que en gran medida se encuentra incrustada en espacios no electrónicos. Todavía no hay fir-

[1] "Las redes, entendidas como fenómeno social de las interacciones entre individuos, grupos y sociedades existían desde siempre, sin embargo, como en el caso de la globalización, podemos hablar sobre las redes sólo cuando estos sujetos sociales podrían comunicarse y actuar de manera inmediata, en tiempos reales [...] idea parecida expresó Castells (1999: 55) cuando escribió: 'Aunque la forma en red de la organización social ha existido en otros tiempos y espacios, el nuevo paradigma de la tecnología de la información proporciona la base material para que su expansión cale toda la estructura social'" (Rózga, 2001: 86)

> mas completamente virtualizadas ni industria totalmente digitalizada" (Sassen, 1998).

Sin embargo, estas fuerzas fundamentales están redimensionando la organización del espacio económico porque maximizan el potencial geográfico disperso, cuestionando lo que se ha comprendido por centralidad y región, como límites.

El drástico aumento de la complejidad y escala de las transacciones económicas tiene un impacto creciente en las ciudades que nuevamente son sus localizaciones preferidas.[2] Hay un cambio en las funciones de gobierno y el mundo de las empresas corporativas.

> [La desregulación y la privatización se han convertido] en elementos clave de la economía global. Gobiernos nacionales se han movido gradualmente de asuntos de seguridad hacia preocupaciones financieras y económicas. Las ciudades han tomado mayor participación en transacciones directas. Privatización no es simplemente un cambio en el régimen de propiedad, también impone un cambio en las funciones de la gobernanza del sector público al privado (Sassen, *loc. cit.*).

En esta nueva lógica dominante no solo aparece otra morfología socio-territorial mediadora: el espacio de flujos en red, sino que sus extremos local y global están resultando ya menos interesantes que las propias redes que intermedian entre ellos situando sus nodos en grandes ciudades mundiales o cifrándolos en el espacio electrónico. La teoría de redes tiene entre sus supuestos clave para el análisis espacial que los actores y las acciones son vistos de manera interdependiente, no como unidades autónomas; sus relaciones se realizan a través de flujos de recursos, dinero, información, amistad... Desde este enfoque, los individuos ofrecen oportunidades y restricciones para sus

---

2 "La creciente intensidad de los servicios en la organización económica en general y las condiciones específicas de la producción para los servicios corporativos avanzados, incluyendo las condiciones bajo las cuales las tecnologías de la información se encuentran disponibles, se combinan para hacer de algunas ciudades, una vez más, el sitio productivo clave, un papel que habían perdido cuando la manufactura masiva se convirtió en el sector económico dominante. Aún más, el proceso de producción en servicios corporativos avanzados se beneficia de la proximidad de otros servicios especializados, especialmente en los sectores líderes y más innovativos de estas industrias. La aceleración de las transacciones económicas y el premio puesto en tiempo, también ha creado nuevas fuerzas de aglomeración." (Sassen, *loc. cit.*).

acciones, de manera que "la estructura en las redes contiene un patrón de relaciones entre los actores" (Rózga, 2001: 86).

Por otra parte, entre los elementos clave de la aplicación del enfoque de redes pueden destacarse entre sus virtudes cooperativas la reciprocidad, la confianza, el aprendizaje, la asociación y la descentralización. Pero si el efecto de las redes sobre los procesos globalizadores es destructivo de sistemas territorializados anteriores oponiendo redes mundiales contra territorios locales, hay otras perspectivas que ponen el énfasis tanto en la territorialización en áreas como en redes (Rózga, 2001: 87): como modalidades complementarias intermediadas por líneas de circulación, que se encuentran en transición a otro tipo de espacio social:

> La territorialización reticular que constituye el territorio como una reja de líneas de circulación (flujos de personas, bienes, energía e información) y de nexos de intercambio o de terminación (términos de línea, puntos de interfaz económica o cultural, sedes de los poderes, lugares de reproducción de la fuerza de trabajo, etc.) (Rózga: 2001: 87; *apud* Monnet, 1999).

Es notable la dirección que están tomando los procesos espaciales entre lugares y flujos, se están convirtiendo en espacio del poder y la riqueza proyectados a través del mundo, mientras los Estados, sus poblaciones, las culturas y la historia siguen arraigadas en lugares (Rózga: 2001, 87; *apud* Dolfus, en Caravaca, 1998). Esta concreción del espacio, los lugares y la "sobreconcreción" de los espacios en red "abstractos", está definiendo otro espacio y otras pautas de su manejo o apropiación territorializada. Es muy interesante la propuesta de Monnet, retomada por Rózga, en el doble sentido de que al cambiar la estructura cambia la escala, y de que según la perspectiva del espectador los niveles de la organización territorial son percibidos desde fuera como "áreas" y desde dentro como "redes":

> El Estado nación, paradigma de la concepción aerolar de la territorialidad, nos servirá de ejemplo. Por otro lado, la globalización manifiesta un cambio en las relaciones entre escalas, por un lado, y modalidades de territorialización, por el otro. Ante este cambio, los actores geográficos ligados a una modalidad peculiar de territorialización ven su posición modificada en el sistema de actores, por ejemplo, los Estados nacionales pierden importancia, mientras las elites metropolitanas recuperan más poder de ordenamiento territorial (Rózga, 2001: 87)

Basadas en el aumento de las transacciones económicas y en los efectos de la telemática: "traslado de industrias fuera de las fronteras, la expansión de las redes globales de filiales y subsidiarias, el desplazamiento de las sucursales hacia los suburbios y fuera del centro de las ciudades" (Sassen, 1998: 2), se hicieron predicciones que suponían la obsolescencia de las ciudades frente al auge de los otrora grandes centros industriales. Contrariamente, un buen número de grandes ciudades están viendo aumentar la concentración de su poder económico debido en gran parte a la existencia de redes.

Nuevas formas y dinámicas espaciales están poniéndose de manifiesto en la nueva concepción y práctica de la díada redes-ciudades. Como se ve a continuación, es cierto que, en general, tal como explica Peter Hall en reciente entrevista:

> Lo que cambia un lugar es la gente. Si su vida es buena, la ciudad es buena. Históricamente, la gente vivía en ciudades pasando hambre, expuesta a peligros, pero no se iban. Hay un dicho medieval alemán: "El aire de la ciudad hace libre". Es esa cualidad de dejar vivir lo que hace crecer a las ciudades. Una ciudad permite la discreción y el anonimato (Zabalbeascoa, 2009: 1).

Los cambios en los lugares se dan en función de la posición que ocupan en ellos. Si bien es cierto que este espíritu de la ciudad, democrático y pluralista, ha favorecido la colaboración, también ha contribuido a individualizar y segmentar la convivencia. Sin abundar en el complejo proceso de formación de intersubjetividades que la historia de las ciudades ha provocado, es necesario insistir que entre la "gente" de la ciudad, en general, son los grupos que detentan el poder político y económico quienes organizan el espacio en función de las posiciones que ocupan en él, tal como se expresa en los procesos de globalización.

Redes-ciudades

Espacio en red, espacio en áreas, espacios de ciudades en red, están conduciendo a otro orden mundial. Son las ciudades en donde se materializan las interacciones de redes (Rózga, 2001: 9).

> Más que volverse obsoletas debido a la dispersión detonada por las tecnologías de la información, las ciudades son: *a)* concentradoras de funciones de comando; *b)* sitios de producción posindustrial para las industrias

> líderes de este periodo, financieras y de servicios especializados, y *c)* mercados transnacionales donde las empresas y los gobiernos pueden comprar instrumentos financieros y servicios especializados [...] Las formas espaciales y organizacionales asumidas por la globalización y el actual trabajo de echar a andar operaciones transnacionales hicieron de las ciudades un tipo de lugar estratégico y de los productores de servicios un insumo estratégico (Sassen, 1998: 6).

La globalización, así vista, es esta malla de sitios estratégicos que en su conjunto devienen como "una nueva geografía de centralidad".

Las ciudades convertidas en lugares estratégicos, y los productores de servicios, en insumos, desdibujan los límites y las generalidades de las teorías regionales surgidas desde los fenómenos de la concentración económica; obligan a repensar la economía urbana, los intercambios económicos, la continuidad y similitud de procesos internacionalizantes en las áreas que complementan esa nueva centralidad nodal múltiple en el mundo.

Pero con frecuencia se profundiza en particular a la luz del papel de las ciudades con respecto a los Estados y las naciones y de los cambios en la lógica del mercado global. Que las corporaciones actúen como una sola unidad a nivel mundial, y por ello estén fuera del control directo de los Estados y dispersen espacialmente la producción aunque la integren en continuos optimizadores de escala y encadenamientos de valor, hacen que las ciudades mundiales cumplan un papel estratégico característico y distintivo de las funciones históricas que habían cumplido como centros de comercio y operaciones financieras mundiales en la economía actual.

> El fuerte crecimiento de las telecomunicaciones es lo que ha permitido esta combinación entre dispersión productiva y control económico y financiero, fenómeno que aporta nuevas perspectivas y nuevas condicionantes a las ciudades [que] no son ajenas a los procesos de cambio globales, sino que por el contrario, experimentan una redefinición y exigen una readecuación (Rózga, 2001: 88).

Redes globales de decisión e intercambio confluyen en puntos, las ciudades, que están articulando la nueva economía global en torno a sus territorios. Por la calificación de sus habitantes, poder y capital, Nueva York, Londres y Tokio son las principales ciudades metropolitanas del mundo y tienen asociados con ellas otros centros eslabonados en sus cadenas dominantes de gestión global. Las grandes ciudades articulan dicho sistema, vale insistir en que:

> La ciudad global no es Nueva York, Londres o Tokio, aunque sean los centros direccionales más importantes del sistema. La ciudad global es una red de nodos urbanos de distinto nivel y con distintas funciones que se extiende por todo el planeta y que funciona como centro nervioso de la nueva economía, en un sistema interactivo de geometría variable al cual deben constantemente adaptarse de forma flexible empresas y ciudades. El sistema urbano global es una red, no una pirámide (Rózga, 2001: 89; *apud* Borja y Castells, 1997: 43).

Si desde los 1980 la globalización fue conformando un "espacio de corrientes" que reconfiguraron el poder económico y político, especialmente por su "producción de capacidades de control global", en donde las ciudades han recobrado de otra manera un papel estratégico, ¿qué ha pasado directamente con el impacto de la globalización sobre las regiones? Para abundar sobre el particular damos paso al tema siguiente.

Ciudad-región

Si en los últimos cinco mil años la ciudad se cifró en la ecuación especialización-ciudad-Estado-explotación, no siempre ha sido así. De cualquier modo conviene declarar qué se entiende por ellas, igual que en el caso de la región, que no puede ser vista nada más como un *hinterland* de espacios menores o mayores, o con algún nodo de tamaño y poder de atracción regulares. Hechos y conceptos, como todo en la realidad, son un proceso de cambio.

Ciudades y regiones cambian constantemente, pero lo hacen dentro de ciertas pautas o patrones de variación. Lo que está ocurriendo por su escala e intensidad entre las regiones y las ciudades, o las ciudades-región, sugiere que se trata ya de otros elementos presentes en su definición, cuyos impactos alteran la naturaleza de esas otras realidades previas que exigen encontrarles nuevas explicaciones y conceptos.

Por ello autores como Rózga plantean la pregunta de en dónde se articula la globalización, ¿en las ciudades o en las regiones? (Rózga, 2001: 89). Las ciudades, para los urbanistas, vistas como *urbs*, emplazamientos del *civitás*, –ciudadanos–, son espacios construidos que se adjetivan históricamente como ciudades antiguas o hasta posmodernas, pero en realidad pensamos que además de eso son lo que la gente hace con ellas, una cultura y una identidad, una forma de vida y de relación con el mundo.

Y en cuanto a la región, que siendo un término geográfico tiene un sentido originalmente político, de regir o reinar, inmediatamente asociado al

dominio, pensamos que ya significa más que áreas geográficas subnacionales y que tampoco puede reducirse por los procesos y actividades con que la globalización las concreta por medio de flujos nodalizados, situados concretamente en algunas ciudades. Para nosotros la región es un término ambiguo utilizado por convención para referir, más que división, organización espacial; así, la resignificamos más por lo que que la define, que por lo que no.

De la geografía y la economía rechazamos algunas de sus conceptualizaciones, límite, por ejemplo, y adoptamos la postura de algunos geógrafos culturales, en el sentido de realidades geográficas y ecosistémicas e interacciones humanas agrupadas por símbolos con los que se resignifica constantemente un paisaje; preferiríamos referirnos simplemente a unidades espaciales de sentido, a continuos de interacciones históricas y naturales.

Las ciudades y las regiones tienen en común ser sistemas de relaciones, contenidos y continentes. Con la globalización adquieren otros sentidos a partir de nuevas realidades funcionales que las hacen interactuar y en sus intercambios las definen de manera precisa y única en cada coyuntura. Pero, nuevamente, los estudios críticos de ciudades y regiones, o ciudades globales-regiones, no pueden dejar de lado lo que ocurre en sus espacios continuos, que algunos autores contemporáneos empiezan a querer descubrir como nuevas centralidades o pautas de un distinto regionalismo, cifrado no ya en la diferenciación y competitividad de los espacios mismos o territorializados, sino en las diferencias de capacidad, rendimiento potencial e influencia, o sea, un regionalismo por fuerza concentrador que tendría en contraste sus contrapartes dispersantes, expulsoras, sin haber superado aún la contradicción esencial del espacio organizado *vs* la suma de regiones como diferencias, es decir, la idea y práctica del límite y la función.

Si en términos de economía global y de arena de negociación mundial de discrepancias y conflictos de intereses, las ciudades globales-regiones se convierten en "las unidades centrales de la moderna vida económica y social" (Rózga, 2001: 89; *apud* Scott, Agnew, Soja y Storper, 1999), podría concluirse que la globalización se refleja territorialmente al menos a través de los ejes que hemos mencionado anteriormente: *a)* el papel de las corporaciones transnacionales y las tecnologías de la información, y *b)* las nuevas funciones del Estado y de las empresas que "se materializan a través de las ciudades" (Rózga, 2001: 91).

Como se verá más adelante, las ciudades han vuelto a jugar un papel fundamental pero completamente redefinido en sus sentidos espaciales. La integración en red de espacios antes diferenciados y dispersos, ahora continuos ilimitados, da relieve especial a la conclusión de Gary Hack, quien

reitera que aún más interesante que las nuevas ciudades globales, el modificador más interesante de la época futura sean quizás las ciudades-región.

Interacción globalización-regiones

La capacidad de conexión con los grandes flujos mundiales parecen decidir el derrotero de la lógica socioespacial del capitalismo global actual, que provoca "cambios en la división territorial del trabajo, basada ahora sobre todo en la competitividad y en la capacidad de cada ámbito para conectarse a los principales flujos e insertarse en las redes (Caravaca, en Rózga, 2001: 91).

Los procesos de aprendizaje colectivo, innovaciones que se realizan de forma colectiva por la existencia de un "clima empresarial, social e institucional favorable en determinados ámbitos [que] propicia su generación" (Rózga, 2001: 90), hacen posible destacar la importancia que han adquirido estas redes mundiales de ciudades globales-regiones, el funcionamiento de medioambientes innovadores, que parecen marcar la diferencia con la socioespacialidad anterior.

Relación regional-local

En el contexto de la globalización, la relación entre los ambientes regional y local guarda las claves para responder al doble desafío globalizador, por un lado, resolver prácticamente el cambio de escala que suponen nuevos contextos y relaciones entre los espacios areolares y los espacios en red, y por el otro, dar soluciones aplicables a las redes que no tienen límites y, sin embargo, tal como explica Jesús Arroyo, se forman como regiones (Camarena, 2009: 1), por lo que hacen falta explicaciones que vayan más allá de la región funcional.

En respuesta al impacto de los procesos de globalización, los ambientes regional y local generan una serie de reacciones de adaptación y resistencia entre las que sobresalen tímidas tendencias a la conformación de otro tipo de reacción espacial ya identificada en el espacio electrónico de la red que Rózga denomina "dimensiones regionales del proceso de globalización" (2001: 91).

Así, podría aceptarse que en respuesta a lo global y como contraparte de su proceso mundializador, los territorios concretos, regionales-locales, desempeñan un papel predominante como aterrizaje territorial de la globalización, en donde toman cuerpo las nuevas funciones del Estado y las corporaciones transnacionales, que al adoptar los avances tecnológicos están revolucionando la funcionalidad socioespacial. Particularmente en lo que se refiere a las nuevas funciones del Estado, resulta sobresaliente el diseño de

políticas macro, llevadas a cabo por los niveles centrales de los gobiernos y que corresponden con la descentralización de dichas políticas y conciernen al grado de autonomía de los gobiernos regionales y locales (Rózga, 2001: 92).

Los grados de libertad con que se operan las políticas en los distintos niveles de gobierno –central, regional y local–, ¿hasta dónde están siendo modificados por la globalización?, y ¿cuáles son las respuestas que se están apreciando en las distintas latitudes del planeta de acuerdo con su pertenencia a las nuevas áreas de dominio de las redes centralizadas desde centros neurálgicos de las grandes ciudades globales mundiales?

Entre las respuestas mundiales que articulan las regiones y localidades ante la globalización destacan las interdependencias tecnológicas y circuitos, si no especializados o sujetos a dominios particulares que sí se pueden medir por nuevas unidades intensivas de conocimiento que escalonan las funciones generalizadas de costos y utilidades mapeando las categorías de nodos e interacciones en red y otros indicadores convencionales de red telefónica moderna, como usuarios de computadoras o de Internet. Esta novedosa interdependencia supone otras pautas de convivencia y hasta otra intersubjetividad social, exige también la presencia de actores, infraestructura e instituciones de investigación, desarrollo, difusión y aplicación de innovaciones.

Otros indicadores de las respuestas desde este cariz de la globalización regional-local, débilmente medible en las IED, podría destacar las políticas regionales llevadas a cabo por los distintos niveles y dependencias de los gobiernos regionales y locales dadas en respuesta a las nuevas formas de producción basadas en las redes de corporativos transnacionales integrados:

> Primero, el escenario más probable es que cada vez un número más pequeño de lugares será anfitrión de la inversión corporativa multinacional integrada. Para estos lugares favorecidos los pronósticos son relativamente buenos, ya que un alto nivel de integración traerá la estructura ocupacional más diversificada y calificada. Además, es muy probable que sea significativamente más alta la estabilidad de la inversión [...] Segundo, debido a que estas inversiones se concentran más en regiones particulares, es muy probable que las regiones excluidas se conviertan en mucho más excluidas. En lugar de abarcar cada vez más territorios en la órbita productiva de las redes multinacionales, el grado de diferenciación geográfica en términos de inversión, crecimiento y composición sectorial tenderá a incrementarse (Rózga, 2001: 92; *apud* Schoenberger, 1991, en Dicken, Forsgren y Malmberg, 1994: 40).

En los últimos tres lustros ha tenido lugar un profundo proceso de transformación de la sociedad por efecto de la globalización e informacionalización. Lo más característico del momento es la nueva lógica socioespacial característica de los "nuevos proceso de acumulación del capital, de organización de la producción, de integración de los mercados, de comunicación de los mensajes y de ejercicio del poder planetario" (Borja y Castells, en Rózga, 2001: 92).

Prácticas regionales

Las prácticas que se describen a continuación también se presentan siguiendo la propuesta conceptual de Rózga (2001): globalización-redes; redes-ciudades; ciudades-regiones, para luego estar en condiciones de observar las relaciones globalización-regiones, y en este caso destacar las prácticas de interacción espacial en estos niveles, tal como nos interesan en su sentido de prácticas de unidades socioespacializadas de inteligencia que pueden ser captadas por espacios abstractos, "regiones teóricas" con las que referimos la integración homogeneizadora o, en su contraparte, como respuestas a favor y en contra de la globalización. Destacamos el fortalecimiento de fuerzas y conflictos territoriales que, se suponía, deberían debilitarse.

Para evitar omisiones y redundancias conviene precisar a qué espacio de estos niveles de la organización espacial nos estamos refiriendo con las "prácticas regionales". Así, queremos destacar que el espacio no existe en sí mismo,

> [es] producto de una representación, es la transfiguración motivada de la superficie terrestre y de su ambiente, el espacio es producto social. Y precisamente es concebido como una aptitud de organizar la información señalada sobre la superficie terrestre. El espacio es cambiable como el tiempo, no está terminado (Chesnais, 1985: 3).

En este sentido, la tendencia a la homogeneización de comportamientos de las sociedades humanas, que es tendencia, no finalidad contraria a la diversidad enriquecedora y plural, se ha señalado por prácticas inclinadas a establecer puntos de referencia:

> Buscamos sin descanso los puntos-límite, de tal suerte que podemos comportarnos como si no existiera distancia entre los objetos. Con el desarrollo de la información memorizada y una transmisión, también

> completamente instantánea, de los mensajes intercambiados decimos que estamos trabajando en "tiempo real". Es decir, se anulan o, si se prefiere, se reducen al límite las diferencias de tiempo (Chesnais, 1985: 3).

Por analogía, podría decirse que estamos empezando a trabajar en "espacio real", hacer como si no hubiera diferencia geográfica entre lugares. Y de esa manera se expresa una forma de gestión espacial que tiende a indiferenciar la superficie terrestre, reflejando una filosofía de dominio sobre la ecología regional. La inclinación a establecer marcas, señalar la superficie y representarla ha ido cambiando históricamente, hasta que se ha construido un cuerpo de señales necesarias para la lectura de las posiciones.

> De esta suerte ha sido constituido un referente propio para sostener la selección justificada de partes del espacio que son identificables en los territorios. Cuando el espacio no está acabado, los territorios sí lo están: su terminación se expresa en el levantamiento de las redes. La economía de las redes es entonces primeramente la gestión de la interfaz sociedad/superficie, siendo esta última organizada y transfigurada por la oposición de señales y de límites finitos (Chesnais, 1985: 4-5).

Tal como explica Chesnais (1985: 4), una larga práctica ha enriquecido el conocimiento del uso de las redes como herramienta de dominio espacial, pero posiblemente es la primera vez que sobreimponen otra territorialidad paralela aislante, convergente con todos los niveles espaciales existentes y con todas sus determinaciones históricas esenciales presentes, de un modo extraordinario y sintético en cada experiencia singular, en la subjetividad que está transformándose profundamente, en sus catalizadoras intersubjetividades colectivas, interiorizadoras de otra realidad que ha descartado en un instante la historicidad previa, acumulándola en otra, de la que apenas atisbamos potenciales.

Pero el largo sueño de saberlo todo, en todo lugar, todo el tiempo, es algo que recientemente se está realizando. Y sigue provocando muchas preguntas acerca de sus ventajas. Como dice Chesnais (1994: 4): ¿A qué precio? ¿Cómo desarrollar las redes sin dejar que surja una selección privilegiada para los nuevos imperios? ¿Cómo mantener la transparencia necesaria? ¿Cómo asegurar las ventajas para gestionar el planeta que quisiéramos ver desarrollarse y vencer los temores que suscita su generalización, especialmente de cara al aumento de la pobreza y la segregación social, a los *impasses* provocados por la voracidad por la riqueza y el poder?

Para Castells (2008: 5), el territorio "puede funcionar como espacio/tiempo de intercambio casi cotidiano, aunque la capacidad de utilizar el conjunto de ese espacio está desigualmente distribuida entre los ciudadanos". Y adoptando las ideas de este brillante autor, destacamos su énfasis: "no hay un modelo único" de ciudad ni de proyecto. Por más que, estando de acuerdo con Borja y otros, reconozca espacios organizados en torno a dinámicas de grandes regiones metropolitanas conectada en redes mundiales, experiencias en el mundo que muestran cómo el control ciudadano sobre las condiciones de desarrollo de su ciudad ha podido y puede estructurar un espacio diferente; y, del mismo modo, también acepte que en los límites de esas posibilidades en construcción hay una gestión confrontada a las presiones comerciales de la globalización.

También es necesario decir cómo se ve aquí la práctica de la globalización que ha sido ampliamente observada y cuyas acepciones son interesantes, pero muchas veces difíciles de conjugar. Estamos convencidos de que si pudiera haber un trasfondo de verdad es que resulta irreversible el cambio en la realidad, especialmente en su dimensión socioespacial, que está rebasando la historia que la antecede y crea originalmente, validando la pertinencia del enfoque estructural-sistémico[3] y de los conceptos clave utilizados en el análisis espacial, especialmente a la triple realidad por la que puede definirse una "economía-mundo" (Braudel, 1994: 4):

> Ocupa un espacio geográfico determinado, posee límites que la explican y que varían aunque con cierta lentitud y de vez en cuando tienen rupturas. Una economía-mundo acepta siempre un polo, un centro representado por una ciudad dominante, antiguamente una ciudad-estado, y hoy en día una capital, entendiéndose por tal una capital económica [...] Toda economía-mundo se divide en zonas sucesivas: el corazón que se extiende en torno al centro [...]; después las zonas intermedias, alrededor del pivote central, finalmente, ciertas zonas marginales, muy amplias que, dentro de la división del trabajo que caracteriza a la economía mundo, son zonas subordinadas y dependientes, más que participantes (Braudel, 1994: 5).

[3] "Por economía mundial entendemos la economía del mundo tomada en su totalidad, el 'mercado de todo el universo', como ya decía Sismondi. Por economía-mundo, término que he forjado a partir de la palabra alemana *Welt-wirtschaft* entiendo la economía de sólo una porción de nuestro planeta, en la medida en que éste forma un todo económico. Escribí, hace mucho tiempo, que el Mediterráneo, en el siglo XVI, constituía por sí solo una *Welt-wirtschaft*, una economía-mundo, y, como también se diría en alemán: *ein Welt sich*, un mundo en sí" (Braudel, 1994: 4-5).

Lo anterior explica por qué la comprensión de la globalización difiere tanto. Al destacar algunas de sus "prácticas" características conviene evocar la noción y el concepto de globalización de la manera más directa que nos sea posible, y así no sesgar más sus cargas políticas e ideológicas y la ambigüedad teórica. Es un término importante, solo que al encerrarlo todo reduce su capacidad explicativa y hace muy difícil hallar una dirección causal a los hechos que refiere.

Pero al decir "global" o "globalización" se apunta inmediatamente a cualquiera y a todos los cambios que están ocurriendo actualmente y eso es interesante aunque poco útil para comprender qué está sucediendo. Aquí tratamos de referirla simplemente como la integración económica actual en el espacio del sistema-mundo, es decir, como síntesis de un muy largo proceso histórico, condensado de muy diversas historias y espacialidades simbolizadas que fueron sustancialmente integradas en las economías-mundo que ha habido.[4] Y que, valga la redundancia, están siendo mundializadas electrónicamente por redes de información[5] en una nueva economía planetaria de la información que, sin embargo, no ha cambiado la naturaleza esencial del capitalismo.[6]

---

4 En relación con el punto de vista de Immanuel Wallerstein de que la economía-mundo es la de Europa desde el siglo XVI, el propio Braudel señala que sus puntos de vista son idénticos en lo esencial, aunque para él: "mucho antes de haber sido conocido por el hombre europeo en su totalidad, desde la Edad Media e incluso desde la Antigüedad, el mundo ha estado dividido en zonas económicas más o menos centralizadas, más o menos coherentes, es decir, en *diversas* economías mundo que *coexisten*" (Braduel, 1994: 6).

5 El uso de las redes como medio de dominio se aprecia en la "materialización por los trazos que inscribe sobre la superficie de la tierra, igualmente importante es su expresión menos visible. Si el levantamiento de sus infraestructuras ha necesitado una inversión intelectual y material considerable, si su mantenimiento exige un esfuerzo permanente, tan notable como lo anterior es la gestión de la información que su uso requiere. Cuando una circulación es observada sobre una red, ella es consecuencia de una sucesión de procesos de transferencia de información. Es bien conocido que el funcionamiento de una red es atendido correctamente con la condición de saber todo el tiempo lo que ocurre en todos los lugares de la red. La cualidad de las grandes redes terrestres, marítimas, aéreas... se encuentra a la medida de las cualidades de la red de información que las acompaña. Así, no es simplificación admitir *que toda red es fundamentalmente una estructura informática; y que en consecuencia la economía de las redes sea en primer lugar la economía de la información*" (Chesnais, 1985: 4; subrayado propio).

6 "Tres pruebas me sirven de apoyo: el capitalismo sigue basado en la explotación de los recursos y posibilidades internacionales o, dicho de otra forma, existe

En cuanto al atributo que sustantiviza los nuevos fenómenos laxamente capturados por la globalización: las redes, adoptamos una definición clásica, primero general y luego concretada territorialmente en la pregunta: ¿un mundo urbanizado sin ciudades ni ciudadanos?, que naturalmente, al estilo de Castells, se rechaza no sin reconocer que "las redes son medios que facilitan la materialización y explotación de los potenciales de comunicación; y su economía implica que su acceso siga siendo común" (Chesnais, 1985: 5).

GLOBALIZACIÓN-REDES SIN LÍMITE: CAMBIOS EN LA TERRITORIALIDAD Y EN LA FUNCIÓN DE LOS LÍMITES

Al parecer, los nuevos cambios en la escala de la economía internacional aumentan la intensidad de la acumulación capitalista, alimentados por la aplicación del conocimiento y la ciencia a la producción, sus momentos y a todos los ámbitos de la gestión económica. Pero si la economía de redes es el motor de este gran cambio, "la contradicción entre ciudad global, dependiente de las redes transterritoriales de poder y riqueza, y ciudadanía local, que construye su cotidianidad a partir de los lugares en que vive, se plantea en todos los modelos de urbanización, sean Los Ángeles o Barcelona" (Castells, 2008: 6), manifiesta en toda su tensión la polaridad de la relación capitalista, la ciudad autónoma con un sentido construido desde la historia, la geografía, la política de sus habitantes y, en su contra, el anonimato de la región metropolitana, objeto de consumo excluyente, territorio mercantil, tal como explica Castells: "imaginada sólo como un derecho de elites privilegiadas".

Las complejidad que resulta evidente en las últimas dos décadas con la globalización provoca cambios en la territorialidad y nociones límite, pero no las elimina. El territorio y los conflictos que su presencia provoca persisten, no

---

dentro de los límites del mundo, o al menos tiende a abarcar al mundo entero. Su gran proyecto actual es el de reconstruir este universalismo.

Sigue apoyándose, obstinadamente, en monopolios de hecho y de derecho, pese a las violencias desencadenadas a este respecto en contra suya. La *organización*, como decimos hoy, continúa sorteando el *mercado*. Pero es erróneo considerar que esto constituya un hecho verdaderamente nuevo.

Más aún, pese a lo que se afirma normalmente, el capitalismo no engloba a *toda* la economía, a *toda* la sociedad que trabaja; nunca las encierra a ambas dentro de un sistema, el suyo, que sería entonces perfecto: la tripartición de la que he hablado –vida material, economía de mercado, economía capitalista (esta última con enormes añadidos)– conserva un sorprendente valor actual de discriminación y de explicación" (Braudel, 1994: 20).

solamente en lo que respecta a los valores materiales de la tierra, sino en lo que se refiere al papel simbólico que tiene en la construcción de identidades, frente a un mundo crecientemente globalizado en el que los sentimientos de seguridad y pertenencia son banalizados.

El interés en los límites fronterizos de regiones y territorios se debe a que sin ellos la indiferenciación de los lugares y sus elementos, propiedades y atributos, construidos física y simbólicamente por las sociedades, adquirirían otro sentido. Hasta la invención del espacio electrónico que está revolucionando todas las prácticas del mundo, los límites eran parte inseparable de los órdenes espaciales. De ahí la dificultad de eliminar la polisemia de la palabra "región". Los límites eran componentes irremediables de la significación y práctica del mundo. La vida social era inconcebible sin ellos, no existía otra posibilidad de lugar ni como remembranza ni como utopía; pero sin ellos otra ideación lo representará, gracias a la masiva expansión de las imágenes por el aprovechamiento de la virtualidad, facilitada con las tecnologías de la información y la comunicación. La transición es irreversible y difícil de anticipar.

No vivimos en un mundo sin límites, pero las redes-región sí pueden dejar de hacerlo. De hecho están abriendo paso a otra práctica socioespacial que ya no está fincada exclusivamente en la idea-límite. Los conflictos y negociaciones sobre los territorios continúan en este mundo crecientemente integrado. Si ahora el principio de la especialidad en redes parecería reemplazar redefiniendo todas las lógicas socioespaciales previas, es claro, hasta el momento, que estas redes no tienen límites y sin embargo forman regiones.

La presencia de ambas fuerzas ha cambiado completamente el régimen territorial espacial existente. El Estado está adaptándose dentro de sus límites, aunque ciertamente esté prácticamente sin posibilidades de una reconstrucción de su soberanía territorial;[7] y la competencia clamando que

[7] "La mayoría de los enfoques sobre la formación de ciudades globales están basados en una concepción de suma-cero respecto de la escala espacial, lo que conduce a enfatizar el declive del poder de los Estados nacionales: se plantea que mientras la escala global se expande, la escala nacional se contrae. En contraste, la globalización se concibe como una reconfiguración contradictoria de las escalas espaciales incluyendo aquellas en las que los Estados nacionales están organizados. Desde este punto de vista, los Estados nacionales no están siendo erosionados bajo las condiciones neoeconómicas contemporáneas, sino rearticulados, re-territorializados y re-escalados. La resultante configuración reescalada de la especialidad del Estado es provisionalmente denominada como una forma estatal "glocalizada": Como nodos de acumulación de capital, las ciudades globales son sitios clave de formas posfordistas de desarrollo industrial. Como coordenadas del poder territorial estatal, las ciudades globales son niveles locales y/o regionales dentro de matrices glocalizadas y re-territoriali-

la globalización ha cambiando la funcionalidad del mundo, sin embargo, no están desterritorializándose.

Aunque hay muchos argumentos en el sentido de que la erosión del Estado nación fuera un hecho porque el gobierno se ha desplazado hacia instituciones globales y regionales, devolviéndose a las unidades subnacionales, así como por la participación de poderosos actores privados que parecieran reclamar un papel en ese gobierno que pudiera más que complementar, sustituir, el rol de los gobiernos nacionales. Pero, en el capitalismo, a la clase dominante no le interesa gobernar, ha delegado esa función en empleados de carrera a su servicio; y las funciones públicas de los gobiernos, aun cuando sea muy evidente que no se sostiene en pie una de sus burocratizadas instituciones, están lejos de demostrar que los Estados nación se encuentren ausentes y sean obsoletos.

El capital surge como exportación de mercancías y de capitales, su naturaleza es desde un principio desterritorializada y ubicua, pero los recursos que lo alimentan no, están sujetos por lugares y accesibilidades, por costos de distancias. La tensión que surge, y en esas luchas conserva funcionando al sistema, es también una socioespacialidad, una cultura de vivir en el espacio que ha ido ajustándose con el tiempo. Por el acrecentamiento expansivo de las ganancias ha usado la ciencia y la tecnología para liberar tiempo de los espacios. Y ese "tiempo territorializado" ha condensado aún más las economías de escala que dieron lugar a la formación de las ciudades, la especialización y división del trabajo, al cambio en las funciones del trabajo y de los propios procesos de valorización, todo lo que se ha logrado con el nuevo "encogimiento" planetario, cuyas consecuencias empezamos a discernir.

> No ha tenido lugar un cambio universal en la localización del ejercicio de la autoridad, más bien son los gobiernos nacionales los que han permanecido como unidades territorialmente conectadas; se han adaptado para retener la efectividad y responsabilidad demandada por sus constituyentes. Nue-

---

zadas de organización espacial del Estado. El re-escalamiento del Estado ha venido así a servir como una importante estrategia de acumulación a través de las cuales estas instituciones del Estado transformadas están tratando de promover la competitividad territorial de sus principales regiones urbanas [...] A través de una discusión general de la interfaz entre las ciudades globales y los Estados nacionales en la Europa occidental contemporánea [se] sugiere que se requieren nuevas teorías y representaciones sobre la escala geográfica y del espacio del Estado, en orden a dar cuenta de la rápidamente cambiante geografía económica y política del capitalismo de inicios del siglo XXI" (Brenner, 2003: 1).

> vas formas de gobierno han emergido de cara a las demandas de competitividad de las fuerzas de integración y los reclamos de sus constituyentes (Kahler y Walter, 2006: 2; *apud* Kahler y Lake, 2003).

Los actores sociales que van surgiendo con el paso del tiempo son los creadores de la territorialidad, no aparece ya hecha; y en ese proceso, la globalización como uno de sus determinantes, más que como una fuerza para erradicarla, tal como lo estudian Kahler y sus colegas, quienes señalan puntos de vista coincidentes con diversos autores, que son útiles para el argumento de la experimentación regional, abstracta, por medio de "regiones teóricas" o por medio de experiencias concretas, inducidas o experimentales, controladas, en los tres sentidos siguientes:

Los vínculos territoriales particulares, por los que grupos y Estados continúan rivalizando por territorios, a menudo violentamente, tienen razones que aún permanecen oscuras. En otro sentido, es notable que distintas territorialidades históricas, específicas, hayan sido movilizadas hacia la política de tal manera que reforzaran los conflictos. Y también es un hecho que en algunos casos la globalización fortalece tales vínculos territoriales, en otros, los diluye.

La controversia sobre procesos de cambios muy rápidos en la globalización, la territorialidad y los violentos conflictos sociales son parte de sus prácticas y de las posibles consecuencias que traen consigo la solución o la prolongación de los conflictos territoriales actuales.

Redes-ciudades

Para alcanzar el nivel de las prácticas globales concretas en las relaciones redes-ciudades retomamos las dos tesis propuestas por Wallerstein (1997: 1):

> 1. Es absolutamente imposible que América se desarrolle, no importa cuales sean las políticas gubernamentales, porque lo que se desarrolla no son los países. Lo que se desarrolla es únicamente la economía-mundo capitalista y esta economía-mundo es de naturaleza polarizadora.
> 2. La economía-mundo capitalista se desarrolla con tanto éxito que se está destruyendo y por lo cual nos hallamos frente a una bifurcación histórica que señala la desintegración de este sistema-mundo, sin que se nos ofrezca ninguna garantía de mejoramiento de nuestra existencia social.

La caracterización del quiebre que marca la globalización es visto en la perspectiva de largo plazo de Wallerstein como un abandono del liberalismo, la geocultura del sistema-mundo capitalista: "Después de 1968, los conservadores y los radicales han retrocedido a sus actitudes anteriores a 1848, negando la validez moral del liberalismo, [pues] llega a ser necesario retornar al sistema premoderno" ((Wallerstein, 1997: 8 y 10).

En esas condiciones, como siempre, la inteligencia y voluntad colectivas son la esperanza. Con esta afirmación Wallerstein concluye la explicación de ambas tesis con las que fundamenta su opinión acerca de las fuerzas y consecuencias que están en juego actualmente con la globalización:

> Nos hallamos en una situación de bifurcación muy clásica. Las perturbaciones aumentan en todas direcciones, están fuera de control. Todo parece caótico. No podemos, nadie puede, prever lo que resultará. Pero no quiere decir que no podemos tener un impacto sobre el tipo de nuevo orden que va a ser construido al final. Todo lo contrario. En una situación de bifurcación sistémica, toda acción pequeña tiene consecuencias enormes. El todo se construye de cosas infinitesimales. Los poderosos del mundo lo saben bien. Preparan de múltiples maneras la construcción de un mundo poscapitalista, una nueva forma de sistema histórico desigual a fin de mantener sus privilegios. El desafío para todas las personas en pos de un sistema democrático e igualitario (los adjetivos tienen idéntico significado), es mostrarnos tan imaginativos como los poderosos, y tan audaces, pero con la diferencia que debemos vivir nuestras creencias en la democracia igualitaria, lo que no hacían nunca (o raramente) los movimientos de la "vieja izquierda" (Wallerstein, 1997: 14).

Esta teoría desplaza la unidad de análisis desde el Estado nación y su modernidad abstracta hacia el sistema-mundo, de características orgánicas. El énfasis es histórico y busca una comprensión de la economía capitalista mundial como un sistema social total, como un modo de producción y de intercambio que configura un mundo en sí mismo en un espacio y tiempo determinados.

Es claro que esta economía dispone de mecanismos de estabilización: sus entidades políticas interestatales absorben las perdidas y los beneficios pasan al sector privado. Las verdaderas regiones no son las fronteras nacionales sino las formadas por los flujos que animan la división del trabajo, entre centros dinámicos que explotan al resto del sistema, incluyendo una categoría residual que no participa del mismo aunque es un espacio dominado.

Ciudad-región

Todavía en los años de 1970 la dimensión "urbana" estaba integrando y redefiniendo su contrastante contraparte "rural": fragmentaba y homogeneizaba sus territorios, comprendidos como instituciones domésticas e internacionales (Kahler y Walter, 2006: 3), en un proceso muy contradictorio que violentó las distintas ubicaciones humanas, sus órdenes geográficos y las identidades que ellos sostuvieron en grandes extensiones del planeta. Probablemente de esa clasificación antropológica sólo persista el valor geográfico de las escalas, medidas, practicadas en volúmenes, tiempos, distancias –estáticos– o en grados de integración, conectividad y simultaneidad –dinámicos–, áreas hoy indiferenciadas en prolongaciones que antes interceptaron ciudades y campos y que fueron empalmándose y sobreponiendo sus diferencias, hoy se han rendido a otras pautas de organización espacial, ya rebasadas por el espacio en red.

La localización ha sido contemplada como problema toral de la teoría económica desde sus primeras formulaciones, pero en el espectro práctico era un asunto meramente complementario, no como ahora, que es uno de los factores cruciales de las transformaciones que están ocurriendo a escala mundial, y por ello ha ido adquiriendo mayor atención por parte de académicos y tomadores de decisiones de los ámbitos gubernativos y empresariales. Pero las teorías y prácticas de la localización han variado de manera contrastante, y siguen haciéndolo.

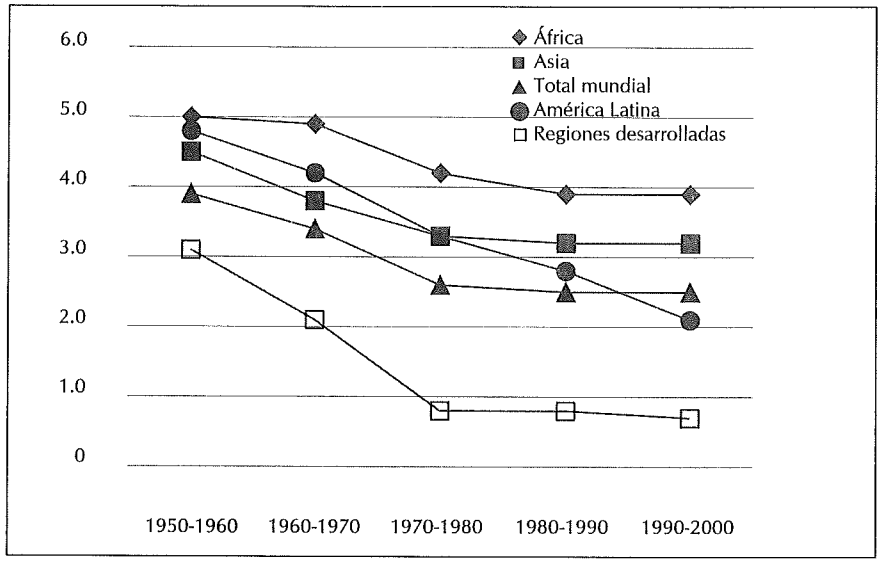
Es posible que las prácticas de cooperación urbana y regional sigan algunas tendencias comunes, atravesando todo lo ancho del contexto asimétrico del mercado mundial. Entre ellas pueden retomarse seis tendencias señaladas sintéticamente por Gary Hack (1997: 12-14), para el caso del futuro mundial de las ciudades:

1. Las ciudades están creciendo y conteniendo una proporción creciente de los productos económicos de las naciones. Refiere la enorme concentración de la producción económica y de la población en las ciudades del mundo, mientras que, en general, las disparidades urbano-rurales están aumentando, con excepción de China. Y que al mismo tiempo la taza de crecimiento de las ciudades más grandes está disminuyendo, puesto que por su tamaño es difícil seguir creciendo tan rápido; incurren en deseconomías de escala.
2. Las ciudades se están extendiendo tanto que se convierten en ciudades-región. La densidad de las redes está disminuyendo porque conectan espacios mucho mayores –en realidad sin límites definidos–, ello se debe en parte a la motorización, pero también al congestionamiento

vial. Afirma que deliberados intentos de descentralización de la ciudad contribuyen a esta tendencia.

3. El futuro de la ciudad intersecta con el tema de la regionalización y de la devolución de las responsabilidades centrales. Las funciones urbanas han sido, en muchas partes del mundo, desde hace mucho una función de los gobiernos nacionales. Esto está cambiando. Relaciona lo anterior con el aumento de responsabilidades de los gobiernos locales, para las que los servicios civiles no están preparados. Particularmente en lo que concierne a la utilidad obtenida por el aprovechamiento de recursos e ingresos, al ejercicio del gasto obtenido por el pago de impuestos. "Dada la creciente disparidad entre la capacidad de empleo de los sectores público y privado y que en la mayoría de las instancias no hay mecanismos para colocar los recursos humanos en los lugares que se necesitan para el cumplimiento de estas tareas".
4. El autor describe un fenómeno que ha ido acompañando el aumento en el diseño de organizaciones de ingeniería y financieras globalizadas. "En ausencia de infraestructuras de los gobiernos locales y de una base impositiva local, la privatización se ha convertida en el centro. Capital privado se ha traído al mercado de infraestructura. El efecto ha sido manejado para descentralizar aún más la autoridad y responsabilidad en las áreas urbanas de mayor tamaño, en muchos casos por encima (*outside of*) del gobierno".
5. Destaca que, como resultado de la urbanización, "las ciudades están descubriendo lo que se ha perdido: los recursos ambientales (a causa de inundaciones, destrucción de barreras naturales de protección, la intrusión de aguas saladas en los yacimientos subterráneos, etc.), tanto como los recursos culturales".
6. La globalización ha impactado las ciudades, especialmente las doce mayores del mundo. La enorme competencia entre las "industrias bancarias" está impulsando la construcción de las infraestructuras básicas que las soportan, de tal manera que la competencia alcanza las bastas territorialidades de las ciudades-región –entendidas como postes, mojoneras, estacas que señalan hasta dónde llega una propiedad–, el uso de recursos privados para fines públicos y, en sentido contrario, de recursos públicos para la construcción de iglesias y mezquitas, como sucede en Taipei, y de escuelas de idiomas y programas para facilitar su adquisición a los inmigrantes allende la Unión Europea. Los gobiernos instalan redes de fibra óptica con la expectativa de resultar atractivas a las iniciativas corporativas. "Una consecuencia adicional es la existencia

Gráfica 1. Variación del crecimiento en las megalópolis, 1950-2000



Fuente: Carrasco, Juan. 2005.

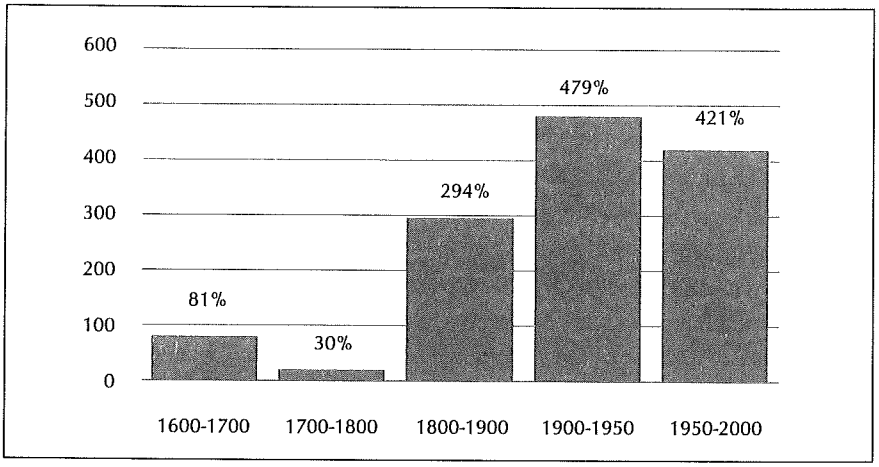
de "corredores elite" que han crecido en muchas ciudades, particularmente europeas y asiáticas".

Como se puede apreciar en la gráfica 1, el crecimiento de la megalópolis tiende a ser más moderado a partir de la década de los 1970; sin embargo, la tasa de crecimiento ha sido mayor para la región africana, seguida por Asia. Las regiones desarrolladas son las que más han contraído el crecimiento de la población, que si bien en un mayor porcentaje es población urbana no tiende a concentrase en megalópolis.

Es ejemplar el caso de México, en donde sucede algo similar: las tasas de crecimiento para la zona metropolitana de la ciudad de México disminuyeron en la segunda mitad del sigo XX, aunque la concentración de la población total del país se ha mantenido por arriba del 20 por ciento en la segunda mitad del siglo XX. Incluso, la zona metropolitana de la ciudad de México llegó a albergar al 30 por ciento de la población total del país, de ahí que esta metrópoli sea una de las más grandes de América latina.

En Latinoamérica, merecen especial atención Perú, Argentina y Brasil, cuyas megalópolis albergan más del 40 por ciento de la población total: Lima sobresale con el 41 por ciento, seguido de Buenos Aires con el 40 por ciento y

Gráfica 2. Evolución de la población en la zona metropolitana de la Ciudad de México, 1600-2000



Fuente: Carrasco, Juan. 2005.

Río de Janeiro, junto con Sao Paulo, que en conjunto suman el 24 por ciento. Esto se explica debido a la gran concentración económica y política, característica de las sociedades latinoamericanas.

De acuerdo con lo anterior, la conclusión de Gary Hack reitera que lo urbano se ha vuelto a convertir en un modificador interesante, pero que quizá "la ciudad-región" sea el modificador más importante en el futuro. Lo que resulta indudable de este esclarecedor resumen es que la globalización puede estar construyendo ciudades-región, sin que se sepa aún cual será el papel que están llamadas a jugar en la economía mundial.

Hay coincidencias de muchos autores en el sentido de que estas grandes ciudades mundiales están debilitando el control y el papel regional de los Estados y países, y de los gobiernos nacionales, debido a que muchas ciudades están jugando ahora un papel directo en las políticas internacionales. Reaparecen poderosos sectores oligárquicos al frente de la gestión privada y pública de estas ciudades. Y coinciden con ello la privatización de los que antes fueran servicios públicos, como recolección de basura, salud, bienestar social y otros que están cuestionando las funciones gubernamentales, las cuales están siendo desempeñadas crecientemente por corporaciones privadas que son internacionales.

Se puede notar que el cambio del control y prestaciones de estos servicios se desplaza de un modelo político a otro contractual, pero, ¿cuál será

Cuadro 1. Porcentaje de la población que vive en megalópolis

Ciudad	País	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Buenos Aires	Argentina	45.0	44.6	44.8	42.4	41.3	40.0
Lima	Perú	35.9	36.7	38.7	39.7	41.3	41.3
Ciudad de México	México	26.3	28.0	30.1	28.4	22.5	21.6
Río de Janeiro	Brasil	14.9	15.1	13.2	10.9	9.5	8.6
Sao Paulo	Brasil	12.6	14.4	15.1	15.1	15.4	15.3

Fuente: Carrasco, Juan. 2005.

su efecto? En este contexto dinámico nos preguntamos acerca del diseño que pudiera practicarse desde el presente para hacer frente a los efectos que tendrán estas tendencias de cambio.

Interacción globalización-regiones

En el nivel espacial de mayor concreción de la globalización-regiones, al que es necesario llegar habiendo conocido los elementos previos que sitúan el resultado final de la interacción espacial de la globalización, destaca que cada ámbito "se mide por su grado de articulación en el espacio de las redes" (Rózga, 2001: 13), y esto es lo que se consolida como algo nuevo en la lógica territorial espacial: la profundización de las distancias entre ganadores y perdedores. La capacidad de cada lugar y ámbito de las relaciones para conectarse con los flujos e insertarse en las redes principales será clave, tal como lo señala Camagni:

> ... las define como redes de relaciones sociales, formales e informales, manifiestas y latentes, desarrolladas en un área geográfica concreta que genera una imagen externa específica y un sentimiento interno de pertenencia que propicia el desarrollo de sinergias y de procesos de aprendizaje colectivo. Es por ello por lo que "el medio emerge como un elemento necesario y crucial en los procesos de innovación" (Camagni, 1991, en Caravaca, 1998, citados por Rózga, 2001: 14).

En estos momentos, la importancia de una región o territorio depende de factores como el tamaño del mercado interno, los recursos naturales exis-

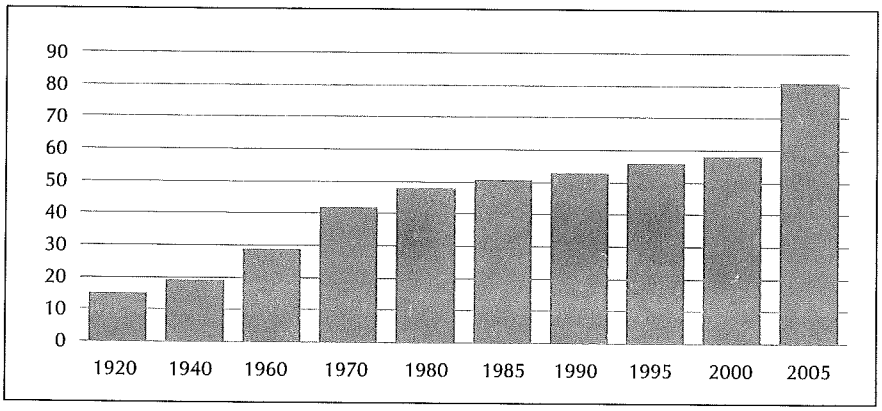
tentes y su ubicación, de ahí que aquellos mejor dotados de materias primas y bajos costos cobran mayor importancia y tienden a revalorarse debido a que son propensos a la explotación de los recursos y de aprovechamiento de los bajos costos existentes.

Las regiones se convierten en espacios estratégicos en función de las necesidades y requerimientos de mano de obra y materia prima. Por ello el territorio cobra mayor importancia en la medida en que aprovechan las diferentes potencialidades y ventajas que ofrece; sin embargo, estas generalmente son mano de obra abundante, bajos salarios y materias primas nuevas o baratas.

Aunque estas regiones están permanentemente expuestas a ser desplazadas por otras regiones que ofrezcan menores costos relativos, y en un mundo inmerso en un proceso de creciente globalización siempre puede haber una región que disponga de costos menores que otra y con ello resultar más atractiva a la inversión. Esto ha generado una mayor competencia internacional entre las regiones, que ha obligado a éstas y a sus productores a realizar ajustes de gran impacto en la reestructuración del espacio regional.

Sin embargo, las oportunidades de inversión y de exportación en los mercados externos no se están distribuyendo de manera uniforme entre las regiones por causa de las marcadas desigualdades existentes. Así, rasgos del modelo previo se van perdiendo, algunos territorios pierden su hegemonía y decaen, otros son nuevos protagonistas, confirman la tesis de Boisier en el sentido de ganadores y perdedores.

Gráfica 3. Porcentaje de población urbana en América Latina



Fuente: Carrasco, Juan. 2005.

Lo local-regional

Contradicciones y paradojas como las mencionadas en las distintas prácticas de la globalización se inscriben en un escenario que enfrenta las instancias de apropiación existentes. La reconstrucción de espacios, urbanos y rurales, su localización en su área de influencia.

> Primero, la ciudad del presente produce nuevas formas de vivir, construir y transformar los espacios físicos territoriales del proceso de urbanización; segundo, la dinámica de migración de la población rural y de los centros de población no logran cubrir las exigencias del mercado inmobiliario, es decir, las exigencias del mercado especulativo y de los espacios propios de la concentración migrante no son territorios para la inversión; y tercero, el proceso de globalización que junto a los medios de la comunicación e información demandan ciudades especializadas de carácter informatizadas para la competencia (Carrasco, 2005: 1).

Transformación de espacios, migración rural, crecimiento del mercado especulativo y de las demandas de espacios urbanos, concentración y densificación urbanas, aumento en la demanda de medios de transporte, creciente difusión de tecnologías de la información en apoyo de la competencia, empezaron a transformar la distribución de los asentamientos humanos en el mundo hace unas cuatro décadas apenas. Estos cambios acelerados actualmente confirman otro perfil de la población urbana.

Las zonas rurales siguen estando subordinadas a las urbanas debido a las economías de escala que permiten que las ciudades concentren una serie de servicios que no se pueden hallar en otras partes, como son los centros bancarios y financieros, de especialidades médicas, centros universitarios y de investigación, de transporte de bienes y personas, entre otros.

Estas características de destrucción, reestructuración y transformación de las ciudades obedecen a un mismo proceso de reproducción del capital, en cuyo dominio las ciudades son "del y para el capital: espacio mercancía y de valorización" (Carrasco, 2005: 2). Las posibilidades de construcción de los espacios y de transformación del territorio están sujetas a una lucha constante por la valorización; no hay condiciones para concluir ninguno de los objetivos de la planificación porque su proceso, regido por la lógica de la ganancia, escapa de otra intencionalidad equitativa, ecológica, responsable.

Referencias

Borja, J. y M. Castells (1997). *Local y global. Gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus-Santillana.

Braudel, F. (1994). *La dinámica del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Brenner, N. (2003). "La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa occidental posfordista", *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, vol. XXIX, núm. 86, Santiago de Chile.

Caravaca, I. (1998). "Los nuevos espacios ganadores y emergentes", *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, vol. XIV, núm. 73, Santiago de Chile.

Camarena, M. (2009), "Espacios territoriales productivos locales y competitividad" (entrevista a Jesús Arroyo Alejandre), *El Diario de Los Altos*, 17 de junio.

Carrasco, J. (2005). "La ciudad, su espacio y sus políticas", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. IX, núm. 194 (1001), 1 de agosto de 2005, en http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-101.htm

Castells, M. (2008). "¿Un mundo urbanizado sin ciudades ni ciudadanos?", http://www. arquisocial.org/tiki-read_article.php?articleId=163.

Chesnais, M. (1985). "Les réseaux ou l'espace inachevé", *Economie et telecommunications*, núm. 27: "Transportes y espacio", Aix-en-Provence, CNRS.

Czerny, M. y J. Makowski. (2004). "Globalización: redes de relaciones locales, regionales y globales", ACTAS L. de V., t. 27, en http://wgsr.edu.pl/pob/uploads/actas04/02-czerny-makowski.pdf

Dicken, P., M. Forsgren, and A. Malmberg (1994). "The Local Embeddedness of Transnational Corporations", en A. Amin y N. Thrift (eds.), *Globalization, Institutions, and Regional Development in Europe*, Oxford, Oxford University Press.

Hack, G. (1997). Reporte de la tercera conferencia anual en educación interna e investigación. "The urban agenda: the effects of globalization on major cities". University of Pennsylvania", marzo.

Kahler, M. y B.F. Walter (eds.) (2006). *Territoriality and Conflict in an Era of Globalization*, San Diego, Universidad de California.

— y D.A. Lake (2003). "Globalization and Governance: Definition, Variation and Explaination", in M. Kahler y D. Lake (eds.), *Globalizing Authority*, Princeton, Princeton University Press.

Martner, C. (2004). "La apertura comercial y los puertos del Pacífico en la reestructuración del territorio en México", tesis de doctorado en Cien-

cias Sociales, área de concentración: Sociedad y territorio, Universidad Autónoma Metroolitana.

Monnet, J. (1999). Interpréter et aménager. Éléments d'une géographie de la relation au monde, Mémoire d'Habilitation à diriger les recherches, Toulouse, Université de Toulouse-2 Le Mirail, 2 vols., 404 pp.

Rózga, R. (2001). "Región y Globalización", *Convergencia*, año 8, núm. 25, mayo-agosto, Toluca, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM, en http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/105/10502504.pdf

Sassen, S. (1998). "La sociología y la ciudad global", en www.claroscurosocial.bligoo.com/content/view644847/La-sociologia-y-la-ciudadglobal-Latinoamericana.html

Scott, A. *et al.* (2001). "Global City-Regions", conference theme paper for Global City-Regions, conference in Los Angeles, 21 al 23 de octubre, UCLA, School of Public Policy and Social Research.

Schoenberger, E, (1991). "The corporate interview as a research method in economic geography", *Professional Geographer*, 43, 180-189.

Wallerstein, I. (1997). "The Rise and Future Demise of World-Systems Analysis", en http://fbc.binghamton.edu/iwwsa-r&.htm

Zabalbeascoa, A. (2009). "Entrevista Peter Hall. Urbanista. Lo que cambia un lugar es la gente", *El País*, Barcelona, en www.elpais.com/articulo/cultura/cambia/lugar/gente/elpepicul/2009061elpepicul_

2. COMPETITIVIDAD TERRITORIAL: ECONÓMICA, SOCIAL, AMBIENTAL Y GLOBAL

Teodoro Aguilar Ortega

Introducción

La competitividad territorial combina de distintas maneras en cada territorio las diferentes variantes de competitividad: económica, social, ambiental y global. Estos elementos destacan la capacidad que tienen los agentes y las instituciones locales de actuar juntos y formar vínculos entre sectores que hagan posible mantener la maximización de valores añadidos, valorizar el entorno y relacionarse con otros territorios y el resto del mundo. Este enfoque pone el énfasis en las territorialidades finitas, en las que cobra dinamismo la actividad económica de empresas, *clusters,* cadenas productivas y de los territorios propiamente dichos, dimensionados desde las distintas combinaciones de factores exógenos a tales cadenas y firmas, pero endógenos a determinados territorios.

Ante la nueva reorganización geoestratégica que se está llevando a cabo en la mayoría de los países, las regiones enfrentan diversos problemas derivados principalmente de las asimetrías espaciales del desarrollo económico. Las desigualdades regionales nos remiten al estudio de la expresión política y cultural, territorial, de estas desigualdades, generadas por la sociedad que las habita y por el proceso histórico particular de cada región, para comprender mejor su dirección de cambio y anticipar soluciones desde ahora.

De igual modo, nos conducen a analizar las diversas corrientes del pensamiento teórico regional comprendido como cooperación y desarrollo, para producir una síntesis constructiva de los enfoques y alcances logrados en la actualidad con el propósito de comprender e intervenir con mayores probabilidades de éxito sobre las dinámicas de cambio espacial, regional y urbano, y contribuir con el diseño de realidades alternativas, acordes con las necesidades de crecimiento con equidad y sustentabilidad.

Ejemplos de estas asimetrías regionales en cuanto al desarrollo alcanzado por las distintas entidades federativas y municipios, en el caso de México, se atribuyen a los esquemas de desarrollo de concentración económica y a la falta de una política de desarrollo regional. De esta forma se fueron constituyendo regiones muy desiguales, algunas con muy alta marginación y otras de mayor desarrollo y mejor posicionamiento para competir en un modelo de mayor apertura.

Por otra parte, en el mundo globalizado que vivimos es una condición fundamental para el desarrollo de un país que éste sea competitivo. Ante esto, los esfuerzos por lograrlo implican cambios que conduzcan a mejoras en aquellos factores de tipo económico, infraestructura, capacidad científica y tecnológica y formación de cuadros científicos, técnicos y administrativos, además de la capacitación de los recursos humanos, entre otros constitutivos del amplio soporte educativo de la población. En este sentido, el futuro de la economía de cualquier región o localidad está ligado a la competitividad.

ALGUNAS TEORÍAS DEL DESARROLLO REGIONAL

El desarrollo regional es un proceso de transformación del sistema económico y social en un espacio geográfico, ecosistémico, apropiado culturalmente como paisaje, el cual se traduce en un incremento general del bienestar de la población que habita ese espacio y que se expresa en indicadores económicos, sociales, administrativos, políticos y culturales (Aguilar, 2005: 15). Por lo tanto, el desarrollo regional se asocia con cuestiones económicas tales como el incremento de la producción, la equidad en la distribución del ingreso y el progreso tecnológico, aplicado con criterios de responsabilidad ecológica; mientras que en el ámbito social tiene que ver con la disponibilidad y accesibilidad a ciertos servicios.

Para el estudio y comprensión del desarrollo regional encontramos una gran gama de posturas teóricas, desde aquellas basadas en principios netamente económicos, hasta otras que tienen sus fundamentos en la geografía, la historia, la antropología y la sociología, entre otras disciplinas. El factor común en ellas es que todas buscan definir, estudiar y proponer la solución a los problemas de las regiones, cada una desde su óptica particular y desde su postura teórica e ideológica.

La teoría dualista del desarrollo plantea, en esencia, que el desarrollo de las regiones depende de la concentración o predominio del sector moderno

en una o varias regiones y de la importancia y distribución del sector tradicional. Desde este punto de vista, la economía se integra básicamente por dos sectores: uno moderno, con capital intensivo y alta productividad, y otro tradicional, basado en la mano de obra intensiva, con tecnología tradicional y poca productividad. En este sentido, el desarrollo de las regiones depende del predominio del sector moderno y de la absorción del sector tradicional por aquél.

La teoría marginalista establece los mecanismos de distribución de los factores y los criterios para su asignación espacial tomando como elementos centrales a las empresas, los mercados, los consumidores, las distancias, la disponibilidad de materias primas, etcétera, es por lo tanto una teoría de la localización. Hasta la actualidad, junto con los desarrollos de la moderna geografía humana, particularmente cultural y simbólica, ha sido este enfoque de la economía neoclásica el referente fundamental de las distintas teorías regionales.

La teoría convencional del comercio se sustentaba en el principio de la ventaja comparativa para explicar la especialización nacional y las causas del comercio internacional. Ahora, la nueva teoría del comercio internacional se ha centrado en el análisis de las economías de escala en el ámbito de la empresa o la industria y en las imperfecciones del mercado, lo cual genera beneficios económicos para firmas particulares (Orozco, 2002). Esta nueva teoría proporciona una explicación sobre las causas del comercio y los determinantes de los patrones de especialización, además destaca de manera importante que el comercio está determinado más por los rendimientos crecientes y las economías de escala que por las diferencias entre países, como las ventajas comparativas o la dotación de factores.

La teoría de las ventajas comparativas establece que los países se especializan en los productos en los que son más eficientes; postula que la mayor parte del comercio surge porque los países tienden a especializarse en las actividades en que son más productivos y, a pesar de que tengan capacidad de producir otros bienes, estos se importan porque su producción es más costosa que si se importaran del exterior. Por lo que el desarrollo económico regional es producto de la especialización y de las ventajas relativas que adquiere una región con base en el intercambio de bienes y servicios.

Existe una teoría o enfoque sobre especialización regional flexible, la cual se orienta a explicar el desarrollo industrial regional. El planteamiento central de esta corriente radica en la relación que se establece entre las formas que adopta la producción flexible y su relación con la acumulación flexible, el surgimiento y creación de nuevos espacios industriales y de eco-

nomías regionales. La explicación teórica se sustenta en que la producción flexible tiende a desintegrarse incrementando la división social del trabajo dando lugar al surgimiento de sectores especializados.

En esta teoría la reaglomeración de la producción conduce al nacimiento de nuevos espacios industriales y economías regionales. Así, surge la acumulación flexible debido a que las ganancias de la productividad desigual no se distribuye entre todos los trabajadores, y ello es la base de la acumulación; la flexibilización de los mercados de mano de obra da lugar a nuevas formas de contratación y a la disolución original de las rigideces existentes en los mercados.

La teoría del crecimiento económico desequilibrado o divergente parte de la tesis de que el subdesarrollo, atraso o pobreza de las regiones es producto de las fuerzas de mercado que generan desequilibrios y acumulación de desigualdades. Contraria a la teoría neoclásica, esta teoría establece que en lugar de una tendencia a largo plazo hacia la convergencia e igualdad de las regiones, lo que se produce es una tendencia al desequilibrio y la divergencia del crecimiento económico, de la concentración del capital, de la actividad económica y de los niveles de bienestar entre las diversas regiones. Plantea que la concentración y difusión del desarrollo a partir del fortalecimiento de la industria y los mercados en los lugares centrales tiene un enfoque de polos de desarrollo.

Sin embargo, el hecho de que el capital internacional tiende a seleccionar espacios muy específicos para la inversión, espacios ubicados en regiones que cuentan con suficiente infraestructura, con buen grado de urbanización, mano de obra educada y capacitada, entre otros factores, con sus preferencias marcadas por los costos diferenciales, refuerza las desigualdades regionales, por lo que las regiones que no cuentan con estas características o estos insumos tienden a quedar fuera de la dinámica de las inversiones.

Por lo tanto, en este contexto, no todas las regiones ganan, por el contrario, hay muchas que pierden. Y es que la existencia de regiones "centrales" o ganadoras, que tienden a crecer económicamente más que el resto, acentuando incluso las tendencias al empobrecimiento de las regiones atrasadas, requiere y genera el subdesarrollo de las atrasadas en una dinámica que acentúa cada vez más las desigualdades entre las regiones.

La teoría del desarrollo endógeno tiene como base la idea de que el desarrollo regional es producto de las fuerzas económicas, sociales y políticas de la región; según esta teoría, los instrumentos de política deben emplearse a fin de proteger e impulsar el desarrollo suponiendo un espacio cerrado, de tal forma que las fuerzas externas no afecten o limiten la identidad regional y provoquen la destrucción de la capacidad instalada, las capacidades y ha-

bilidades de su población. Se destaca su característica de organización social interna, el de la identidad regional y participación política para el desarrollo de las regiones; y en el aspecto económico, resalta el papel de los recursos y capacidades locales.

Esta teoría establece que se deben proteger los recursos de las regiones, encarecer las importaciones, aumentar impuestos para reasignarlos a las ventajas internas y de las economías de escala locales a la vez que posibilitar el acceso a la toma de decisiones, incluyendo la devolución de los poderes centrales a las autoridades regionales, además de darle importancia a las actividades económicas orientadas al mercado y no a las institucionalizadas, así como a los requerimientos de la población a pequeña escala y en las relaciones hombre-naturaleza.

Ante esto, las regiones fueron concebidas por las teorías del desarrollo como espacio físico, como territorio, en uno de sus sentidos más restringido: de límite, de continente. Pero al mismo tiempo abrieron la posibilidad de intervenirlos al considerarlos como ámbitos absolutamente modificables, especialmente a partir de medidas gubernamentales que moldeaban la región a partir de la combinación óptima de factores, de la incorporación de infraestructura y la aplicación de subsidios para la movilidad de las inversiones (Pólese, 1999). Por lo tanto, el desarrollo regional no solamente trata de resolver problemas de desigualdad y concentración, sino de diseñar estrategias que permitan organizar mejor los territorios.

Aunque el origen del estudio teórico de las regiones, particularmente desde el enfoque del desarrollo regional como teoría, procede inicialmente del campo económico, el estudio de las desigualdades regionales es abordado desde una óptica económica, social y cultural que no puede ser visto meramente como complemento de su caracterización, sino que necesariamente requiere una perspectiva integradora, transdisciplinaria. No obstante los diversos puntos de vista y corrientes teóricas relacionadas con los problemas regionales, existen coincidencias importantes sobre la desigualdad social y la tendencia hacia la emergencia de propuestas de políticas públicas regionales para atenuarla.

En este sentido, todas las corrientes teóricas aportan elementos valiosos para el estudio y análisis regional, en ellas se aborda el problema de lo regional como la determinación de múltiples factores sociales, económicos, culturales, ideológicos y políticos, entre otros más. Estas características las encontramos en corrientes teóricas como la dependentista, la del desarrollo y del subdesarrollo y la de centro-periferia, y coinciden esencialmente en las siguientes consideraciones: *a)* las regiones atrasadas están subordinadas a

las regiones económicamente más desarrolladas; *b)* el atraso de las regiones económicamente subdesarrolladas generan un rezago en las condiciones de vida de estas regiones respecto a las de las regiones desarrolladas; *c)* el subdesarrollo o atraso no es sólo económico sino también científico y tecnológico; *d)* el atraso de las regiones pobres se fundamenta en el enriquecimiento de las regiones desarrolladas, y *e)* el subdesarrollo genera una profunda dependencia de los países pobres respecto de los países ricos (Villa y González, 2002).

En la actualidad, la teoría dominante sobre las regiones enfoca su desarrollo desde la perspectiva competitiva más que cooperativa, inmediata más que a largo plazo, explotadora de los recursos más que conservadora de los mismos, porque tal es la naturaleza de su coincidencia con la racionalidad imperante. Así, los enfoques del desarrollo regional se corresponden con la versión neoclásica sobre el crecimiento económico que tiene su base en el llamado "Consenso de Washington" y se sustenta en la internacionalización global de la actividad económica y en la apertura de los mercados.[1] Según esta teoría, estos factores llevan al establecimiento de precios sin distorsión y garantizan la asignación eficiente de recursos, por lo que el capital y la actividad económica tenderán a ubicarse en los espacios que les ofrezcan mayores ventajas, como mano de obra barata, menos impuestos y otros incentivos, todo lo cual llevará, según este sistema lógico de pensamiento, a un sólido crecimiento económico.

COMPETITIVIDAD TERRITORIAL

En la actualidad, el mercado global genera una fuerte competencia entre los productores, las regiones y las naciones, por lo que cobra gran importancia el concepto de competitividad de las empresas, localidades, ciudades, regiones y naciones. Especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, todas estas escalas espaciales se han visto inmersas en un proceso que buscaba

[1] Desde mediados de los 1970, al buscar una salida al agotamiento del modelo de crecimiento hacia adentro por la vía de la industrialización sustitutiva que habían aplicado por varias décadas los países latinoamericanos, estos comenzaron aplicar una estrategia encaminada a producir una profunda reestructuración o ajuste estructural de sus respectivas economías nacionales siguiendo las "recomendaciones" para los países en desarrollo realizadas por algunos organismos unilaterales como el FMI y el Banco Mundial. En el caso de México, estas políticas comenzaron a aplicarse en forma general a partir del sexenio de Miguel de la Madrid, hasta la fecha.

aumentar sus ventajas comparativas y competitivas para mejorar su posición en el mercado mundial. A partir de los años 1990, las condiciones de monopolio alteraron estas condiciones dificultando cada vez la obtención de dichas ventajas.

Ya que los procesos de globalización de la economía mundial y la nueva función asignada al Estado en la era neoliberal –que implica la mínima participación de éste en la economía– están generando nuevos retos para las naciones y regiones relacionados con otras escalas de competitividad territorial, la politización de la economía y la privatización de los ámbitos públicos, han modificado los términos de las relaciones económicas entre distintos lugares y procesos, cada vez más concentrados y polarizados. En este sentido, las condiciones actuales exigen una profunda transformación de los sistemas productivos locales que permita hacer frente a los retos de la globalización. Y es que en el actual mundo globalizado los territorios, las naciones y las ciudades están cada vez más explícitamente en competencia (Veltz, 1999).

La competitividad es un concepto que no está sustentado en medidas absolutas, sino que en sí mismo es una medida relativa y comparativa. En el terreno económico hace referencia a la manera como una empresa, industria o país se compara con otro. El análisis de competitividad para una empresa se realiza mediante un análisis en forma de diamante, en el cual, según Mathews (2000), hay cinco fuentes de presión competitiva que una empresa debe soportar:

1. Empresas rivales: las cuales compiten en la industria y a las cuales la empresa debe tomar en cuenta en el momento de diseñar sus políticas de precios, productos o estrategias de mercado.
2. Empresas potenciales entrantes: son las empresas que planean entrar en la industria pero que pueden ser disuadidas de no hacerlo mediante diversas estrategias.
3. Empresas proveedoras: las cuales sostienen con la empresa en cuestión contratos de abastecimiento. Mientras mayor sea el rango de proveedores, mayor será la capacidad de manejo de la empresa y sus proveedores.
4. Empresas compradoras: éstas toman el producto de la empresa en cuestión como un producto intermedio para procesos posteriores. Si hay pocos compradores, la empresa tendrá poca capacidad de manejo con estas empresas.
5. Sustitutos: son las fuentes de competencia shumpeteriana, pues producen bienes que podrían sustituir el producto de la empresa en cuestión con mejoras tecnológicas.

Los factores de competitividad se potencian por la proximidad física de las empresas, los mercados domésticos y las instituciones que contribuyen a la creación de las ventajas competitivas a través de *clusters* –concentraciones geográficas de compañías interconectadas e instituciones en un campo particular (Porter, 1997)–, los cuales afectan la competitividad de tres maneras diferentes: *a)* aumentando la productividad de las empresas base en el área; *b)* manejando la dirección y ritmo de la innovación que apoya el futuro del crecimiento de la productividad, y *c)* simulando la formación de nuevos negocios, que expande y vigoriza el *cluster* mismo.

En otras palabras, los *clusters* son un modelo de organización industrial basado en encadenamientos y relaciones intersectoriales, porque su conformación ofrece otras ventajas, como el acceso a nuevos mercados, la especialización, la creación de economías de escala, el desarrollo y la innovación, la información compartida y la gestión y formación de una atmósfera industrial.[2]

En este sentido, las empresas tienen tres estrategias principales para lidiar con estas presiones competitivas: reducción de costos, diferenciación del producto u orientación exclusiva hacia determinado nicho de mercado. Por lo cual, las empresas exitosas son aquellas a las cuales el diamante de competitividad les resulta favorable. Ante esto, la globalización, la competitividad nacional y la regional están en función de la innovación de las empresas y de la organización de los sistemas productivos, además de la existencia de instituciones que favorezcan y promuevan el buen funcionamiento de los mercados y la formación de redes que garanticen la competitividad.

Del enfoque inicial de análisis de la competitividad de las empresas se ha avanzado al estudio de las fuentes de competitividad de las naciones, donde se incluye el análisis de las condiciones que vuelven a un país más competitivo que otro. Entre los factores que determinan la competitividad están las variables relacionadas con la productividad y la eficiencia a escala empresarial, y también tiene que ver con la infraestructura física, científica y tecnológica y de su relación con el sistema productivo, con las políticas macroeconómicas y la estabilidad monetaria en el largo plazo, además de algunos otros.

El paradigma de las ventajas competitivas, del que Porter ha sido el personaje más influyente, plantea una estructura conceptual de análisis sobre

[2] Un *cluster* no es sino la cadena de valor de un producto que nace en la materia prima y puede acabar en la producción de un sofisticado bien final, en la cual, a lo largo de ella, hay decenas o cientos de empresas que se comportan, en la cadena de valor del producto, como si fuera una empresa verticalmente integrada.

el desarrollo de las ventajas competitivas sostenibles en las empresas y los países. Este paradigma busca superar la visión de la teoría clásica del comercio internacional sustentada en las ventajas comparativas. Esta teoría señala que tales ventajas comparativas se desarrollan en función de la diferencia de abundancia o inexistencia de recursos naturales, entre regiones o países.

Sin embargo, han existido grandes diferencia entre las ventajas competitivas y comparativas de una nación. La teoría de las ventajas comparativas tiene como objeto de análisis a los países y las regiones, focaliza su estudio en aspectos económicos descuidando elementos específicos de la estructura de producción y la organización interna de las empresas y las propias regiones. Las ventajas competitivas promueven en las regiones las actividades con abundancia de recursos para producir con costos y precios menores a sus competidores (Porter, 1985).

Por ello, en teoría, en primer lugar habría que identificar las ventajas comparativas de una determinada localidad o región y los factores que le dan sustento, y después estudiar los elementos que podrían constituir las ventajas competitivas, tales como la mano de obra disponible y su preparación promedio, las tecnologías existentes, etcétera, con el fin de lograr una traducción exitosa de las ventajas comparativas, como la mano de obra barata y la ubicación geográfica, a las ventajas competitivas, que permita generar bienes con un mayor valor agregado.

Además, se consideraba que la competitividad de un país dependía principalmente de su nivel de productividad, pero también hay otros factores que influyen sobre ese concepto, tales como el ambiente empresarial, la compleja interacción con las políticas y estructuras del gobierno, las relaciones financieras y las prácticas de negocios. Ya que si bien las empresas son las que compiten, son los países o las regiones las que son competitivas. Alcances que en términos de la globalización y por la simultaneidad e instantaneidad del proceso productivo han sido desplazados y en gran medida reemplazados por otros términos de la competitividad global. Esto tiene que ver con que si bien son las empresas las que se enfrentan en el mercado son las regiones las que proporcionan los entornos favorables en los cuales las empresas se forman y fortalecen sus capacidades; y por encima de estos dos ámbitos y niveles, son las relaciones en redes de cooperación y competencia mundializada globalmente las que están marcando las nuevas pautas de competitividad.

Por otro lado, las ventajas competitivas de los países, las regiones y los agentes no se derivan necesariamente de su dotación factorial, sino también de factores intangibles construidos a partir del desarrollo de competencias endógenas y de la articulación con otros agentes (Yoguel, 2000). En este

sentido, la competitividad podría seguir siendo definida como el grado en el cual un país, en condiciones de mercado libres y justas, puede producir bienes y servicios que superen el "test" de los mercados internacionales, incrementando en forma sostenida los ingresos reales de su población. Pero en la actualidad, la desterritorialización original del capital agrega, además de los términos anteriores, la consolidación de alrededor de catorce grandes centros megalopolitanos o ciudades globales que imprimen el ritmo, las condiciones y el nuevo orden económico que rige las nuevas relaciones internacionales.

DESARROLLO REGIONAL Y DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

En la base de los procesos mundializadores, la división internacional del trabajo ha organizado las grandes formaciones de los mercados, dando forma a todos los distintos procesos de acumulación durante los últimos seis siglos. De este aceleradísimo proceso histórico, la etapa actual de globalización ha favorecido la segmentación de la producción a escala planetaria. Esto significó, a todo lo largo del siglo XX, la mejora en la búsqueda e identificación de las localidades y la selección de los lugares donde emplazar las inversiones. Lo que significa que las grandes empresas buscaran los espacios más adecuados para ubicar sus instalaciones, lo cual sigue dependiendo de varios factores; la decisión de instalar las plantas en cierta región significa montos de inversión asignados a dicho territorio, por lo que ciertas regiones "compiten" por ser seleccionadas como destino de estas plantas fabriles.

Un fenómeno reciente, producto de los avances tecnológicos asociados con la creciente importancia de la localización, es la segmentación internacional de la producción, por lo que los territorios mundiales adquieren diversas escalas de valoración, ya que el desplazamiento de empresas puede generar devaluación y marginación del territorio, además de implicar que algunos territorios en reserva entren al nuevo desarrollo en condiciones desventajosas (Marúm, 2003).

Todo esto ha sido favorecido por la larga crisis del capitalismo[3] que significó, además de la crisis de la deuda de los países latinoamericanos, que grandes montos de inversión no fueran destinados al mercado financiero para

[3] Esta crisis capitalista surge al terminar el auge de la posguerra (hacia fines de los 1960 y la primera mitad de los 1970), y que se ha mantenido a lo largo de más de tres décadas, se manifiesta en bajas tasas de interés, creciente especulación financiera y lento crecimiento económico, entre otros factores.

ser colocados en forma de deuda para algunas naciones, sino que ahora los grandes inversionistas, buscando el máximo de beneficios para sus capitales, llevan a cabo inversiones directas en casi todas las naciones del planeta, en forma de empresas subsidiarias o maquiladoras.

La creciente liberalización de las transacciones financieras y comerciales en el ámbito internacional y el incremento de la competencia internacional, así como la difusión de las tecnologías de información, junto con la alta movilidad que ofrecen los avances tecnológicos, transforman las filiales de las empresas transnacionales, antes geográficamente separadas y con estructuras de producción fragmentadas, en redes de producción y distribución integradas a escala regional y mundial. Sepúlveda (2001) señala la clave del proceso que sujeta la formación y transformación de las regiones, proceso del que han hecho objeto de atención central a los principios regionales y a los procesos de la competitividad de los que se ocupan las teorías regionales.

El proceso de mundialización de los mercados, ya claramente señalado en la época de los grandes descubrimientos del siglo XVI, se ha afanado en lograr que las empresas recurran a la segmentación de la producción y se ubiquen espacialmente en función de las economías de escala y de los costos de transporte, pero estas condiciones representan cambios importantes en las estrategias de inversión, tal como han dado cuenta las muy diversas teorías del comercio internacional.

La ubicación de las plantas, severamente inducida por los efectos de la distancia hasta la generalización de los ferrocarriles, actualmente ha cambiado las estrategias de inversión, ya que la segmentación de los procesos productivos se complementa con varias etapas o procesos que no requieren de la cercanía geográfica gracias a la fácil movilidad de las mercancías, la simultaneidad de los procesos productivos y la reintegración de fases y etapas fabriles que todavía hacia los 1980 obligaban a fragmentar complejos procesos manufactureros y que hoy en día se replantean en modelos centralizadores que ya no distinguen ventajas de mano de obra o tecnologías porque éstas se encuentran en gran media estandarizadas mundialmente.

Ahora, la rentabilidad de las inversiones y la productividad dependen ya, más que de parámetros geográficos, es decir, de la capacidad de oferta, los recursos y la mano de obra que una determinada región pueda ofrecer, de las facilidades tecnológicas que existen para la inserción e integración de los complejos productivos en redes. Aunque ahora, dentro del proceso de globalización, además de incluir los recursos internos existentes, se toman en cuenta el mercado interno y externo, pero dado que los mercados regionales y alimentadores no alcanzan el volumen, las condiciones de accesibilidad ni

la escala de interés globalizado, se rezagan más, aumentando las dificultades para mitigar las tendencias crecientemente desiguales entre espacios y regiones excéntricas o adyacentes de los grandes circuitos globalizados.

En la actualidad coinciden con estos procesos otras nuevas modalidades de inversión del capital internacional, que con las casi inexistentes fronteras nacionales, las inversiones directas realizadas por las transnacionales ya no requieren buscar un territorio específico, ni mucho menos desarrollar infraestructura en él para instalar su planta, ahora pueden elegir de entre el total del territorio nacional y seleccionar las regiones donde se esperen mayores garantías de éxito,[4] configurándose nichos de gran plasticidad adaptativa, como Dubai.

Por todo lo anterior, la importancia de una región depende de factores como el tamaño del mercado interno, los recursos naturales existentes y la ubicación del país o región. Ante esto, los territorios mejor dotados de materias primas y bajos costos cobran mayor importancia y se revaloran debido a que el capital internacional se interesa en estos nuevos territorios como una forma de inversión y de explotación de los recursos y de aprovechamiento de los bajos costos existentes.

Por ello, la estrategia adoptada hasta hace unas décadas por la mayoría de los países en vías de desarrollo para atraer capitales parece ser aquella basada en los bajos niveles salariales o de otros factores productivos, como el de la energía o las instalaciones (terrenos, permisos, etcétera). Esta estrategia sigue siendo aplicada por los gobiernos locales, que pretenden ofrecer ganancias a corto plazo a las inversiones extranjeras o nacionales que la región logre atraer, al mismo tiempo ha demostrado ser disfuncional para el gran capital, por lo que se han abierto nuevas tendencias selectivas de los lugares que se desplazan con enorme facilidad de un sitio a otro.

En la actualidad, el gran capital internacional busca las más altas tasas de ganancia a través de la inversión productiva en las regiones de "reserva estratégica", donde hay abundancia de recursos naturales y fuerza de trabajo

---

[4] Los países que más atraen corrientes de capital privado se caracterizan por tener un clima favorable para la inversión, es decir, condiciones económicas propicias, como un régimen político estable, buenas perspectivas de crecimiento económico, estabilidad macroeconómica y conectividad garantizada en las redes mundializadas de inversión, producción y consumo; sin embargo, si estas condiciones no existen, son la exigencia principal del gran capital internacional, de ahí la importancia de la "paz social" de la que tanto se habla en la actualidad, por ello, ahora los países o las entidades federativas se han convertido en una especie de promotores de las bondades de sus localidades, con el fin de atraer mayores montos de inversión externa.

barata (Ornelas, 2002), además de contar con los nuevos requerimientos de infraestructura, energía y conectividad con las redes mundiales.

Estas políticas de atracción de capitales y las actuales estrategias de inversión externa han asignado nuevas funciones productivas a las regiones debido a la especialización que se da en la producción internacional, las cuales rompen con las estrategias nacionales que asignaban un valor a un territorio concentrador específico, que por haber rebasado las economías de escalas resulta ineficiente. Este rompimiento está reforzado por el acercamiento logrado entre países y regiones, que es producto a su vez del paso de la maquinización a la cibernética y del propio avance en las telecomunicaciones y el transporte de mercancías y personas, que han banalizado las distancias al mismo tiempo que propician la edición de nuevos espacios en red y otros ámbitos de intercomunicación que aumentan productividades y aceleran la rotación y reproducción de los capitales de maneras insólitas.

Ante todo esto, los gobiernos locales se convierten en promotores de sus territorios, adoptando desde estos niveles de gobierno funciones y actividades de mercadotecnia territorial antes acotadas exclusivamente por grupos privados y empresas. Esto implica desarrollar la habilidad de promover una imagen atractiva al capital, interno o externo, de cualquier origen, donde se muestren las potencialidades de un espacio determinado, según las ventajas de mano de obra, recursos naturales, mercado y conectividad en red, entre otros factores, por lo que tal pareciera que su principal objetivo es realizar el mercadeo de un producto difícil de constreñir a las leyes del mercado, que es el territorio producido históricamente sobre las bases físico-geográficas, ecosistémicas y culturales de las comunidades que lo ocupan. Mercadotecnia territorial para convencer a los inversionistas de que esa región es la que ofrece las mayores garantías de obtener ganancias, por ello promueven la exención de responsabilidades ecológicas como una suerte de atractivo más, por la "libre o casi libre explotación de los recursos" con que cuenta.

Las regiones que hasta hace poco se convertían en espacios estratégicos en función de las necesidades y requerimientos de mano de obra y materia prima, en la actualidad se definen por su posición en las redes de intercambio, por la flexibilidad y adaptabilidad económica y por la docilidad cultural, condiciones que se miden como potenciales de su capacidad de cambio, para aumentar y mantener niveles de ganancias. Por ello, el territorio se revalora en la medida en que algunas empresas se interesan en él y buscan aprovechar las diferentes potencialidades y ventajas que ofrecen sus componentes geográficos zonales, que generalmente son, además de mano de obra abundante, bajos salarios y materias primas nuevas o baratas, mano de

obra especializada, rendimiento y productividad altos y conectividad de los emplazamientos industriales y comerciales. En el caso de los países menos desarrollados, la división de sus territorios es aún más clara entre áreas del olvido y áreas invadidas, anexadas o reconquistadas para las nuevas redes de mercados integrados mundialmente.

Todos estos factores han llevado a que, en tanto sujeto a una transformación constante por los procesos económicos, el territorio se enfrente a una dinámica constante de devaluación, valoración y revaloración, sujeta en lo económico a los cambios en las dinámicas de los mercados, y en lo ecosistémico, a la propia cultura con la que se ha producido el espacio físico-geográfico para fines humanos, resignificándolo y volviéndolo paisaje. Sin aceptar un determinismo económico, ambos procesos dependen de los desplazamientos del capital, el cual a su vez está en función de la búsqueda de nuevos recursos propensos a ser explotados o al abaratamiento de los costos de producción.

Los países y las regiones cobran importancia en este proceso, ya que cada uno de ellos ofrece ciertas ventajas para los inversionistas, y de no existir tales ventajas, los gobiernos locales se apresuran en generar algunas de ellas para hacer atractiva su localidad a los inversionistas. La historia de las teorías de la localización daría cuenta de cómo han ido cambiando las estrategias de localización y el peso especifico que este factor ha adquirido en la explicación de las propias regiones geográficas, económicas y culturales, frente a las que han surgido los principios de estudio regional y las propuestas que centran nuestra atención en este trabajo, los espacios abstractos, las áreas de simulación como regiones teóricas, que experimentan idealizaciones utópicas irrealizables, como sus concreciones en las irreversibles regiones sin límites.

Sumado a todo esto hay que mencionar que el territorio, como sede político-económica, integrada o rechazada por los intereses globalizadores, ha sido forzado a comportarse en ocasiones como un bien escaso, resignificando sus vocaciones y potenciales de cooperación y desarrollo. Y por eso cobra mayor importancia que aquellos que cuentan con recursos sin explotar, o que su explotación, siendo de interés, no era factible por falta de la tecnología o accesibilidad adecuada, dentro de los procesos globales registra una revaloración que los hacen atractivos para las inversiones al ser una garantía de obtención de ganancias y pasa a formar parte de un nuevo inventario de principios regionales "de reserva", cuya virtualidad también es objeto de especulación por parte de los capitales financieros.

Aunque estas regiones están permanentemente expuestas a ser desplazadas por otras regiones que ofrezcan menores costos relativos, ya que en un mundo inmerso en un proceso de creciente globalización siempre puede

haber una región que disponga de menores costos que otra y de otros factores con los cuales resultar más atractiva a la inversión. Esto ha generado una mayor competencia internacional entre las regiones, que las ha obligado, a ellas y a sus productores, a realizar ajustes de gran impacto en la reestructuración del espacio regional. Sin embargo, las oportunidades de inversión y de exportación en los mercados externos no se están distribuyéndose de manera uniforme a causa de las marcadas desigualdades entre regiones y de las distintas intervenciones del capital internacional que, sintonizando sus cadenas productivas, agrandan aún más las desigualdades existentes.

Algunos de estos territorios, que no existían por no ser valorados o estaban inactivos y abandonados, emergen ahora ante la posibilidad de explotar los recursos con que cuentan, sean estos naturales, humanos o turísticos. En este sentido, las regiones que habían quedado al margen del mercado global pueden adquirir esta revaloración por su ubicación estratégica, por ser paso obligado de mercancías o de personas, o porque comienzan a tener un peso importante en la geopolítica actual. Las ciudades y sus accesos han surgido y desaparecido y vuelven a resurgir al cabo del tiempo y no importa cuanto haya ocurrido desde que fueran funcionales.

Por otro lado, las inversiones extranjeras no sólo ofrecen beneficios (si es que los hay) a las regiones receptoras, sino que pueden generar ciertos efectos contrarios a sus huéspedes, entre ellos podemos mencionar los siguientes:

1. El control de los recursos naturales por parte del capital extranjero, cuya presencia se cumple como posesión legítima y en el proceso de la competitividad por los mercados, las reservas son explotadas irresponsablemente, cada vez con mayor intensidad.
2. La fragmentación interna de los procesos productivos, entre sus etapas y momentos, que ha hecho de la división del trabajo un asunto sistemático, motivo del auge de la ingeniería de sistemas, entre otras disciplinas y campos de conocimiento. La distribución mundial de las plantas fabriles debido a la búsqueda de la combinación favorable de capital y trabajo, es el eje de la mutación incesante del capitalismo global.
3. La imposición, a través de la deuda externa, de políticas y estructuras económicas acordes a las necesidades y requisitos del gran capital internacional, cuyos efectos son devastadores, además de coartar la soberanía y la autodeterminación de los pueblos.[5]

[5] Dentro de las políticas impuestas al Estado, éste se ve obligado a vender, liquidar o traspasar sus empresas al gran capital internacional, al tiempo que entrega el control de los recursos naturales y sectores estratégicos.

Y es que anteriormente las funciones tradicionales asignadas a las regiones dependían de la disponibilidad y abundancia de cierto recurso natural. Esta función se mantenía hasta que el recurso se agotaba (como fue el caso de las minas en la época colonial); sin embargo, la región tenía la posibilidad de explotar otro recurso natural si es que éste existía. Este proceso de especialización en la explotación de algún recurso, si bien no llevaba implícito un desarrollo territorial planeado, garantizaba el arraigo de la población a su lugar de origen (Delgadillo, 1992) y la conservación de los órdenes espaciales, fuente permanente de la identidad y la cultura de las regiones de origen.

GLOBALIZACIÓN Y POLÍTICAS DE DESARROLLO ECONÓMICO REGIONAL

En la actualidad estamos viviendo una fase del capitalismo caracterizada por la progresiva liberalización del comercio y la inversión internacional, la cual comenzó a partir de la Segunda Guerra Mundial y ha conducido, casi medio siglo después, a lo que hoy conocemos como globalización (Dabat, 2003).

La globalización puede ofrecer algunas oportunidades para el desarrollo regional y local al facilitar el acceso a la comunicación y a una gran cantidad de bienes y servicios, así como a los mercados externos; sin embargo, también provoca una serie de perjuicios, en donde encontramos principalmente los comerciales y financieros, originados por la incapacidad o baja preparación de algunos países (regiones o incluso entidades federativas) para incorporarse al mundo globalizado de la actualidad, esta incapacidad la refuerzan los países desarrollados con el fin de mantener la dependencia de algunas naciones subdesarrolladas.

Estos riesgos, que corren casi todos los países que se incorporan bruscamente a la economía mundial, pueden derivar en el incremento de las desigualdades sociales y regionales de las naciones que se integran de manera segmentada y que no están debidamente preparadas para su incorporación a la economía mundial. Es en este sentido que surge la necesidad de plantear políticas de desarrollo regional en el mundo globalizado actual que cumplan con un criterio rector común, benéfico a todos los afectados, incluidos los ecosistemas.

Y debido a la competencia que imponen los procesos globales a los productores regionales, el mercado no puede garantizar por sí sólo una asignación óptima de los recursos, por lo que los gobiernos deben participar ya que el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado no lleva por sí mismo a

la eliminación de las desigualdades regionales, muy por el contrario, tiende a incrementarlas empeorando la situación de las regiones rezagadas. Estas diferencias regionales se van incrementando hasta que el Estado interviene a través de políticas de desarrollo regional con la finalidad de disminuir y mitigar estas asimetrías. Sin embargo, frente al cambio de época que estamos viviendo, se necesitan otras prácticas mundiales que respondan comprehensivamente a las urgencias de equidad y conservación de la vida.

En este sentido, el papel de las políticas encaminadas a disminuir la desigualdad regional debe implicar una distribución más equitativa de la actividad económica a lo largo y ancho del territorio apropiado, así como mejoras en la educación y en la habilidad de la fuerza de trabajo; sin embargo, ello implica la dotación de infraestructura productiva, educación y salud en todo el territorio. Para que las regiones cuenten con condiciones suficientes para promover nuevas actividades, cualesquiera que ellas sean, es indispensable una inteligencia colectiva que diseñe y salvaguarde la integridad de los recursos con criterios de cooperación, amistad y desarrollo regional ecológicamente responsable.

Se requiere una racionalidad distinta a la imperante que verdaderamente funja como cultura interiorizadora de la superación de las graves irracionalidades y desastres provocados por la simple operación inercial de los mercados. Ya que la diversidad y heterogeneidad de los recursos naturales y las condiciones económicas de un país pueden representar una importante ventaja en el aprovechamiento cooperativo de la diversidad de potenciales de desarrollo físico y cultural, desde una inteligencia transnacional que las sepa aprovechar adecuadamente en beneficio de todos.

En este sentido, las políticas de ordenamiento territorial responden a la necesidad de controlar una serie de factores negativos, y estas políticas son primordiales en el terreno económico para generar un desarrollo regional. Entre los fenómenos que se busca controlar o planificar se encuentran: *a)* los flujos migratorios, *b)* la concentración y el crecimiento urbanos, *c)* la aglomeración de las actividades industriales y *d)* la dispersión de los asentamientos rurales.

El desarrollo regional se presenta como un objetivo primordial que busca maximizar las potencialidades productivas y los recursos de las diferentes regiones de un país. Y así empiezan a destacar espacios abstractos como los que van siendo objeto de modelación e integración, a partir de cuya formulación se crea toda una arena de negociación y de construcción social alternativa. No se trata de imaginación sociológica; no son sueños o un mero ejercicio académico especulativo, se trata de que la exploración de los principios regionales

simplifique los grandes procesos cruzados de historia y espacio por los que estamos transitando casi inconcientemente en la actualidad.

Cuando hablamos de principios de estudio regional, consideramos imperativos del desarrollo y la planificación, pero, como se verá más adelante, hay una intencionalidad práctica fundamental allende el esfuerzo de abstracción y síntesis en el que se encuentra empeñada la humanidad.

Toda región que busca maximizar la utilización de sus recursos debe promover un consenso con el resto regional y territorial y recibir el apoyo de los recursos nacionales y de las políticas de desarrollo regional (Delgadillo, Torres y Gasca, 2001), que deben tener en cuenta las demandas en el ámbito nacional e internacional de productos, información, infraestructura, accesibilidad al crédito, recursos naturales especializados, conocimiento de los nichos, etc. Vale la pena destacar que este principio está fundado en la gestión de las consecuencias futuras desde el presente, el cual es un principio de planeación que "actualiza el futuro", tendiéndolo en el plano de dinámica optimizable.

Las exigencias actuales del desarrollo regional requieren que las instituciones públicas tengan como objetivo central las siguientes acciones: *a)* mejorar la estructura económica de la región; *b)* facilitar el desarrollo de regiones atrasadas; *c)* promover sectores estratégicos y economías de escala; *d)* impulsar inversiones regionales; *e)* promover la igualdad económica y competitiva de las regiones; *f)* mejorar la calidad de vida de los habitantes de la región; *g)* contemplar cada unidad de esfuerzo regional en el concierto macro y microrregional; *h)* respetar la diversidad de identidades y culturas, conservando los órdenes espaciales que las sostienen; *i)* realizar acciones comprehensivas, posibles, ecológicamente responsables, verificables, controlables y escalables entre distintos ámbitos regionales, y *j)* desplegar un espíritu realmente cogestionario y autoorganizador de las comunidades regionales, sin dañar a nada ni a nadie.

Las regiones, desde la vertiente de cooperación y desarrollo, son vistas con un enfoque que reconoce la necesidad de la intervención y regulación del Estado a través de una política regional, la cual surge originalmente en respuesta a dos situaciones: los problemas derivados de la concentración del desarrollo en determinadas áreas y la búsqueda de un proceso de integración territorial que dé acceso a oportunidades de manera equitativa y basadas en principios de responsabilidad ecológica y ambiental. Ya que la capacidad de desarrollo económico de una región está directamente vinculada con la disponibilidad de una infraestructura básica de comunicación, dicha infraestructura modifica la conformación de los mercados, abriendo la posibilidad

de impulsar la estructura económica de la región y, además, facilitar el desplazamiento de las personas, evitando el aislamiento regional (CIDAC, 1990), el atraso económico y, sobre todo, la pérdida del capital cultural o de los potenciales de las redes de relaciones y aprovechamientos existentes en cada comunidad y sitio.

Todos estos fenómenos han generado la convicción de que sólo la acción gubernamental a través de diversos tipos de políticas públicas de desarrollo regional podría permitir el control de dichos fenómenos y, de esa forma, lograr revertir la tendencia a la perpetuación y profundización de las disparidades regionales y de la concentración territorial. Sabemos que el proceso de desarrollo económico, en cualquier etapa, no afecta de la misma manera a todas las regiones de una economía. Este patrón histórico desigual de crecimiento regional tiene un sustrato natural, en ningún sitio del planeta se encuentran juntos todos los recursos y condiciones para la vida.

La variedad no causa por sí la diferenciación, ésta surge a partir de los principios de su aprovechamiento, que trasladan las responsabilidades y costos de su explotación a terceros y que desde esta perspectiva son inevitables, por lo que se requiere retomar pautas de desarrollo que no estén fincadas en la escasez, la limitación, la región y la fractura, sino en la abundancia, la integración conjunta y la organización sistémica de la vida, las leyes y los principios de todos los sistemas naturales, ante lo cual la acción del gobierno, a través de las políticas de desarrollo regional, es susceptible de desideologizarse y constituir una sólida base para disminuir las desigualdades económicas regionales y promover la cooperación y el desarrollo con equidad y responsabilidad ecológica.

Las experiencias en la transformación de espacios económicos han evidenciado que la importancia de la política de desarrollo regional[6] ha aumentado notablemente en los últimos años, ya que dichas políticas influyen notoriamente en las condiciones económicas de la región. Estas políticas deben estar orientadas a reducir los desequilibrios económicos y sociales de las regiones a través de una adecuada ocupación física de los espacios territoriales. Y para ello resulta fundamental el ejercicio académico aquí propuesto en el sentido de reconocer las experiencias y construcciones teóricas de regiones que subyacen como sustrato a las grandes prácticas sobre territorios, comunes sobre la base de la suma de inteligencias comunitarias y para el beneficio de

[6] Otro de los factores que influye en las condiciones económicas de las regiones es la política fiscal, ya que aquellas regiones que reciben una menor parte del gasto público quedan rezagadas, en contraparte de aquellas que reciben una parte considerable de él.

todos. Principios de armonía natural que el individualismo modernizante ha ignorado, pero que resultan imposibles de extirpar de la intersubjetividad social y que están creando un entretejido complejo del que habrá de emerger otro principio histórico y espacial de convivencia mundial.

Sin embargo, el hecho de que la población, conjuntamente con la actividad económica, tienda a concentrarse en unas cuantas regiones y ciudades sin una guía de intencionalidades mínimamente democrática, es una de las características principales del desarrollo regional en la esfera de la irracionalidad globalizante y mundial. Esto determina, entre otros aspectos, la dinámica del empleo, la migración y la ocupación de la región, y expresa los desequilibrios sociales y regionales existentes. Por lo tanto, la fijación de políticas públicas de carácter sectorial, específicamente regional, elaboradas con criterios de descentralización productiva son requisitos del fomento de un proceso de crecimiento con equidad regional y social, aunque también en la práctica de los mercados son simplemente políticas de atracción del gran capital transnacional.

Por lo general, las políticas de desarrollo regional tendieron a generar regiones centrales altamente desarrolladas y regiones subdesarrolladas o dependientes subordinadas a aquéllas. Sin embargo, desde el punto de vista de las regiones, no como sujetos sino como objetos intermediarios de la acción pública, las políticas regionales deben promover la reducción de las desigualdades regionales en materia de desarrollo. Estas políticas deben orientarse a la creación de ventajas específicas de la localización y al mejoramiento de las condiciones de infraestructura para promover actividades empresariales innovadoras con principios cooperativos y responsables frente al aprovechamiento ecointegrado de los recursos. [7]

La intervención del sector público en la conducción y el funcionamiento del sistema económico regional, ya altamente concentrado, monopólico y mundializado desde el periodo de entre guerras del siglo XX, se realiza, básicamente, con dos modalidades: *a)* el modelo intervencionista, en donde actúa directamente sobre la estructura productiva, como productor de bienes a fin de alentar diversas formas de producción y promover el abandono de otras; y *b)* el modelo rector, con el que se intenta fijar las normas de desarrollo del proceso productivo de una manera indirecta, asegurando la estructura política, garantizando los servicios elementales, tales como la educación y la justicia; es el modelo del nuevo Estado liberal.

---

[7] La política de desarrollo regional debe guiarse, por un lado, por la demanda efectiva de servicios económicos por parte de las empresas existentes y, por otro lado, debe apuntar a la gestión estratégica de esa demanda.

Ante esto se requiere que la política de desarrollo regional promueva las estrategias, eleve las oportunidades de desarrollo socioeconómico y fortalezcan el capital humano. Puesto que las políticas de desarrollo surgieron en el siglo XX como una respuesta del Estado nacional al avance del socialismo internacional y para desarrollar ciertas áreas geográficas que presentaban algunas ventajas comparativas, como su ubicación o dotación de recursos.

A la luz de tales experiencias, derivadas de intentos constructivos racionalizadores de las economías regionales capitalistas mundiales, influidas en gran medida por los adelantos logrados por la planeación centralizada de los países socialistas antes de la caída del muro de Berlín y la URSS, un aspecto que se consideraba debía ser esencial y todavía tiene vigencia es el tipo de programas que se desarrollan con el fin de lograr cambios de carácter cualitativo en el bienestar de las regiones. Los objetivos de impulsar una mayor captación de inversión privada y promover la canalización en mayor medida de la inversión pública, son imperativos necesarios para lograr tener la capacidad de diseñar políticas de desarrollo regional que permitan a las regiones ser competitivas y revertir la tendencia histórica de lo que algunos autores identificaron como regiones perdedoras.

Aunque las desigualdades subsisten, ha habido avances y hoy son más los países industrializados que hace cien años, los niveles de pobreza también son muy superiores y la población, triplicada en el siglo XX, pasará de 7 mil millones a 14 mil millones en los próximos 20 años. Además, las regiones pobres, ante la carencia de una base productiva importante, requieren de apoyos excepcionales que les permitan superar su rezago histórico en salud, educación, capacidades básicas y productividad, así como de infraestructura para poder crecer aceleradamente y emparejarse a otras del país (Díaz, 1995).

Los parámetros de competitividad, en este sentido, en un escenario de reactivación regional en esta etapa de la economía global, requerirán el mejoramiento del factor productivo más importante, el capital humano, en al menos tres aspectos: educación, capacitación y alimentación, todos ellos componentes básicos del desarrollo económico o humano, que aún distan de conseguirse en muchas partes de nuestro país.

COMPETITIVIDAD Y NUEVAS PROPUESTAS DE DESARROLLO REGIONAL

El aumento de la competitividad internacional, reenfocado de acuerdo con los hechos de la mundialización actual, constituye actualmente un objetivo

clave en el diseño de las políticas de desarrollo productivo de una nación; sin embargo, las opiniones sobre el diseño y el cómo lograrlo están aún muy divididas, las prácticas subyacentes son caprichosas, anárquicas e inerciales.

Como la cooperación regional, inter e intrarregional, es el único contexto posible de la competitividad de una nación, por más que esta última sea considerada un asunto de estrategia y política económica y de la aplicación de teorías como la de las ventajas comparativas, ya no se puede considerar como el criterio adecuado y como la base para el diagnóstico y la determinación de políticas (López, 1999). Por ello, más allá de las ventajas competitivas determinadas por el entorno nacional y regional, seguirá predominando en el encuadre de las teorías regionales la causa *in situ* de la localización y distribución de recursos y oportunidades, capacidades y potenciales, y condiciones de acceso a la convivencia y la interacción comunitarias.

Ya que la región geográfica provee las ventajas iniciales en materia de riquezas naturales, ubicación estratégica y factores relacionados, no se contempla que pueda ser reemplazada como criterio eje de la planeación del desarrollo y de la gestión social de las regiones. En el ámbito nacional, los gobiernos y la adecuada intercomunicación entre sus distintos ámbitos y niveles de ejecución son un componente esencial a través de su contribución a tres principios operativos fundamentales: *a)* la elaboración del marco legal e institucional que regirá las relaciones económicas y sociopolíticas; *b)* la formulación de las políticas macroeconómicas y sectoriales que configuren el entorno económico general de la economía, y *c)* a través del suministro de bienes y servicios públicos como seguridad, impartición de justicia, regulación de mercados, etcétera.

Y es que con la globalización cobra gran importancia la competitividad regional y nacional tal como se le concibe desde hace muy poco tiempo: como valor o necesidad mayor. Pero entrando el siglo XXI, las condiciones críticas del mercado mundial están modificando estrategias y comportamientos competitivos entre grandes firmas, empresas y regiones. No obstante estos abrumadores y acelerados cambios, la existencia o mejoramiento de la competitividad sigue justificando las políticas restrictivas por parte de los gobiernos, así como la desaparición del Estado benefactor, la flexibilización y no regulación del mercado de trabajo, la desregulación económica y el retroceso del poder del Estado (que en México se le nombró "empequeñecimiento del Estado" en las administraciones salinista y zedillista), todo ello en claro acuerdo con los intereses del gran capital internacional.[8] Estos cambios

[8] Como ya vimos anteriormente, la globalización se inserta dentro del paradigma neoliberal, lo cual implica y exige una limitada participación del sector público

apuntan a los fundamentos del sistema actual y su resquebrajamiento sin que por el momento sea clara su posible evolución.

A fines del siglo XX la competitividad regional requería de una transformación productiva basada en la creciente difusión e incorporación del progreso técnico al proceso productivo (CEPAL, 1992), que es un factor que más que posibilitar sigue revolucionando las condiciones del capital, o sea, el crecimiento económico haciendo de la ciencia, la tecnología y la información una poderosa fuerza productiva. La incorporación del progreso técnico al proceso productivo requiere del fortalecimiento de la infraestructura tecnológica, la base empresarial y la calidad de los recursos humanos. Y es que una región no es competitiva en sí misma, sino que es una serie de industrias y demás actividades que en ella se instalan y que llegan a prosperar, crecer y ser competitivas. Son los habitantes los que cambian las regiones.

Por lo que una estrategia activa para fortalecer la competitividad de una economía se basa en el desarrollo y orientación de habilidades humanas y tecnológicas, en las capacidades empresariales y gerenciales tanto del Estado como del sector privado (Woo, 2002). Desde esta perspectiva, la estructura de la competitividad de una nación se integra tanto desde el nivel micro de la empresa o redes empresariales, el nivel medio, que corresponde a la eficacia de las políticas específicas y del desarrollo de las instituciones, y el nivel macro, relativo a las condiciones macroeconómicas de una nación.

Además, hay cuatro determinantes de las ventajas competitivas que los países poseen en sus industrias locales, estas ventajas conforman un "diamante" cuya acción es potenciada a través de mecanismos de retroalimentación de sus cuatro puntas (Porter, 1991). En este sentido, los países obtienen o incrementan sus ventajas competitivas cuando mejoran sus ventajas en el "diamante". Los cuatro factores que según Porter determinan la competitividad son:

1. Factores productivos: entendidos como tales los recursos humanos y naturales, el conocimiento, el capital y la infraestructura.
2. Demanda doméstica: esta demanda actúa más a través de una dimensión cualitativa que cuantitativa, esto es, anticipándose a las preferencias externas, aprovechando las economías de escala y el aprendizaje.
3. Industrias relacionadas: en la medida que las empresas proveedoras de insumos, o aquellas competidoras en los mercados de productos, sean a

---

en la economía, adoptando presupuestos de gasto público equilibrados y por lo tanto la existencia de una insuficiente capacidad presupuestaria para afrontar las necesidades de dotación de infraestructura, gasto social y apoyo, tanto a los sectores productivos como al creciente segmento de población que cae en la pobreza y en la pobreza extrema.

su vez competitivas, ayudarán al desarrollo de las ventajas competitivas a través de los procesos de aprendizaje, intercambio de técnicas y demás instancias de interacción.

4. Estructuras de empresas: constituye otro factor de competitividad en la medida que su organización y administración sean consistentes con las ventajas competitivas de las empresas.

Como puede verse, la estrategia que debe adoptar una nación se basa en el diseño y establecimiento de un conjunto de instituciones orientadas a la definición de políticas específicas para la generación de ventajas competitivas, así como a la operación de los instrumentos de fomento. Además, como en el caso de las empresas, aquellas naciones o regiones en las cuales el diamante competitivo resulte favorable serán las más competitivas.

Una de las tendencias principales del comercio internacional reciente es una mayor y más intensa competencia en manufacturas, cuyo peso en los flujos de comercio internacional de bienes aumenta progresivamente. Aunque los productos con base predominantemente científica, proveedores especializados y de producción en gran escala son los más sobresalientes, y los productos tradicionales o basados en los recursos naturales son cada vez menos importantes en la estructura de las exportaciones de estos países.

De hecho, la mayor competencia internacional viene acompañada de una disminución de la importancia relativa de la localización de los recursos naturales y de las manufacturas basadas en ellos. Por eso, la mayor y más intensa competencia internacional en manufacturas constituye precisamente la principal característica del proceso de globalización, y ahora es cada vez mayor el peso de las manufacturas en la composición de los flujos de comercio de bienes internacionales (Sepúlveda, 2001).

Las exportaciones con mayor grado de tecnología incorporada han sido los elementos más dinámicos de la nueva competitividad internacional y han producido cambios significativos en la distribución de beneficios entre países. Por ello, las políticas para fortalecer la competitividad regional deben estar concentradas, además de en el capital humano, en áreas tales como infraestructura, regulación local, iniciativas de investigación local e información. Por lo que los objetivos básicos de la política regional son:

1. Reducción de las desigualdades regionales, que pretende aminorar las asimetrías dentro de la región y entre ellas.
2. Crecimiento en conjunto de la economía nacional, ya que ningún desarrollo regional puede realizarse independientemente del desarrollo del conjunto del país.

3. Aprovechamiento ecológicamente responsable del medio ambiente, que busca proteger los recursos y mantener el equilibrio ecológico y la conservación del medioambiente.

Por lo tanto, la construcción de un modelo de desarrollo económico de base cooperativa para la creación de un contexto competitivo tiene su base en las decisiones y esfuerzos de los agentes económicos por elevar la productividad, la calidad y los servicios que ofrecen las empresas. A estos se suman las políticas y programas gubernamentales que generen, más que el entorno favorable para la construcción del modelo de desarrollo económico deseado, las condiciones para una auténtica gestión pública que armonice con responsabilidad ecológica los recursos privados con las necesidades comunes, así como diseñar y aplicar las formas concretas de promover apoyos al desarrollo empresarial, en particular en lo que respecta a la disponibilidad de servicios y a la formación de recursos humanos (Woo, 2002).

CONCLUSIONES

Una característica importante del sistema mundial actual es el replanteamiento, para muchos debilitamiento o empequeñecimiento, del Estado nacional como actor protagónico en la promoción de la producción interna y satisfactor del bienestar de la población al otorgar servicios como educación, salud, seguridad pública y esparcimiento, a los que habría que agregar la alimentación y el empleo. Otro de los rasgos más sobresalientes del principio del nuevo milenio es la importancia que ha cobrado la competitividad territorial regional como base y fundamento del desarrollo económico, por ello los gobiernos buscan promover este factor como el eje del mejoramiento de su producción interna y como requisito para el aumento en sus exportaciones.

En la mundialización actual los países y las regiones tienden a especializarse en ciertas actividades económicas en las cuales pueden ser competitivos o bien tienen condiciones para que con mayores probabilidades de éxito y facilidad tengan la posibilidad de adquirir alguna competitividad internacional, y estas actividades se convierten en la base exportadora de cada país o región.

Además, la competitividad está asociada directamente con el nivel de desarrollo humano alcanzado por una nación. En este sentido, podemos observar que el nivel de desarrollo que alcanza una región es el resultado del lugar que ella ocupa en el factor competitivo, el cual depende a su vez del

comportamiento de una serie de indicadores que dan cuenta de la competitividad alcanzada.

Por ello los países buscan promover políticas que eleven su posicionamiento global en el ámbito de la competitividad, ya que de ello depende la mejora en las condiciones económicas y de bienestar social imperantes entre las distintas regiones del país, toda vez que se reconocen las diferencias estructurales existentes entre ellas. Estas diferencias son el resultado del rezago histórico en que han caído algunas zonas del país en lo concerniente a infraestructura e ingreso.

Por otra parte, según los nuevos paradigmas de una economía abierta, los países, las regiones y las ciudades, sobre todo las grandes zonas metropolitanas, se enfrentan, entre otras cosas, al reto de elevar su competitividad y mejorar su forma de inserción en el mercado mundial, al mismo tiempo que deben atender y satisfacer las necesidades sociales y elevar las condiciones de vida de sus habitantes.

Sin embargo, para analizar la eficiencia de cualquier plan de desarrollo se requiere realizar una serie de estudios que sirvan para identificar la ausencia y requerimiento de inversiones públicas y privadas que permitan mejorar el desarrollo económico integral a mediano y largo plazos. Porque para apoyar a la población que se encuentra en condiciones de desventaja se pueden diseñar estrategias y aplicar programas de atención a la pobreza extrema y regiones marginadas en donde no se cuenta o es difícil el acceso a los servicios básicos. Sin embargo, se requiere definir y aplicar estrategias y criterios más eficientes en la aplicación del gasto público en cuanto a la dotación de servicios básicos como salud y educación e inversión en infraestructura productiva.

Referencias

Aguilar, T. (2005). "Competitividad regional y estrategias de desarrollo en el Sur y Sureste de México" tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

CEPAL (1992). *Equidad y transformación productiva. Un enfoque integrado*, Santiago de Chile, Naciones Unidas-CEPAL.

CIDAC (1990). *Infraestructura y desincorporación. Fundamentos para el desarrollo económico de México*, México, CIDAC /Diana.

Dabat, A. (2003). "Los procesos de integración regional en el mundo", en L. Gonzáles y S. Maldonado (coords.), *La globalización y sus impactos socioterritoriales*, México, Universidad de Guadalajara.

Delgadillo, J., F. Torres y J. Gasca (2001). *El desarrollo regional de México en el vértice de dos milenios*, colección Textos Breves de Economía, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.

Delgadillo, J. (1992). "Nuevas jerarquías territoriales del capital en México", en A. Bassols, J. Delgadillo y F. Torres (comps.), *El desarrollo regional en México: teoría y práctica*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.

Díaz, E. (1995). *Desarrollo económico e inequidad regional: hacia un nuevo pacto federal en México*, México, CIDAC/Fundación Friedrich Naumann/ Porrúa.

López, E. (1999). *El concepto de competitividad en el posicionamiento tecnológico*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.

Marúm, E. (2003). "Federalismo y municipalismo en México", en L. Gonzáles y S. Maldonado (coords.), *La globalización y sus impactos socioterritoriales*, México, Universidad de Guadalajara.

Mathews, J.A. (2000). *The Competitiviness of Nations and Enteprises*, Ginebra, International Labour Office.

Ornelas, J. (2002). "El Plan Puebla-Panamá y la globalización neoliberal", *Revista Aportes*, Facultad de Economía-BUAP, año VII, núm. 21, México.

Orozco, J. (2002). "Del liberalismo a la globalización. Comercio internacional y estrategias de desarrollo", en J.L. Calva (coord.), *Política económica para el desarrollo sostenido con equidad*, t. 1, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM/Casa Juan Pablos.

Polése, M. (1999). *Economía urbana y regional: introducción a la relación entre territorio y desarrollo*, Costa Rica, Editorial Cartago.

Porter, M. (1997). *La ventaja competitiva*, México, IBM educación, Seminario Internacional.

— (1991). *La ventaja competitiva de las naciones*, Argentina, Editorial Vergara.

— (1985). *Estrategia competitiva: técnicas para el análisis de los sectores industriales y de la competencia*, México, CECSA.

Sepúlveda, L. (2001). *Construcción regional y desarrollo productivo en la economía de la globalidad*, CEPAL, Argentina.

Veltz, P. (1999). *Mundialización y ciudades*, Barcelona, Ariel.

Villa, J.L. y J. González (2002). "Reflexiones para el análisis regional social", en V.A. Acevedo y J. Navarro (coords.), *Economía y desarrollo regional en México*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-AMCE-Universidad de Guadalajara/CEDEN-ININEE.

Woo, G. (2002). "La gestión del desarrollo económico local. Apuntes desde la experiencia en el estado de Jalisco", *El Mercado de Valores*, núm. 3, año LXII, marzo, Nacional Financiera, México.

Yoguel, G. (2000). "Creación de competencias en ambientes locales y redes productivas", *Revista de la CEPAL*, núm. 71, Santiago de Chile.

3. REGIONES DINÁMICAS O COMPETITIVAS DE ESPACIOS FINITOS

Teodoro Aguilar Ortega

Un nuevo tipo de interacciones humanas sobre el espacio, el más intenso aprovechamiento y explotación de los recursos naturales; paisajes de antaño, sucediéndose por nuevos simbolismos de referentes físicos, geográficos, socioeconómicos y con otras prácticas de dominación sobre la distancia finita, están entrando en un proceso drástico de redefiniciones por las nuevas facilidades de acceso a través de la red mundial global Internet. La revolución práctica de las telecomunicaciones junto con otros conceptos de dinamismo, optimización y modelación del entorno están transformando los conceptos y prácticas, las interpretaciones y los problemas de la dinámica económica y los sentidos del propio concepto, método y teoría espacial, particularmente de sus límites, muy conocidos como regiones por sus definiciones fragmentarias.

Las nuevas configuraciones territoriales que estamos viendo son producto, en parte, de la influencia que ejercen varios factores sobre el territorio y dicha configuración se ha llevado a cabo de acuerdo con el peso que tiene cada uno de ellos en la región. Según el origen y alcance de dicha configuración, se trata de territorios atractores/expulsores, con distintos grados de dinámica, intensa o suave, motriz o alimentadora.

De manera particular, los aspectos económicos configuran el territorio de acuerdo con las necesidades de localización manufacturera, de servicios, viviendas u oficinas de gobierno, así como con las demandas de movilización de los bienes y personas, requerimientos de comunicación o intercambio de experiencias a través de cualesquiera medios e instituciones; así como con la búsqueda de nuevos mercados o la consolidación y reconfiguración de los existentes. Son factores económicos de localización fija y circulación flexible los útiles con los que se produce y organiza el espacio socialmente producido, que cuando se enfoca específicamente desde la perspectiva económica de la gestión social se refiere particularmente como territorio.

En este sentido, la influencia que tienen los procesos productivos sobre la conformación espacial, regional, es esencial para entender las modificaciones recíprocas que presenta el territorio, es decir, desde un énfasis político, de gestión o planeación. De esta manera podemos analizar una región[1] desde su vertiente socioeconómica y determinar si ésta es catalogada como dinámica o competitiva o por el contrario se encuentra estancada y no competitiva, adecuando las pautas de intervención a sus muy peculiares condiciones.

Para efectos de conocer la estructura económica de las regiones podemos catalogarlas de acuerdo con las características que presentan y de la misma manera señalar los factores que las hacen dinámicas o competitivas, esto a su vez va a tener gran influencia en el nivel de vida de la población que en ellas habita. En el mismo contexto se encuentran regiones inmersas en un proceso de estancamiento cuya característica principal sería que no cuentan

---

1 Del latín *regio*, es un término geográfico usado con una gran gama de significados, que en términos generales designa un área o extensión determinada de tierra o agua más pequeña que el área total de interés, ya sea este el planeta, un país, una cuenca, una cordillera, etc., y mayor que un sitio específico. Así, una región puede ser vista como el conjunto continuo de unidades más pequeñas (por ejemplo, "los países de América Latina") o como la sección de un todo más grande (como "las regiones polares de la tierra"). Así, el concepto de región está indisolublemente ligado al de escala, por lo que podemos considerar la existencia de regiones de muy diverso tamaño, desde regiones supranacionales (por ejemplo, Comunidad Europea, región andina, etc.), hasta pequeñas comarcas o un reducido valle de montaña.

Las regiones son definidas de manera abstracta delimitando áreas con una o más características comunes, ya sean de orden físico, humano o funcional. Como una forma de describir áreas espaciales, el concepto de regiones es importante y ampliamente usado entre las muchas ramas de la geografía, cada una de las cuales puede describir áreas en términos regionales. Por ejemplo, el término ecorregión es un término usado en biogeografía; región cultural, en la geografía cultural, entre otros ejemplos. El estudio de las regiones en sí mismas es objeto de la geografía regional.

En la organización territorial de muchos países, el término región designa una división política del territorio nacional a partir del espacio regional definido según los criterios establecidos oficialmente, que generalmente pueden ser étnicos, demográficos, históricos, culturales o económicos, o circunstancias especiales de clima, topografía, administración o gobierno. "La región es el espacio territorial en el cual, actores sociales diversos comparten valores, normas y formas colaborativas o conflictivas de relacionarse consigo mismos, los otros y el medio, generando procesos de identificación y referenciación que les sirven de base para orientar la vida y generar condiciones para el desarrollo." (Federación colombiana de municipios, "Nuestro significado de Región Norte Caucana", en: http://www.amunorca.gov.co/municipios/region.html).

con los elementos que permitan a su población tener acceso a mejores niveles de calidad de vida y, por ende, carecen de los factores básicos del desarrollo humano.

GLOBALIZACIÓN Y CONFIGURACIÓN REGIONAL

Por la globalización, los espacios nacionales se entremezclan mediante la participación de actores transnacionales, emergen nuevas identidades y se construyen nuevos espacios sociales, ahora de rasgos internacionales, distintos a los que tradicionalmente se habían configurado (Delgadillo, Torres y Gasca, 2002). Podemos afirmar que desde el surgimiento del capitalismo estamos viviendo un proceso de profundización de la integración regional en la economía y el comercio internacional; dicho proceso asume sus peculiaridades únicas en cada momento y lugar. Además, resulta irrepetible.

De la misma manera, los requerimientos que presenta el proceso productivo cambian con el tiempo en respuesta a presiones y condiciones cambiantes en el sistema económico nacional e internacional.[2] En consecuencia, así también se transforma la relevancia de cualquier espacio regional para el proceso productivo. La internacionalización del capitalismo, especialmente después de la Primera Guerra Mundial, está contribuyendo a jerarquizar los espacios económicos mundiales. Incluso, la globalización por sí misma no genera la homogeneización del territorio y la igualdad entre las regiones, por el contrario, en lugar de promover una disminución de la diversidad territorial, como proceso mundial, ha tenido el efecto de incrementar la diversidad y diferenciación entre niveles territoriales, con ello se acentúa la brecha entre países industrializados y subdesarrollados.

Los procesos de fusión de grandes capitales internacionales, que se encargaron de concentrar en una sola amalgama los capitales antes industriales, comerciales o solamente especulativos y bancarios, y los adelantos en la configuración del capital internacional, cada vez más intensamente mundializado, han provocado e incorporado conocimientos científicos y tecnológicos que replantearon los medios y alcances del mercado; la interacción, integración, accesibilidad y conectividad fueron cambiando las formas del

[2] Los procesos globales influyen en la reordenación de la política económica interna y los gobiernos locales actúan como elementos de atracción, ya que son promotores estaciónales de empleo y eso ayuda a una estabilidad política relativa.

proceso de acumulación capitalista y la división internacional del trabajo, hasta que en los años 1980 empezaron a surgir procesos líderes de "desespacialización" u homogeneización de los espacios, con procesos atípicos, pero frecuentes, de fracturas regionales.

Desde hace unas décadas, el impacto de la globalización económica en torno a las autonomías nacionales y culturales está redefiniendo un conjunto de procesos ecológicos, culturales y políticos dentro de las anteriores divisiones territoriales, generando un nuevo mapa de relaciones de producción con la naturaleza y relaciones de poder de las comunidades locales con el Estado y el mercado, que están transformando no sólo la faz de la tierra sino la estructura y los procesos de incorporación de conocimientos, tecnologías y prácticas con las que habían venido operando los diez más importantes y grandes centros articuladores megalopolitanos del mundo.

La capitalización y aplicación cada vez más intensiva de la tecnología en la naturaleza ha transformado las prácticas de uso del suelo y la distribución de la población en el espacio territorial. El 80 por ciento de la población del mundo vive desde hace apenas 30 años en ciudades, grandes áreas urbanizadas, mientras que el restante 20 por ciento ocupa el 80 por ciento de las localidades más pequeñas de carácter suburbano o todavía rural y disperso.

La primera visión generalizada de la regionalización mundial puede haberse trazado en la época de los grandes descubrimientos del siglo XVI, que prevalecería hasta concluidas las hegemonías española y francesa, de tal manera que con el auge del imperio británico podría retrazarse dicha regionalización, especialmente por el aumento y posterior desaparición de los territorios coloniales, hasta entrado el siglo XIX.

A la caída de los británicos y con el pujante ascenso de Estados Unidos, hacia 1908, antes de la Primera Guerra Mundial, empezaron a presentarse nuevas regionalizaciones mundiales, muchas de ellas motivo de las guerras conocidas a todo lo largo del siglo XX, pero especialmente al termino de la década de 1940. Hacia 1970, y durante dos décadas, podría sugerirse una regionalización mundial de mayor estabilidad que sería la última antes de registrarse el impulso al cambio que desde 1984 empezó a globalizar el mundo. De este modo, una de las visiones generalizadas más recientes de la nueva regionalización mundial apareció a fines de 1980 como resultado de la conjunción de por lo menos cuatro factores: *a)* la decisión de la comunidad europea de profundizar y ampliar el mercado europeo; *b)* la firma del tratado de libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá; *c)* la creación de el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en 1989, y *d)* el derrumbe de la Unión Soviética y el bloque oriental (Dabat, 2003: 18).

Esta edición de la configuración mundial de la economía, que es producto histórico resumido en los factores complejos de la mundialización de la economía mundial, especialmente de la liberalización del comercio conocida en su expresión ideológica como globalización, propició la integración económica de varios países mediante la formación de bloques económicos, con el fin de estar en mejores condiciones de aprovechar el mercado mundial. Esta integración de bloques regionales de comercio o de integración económica se ha llevado a cabo mediante tres procesos peculiares:

1. Cuando los niveles de homogeneidad económica y social o la fuerte interacción económica y comercial trasciende las fronteras del Estado nación llevando a la conformación de regiones que involucran dos o más países o parte de estos
2. Por otro lado, si por cuestiones comerciales o económicas existe un incremento considerable de las relaciones fronterizas de dos o más países, entonces puede derivar en la conformación de una región fronteriza integrada o simplemente puede favorecer algunos mecanismos de articulación que operan a escala espacial, por nuevas vías cuyo financiamiento, tal como el del Banco Mundial, obligue a liberalizar el acceso a ciertas empresas o ejércitos de países, por ejemplo, de Estados Unidos en África, sin que necesariamente signifique que se haya concretado una integración en el sentido de impulsar y fortalecer la región a través de inversiones o por mecanismos de negociación y colaboración.
3. Si existen intereses económicos de un país por acceder a los mercados o materias primas de algún o algunos otros países, se puede llegar a la conformación de un bloque comercial regional, lo cual sería una integración subordinada a las políticas y decisiones de la nación rectora, que subordina y anula la soberanía de la nación receptora.

La regionalización de las economías nacionales se ha intensificado por la participación de la mayoría de los países en la formación de bloques comerciales y en diversas formas de integración económica, porque ha obligado el contraste del dinamismo y la desigualdad regionales. Sin embargo, la transformación de los territorios nacionales en espacios de la economía internacional está siendo mejor aprovechado por las empresas transnacionales que por las propias sociedades nacionales,[3] con las consecuencias expresadas en

[3] Sin embargo, cabe mencionar que las empresas transnacionales no tienen como objetivo promover el desarrollo de un país, su objetivo principal es maximizar sus beneficios, por lo que no pueden considerarse como verdaderos instrumentos de desarrollo (Sepúlveda, 2001: 38).

formas de desequilibrios sociales, económicos y espaciales que hoy conocemos, ya que se hacen más notorias las diferencias de productividad internacional, cultura productiva y normas regulatorias en el contraste, competencia y confrontación con las economías regionales y locales (Rivera, 2000: 51).

Para clasificar la nueva configuración regional mundial, es posible entender el proceso histórico de constitución de procesos informales (económicos) y formales (económicos y políticos) con un alcance que tiende a englobar al mundo entero, para luego distinguir sus expresiones principales:

Espacios informales de integración

a) Regiones naturales: son grandes regiones económicas mundiales caracterizadas por contar con importantes rasgos comunes, como producción y tipo de inserción en el mercado mundial, nivel de desarrollo, estructura institucional, etcétera.

b) Regiones integradas: aquellas que mantienen un alto nivel de interdependencia estructural conformada en torno a eslabonamientos productivos y flujos comerciales.

c) Regiones polares de crecimiento: cuyo principal elemento común es su pertenencia a un espacio dinámico que opera como fuerza polar del crecimiento económico, el comercio y la inversión mundial.

d) Enlaces transfronterizos de infraestructura física: creados por la construcción de grandes obras transfronterizas de infraestructura y centros de consumo y embarque (carreteras, vías férreas, ductos, hidroeléctricas, etcétera).

Agrupamientos formales

a) Organismos regionales y subnacionales: tal tipo de agrupamiento puede tener diferentes alcances: zonas de libre comercio o preferencia arancelaria, uniones aduanales, mercados comunes o uniones económicas.

b) Grupos supranacionales: son grandes acuerdos de significación mundial que envuelven una gran cantidad de países y regiones.

c) Acuerdos transfronterizos (provincias y regiones fronterizas de diferentes países); los más logrados han sido hasta ahora los llamados triángulos de crecimiento asiático (Dabat, 2003: 19).

Esta nueva configuración puede surgir o ser producto de mecanismos de cooperación internacional en terrenos como el económico, el político e incluso el militar. Puede abarcar países en su conjunto,[4] espacios subnacionales o

[4] Como la Unión Europea, que involucra países en una nueva regionalización.

regiones. Sin embargo, ante la nueva dinámica territorial y por efectos de la globalización las ciudades y regiones están evolucionando hacia configuraciones cada vez más complejas.[5]

DESARROLLO Y ASIMETRÍAS REGIONALES

Con la globalización simultáneamente se transforman el concepto, los enfoques y las prácticas de soberanía y autonomía nacional que inducen las estrategias de desarrollo y sus prioridades hacia lo exógeno y lo global, mientras que, por otra parte, ha debilitado las fuerzas interiores y los factores internos de desarrollo no solamente económicos, sometiendo a las economías nacionales a una radical transformación, muy evidente en el cambio de relaciones inter e intrarregionales y a nivel local y microrregional.

La existencia de desigualdades entre países y dentro de éstos es inherente al sistema capitalista, y esta desigualdad del desarrollo se reproduce en diferentes ámbitos, como el sectorial o el territorial, así como en las diferentes esferas de la sociedad, la economía, la política y la cultura; los órdenes de las relaciones regionales han perdido o cambiado sus referentes espaciales y paisajísticos, desarraigando los referentes de identidades colectivas y, por consiguiente, dando lugar a otra intersubjetividad.

Esta nueva fase posmoderna del capitalismo es, en gran medida, producto del neoliberalismo, bajo cuya hegemonía está hoy concebido el orden económico mundial. La globalización promueve la movilidad "absoluta" de mercancías y capitales,[6] los que, combinados con las tecnologías de la informática y las comunicaciones, han transformado al mundo en un centro fi-

[5] "Es innegable que los cambios tecnológicos y productivos que se difunden a partir del nuevo paradigma de la economía global modifican la configuración de las actividades en el territorio y alteran la importancia de las sociedades y economías regionales".

[6] La globalización, como parte del neoliberalismo, pretende conformar una organización económica internacional en la que la libre circulación de mercancías y flujos financieros no encuentre el menor obstáculo, para lo cual se trata de impedir que los gobiernos puedan realizar cualquier política social o económica que entre en contradicción con las exigencias del mercado mundial para asegurar la mayor rentabilidad de los capitales internacionales, para ello se implantan un conjunto de normas reguladas por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio.

nanciero único que tiene por objetivo facilitar las inversiones del gran capital internacional en los países donde tenga mayores garantías de ganancias.

Los movimientos del capital están determinados, en gran medida, por la existencia de una serie de factores del lugar, sea nación o región, como la subordinación política por parte de los gobiernos, la seguridad jurídica del capital y de la propiedad. Su entrada a una región o a un país está determinada por las condiciones generales de explotación económica prevalecientes (salarios, productividad, bajas demandas laborales y mínimas condiciones generales de los trabajadores, reglamentación ambiental flexible, facilidades de acceso adecuadas, entre otras) y que de no existir se convierten en demandas centrales de los inversionistas (Ornelas, 2002: 68).

Desde el ascenso de la fase imperialista del capitalismo, a fines del siglo XIX y principios del XX, uno de los rasgos más destacados de esta configuración regional es el gran peso que han adquirido las corporaciones multinacionales en la economía mundial. Éstas juegan un papel primordial en la concentración del capital a nivel internacional y significan la forma por medio de la cual el gran capital internacional ejerce su hegemonía en la economía mundial. Las características distintivas en el momento actual de dicha fase son todavía más acentuadas porque al cabo de los últimos cien años se ha declarado con toda claridad la contradicción entre la naturaleza espacializada –sin territorio– del capital y el carácter espacial –completamente fijo y territorializado– de su Estado.

Sumado a estos factores, hay que señalar que el auge de la liberalización financiera y la expansión del comercio mundial, especialmente desde los años 1974-1976, ya no ofrecen los mismos beneficios a todas las naciones, ya que no todos parten de la misma posición. Esto ha generado que los países del "tercer mundo" hayan visto inundados sus mercados internos, por lo que han acumulado, en la mayoría de los casos, grandes déficits comerciales y de cuenta corriente, incurriendo en crecientes endeudamientos para mantener su déficit comercial. Esto ha provocado que los países industrializados, vía empresas transnacionales, desarticulen muchas de las economías del "tercer mundo" al someterlas a las mismas reglas de libre mercado, imponiendo pautas de consumo y presionando a los gobiernos de tales países para que permitan la liberalización del comercio y la inversión extranjera en los sectores más rentables de su economía.

Toda esta dinámica del capitalismo generó un desequilibrio regional por promover la concentración de la producción industrial en ciertos puntos de desarrollo. Estos puntos sirvieron de atracción tanto al capital como a la fuerza de trabajo; sin embargo, esta concentración de capitales limitaba

el crecimiento del resto de las regiones, las llevaba a un empobrecimiento gradual y a un incremento en las desigualdades, pero el capital sigue concentrado en unas cuantas manos, aunque se disperse en el territorio y en algunas regiones en su búsqueda incesante de nuevos nichos de mercado.

En cuanto a los impactos en el desempeño de las economías nacionales y en su bienestar social, la globalización ha propiciado el desigual reparto, tanto dentro como entre países, de los beneficios de la globalización financiera y comercial, así como también sus impactos asimétricos entre algunos sectores de la economía, grupos sociales y regiones. De hecho, la globalización comercial y la reestructuración económica producto de aquella redundan en procesos de localización y reubicación económica, lo que a su vez implica la reorganización, adecuada a requerimientos espacializados, la desarticulación sectorial y regional y por ende desequilibrios dentro de una misma región, porque se relega completamente una intervención comprehensiva y responsable con el entorno regional cultural intervenido.

Además, con la reestructuración del sistema económico mundial se dan procesos que tienden a modificar el perfil de actividad o especialización productiva de las regiones, y con ello se incrementan las desigualdades entre ellas. En términos territoriales, la reordenación del espacio puede significar la desintegración interna de las diferentes regiones, al mismo tiempo que, por el fenómeno de la globalización, éstas se articulan con mayor rapidez y eficiencia a los mercados externos, agudizando las diferencias y asimetrías.

Sin embargo, una reconfiguración del territorio en la fase actual del capitalismo, influida por ideologías de la globalización, es muy limitada ya que genera cambios en los sectores económicos de las regiones pero no implica una nivelación de las condiciones de desarrollo económico entre ellas (Aguilar A., 1998: 56), porque no es ese el objetivo, y porque de hacerlo contravendría sus intereses estratégicos: competitividad y obtención de utilidades crecientes. Todo esto implica que la inserción a la economía global y la introducción de innovaciones no están disponibles para todas las regiones por igual, ni tienen efectos idénticos ni con el mismo nivel de éxito.

Y aunque estas desigualdades son más bien producto de las condiciones históricas, en cada fase el gran capital internacional, al reorganizar el sistema económico mundial, las toma muy en cuenta para la ubicación de nuevas actividades económicas,[7] las cuales responden cada vez más a las exigencias

[7] Hay que recordar que el gran capital internacional tiende a seleccionar espacios muy específicos para la inversión, por lo cual elige regiones que cuenten con buena infraestructura, bajos salarios, pobre regulación laboral y mano de obra bien capacitada, junto con otras exigencias.

actuales del nuevo proceso de la economía global. Sin embargo, esta localización de las actividades productivas aumenta las disparidades regionales por la introducción de innovaciones tecnológicas en aquellas regiones y ciudades con mayores niveles de desarrollo.

Por ello, los procesos económicos y comerciales impuestos desde los países desarrollados serían los responsables del atraso económico de los países menos desarrollados y lo serían también del incremento de las asimetrías regionales en estos países.[8] Concentración monopolizadora de las economías y dispersión regional de las capacidades productivas y de las oportunidades de aprovechamiento responsable del medio, son expresiones complementarias del mismo proceso de desarrollo subdesarrollante.

Podemos definir las asimetrías regionales como la diferencia existente, en los ámbitos económico, social y cultural, entre las diferentes regiones que comparten su identidad o conforman una nación. Estas asimetrías las podemos cuantificar al observar una serie de indicadores como el PIB, el PIB per cápita regional, el nivel y grado de marginación y el índice de desarrollo humano regional, entre otros. Haciendo una comparación podemos ver claramente las asimetrías existentes entre las regiones.

Estas asimetrías regionales han propiciado un incremento significativo del rezago social entre las regiones más pobres y empobrecidas por el capital mundializado, en este sentido, la marginación y extrema pobreza tienden a multiplicarse en las regiones atrasadas o estancadas, en donde han sido intervenidas o eliminadas las condiciones y oportunidades necesarias para que la población tenga buena calidad de vida. Por lo que otro de los rasgos distintivos de las asimetrías regionales es el incremento desproporcionado de los contingentes de pobres, de la pobreza y la extrema pobreza.

Sin embargo, de acuerdo con la teoría neoclásica, el libre movimiento de las fuerzas del mercado sería suficiente para que las regiones igualaran sus niveles de desarrollo (Moncayo, 2001: 96). En este sentido, de acuerdo con esta teoría, las diferencias entre las tasas de crecimiento entre las regiones son el resultado de la nula o poca movilidad de los factores de la producción. Esta falta de movilidad de los factores es un gran obstáculo para que se puedan igualar los salarios de los trabajadores y los beneficios empresariales entre las diferentes regiones.

---

[8] "Ante estos procesos ha surgido la definición de 'subordinación global', la cual supone que dependemos totalmente del capital y la tecnología provenientes del exterior, por lo tanto, en vez de limitar la inversión extranjera, debemos invocarla mediante toda clase de rituales y evitar cualquier medida que la moleste" (Boltvinik, J., *La Jornada*, 10 de octubre de 2003).

Pero esta teoría no toma en cuenta que la libre movilidad de las fuerzas del mercado no lleva a la eliminación de las asimetrías regionales, al contrario, la libre movilidad tiende a hacerlas más grandes, ya que el capital tiene por lógica buscar los mayores beneficios, por ello tiende a moverse de las regiones pobres a las ricas, provocando y acentuando las desigualdades. Lo mismo sucede con la fuerza de trabajo especializada que, a través de la migración, se ubica en los lugares donde tenga mayores oportunidades de progresar y por ello elige a las regiones con mayor desarrollo. Por lo que a partir de una aglomeración económica inicial en una región, la existencia de economías de escala atrae nuevos recursos que refuerzan circularmente la expansión del mercado; en cambio, lo contrario ocurre en las regiones rezagadas con mayor celeridad, distinguiendo así las regiones dinámicas de las que no lo son.

En este sentido, existen tendencias a la concentración de las actividades económicas más rentables en determinadas regiones o ciudades,[9] por lo que las regiones pobres tienden a empeorar su situación en el largo plazo. Además, esta localización geográfica de la actividad económica es resultado del funcionamiento de los mercados y de la facilidad de transportar, importar o exportar materias primas y productos terminados, es decir, de la infraestructura económica y de transporte de la región y de su organización (estas condiciones generalmente se encuentran en las regiones dinámicas desarrolladas y no en las pobres).

Por lo que los problemas principales de las disparidades regionales son la desigual y desbalanceada concentración territorial de las actividades y de la población en un número reducido de puntos del territorio nacional o regional.[10] Estas disparidades regionales se refieren a un fenómeno que podría caracterizarse como desigualdad en: *a)* la distribución territorial de la producción; *b)* el desarrollo alcanzado por dichos procesos en distintas partes del territorio; *c)* los ritmos interregionales de acumulación, crecimiento, distribución y consumo, y *d)* las condiciones para la satisfacción de las necesidades básicas de la población en distintas partes del territorio.

---

9 Si actualmente en el ámbito mundial existe una desigual distribución geográfica de la actividad económica, ésta es el resultado de la nueva división internacional del trabajo, la cual tiende a ubicar plantas fabriles, que requieren de grandes cantidades de mano de obra, en muchas regiones del planeta.

10 La situación económica de la región presenta diferencias en cuanto al desempeño de sus economías, la cual puede estar en crecimiento o contracción, de tal forma que mientras una región puede ser económicamente dinámica, otra puede estar estancada o en retroceso.

Por lo tanto, los procesos de globalización de la economía mundial y la nueva función del Estado, que implica disminuir su intervención en la economía, están generando nuevos retos para las naciones y las regiones relacionados con la competitividad que puede precisarse como competitividad del territorio en la medida que sea concretada por su natural dominio o el carácter de la gestión que haya responsabilizado o liderado su configuración.

En este sentido, las condiciones actuales exigen una profunda transformación de los sistemas productivos que permita hacer frente a los retos de mundialización de la economía identificados por la globalización, esta transformación puede redefinir las ventajas que antiguamente se describan como ventajas comparativas de un territorio.[11] El término de ventaja comparativa ha ido cayendo en desuso como concreción histórica y es por eso que ahora se habla de "regiones dinámicas".

Si las ventajas y desventajas acumuladas a lo largo del tiempo son la causa de que existan graves desequilibrios entre las regiones, también se puede suponer que esto ha generado las regiones consideradas ganadoras o perdedoras (Caravaca, 1998: 31), por lo que, de acuerdo con esa hipótesis, los modelos de desarrollo regional deben contemplar un proceso que permita la articulación más ventajosa entre las regiones y con el entorno a partir del uso de recursos diversos para que pueda lograrse de mejor manera la integración regional nacional.

DESARROLLO REGIONAL Y NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

El proceso de internacionalización mundial económica no es nuevo ni mucho menos es un proceso reciente, de hecho, se reconoce que el mercantilismo europeo de los siglos XIV al XVI fue el precursor de los actuales bloques comerciales (Rosas, 1996: 47). Aunque en la actualidad hay una gran diferencia de los procesos de regionalización global con respecto a las características del comercio internacional llevadas a cabo por los antiguos imperios coloniales.

[11] Dentro del proceso de globalización, algunas zonas, que por tradición han sido atrasadas económicamente, pueden aprovechar las nuevas oportunidades que les ofrecen sus denominadas ventajas comparativas, lo que puede generar nuevas inversiones productivas; sin embargo, éstas no son la solución a sus problemas y en muchos casos tienden a incrementarlos.

Sin embargo, podemos considerar que la mundialización, como hoy la entendemos y conocemos, es resultado de varios cambios que han afectado la funcionalidad completa de la estructura capitalista, impresos en la nueva dinámica adquirida por las relaciones económicas internacionales desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta la crisis de 1974, a partir de la cual se irían acumulando transformaciones ideológico-políticas que culminarían con la caída del muro de Berlín y el desmantelamiento de la Unión Soviética.

Por lo tanto, la internacionalización del capital siempre ha existido; el capital nace internacionalizado, así sea en las relaciones capitalistas más simples, como entre los países. En la actualidad es un proceso complejo y desigual de reestructuración y reorganización del sistema mundial donde se lleva a cabo la llamada cuarta división internacional del trabajo, que consiste en la asignación de especializaciones productivas a las regiones que varían desde su especialización productiva primaria, hasta la implantación de un proceso industrial derivado de las ventajas relativas de sus recursos físicos y humanos.[12] Esta nueva asignación en el sistema mundial promueve la formación de bloques en la nueva regionalización mundial. Estos grandes bloques económicos constituyen un mecanismo natural para afrontar los retos de la globalización (Dabat, 2003: 82).

La formación de las nuevas regiones mundiales tiene como soporte la internacionalización de los procesos productivos, lo que implica que una parte de la cadena de producción se desarrolla en alguna región de cierto país, por la abundancia de mano de obra barata, bajos salarios y menores condiciones laborales.

Frente a las naciones industrializadas, los países menos desarrollados se han vuelto atractivos de diferentes maneras, así, enclaves coloniales, extracción de recursos naturales, agroexportación y maquila, demuestran distintos énfasis de la desigualdad de la división internacional del trabajo, en distintas épocas históricas que de hecho coexisten conjuntándose con las más avanzadas fases de la acumulación de capitales para la cual los países con menor desarrollo relativo, especialmente después de la Segunda Guerra, se vuelven atractivos como destinatarios de procesos intermedios y terminales, intensivos en mano de obra (Gasca, 2002), mientras que los procesos

[12] En cada estadio o modalidad de internacionalización del capital el espacio actúa como eje articulador y receptor de las transformaciones operadas por la imposición de nuevas modalidades productivas o la asignación de nuevos papeles. A partir del mismo se deprimen algunas regiones y emergen otras, obedeciendo a la volatilidad de los mercados, de los recursos físicos, humanos o políticos.

intensivos en conocimientos, investigación tecnológica y diseño del producto permanecen en los países sede de las empresas transnacionales.

Es decir, la evolución de la economía internacional ha llevado a una nueva organización de la actividad económica, ahora se encuentra dispersa geográficamente pero integrada y homogeneizada globalmente. Eso no quiere decir que haya llevado consigo una elevación de los estándares de calidad de vida al mundo, por el contrario, ha incrementado la brecha tecnológica y el rezago de la mayor parte de los países y poblaciones del mundo. Esto se debe a que si bien se ha producido una impresionante dispersión geográfica de las actividades económicas, la propiedad y la apropiación de las ganancias se encuentran cada vez más concentradas y centralizadas, y esto obliga a desarrollar un sistema de control sobre la enorme red de plantas de producción, oficinas administrativas y centros de servicios que se encuentran dispersos en numerosos puntos del planeta.[13]

El cambio mundial ha conducido a la constitución de una nueva funcionalidad de la estructura económica y al desarrollo de una nueva fase del capitalismo, basada en la combinación de la revolución informática, la producción posfordista (llamada producción flexible), la globalización económica y financiera y la nueva división internacional del trabajo (Dabat, 2003: 22). Proceso de internacionalización mundializada a la que valdría la pena agregar señaladamente el impacto de las telecomunicaciones y la cibernética.

Con la internacionalización actual es muy marcada la división internacional del trabajo interregional e internacional, entre las operaciones en serie de producción, de ensamblaje y con la concentración de una producción dominada por la alta tecnología que da por resultado marcadas especializaciones que redundan en desigualdades regionales y en la formación de ciertas áreas con actividades económicas muy seleccionadas. Por lo que estos nuevos procesos implican el desplazamiento de las inversiones de grandes conglomerados empresariales, formados en países centrales, hacia los llamados países periféricos con rasgos distintivos de dependencia económica y tecnológica que también han ido evolucionando de las primitivas asociaciones interfirmas y del capital financiero formado por la fusión de los capitales industrial, comer-

[13] La abrupta reducción del costo del transporte y las comunicaciones provocan que conceptos como distancia, fracción del espacio y continuidad territorial pasen a ser progresivamente obsoletos, desapareciendo los obstáculos a la movilidad del capital, las mercancías, los flujos financieros, la información y los estereotipos culturales. Ante todo esto la región representa un importante espacio de articulación económica y por ello es una pieza fundamental del proceso de globalización.

cial, de servicios y bancario, de principios del siglo XX, a formas monopólicas más complejas.

La internacionalización capitalista se manifiesta principalmente en el aprovechamiento de las ventajas relativas.[14] La lógica que sigue el capital exige un diagnóstico sobre las asignaciones del espacio en términos de las nuevas funciones productivas determinadas por el avance tecnológico. Un aspecto que debe destacarse es que las nuevas ventajas comparativas, más que ser un producto de factores naturales, se asientan sobre factores socialmente construidos por lo que pasan a ser ventajas competitivas que tuvieron cierta concreción histórica hasta los años 1960.

Sin embargo, la internacionalización del capital está imponiendo un resquebrajamiento a varios siglos de organización espacial, que antes se establecía según la capacidad productiva de cada región, así como de los aportes que éstas podían ofrecer en términos de materias primas y bienes semielaborados. La mayor competencia internacional ha obligado a muchas regiones y a sus productores internos a realizar grandes ajustes en su estructura productiva, pero ante las marcadas inequidades regionales los beneficios del comercio exterior y de los mercados externos no se están distribuyendo de manera uniforme entre ellas, con los consiguientes problemas políticos y sociales que el enriquecimiento alimentado con el empobrecimiento conlleva.

Con la internacionalización, presente en mayor o menor grado en casi todos los países del planeta, el capital internacional busca nuevas estrategias de inversión, nichos de oportunidad o áreas de ganancias extraordinarias que le permitan obtener mayores dividendos. Al respecto, las tendencias que se observan son la integración de grandes centros regionales de producción que sobrepasan las fronteras nacionales.

Estas estrategias permiten condiciones favorables para una mayor integración al mercado mundial, porque la dinámica actual del desarrollo capitalista internacional implica la creciente realización de intercambios económicos y comerciales. Esta situación ha propiciado el desplazamiento de grandes montos de inversión por parte de los países industrializados hacia aquellos en vías de desarrollo. Estas inversiones se realizan principalmente a través de dos mecanismos estratégicos: *a)* la inversión extranjera, que puede

[14] Las ventajas relativas se determinan obedeciendo a la necesidad de aprovechar una característica económica particular, independientemente del espacio geográfico donde ésta se localice; contribuyen en gran medida a las preferencias del capital por asentarse en un espacio determinado y con ello alterar su organización original.

ser directa o de cartera y *b)* el establecimiento de empresas, que llevan a cabo ciertas etapas del proceso productivo, generalmente ensambles o etapas que utilizan gran cantidad de mano de obra.

Las inversiones extranjeras directas, en algunos casos, pueden generar o incrementar las desigualdades regionales y la formación de ciertas áreas con actividades económicas muy seleccionadas, entre las operaciones en serie de producción y de ensamblaje, así como entre las industrias de alta tecnología, por lo cual en estos momentos es muy notoria la nueva división interregional e internacional del trabajo, lo cual hace posible y acelera la internacionalización del proceso productivo. Sin embargo, la dependencia del capital extranjero como una fuente de financiamiento implica vulnerabilidad frente a cambios en la actitud de los inversionistas foráneos, que en la mayoría de los casos están motivados por factores ajenos al país receptor.

Por lo que a medida que ha avanzado la internacionalización aumentan también las asimetrías regionales, particularmente porque la política económica se plantea en el escenario de una economía abierta. En las regiones pobres o estancadas, el proceso de internacionalización ha profundizado la destrucción de las economías locales de subsistencia, tanto rural como urbana.[15] Entre los mecanismos que lo han hecho posible, la destrucción de los paisajes originales ha sido siempre una estrategia eficaz: rotos los vínculos con los lugares y sus historias, se pierde la memoria del vínculo comunitario, de sus razones identitarias, para ello ha sido bastante con alterar el orden de los elementos espaciales y paisajísticos para destruir poderosos lazos de sangre de comunidades y regiones y reemplazarlos por otros en proceso de aculturización, pérdida y cambio de referentes e imaginarios que llevan al olvido de los universos de significación.

Y es que la internacionalización global acelera la creación de súperregiones y el subdesarrollo regional, ya que los nuevos procesos de reestructuración del sistema económico mundial tienen un efecto regional desigual, que tiende a consolidar aquellos espacios con mayor integración internacional y a acentuar la desarticulación del resto de espacios operativamente ineficaces a la funcionalidad del segmento o de la red mundial. Esto ha generado un fenómeno de atraso o subdesarrollo regional de nuevo cuño en aquellas zonas que no se han podido adaptar al nuevo paradigma de la globalización frente a otro de alto dinamismo y crecimiento económico.

---

15 La destrucción de las economías locales ha dado lugar a graves problemas en las ciudades medias y grandes y a un incremento considerable de las corrientes migratorias, tanto nacionales como internacionales.

Por lo que cada espacio regional tiende a desempeñar un papel específico en la internacionalización de la economía, o se le impone este papel de acuerdo con la lógica del capital, porque la internacionalización modifica la configuración de las actividades en la región dinámica y dado que no todas las regiones poseen las mismas condiciones de competitividad, algunas tenderán a mejorar su situación económica mientras el resto tenderán a empeorar (Aguilar, A., 1998: 48).

La tendencia que se observa es que los territorios nacionales y subnacionales manifiesten diferentes formas y capacidades de inserción y articulación en la economía internacional, y por lo tanto encontraremos espacios incluidos y excluidos. Como se ha observado, la internacionalización en sus distintas épocas, especialmente la globalización actual, por sí misma no garantiza la homogeneidad, sino que tiende a incrementar las desigualdades regionales de tal manera que resulta prácticamente imposible revertirlas; y surge así una nueva configuración regional mundial a partir de todas las anteriores.

Características básicas de las regiones económicas

Una región es un espacio ocupado que se distingue por sus diferencias. Es una agrupación de unidades espacializadas o territorializadas que presentan características comunes en factores de análisis como los geográficos, poblacionales, lingüísticos o históricos, o bien una combinación de ellos. En este sentido, una región es una porción de la superficie de un cuerpo que puede concebirse como territorio porque posee características comunes y su delimitación es importante ya que permite el análisis de diversos fenómenos geográficos, ecológicos o paisajísticos, sociales y económicos, siendo estos dos últimos de gran valor para nuestro estudio.

Existen diversos tipos de regiones, sin embargo, la más importante para el estudio de las condiciones socioeconómicas de la población es la región económica, ésta es producto de la historia social donde existe una estructura económica y social propia que se asienta en una base geográfica, culturalmente apropiada como territorio, con determinados recursos naturales con los cuales interactúan las fuerzas sociales y políticas que dan forma particular al espacio socialmente producido (Bassols, 1992: 115).

> Las regiones dinámicas son las que mantienen una buena base de recursos, entre los que se encuentran los humanos, los naturales y la

> infraestructura, y además cuentan con un mercado interno importante y en constante crecimiento, con base en estos factores han conseguido ser competitivas y se han integrado con éxito al mundo económico actual (Aguilar, T., 2005: 13).

El espacio regional,[16] como una forma económico-social, puede estar determinado por un único modo de producción o bien por la existencia de varios modos de producción en donde uno de ellos es dominante, pero casi siempre existe en combinación con otros. Sin embargo, una región económica dinámica constituye un conjunto de sistemas socioculturales y económicos, producidos y reproducidos como parte de un territorio con el cual, o por medio del cual, identifican además de su ubicación, su identidad, y que contienen las siguientes características principales: *a)* espacio geográfico determinado, *b)* una comunidad humana implicada, *c)* una historia común, *d)* una identidad cultural formada o en formación y *e)* un conjunto de actividades económicas preponderantes.

La población asentada en un área económicamente territorializada la organiza y configura de una manera particular, y a su vez esta organización del territorio es resultado de la transformación de la naturaleza por la actividad humana y otras interacciones de contenido peculiarmente cultural y simbólico. Es en este sentido que los procesos productivos llevados a cabo en el territorio se efectúan mediante la explotación de los recursos naturales de que está dotado dicho territorio, imprimiéndole mayor o menor dinamismo.

En este sentido, las regiones económicas de cualquier país son producto de la interacción de la sociedad con la naturaleza y del impacto del hombre sobre el medio físico y de éste sobre el medio social. Por ello el análisis regional y su manejo sólo son posibles a partir de un estudio de las dimensiones precisas que adquieren las relaciones económicas que la sociedad establece dentro de la región o entre regiones.[17]

---

[16] Independientemente del significado que tenga el concepto de región y del tratamiento metodológico que cada disciplina le otorgue, todas las regiones comparten propiedades comunes que las definen como tal y podemos encontrar regiones históricas, geográficas, étnicas o económicas, entre muchas otras.

[17] Las regiones, para efectos de análisis económico, deben ser vistas como sistemas abiertos que interactúan con otros sistemas o regiones, lo que genera áreas de influencia y en casos extremos de dominio, ya que la articulación regional de las diferentes culturas no se caracteriza, generalmente, por ser armoniosa y por lo regular presenta contrastes e incluso contradicciones entre los diversos sectores sociales.

Además, este tipo de región económica es una estructura territorial que se forma a partir del proceso productivo, es decir, es una estructura territorializada de producción. A su vez, estos procesos se determinan en función del modo de producción dominante y de las características que definen la región económica en la que se llevan a cabo dichos procesos y de acuerdo con los cuales puede ser una región dinámica o no.

También se puede definir este tipo de regiones como el conjunto de áreas geográficas contiguas que tienen una estructura económica semejante (Carrillo, 2002: 19). Por lo que, resumiendo, la región económica es un área geográfica definida y caracterizada por una estructura particular de sus actividades económicas y ligada a un conjunto de condiciones físicas, biológicas y sociales que presentan un alto grado de homogeneidad y que mantienen un cierto tipo de relaciones con el resto del país y con el exterior y que se distingue de otros entornos contiguos o asociados por su mayor o menor intensidad y dinamismo.

Sin embargo, a pesar de lo expuesto, no existe una definición precisa ni uniformidad de criterios sobre lo que es una región económica, de los factores que motivaron su formación histórica y cultural y sus características básicas, pero algunos de sus atributos principales, en la actualidad, son: *a)* existe un sistema de ciudades y núcleos urbanos e industriales; *b)* se especializan en una o varias ramas económicas y en uno o varios productos de acuerdo con la división del trabajo existente; *c)* existe una red interna más o menos desarrollada de vías de comunicación para la movilización de personas, bienes y servicios, y *d)* la división política y administrativa muchas veces no corresponde con la realidad económica (Bassols, 1993: 61).

Por lo tanto, se considera que al definir regiones económicas, especialmente si se trata de regiones exitosas o de mayor dinamismo, éstas deben ocupar espacios importantes de una extensión mayor, como, por ejemplo, del territorio nacional, poseer variados recursos tanto naturales como humanos y un desarrollo significativo de las actividades productivas que permita una especialización a escala nacional y regional. Además, debe incluir una o varias ciudades que sirvan de núcleo urbano y con una red de transporte que comunique tanto dentro como fuera de la región.

Además, la capacidad de desarrollo económico de una región está directamente vinculada con la disponibilidad de una infraestructura básica de comunicación, dicha infraestructura modifica la conformación de los mercados, abriendo la posibilidad de dar impulso a la estructura económica de la región, y facilita el desplazamiento de las personas, evitando el aislamiento regional (CIDAC, 1990: 28). La escala a la que se refiera la región económica es

indisociable del resto de sus atributos, de hecho en este atributo conceptual se cifran sus alcances teóricos y conceptuales. El concepto de región económica es un posibilitador analítico.

CLASIFICACIÓN DE LAS REGIONES ECONÓMICAS

Las regiones económicas se crean a partir de la existencia de una serie de factores de naturaleza socioeconómica cuya homogeneidad existente permite esta agrupación. De esta manera, aquellas unidades socioespacializadas culturalmente territoriales con homogeneidad en factores socioeconómicos se pueden agrupar para identificar como se forma o bien para formar directamente una región económica.

Por ello podemos argumentar que las regiones económicas se estructuran siguiendo las leyes del desarrollo económico y social de un país, y por ello no se forman de manera aislada o separada de sus contextos. Generalmente son diferentes a las regiones naturales, a pesar de la fuerte influencia que algunos factores físico-geográficos o recursos naturales pueden ejercer sobre las actividades económicas.

La importancia de poder agrupar regiones económicas es que permite analizar el desarrollo regional y proponer estrategias de desarrollo, de acuerdo con el grado de desarrollo alcanzado por cada una de las regiones. Esta agrupación también nos permite analizar las características y la existencia de ciertos elementos dentro de la región que pueden favorecer su crecimiento económico o su inserción con éxito al mercado regional o mundial.

Desde el punto de vista de la gestión del desarrollo regional o de la planeación gubernamental, de los planes de manejo o de la expansión territorializada de empresas y grupos de empresas, una vez que se han conformado las regiones económicas el siguiente paso es hacer un análisis sobre las características básicas que cada una de ellas ha alcanzado en la dotación de factores de promoción del desarrollo económico que permiten que la población que en ellas habita tenga buenos niveles de vida, o si por el contrario las condiciones imperantes aseguran la existencia de grandes proporciones de población en pobreza extrema, impidiendo otras posibilidades de vida.

La forma más importante de hacer la clasificación de las regiones económicas es mediante el análisis de la existencia de factores que aseguran las condiciones de dinamismo económico. Entre otros factores podemos mencionar la existencia de infraestructuras, tales como carreteras, vías

de ferrocarril, puertos y aeropuertos que faciliten la movilidad de bienes y personas, así como la existencia de mano de obra calificada que permita la instalación de empresas de tecnología de punta.

Por lo anterior, las regiones económicas que hemos catalogado siguiendo los criterios básicos de los factores que determinan el desarrollo quedan ubicadas en dos grandes rubros, cuyas principales características socioeconómicas son:

Regiones dinámicas o competitivas
a) Estructura económica diversificada y en crecimiento
b) Población y mano de obra capacitada
c) Desarrollo de tecnología propia
d) Infraestructura en buen estado para el traslado de bienes y personas
e) Mercado interno en crecimiento
f) Existencia de servicios médicos especializados
g) Cuenta con centros universitarios y de investigación
h) Baja o muy baja marginación
i) Altas tasas de inmigración

Regiones no dinámicas o no competitivas
a) Población y mano de obra poco calificada
b) Infraestructura para el traslado de bienes o personas en mal estado y con escaso mantenimiento
c) Bajos ingresos de la población
d) Falta de servicios médicos especializados
e) Mercado interno en recesión
f) Alta y muy alta marginación
g) Altas tasas de emigración
h) Redes de caminos desarticuladas y en mal estado.

Las regiones con dinamismo económico y un mercado interno en crecimiento son atractivas a los inmigrantes y por ello generalmente muestran altas tasas de inmigración, o por lo general no se observa una migración producto de la falta de oportunidades laborales, más bien sirve de polo de atracción a las personas que buscan oportunidades laborales mejor remuneradas y con mayor proyección.

La existencia de una infraestructura de comunicaciones en buen estado permite el traslado rápido y eficiente de bienes y personas, lo que facilita el intercambio comercial y la movilidad de las personas dentro de la misma.

Sumado a lo anterior, la etapa actual del capitalismo mundial ha generado condiciones para que las regiones dinámicas se adapten rápida y exitosamente al mercado global, además ha sometido a una fuerte presión a las regiones intermedias que no terminan de adaptarse a una economía global en constante cambio y ha impuesto una creciente pobreza a las regiones estancadas.

Por su parte, las regiones intermedias o poco competitivas son aquellas que no han podido reestructurar sus economías, si bien cuentan con recursos humanos preparados y con cierta infraestructura, ésta no es suficiente para favorecer las actividades económicas ni la movilidad adecuada de bienes y personas y por ello no logran integrarse ni regionalmente ni al mercado global.

En general, se observa que en este tipo de regiones el ingreso de la población es muy bajo y no le permite alcanzar los satisfactores necesarios para tener un buen nivel de vida, por lo mismo, el mercado interno se encuentra en recesión y son muy débiles los vínculos de los mercados regionales, por lo que no se genera un proceso endógeno de crecimiento. Esto se puede deber a que el sistema de comunicaciones no está muy desarrollado o se encuentra en mal estado y esto encarece el traslado de bienes y personas.

Las regiones intermedias o poco competitivas son aquellas que presentan ciertas características que la ponen en desventaja frente a las regiones con las características señaladas anteriormente, pero que cuentan con una serie de factores que las hacen estar en un punto medio.

El tercer tipo de regiones, las estancadas, son las regiones pobres, con nula infraestructura y población mal preparada, algunas pueden contar con recursos naturales importantes pero que no han sido aprovechados por la comunidad, ya sea porque están sin explotar o porque las empresas que los explotan actúan al margen de las economías locales; estas regiones cuentan con pocas industrias, las cuales no han generado cadenas de valor ni logran articular las economías regionales.

Por su parte, las regiones que se encuentran rezagadas por sus características socioeconómicas son aquellas que no cuentan con los factores necesarios para mantener arraigada a su población y se ubican en los últimos lugares en el desarrollo humano. Se trata de regiones expulsoras que están siendo abandonadas.

De la capacidad de la localidad o región para generar empleo depende uno de los límites que definen a la región en sí misma; una región estancada o en retroceso difícilmente cuenta con la capacidad de incorporar al mercado laboral a todas las personas que pretenden hacerlo, por lo que esta variable es una buena medida para conocer la capacidad de la economía en esa localidad.

El rezago productivo se transforma en rezago social, con una disminución importante en el ingreso, por eso el PIB per cápita nos señala el ingreso disponible en la región. Esta variable es importante ya que el ingreso de las familias será gastado, en su mayor parte, en la misma localidad, de esta manera la demanda promueve la producción de bienes y servicios lo que tiende a crear un proceso retroalimentado de concentración de población y producción.

Por su parte, la dispersión de la población frena el aprovechamiento de las posibles economías de escala en la provisión de servicios públicos y determina también mayores costos para las empresas atender un mercado disperso. Al respecto podemos señalar que, en comparación con las regiones centrales o dinámicas, las economías de las regiones periféricas o estancadas se caracterizan por: *a)* un mercado más limitado y una localización más excéntrica en relación con el mercado central; *b)* una mano de obra menos instruida y menos diversificada; *c)* una tasa de desempleo más elevada; *d)* ingresos de los trabajadores más bajos que en otras regiones, y *e)* una estructura económica más especializada, con frecuencia basada en recursos naturales o en mano de obra barata (Carrillo, 2002: 24).

Podemos afirmar que la formación y agrupación de regiones económicas es útil principalmente para la planeación de políticas públicas y de desarrollo económico, debido a que dentro de la gama de actividades que en ellas se desarrollan se tiende a una determinada especialización, y la especialización que en determinado momento adquiere una región generalmente es producto de interacciones históricas del medio físico existente y de la economía y sociedad que en ella se desarrollan, por lo que no se puede pretender transformar una región en el corto plazo ni mucho menos dejándola en manos de las leyes del mercado neoliberal. Se requiere otra racionalidad integrada responsablemente, comprehensiva, con visión de futuro, que observe los principios de la vida y replicable

Conclusiones

La etapa actual del capitalismo ha generado condiciones para que las regiones dinámicas se adapten rápida y exitosamente al mercado mundial, además ha sometido a una fuerte presión a las regiones intermedias que no terminan de adaptarse a una economía global en constante cambio y ha impuesto una creciente pobreza a las regiones estancadas. Tal parece que la lógica del mun-

do globalizado actual es la de que el crecimiento de unas regiones propicia la caída, el estancamiento y la pobreza de otras de una manera más profunda que en etapas anteriores.

Por lo tanto, los procesos de globalización de la economía mundial y la nueva función del Estado, que implica disminuir su intervención en la economía, están generando nuevos retos para las naciones y las regiones, relacionados con la competitividad del territorio y la sobrevivencia económica y cultural de las regiones. En este sentido, las condiciones actuales exigen una profunda transformación de los sistemas productivos que permitan hacer frente a ambos retos de la globalización, esta transformación puede redefinir las oportunidades y aprovechamiento de potenciales relativos de un territorio.

Estas asimetrías regionales han propiciado un incremento significativo del rezago social entre las regiones más pobres, en este sentido, la marginación y extrema pobreza tienden a concentrarse en las regiones atrasadas o estancadas, en donde no existen las condiciones ni las oportunidades necesarias para que la población tenga un buen nivel de vida.

Las exigencias actuales del desarrollo regional en su conjunto requieren que los actores sociales y sus prácticas económicas contemplen el proceso de internacionalización global en el que se encuentran inscritas para que desde un enfoque participativo de la gestión social las instituciones gubernamentales cumplan con la responsabilidad que la ciudadanía les ha otorgado en el sentido de atender como objetivo central la realización de las siguientes acciones: *a)* mejorar la estructura económica de la región; *b)* facilitar el desarrollo de regiones atrasadas; *c)* promover sectores estratégicos y economías de escala; *d)* impulsar inversiones regionales; *e)* promover la igualdad económica y competitiva de las regiones, y *f)* mejorar la calidad de vida de la población de la región.

Referencias

Aguilar, A. (1998). "El sistema mundial y la reconfiguración regional", en S. Rodríguez, M. Camarena y J. Serrano (coords.), *El desarrollo regional en México*, México, Asociación Mexicana de Ciencia para el Desarrollo/ Universidad Autónoma de Querétaro/Instituto de Investigaciones Económica-Universidad Nacional Autónoma de México.

Aguilar, T. (2005). "Competitividad regional y estrategias de desarrollo en el Sur y Sureste de México", tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Bassols, A (1993). "La teoría, el conocimiento de las regiones", en H. Ávila Sánchez (coord.), *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, México, Universidad Autónoma Chapingo.

— (1992). *México: formación de regiones económicas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Caravaca, I. (1998). "Los nuevos espacios ganadores y emergentes", *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, vol. XIV, núm. 73, Santiago de Chile.

Carrillo, M.M. (2002). *Estudios regionales en México, selección de teoría y evidencia empírica: desarrollo regional*, Puebla, BUAP, Fondo Editorial.

CIDAC (1990). *Infraestructura y desincorporación. Fundamentos para el desarrollo económico de México*, México, CIDAC/Diana.

Dabat, A. (2003). "Los procesos de integración regional en el mundo", en L. Gonzáles y S. Maldonado (coords.), *La globalización y sus impactos socioterritoriales*, México, Universidad de Guadalajara.

Delgadillo, J., F. Torres y J. Gasca (2002). "Vigencia y actualidad del desarrollo regional en México", en J. Delgadillo y A. Iracheta (coords.), *Actualidad de la investigación regional en el México central*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplanarias-Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio Mexiquense/El Colegio de Tlaxcala/Plaza y Valdés.

Gasca, J. (2002). *Espacios trasnacionales: interacción, integración y fragmentación en la frontera México-Estados Unidos*, colección Jesús Silva Herzog, México, Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México.

Moncayo, E. (2001). "Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial", *Gestión Pública*, serie 13, CEPAL, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, Santiago de Chile.

Ornelas, J. (2002). "El Plan Puebla-Panamá y la globalización neoliberal", *Revista Aportes*, Facultad de Economía-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, año VII, núm. 21, México.

Rivera, M.Á. (2000). *México en la economía global*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Jus.

Rosas, M.C. (1996). *México ante los procesos de regionalización económica en el mundo*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México.

Sepúlveda, L. (2001). *Construcción regional y desarrollo productivo en la economía de la globalidad*, CEPAL, Argentina.

4. DESARROLLO ECONÓMICO, COMPETITIVIDAD Y RECURSOS HUMANOS EN CIUDADES DE MÉXICO

J. Jesús Arroyo Alejandre

Introducción

Para analizar la economía de zonas metropolitanas o urbanas industriales grandes es necesario entender el contexto de los rápidos cambios tecnológicos derivados de la revolución informática y de las telecomunicaciones, que permiten la división territorial de los procesos productivos para aprovechar ventajas comparativas regionales y reducir costos. Porque la mayoría de ellas pertenecen a redes internacionales de intercambio de bienes y servicios y por lo tanto de flujos financieros, ambos flujos crecen aceleradamente por esta revolución. A medida que aumenta esta tendencia en la que los protagonistas son principalmente empresas trasnacionales y nacionales de gran tamaño, las economías urbanas y regionales se globalizan a diferentes ritmos, dependiendo de su estructura económica y sus mejores factores de competitividad respecto de otras, en la lucha por atraer, retener y aumentar las inversiones productivas y por vender productos y servicios tanto localmente como en el exterior.

La actividad económica que se concentra principalmente en áreas urbanas[1] tiene su contraparte financiera, que se ha globalizado más rápidamente gracias a las posibilidades de realizar transacciones instantáneas que implican capital financiero, así como para la concentración de éste en unas cuantas empresas de valores financieros en grandes ciudades. Esto ha

[1] Florida (2006: 58) establece que en 20 megaciudades, que concentran aproximadamente 660 millones de personas (10% del total mundial), se realiza la mitad de la actividad económica, dos tercios de la actividad científica y tres cuartas partes de la innovación. El autor menciona, de acuerdo con Jane Jacobs, que la gente aglomerada y en continua interacción es más productiva y tiene mayor creatividad colectiva al generar constantemente nuevas ideas e innovaciones.

demandado la desregulación financiera en la mayoría de países, con lo cual el sistema financiero mundial refuerza la concentración en las ciudades con tradición en esta actividad, como Nueva York, Londres, París y Frankfurt. Así, las finanzas, los seguros y la actividad inmobiliaria crece al doble o más que otras actividades económicas (Sassen, 2006, para el caso de Estados Unidos).

Tales flujos de capital financiero impactan en la disponibilidad de inversión productiva local e inversión extranjera directa en la mayoría de los países a través de sus bolsas de valores, la banca y en general del sistema financiero. Evidentemente, los flujos son de salida y entrada, pero el control se realiza a través de los grandes centros financieros localizados en las ciudades mencionadas. De manera que unas pocas compañías financieras internacionales concentran gran parte de las decisiones de captación y préstamo de capital. Éstas se toman considerando un complejo sistema de información sobre indicadores macroeconómicos de desempeño de los países y las subregiones de éstos económicamente estratégicas. Indicadores que necesariamente tienen que ver con la competitividad, "...que alude al proceso de generación y difusión de competencias y a las capacidades de determinadas empresas y naciones para actuar exitosamente en el mundo globalizado" (Cabrero *et al.*, 2005: 105). Apoyados en otros autores, Cabrero *et al.* (*ibíd.*: 106) concluyen que "...se trata de generar en el espacio un entorno físico, tecnológico, social, ambiental e institucional propicio para atraer y desarrollar actividades económicas generadoras de riqueza y empleo. Las ciudades pueden promover la creación de estas condiciones".

Considerando estas y otras definiciones de competitividad y haciendo abstracción de algunos factores, se puede decir que el nivel de competitividad de una región o ciudad tiene que ver principalmente con la cantidad y calidad de sus recursos humanos. Es decir, las personas que tienen capacidad, por su preparación en cualquier tipo de institución de enseñanza superior que les permite generar conocimientos nuevos, adoptar y adaptar los existentes con creatividad para innovar la producción de bienes y servicios, la administración de las unidades productivas y la distribución de éstos entre los individuos que participan en el proceso de creación de riqueza.

Nos parece que habría poca discusión en la dirección de la causalidad: la calidad en la generación y transmisión de conocimientos forma el capital humano que permite, a través de la identificación, planteamiento y solución de problemas a nivel micro y macrosocial dentro de una cultura, *a)* conformar y cambiar continuamente el marco institucional para el desarrollo de los factores de competitividad señalados y otros tan importantes como la salud pública y privada; *b)* generar conocimientos y aplicarlos para aumentar la

eficiencia y competitividad en las actividades económicas; *c)* promover la vinculación de universidades, centros de educación superior e investigación científica y tecnológica con tomadores de decisiones en los sectores empresarial, gubernamental y de organizaciones no gubernamentales, y *d)* contribuir a la formación de infraestructura humana, física y organizacional para que la investigación científica, pura y aplicada, se utilice sistemáticamente para la innovación productiva y de la organización social en el mejoramiento continuo de la calidad de vida de los ciudadanos.[2]

Evidentemente nos estamos refiriendo a una actividad universitaria de calidad, llevada al cabo por universidades de investigación. Aunque las que se limitan a la docencia cumplen su función de preparar cuadros profesionalizantes, si son de calidad, las de investigación, además, intentan preparar líderes, directores de la mayoría de las actividades de la sociedad porque sus egresados están capacitados para analizar, investigar, crear e innovar en cualquier contexto socioeconómico.

Aceptamos que la calidad de la educación superior se relaciona con la investigación científica y tecnológica,[3] de tal manera que los egresados y los resultados del sistema de educación superior e investigación (SESEI) pueden determinar directa o indirectamente los principales contextos donde se desarrollan los factores de competitividad de una región o ciudad.[4]

---

2 Portes (2006: 257) critica el enfoque neoinstitucionalista de análisis porque en la explicación de los fenómenos sociales antepone las instituciones y su funcionamiento a los valores, principios y al poder que subyacen a las instituciones y que en realidad conforman en gran medida la cultura. Así, refiere que las grandes transformaciones dependen de los niveles más profundos de la cultura y la estructura social. Por ejemplo, la lucha de clases dentro de los países y la competencia entre ellos fueron factores para que se instrumentaran cambios en sus sistemas educativos, lo que transformó la familia como institución revirtiendo los tradicionales flujos de riqueza de padres a sus descendientes.

3 Ruiz (2005: 242-243) establece que el desarrollo de una base científica a nivel territorial es una práctica importante para el desarrollo local. Para el caso de México, menciona que el país ha hecho esfuerzos para la consolidación del Sistema Nacional de Investigadores, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y los Consejos Estatales de Ciencia y Tecnología. Así mismo, que los estados han desarrollado sistemas de universidades y entidades tecnológicas tratando de que se vinculen con la industria para impulsar el desarrollo empresarial con más valor agregado a nivel local.

4 Sobrino (2003: 100) citando a Begg (1999) menciona que "...una noción más rica sobre los indicadores de competitividad de una ciudad incluyen seis atributos *a)* creación de empleos con calificación y altos salarios; *b)* producción de bienes y servicios que no atentan contra el ambiente; *c)* producción de bienes y servicios con alta elasticidad-ingreso de la demanda; *d)* crecimiento económico

Sobrino (2003), con base en las ideas de Krugman, resume que los factores decisivos para la competitividad se encuentran en el interior de la empresa y otros que actúan externamente, los cuales tienen que ver con las "economías externas" tecnológicas (difusión de innovaciones dentro de un espacio territorial, ciudad) y pecuniarias (que dependen del tamaño del mercado y de la demanda ocupacional). El mismo autor, ahora basándose en Porter (1993 y 1991: 110-181), menciona que los determinantes competitivos son: *a)* condición de los factores que se relacionan con la oferta de mano de obra especializada o capital humano, con la infraestructura y con la creación y dotación de factores productivos; *b)* condiciones de la demanda en función de la composición de la demanda interna y del comportamiento de la externa; *c)* condiciones de los sectores conexos y de apoyo en cuanto al acceso oportuno y eficaz a los principales insumos, a las unidades para coordinar o compartir actividades en la cadena productiva y la conformación de *clusters* de actividades, y *d)* condiciones de la estrategia de estructura y rivalidad de la empresa, lo cual se refiere a cómo se crean, organizan y gestionan las compañías y la naturaleza de la rivalidad doméstica.

Por otro lado, Montero y Morris argumentan que la generación de conocimientos para la innovación y la difusión de los mismos son factores fundamentales para el desarrollo endógeno de un territorio (localidad o región) y para esto es fundamental la formación de capital humano a través de una oferta adecuada de calidad educacional. Así, podríamos revisar otros estudiosos de la competitividad y el desarrollo endógeno para encontrar que la mayoría pone en primer lugar la calidad y cantidad de personas altamente calificadas en instituciones de educación superior, investigación científica e innovación como ventaja competitiva de una determinada localidad o región.

La evidencia empírica confirma la importancia de la educación con respecto al crecimiento económico. Uno de los trabajos pioneros es el realizado por Bowman y Anderson (1963), en donde encuentran que para lograr un crecimiento sostenido debía de haber una cobertura de alfabetización de entre 30 y 40 por ciento, argumentando que la alfabetización es una condición necesaria pero no suficiente para lograr el tan ansiado crecimiento económico. Posteriormente, otros estudios contribuyeron a la comprobación de esta hipótesis (véanse Mowery y Rosenberg 1989; Benhabib y Spiegel 1992; Mankiw, Romer y Weil 1992), entre ellos, Denison (1967, 1974 y 1985), quien concluyó que la educación representaba el 11 por ciento del crecimiento económico;

---

y su relación con el comportamiento del mercado de trabajo; *e)* tendencias hacia la especialización sectorial, y *f)* tendencia a mejorar su posición en el sistema urbano nacional".

en estudios posteriores esta cifra resultó menor. Sin embargo, encontró que 40 por ciento del crecimiento es debido a factores intangibles a los cuales atribuyo la productividad, entre estos factores mencionó la asignación de los recursos, las economías de escala y los avances en el conocimiento, es decir, la influencia de la educación no formal, el conocimiento técnico y las mejoras en la organización, entre otros.

Posteriormente, durante la segunda mitad de la década de los 1980, los estudios indican que el nivel de educación (Mankiw, Romer, y Weil, 1992), el tamaño de la fuerza de trabajo escolarizada (Romer, 1986, 1989, 1990), el número de patentes emitidas (Grossman y Helpman, 1951; Judd, 1985) y el tamaño de los gastos de investigación financiados pública y privadamente, influyen no solamente en el crecimiento del ingreso de un país, sino también en su configuración y volumen de intercambio comercial.

El argumento lo apoyan hechos históricos de muchos países actualmente desarrollados de Europa del norte, Estados Unidos y Canadá, así como de países que reprodujeron sistemas de educación superior de calidad como Australia y Nueva Zelanda. En la actualidad, el impresionante desempeño económico de China y la India se atribuyen en gran medida a sus SESEI. Por supuesto que existen otros casos; tal vez los más patentes sean Japón y Corea del Sur; en este último país el rigor y la selectividad en su SESEI, así como su orientación científica, tecnológica e ingenieril, contribuyó determinantemente en el desarrollo económico después de la Segunda Guerra Mundial. Más recientemente, Taiwán, según Liu *et al.* (2005), se apoyó en gran medida en el desarrollo de la ingeniería, que a su vez se debe a la cantidad y calidad de sus programas de educación superior en esta área, los cuales han experimentado un proceso de acreditación riguroso dentro de una política pública explícita de promoción de la competitividad, el crecimiento y el desarrollo económicos del país. Los casos europeos se pueden visualizar en los últimos tres siglos de desarrollo científico y tecnológico y su constante desarrollo económico y social.

En Estados Unidos los ejemplos históricos son evidentes. Baste señalar la importante influencia de sus universidades elite en todos los campos del saber, así como su impacto en la economía. En especial en el siglo XX, por ejemplo, el caso de la Universidad de Stanford y el Instituto Tecnológico de Massachussets, en particular en el desarrollo científico y tecnológico aplicado a la electrónica, informática y telecomunicaciones (TIC) han liderado una revolución del conocimiento que sustenta la llamada nueva economía fundamentada en las TIC. Su actividad junto con "capitalistas de riesgo" transformó la economía de California y Massachussets, respectivamente, en realidad también la de muchas otras regiones de Estados Unidos y del mundo.

Observando casos históricos de regiones desarrolladas y emergentes, la relación que nos ocupa nos parece clara; sin embargo, en contextos en desarrollo como México, ¿existiría alguna relación importante entre la educación superior universitaria, la investigación científica y tecnológica y la innovación en un área urbana con su nivel de competitividad?, ¿se relaciona este nivel con el desarrollo socioeconómico comparativo de la población de la ciudad?, ¿existe relación entre la competitividad y este desarrollo con la equidad en la distribución de los beneficios entre los ciudadanos que participan en la economía urbana? No existe por supuesto una teoría unificada que explique estas relaciones y permita predicciones. Los trabajos de Krugman (1997, 1996, 1994, 1992) y Porter (1991, 1995 y 1996) son marcos de referencia teórica para muchos trabajos empíricos sobre competitividad regional y desarrollo y sobre factores de esa competitividad, entre los cuales se considera el capital humano. En principio, sostenemos que la cantidad y calidad de éste tiene que ver con la calidad del SESEI en cada ciudad o región, de acuerdo con nuestros supuestos.

Por otro lado, Borja (2005: 67) establece que la mundialización económica junto con la revolución informacional y la desaparición de los bloques geopolíticos configuran la globalización que ofrece oportunidades para ciudades y regiones, pero también puede excluirlas y marginarlas, dependiendo de su competitividad. Este autor establece que, de acuerdo con otros pensadores destacados en el estudio del desarrollo urbano, los requisitos necesarios para el éxito de una ciudad son los siguientes:

1. Ciudad en red, accesible y abierta articulación del territorio regional mediante un buen sistema de infraestructura de transporte, comunicaciones y servicios básicos (agua, energía, saneamiento), accesibilidad externa e inserción en sistemas globales de comunicación, diversidad de centralidades y acceso universal a las TIC.
2. Infraestructura en tecnología productiva que dé sustento a un tejido económico regional sobre todo de pequeñas y medianas empresas, pues sólo una fracción de la actividad económica está globalizada. La inversión en esta infraestructura sólo puede ser rentable si se apunta también a la economía local o regional, que es la generadora de empleo.
3. Recursos humanos calificados en una gran diversidad de sectores y niveles. Formación continuada, articulación universidades-empresas, inversión flexible y mixta en investigación y desarrollo, etcétera. Espíritu empresarial y capacidad de adaptación a los cambios de los entornos.
4. Densidad de actividades económicas que generen un entorno favorable para el desarrollo y atracción de nuevas actividades.

5. Diversidad de actividades y poblaciones: heterogeneidad funcional, social y económica. Ampliación del ecosistema urbano.
6. Calidad de la oferta urbana e imagen positiva de la ciudad. Centralidades atractivas. Ofertas culturales y lúdicas. Seguridad urbana. Calidad ambiental.
7. Instituciones políticas representativas con eficiencia y transparencia en los procedimientos administrativos. Programas públicos confiables que reduzcan los márgenes de incertidumbre.
8. Cohesión social. Reducción progresiva de las desigualdades sociales. Reglas explícitas y pautas de comportamiento que garanticen una relativa seguridad en las relaciones económicas y sociales. Civismo.
9. Cualificación del capital humano y social: promoción del desarrollo de redes sociales a través del fortalecimiento y apoyo a asociaciones civiles, organismos no gubernamentales, grupos autogestionarios, etcétera, que fortalezcan el entramado social y fomenten la participación colectiva.
10. Políticas públicas de proyección exterior e interior. Acciones que conciban la ciudad como un producto complejo en múltiples relaciones, que permitan su desarrollo tanto en sí mismas como en relación con el entorno, con la intención de encontrar una combinación entre lo local y lo global.
11. Sustentabilidad del desarrollo que permita hacer previsiones a mediano y largo plazos. Estructura física del espacio urbano-regional que reduzca los desequilibrios y los despilfarros y que asegure a la vez capacidad de integración y de evolución.

El objetivo de este trabajo es contrastar empíricamente las relaciones mencionadas, tratando de dar respuestas, aunque sean parciales, a las preguntas planteadas. Consideramos este ejercicio como una aproximación que pueda apoyar algunas hipótesis sobre el SESEI en relación con la formación y acumulación de capital humano y el desarrollo urbano-regional.

Las limitaciones de orden teórico de este ensayo se refieren a que no estamos contrastando un modelo explicativo con aceptable nivel de generalidad, por lo que estamos asumiendo las mencionadas relaciones *a priori*. Empíricamente comparamos 43 ciudades para estimar índices que permiten explorar esas relaciones. Las variables que utilizamos para estimarlos fueron seleccionadas en gran medida de manera intuitiva tomando en cuenta las definiciones más aceptadas de competitividad y desarrollo socioeconómico comparativo de ciudades.

LA COMPETITIVIDAD DE LAS CIUDADES DE MÉXICO

Es difícil estimar la competitividad de una ciudad o región, por un lado, porque el concepto es comparativo y no absoluto y, por otro, porque se requiere en muchos casos, aparte de la información cuantitativa, la información cualitativa, la cual normalmente resulta costosa. En cuanto a la comparación, el medir la competitividad dependerá del conjunto de ciudades o regiones de ésta, así como de las variables que se utilizan para su estimación. Un esfuerzo interesante e importante para aproximarse a la medición de la competitividad urbana en México lo realizan Cabrero *et al.* (2005), quienes consideran los siguientes componentes y variables de la competitividad:

1. Componente económico. Producción bruta total per cápita, sueldo promedio por personal ocupado, densidad de capital, índice de especialización local en la industria, índice de especialización local en el comercio, índice de especialización local en los servicios, depósitos bancarios per cápita, participación de sectores modernos de la industria, participación de sectores modernos de servicios.
2. Componente sociodemográfico. Ingreso promedio de las familias, índice de marginación, población económicamente activa (PEA) en el sector primario, PEA en el sector secundario, PEA en el sector terciario, tasa de crecimiento poblacional en la última década, PEA con ingresos de hasta dos salarios mínimos mensuales, índice de desarrollo humano, asegurados permanentes en el Instituto Mexicano del Seguro Social, tasa de ocupación abierta, número de delincuentes.
3. Componente urbano-espacial. Jerarquía poblacional, servicios públicos en la vivienda, tiendas de autoservicio, sucursales bancarias, alumnos en educación superior, camas de hospital, denuncias ambientales, delitos, teléfonos, teléfonos celulares, Internet, parques industriales.
4. Componente institucional. Capacidad financiera, dependencia financiera, deuda pública, ingreso per cápita, inversión per cápita.

De acuerdo con los componentes y las variables que los integran, Cabrero *et al.* (2005) clasifican a las ciudades según el nivel de su competitividad; los índices de cada componente se refieren al conjunto de cada ciudad. Suponen consecuentemente que el resultado depende de la productividad, eficiencia y eficacia de las unidades económicas, agencias gubernamentales y otros tipos de organizaciones y de la población urbana en su conjunto. El supuesto es plausible por las variables que utiliza, las cuales se pueden considerar como medidas de resultados de acciones agregadas y son seleccionadas tomando

en cuenta aspectos que en la literatura se mencionan como partes de un conjunto que produce un cierto nivel de competitividad, por lo tanto, es un concepto comparativo.

Usando el método multivariado de análisis factorial por componentes para 17 ciudades del país, Cabrero *et al.* (2005) llegaron a los resultados que aparecen en el cuadro 1. Los componentes y variables que lo integran les permitieron analizar comparativamente el nivel de competitividad de esas ciudades.

En el estudio de estos autores, la ciudad de Monterrey (según las variables y el método utilizado para relacionarla) se encuentra 16 lugares arriba en cuanto a competitividad que Oaxaca, pero sólo dos lugares arriba respecto a Tijuana; por lo que únicamente podemos decir que la competitividad de Monterrey es dos niveles más alta. Entonces, el concepto de competitividad

Cuadro 1. Índice de competitividad por componentes y su promedio, 1998 y 2000

ZM	*Nombre*	*A*	*B*	*C*	*D*	*E*
1	Monterrey	100	79	70	100	87
2	Querétaro	82	100	62	65	77
3	Tijuana	47	87	100	63	74
4	Guadalajara	81	66	58	59	66
5	Ciudad de México	88	51	51	72	65
6	Toluca	79	47	36	86	62
7	San Luis Potosí	86	28	54	64	58
8	Aguascalientes	71	49	52	53	56
9	Cancún	33	82	90	21	56
10	Ciudad Juárez	57	21	92	49	55
11	León	42	75	58	44	55
12	Veracruz	70	29	52	31	45
13	Puebla	74	27	14	49	41
14	Mérida	41	28	33	33	34
15	Tuxtla Gutiérrez	6	38	39	30	29
16	Acapulco	18	61	5	14	25
17	Oaxaca	10	15	48	13	21

Fuente: Cabrero *et al.*, 2005.
A: Económico; B: Institucional; C: Sociodemográfico; D: Urbano; E: Promedio.
ZM: Zona Metropolitana
Nota: Las variables utilizadas se refieren a los años 1998 y 2000.

es comparativo dentro del conjunto de ciudades analizadas, por lo que es pertinente cuando en ese conjunto existe competencia en alguna o la mayoría de las actividades económicas.

Tal vez sería muy diferente, por ejemplo, si dijéramos que Monterrey es más "competitiva" que Oaxaca, pero seguramente esta última debe ser más "competitiva" que Monterrey en el sector turismo. La infraestructura y los recursos humanos son más adecuados y eficientes para el desarrollo industrial manufacturero y los servicios especializados (no turísticos) en Monterrey, y para el turismo en el caso de Oaxaca, porque ambas tienen bases y estructuras económicas diferentes.

Si en el conjunto de ciudades analizadas incluyéramos otras de diferentes países, digamos aquellas con las cuales México compite en el mercado internacional de productos manufactureros y de servicios turísticos, obtendríamos, evidentemente, cambios radicales en los índices que señalan niveles de competitividad, pero en este conjunto tal vez las estimaciones serían más útiles tomando en cuenta que las exportaciones son importantes para el crecimiento económico en el modelo económico abierto y de libre comercio que la política de nuestro país está impulsando. En suma, es indiscutible, por lo tanto, que los niveles de competitividad son diferentes en los diferentes sectores y ramas industriales de actividad, así como entre los diferentes conjuntos de ciudades. Sin embargo, no desconocemos la importancia que tiene un índice de competitividad global, pero insistimos en que en el conjunto de ciudades debe existir competencia, ya sea regional, nacional, o internacional.

Sobrino (2003), por su parte, analizó un conjunto de 39 ciudades con poblaciones de 250 000 y más habitantes en 1998, utilizando el crecimiento del valor bruto de la producción industrial, comercial y de servicios a través del método de la descomposición de este crecimiento en la participación absoluta, del cambio participativo relativo y del cambio absoluto de este crecimiento para los periodos 1980-1998 y 1988-1998. Con los resultados obtenidos, el autor muestra los cambios en los niveles de competitividad de cada una de las 39 ciudades según se refiera al sector industrial, comercial o de servicios, o bien de acuerdo con el índice total, que el llama "posición competitiva de la ciudad" (2003: 378-379).

Es evidente que, de acuerdo con el método, si cambiamos el conjunto de ciudades el valor de los componentes cambia, aun cuando las variables sean las mismas. La variable capital humano se encuentra implícita en algunas de las variables de cada componente, y explícita en el componente "urbano-espacial", como, por ejemplo, "alumnos en educación superior", en el trabajo de Cabrero *et al.*

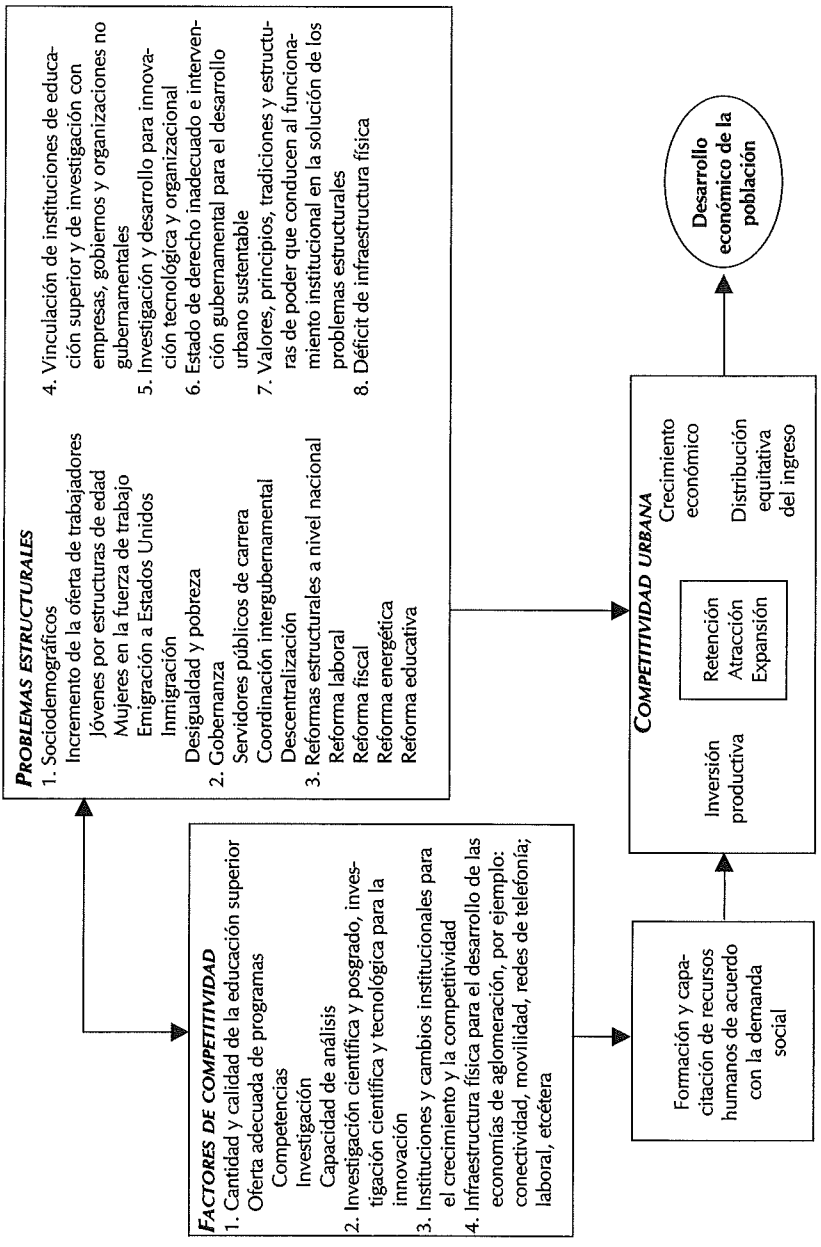
En nuestro estudio intentamos caracterizar un componente de educación superior e investigación y relacionarlo con la competitividad, usando índices agregados para el conjunto de las ciudades que suponemos integran el sistema urbano más importante del país y compiten en un conjunto importante de mercados de bienes y servicios a nivel nacional (seguramente también internacional, en algunos mercados) y por supuesto, en la atracción de inversión directamente productiva y en capital social. También usamos el análisis factorial por componentes principales para relacionar las variables. Aunque las limitaciones arriba señaladas también se aplican a nuestro caso, consideramos pertinente relacionar los índices de SESEI, competitividad, desarrollo socioeconómico comparativo y desigualdad económica (índice de Gini).

SESEI, COMPETITIVIDAD, DESARROLLO Y DESIGUALDAD EN CIUDADES DE MÉXICO

Suponemos que existe interacción entre los factores de competitividad y algunos estructurales que en la actualidad (2006) parecen obstaculizar el crecimiento económico, la competitividad y el desarrollo socioeconómico en general. Es evidente que centramos nuestra atención en el SESEI sin desconocer que los recursos humanos altamente calificados requieren de un marco institucional propio para que su actividad pueda incrementar sistemáticamente la competitividad de una ciudad, al igual que otros factores como la cultura empresarial, la infraestructura de transportes y comunicaciones, el equipamiento, la vivienda, etc. Consideramos que el análisis de la economía urbana centrado en el concepto de competitividad y tomando en cuenta el papel fundamental de las instituciones que forman y capacitan los recursos humanos puede ser esquematizado en la forma en que aparece en la página siguiente.

Todos ellos se conjugan para que el aparato productivo urbano sea competitivo. Además, es conocido que las interrelaciones entre el SESEI, la infraestructura, los obstáculos estructurales y otros factores son complejos. Realizamos una simplificación de ellas para poder efectuar una contrastación empírica con propósitos comparativos.

Factores de competitividad, problemas estructurales y competitividad urbana



RESULTADOS

Para la construcción del indicador de competitividad de cada una de las 43 ciudades usamos las siguientes variables del Censo Económico de 2004, una vez integradas las zonas metropolitanas por municipios, cuando haya sido el caso (véase el apéndice); además, estas variables fueron relativizadas de acuerdo al número de empleados en las ramas o sectores correspondientes:

1. Inversión total en el subsector construcción de obras de ingeniería civil u obra pesada.
2. Valor agregado censal bruto en el sector de industria manufacturera.
3. Valor agregado censal bruto en el subsector comercio al por mayor de maquinaria, mobiliario y equipo para actividades agropecuarias e industriales.
4. Formación bruta de capital fijo en el subsector autotransportes de carga.
5. Producción bruta total en los subsectores creación y difusión de contenido exclusivamente a través de Internet y otras telecomunicaciones.
6. Empleo en el subsector actividades bursátiles, cambiarias y de inversión financiera.
7. Producción bruta total en el subsector servicios profesionales, científicos y técnicos.
8. Empleo en el sector dirección de corporativos y empresas.
9. Valor agregado censal bruto en el subsector servicios de apoyo a los negocios.
10. Valor agregado censal bruto en el sector servicios de salud y asistencia social.
11. Producción bruta total en el sector servicios de esparcimiento, culturales, deportivos y otros servicios recreativos.
12. Producción bruta total en las ramas de reparación y mantenimiento de equipo electrónico y de precisión, y maquinaria y equipo agropecuario, industrial, comercial y de servicios.

El indicador del SESEI se integró con las siguientes variables, relativizadas por cada 10 mil habitantes:

1. Estudiantes de carreras técnicas (2004).
2. Estudiantes de licenciatura (2004).
3. Estudiantes en maestría (2004).
4. Número de maestrías registradas en el Padrón Nacional de Posgrados como Competente a nivel internacional y de Alto nivel (2005).

5. Estudiantes de doctorado (2004).
6. Número de doctorados registrados en el Padrón Nacional de Posgrados como Competente a nivel internacional y de Alto nivel (2005).
7. Profesores SNI nivel I (2005).
8. Profesores SNI niveles II y III (2005).
9. Porcentaje de profesores de tiempo completo con posgrado (2005).
10. Funcionarios públicos con estudios de especialidad o posgrado (2006).
11. Porcentaje de la población con estudios de licenciatura o técnico superior (2005).
12. Porcentaje de la población con estudios de posgrado (2005).
13. Número de escuelas de idiomas (2005).

El indicador de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDESEC) se integró con variables del Conteo de Población de 2004 y del Censo Económico del mismo año:

1. Porcentaje de la población de 15 años o más alfabetizada.
2. Porcentaje de población de 15 años o más con estudios posprimarios.
3. Porcentaje de los ocupantes en viviendas particulares con agua entubada.
4. Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con drenaje.
5. Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con servicio sanitario exclusivo.
6. Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares propias.
7. Porcentaje de ocupantes en viviendas con tres cuartos o más.
8. Porcentaje de población ocupada con ingresos de más de dos salarios mínimo.
9. Índice de urbanización (Unikel *et al.*, 1976).
10. Porcentaje de la población ocupada en el sectores de la industria manufacturera y de los servicios.
11. Porcentaje de la población ocupada profesionistas y técnicos.

El método estadístico multivariado de componentes principales identifica las variaciones comunes de las variables a través de factores o componentes (variables latentes). Así se pueden identificar n componentes, desde el que tiene el mayor porcentaje de varianza común de dichas variables hasta el que tiene el menor. Como éstas son seleccionadas *ad hoc* y en relación con la competitividad, el primer componente siempre es seleccionado como indicador de la misma y tiene la mayor varianza común; el valor de éste sólo tiene sentido para comparación, nos permite colocar la ciudad en el orden y

rango que le corresponde según ese valor, el cual es estandarizado tomando en cuenta que el más alto valor sea igual a 100 y el más bajo cercano a cero.

La estandarización se realizó también para el SESeI, el NIDESEC y el indicador de Gini. Este último es interpretado considerando que la ciudad con valor de 100 tiene la mayor igualdad en la distribución del ingreso entre las familias para ese grupo de ciudades en términos comparativos, pues individualmente esa distribución, de acuerdo con el indicador de Gini, puede ser absolutamente desigual, por ejemplo, en nuestro caso, la ciudad de Mazatlán tiene la mayor igualdad (100) y un indicador de Gini de 0.4466 que implica una importante desigualdad absoluta, mientras que Mexicali, con una igualdad cercana a cero, tiene un indicador de Gini de 0.6356, lo que indica en términos absolutos una mayor desigualdad del ingreso. La estandarización se realizó con el objeto de facilitar la comparación de los cuatro indicadores de cada una de las ciudades.

Remitiéndonos a las variables utilizadas para estimar el indicador de competitividad, podríamos definirla en términos de las actividades económi-

Cuadro 2 (a). Indicadores de competitividad, educación superior e investigación (SESEI), desarrollo socioeconómico (NIDESEC) e igualdad* (base 100)

	Competitividad 2003	*SESeI 2004*	*NIDESEC 2005*	*Igualdad 2004 (Gini)*
ZM de la Ciudad de México	100.00	20.74	87.10	63.86
ZM de Monterrey	56.86	13.60	91.59	77.14
ZM de Reynosa	47.32	4.00	55.48	43.92
Tijuana	45.23	6.43	97.37	38.78
Cd. Juárez	39.28	6.89	88.74	27.88
Mexicali	38.92	13.76	85.43	0.00
Nogales	38.17	5.82	69.14	80.79
ZM de Querétaro	37.43	20.34	75.57	8.10
ZM de Torreón	37.12	6.45	69.72	71.90
ZM de Saltillo	33.88	8.84	90.75	50.74
ZM de Tampico	32.76	12.11	57.37	55.50
ZM de Guadalajara	30.60	10.93	94.61	83.81
Hermosillo	30.29	16.48	79.41	71.27
ZM de Aguascalientes	30.11	8.44	85.85	86.08
ZM Puebla	29.94	16.20	52.46	60.16

* Distribución del ingreso familiar

co-urbanas directa o indirectamente relacionadas con los sectores "modernos", caracterizados por el uso de tecnología en principio de punta y que se supone *a priori* tienen amplias posibilidades de exportación a otras regiones del país y del extranjero. Para el caso del SESEI, igualmente en función de las variables seleccionadas, el indicador nos permite valorar la actividad de educación superior e investigación científica y tecnológica existente en la ciudad. Finalmente, el indicador del nivel socioeconómico de las ciudades se refiere a nivel de ingresos, provisión de servicios, educación, empleo en industria y servicios, etcétera.

Los cuadros 2a, 2b y 2c muestran las ciudades ordenadas por su nivel de competitividad, resalta el hecho de que en el conjunto parece no existir relación entre los diferentes indicadores. También de que entre el grupo de ciudades de "mas bajo" nivel de competitividad, como lo hemos definido, se encuentra Morelia con el más alto indicador de SESEI, es decir, esta ciudad presenta la mayor cantidad de actividad de educación superior e investigación por cada 10 mil habitantes que residen en ella. Así mismo, la zona metropolitana de Chihuahua muestra el más alto nivel de desarrollo socioeconómico de su población.

Cuadro 2 (b). Indicadores de competitividad, educación superior e investigación (SESEI), desarrollo socioeconómico (NIDESEC) e igualdad* (*continuación*)

	Competitividad 2003	*SESeI 2004*	*NIDESEC 2005*	*Igualdad 2004 (Gini)*
ZM de Toluca	29.38	10.37	44.35	0.95
Culiacán	28.94	8.48	61.68	79.68
Nuevo Laredo	28.77	3.07	78.19	65.87
Matamoros	28.56	4.34	65.06	51.22
ZM de Los Mochis	28.42	3.76	38.40	91.69
ZM de Cuernavaca	28.24	29.47	71.94	78.57
Ensenada	27.67	12.86	57.99	83.86
ZM de Mérida	27.03	16.38	41.30	65.50
ZM de León	26.92	9.11	71.96	80.79
ZM de San Luis Poto	25.24	14.93	82.07	79.47
Durango	25.23	8.36	68.36	46.24
Salamanca	24.03	3.91	38.42	25.45
Irapuato	23.04	9.52	48.26	67.78
ZM de Monclova	22.60	3.49	69.28	58.68
Piedras Negras	22.27	4.62	91.41	84.81

* Distribución del ingreso familiar

Mazatlán presenta la distribución más equitativa del ingreso familiar. Con esto nuestro supuesto de que a mayor nivel de SESeI, mayor competitividad, mayor desarrollo socioeconómico y consecuentemente mayor igualdad en la distribución del ingreso no es consistente; lo mismo se puede decir para el conjunto de ciudades con competitividad "media" (cuadro 2b).

Para encontrar las relaciones entre nuestros índices construimos los índices de correlación que se plasman en los cuadros siguientes. Es necesario advertir que éstos se estiman considerando un grupo comparativamente pequeño de ciudades, por lo que las deducciones de las relaciones deben ponderarse. En el grupo de ciudades con "muy alta" competitividad se percibe una mejor consistencia del supuesto.

Según el cuadro 3, la mayor actividad de educación superior e investigación en el conjunto de ciudades se relaciona positivamente con la competitividad, y ésta, a su vez, negativamente con la desigualdad; ambas resultan consistentes con nuestro supuesto, empero, el nivel de desarrollo socioeconómico no tiene relación significativa con los otros indicadores. Debemos advertir, sin embargo, que la probabilidad de rechazo de estas relaciones es de tomarse en cuenta.

Cuadro 2 (c). Indicadores de competitividad, educación superior e investigación (SESEI), desarrollo socioeconómico (NIDESEC) e igualdad* (*continuación*)

	Competitividad 2003	*SESeI 2004*	*NIDESEC 2005*	*Igualdad 2004 (Gini)*
ZM de Veracruz	22.24	12.17	61.79	51.53
ZM de Morelia	21.36	100.00	74.13	73.17
Centro	20.58	10.25	63.30	53.70
Acuña	20.32	0.62	81.81	81.96
ZM de Chihuahua	20.03	18.71	100.00	36.51
Acapulco	18.75	6.59	1.60	14.44
ZM de Tepic	18.09	8.03	74.63	88.52
Mazatlán	15.84	8.55	71.54	100.00
ZM de Xalapa	14.81	11.35	63.45	76.24
Cajeme	14.34	6.38	66.12	24.87
ZM de Coatzacoalcos	13.51	5.84	53.60	48.41
Tehuacán	11.24	2.83	60.70	43.02
ZM de Orizaba	0.09	7.66	43.57	65.77

* Distribución del ingreso familiar.
Fuente: Elaboración propia.

A partir de este hecho es posible aventurar la aserción de que en el conjunto de ciudades grandes con crecimiento industrial y de servicios importante y con fuerte presencia de investigación por parte de las universidades y otras instituciones, la contrastación de nuestra hipótesis principal es positiva en cierta medida. Esto se puede deber a la definición que optamos para la competitividad, por lo que debemos señalar que ciudades que tienen bases económicas diferentes a la industrial y de servicios "modernos", como las turísticas, pueden presentar indicadores altos de desarrollo, igualdad o de SESEI, incluso. También podemos suponer que las ciudades más pobres son más iguales, es decir, quizás, la pobreza se reparte más equitativamente, situación que es observada en muchos contextos "subdesarrollados".

Respecto al grupo de ciudades con competitividad "alta" (cuadro 4), la relación entre la desigualdad y el desarrollo es significativa e inversa, por lo que en estas regiones a mayor desarrollo menos desigualdad. Este grupo de ciudades tienen vocación industrial y se encuentran dispersas en las regiones Norte y Centro del país.

Sobresalen a su vez las probabilidades de rechazo de las relaciones entre las otras variables compuestas, este resultado puede deberse en parte a que los sistemas de educación que se han desarrollado en esas regiones no se han vinculado con las potencialidades industriales, comerciales y de servicios; sobre las que recae la competitividad y el desarrollo de las mismas.

Cuadro 3. Correlación del grupo de ciudades con competitividad "muy alta"

Indicadores	*Desigualdad (Gini 2004)*	*Competitividad 2004*	*SESeI 2004*	*NIDESEC 2005*	*Ciudades*
Desigualdad	1.00				Mexicali
					Tijuana
Competitividad	–0.43	1.00			Cd. Juárez
	0.28				ZM de Cd. México
SESeI	0.19	0.51	1.00		ZM de Monterrey
	0.64	0.19			ZM de Querétaro
NIDESEC	0.06	0.22	0.28	1.00	Nogales
	0.89	0.60	0.50		ZM de Reynosa

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4. Correlación del grupo de ciudades con competitividad "alta"

Indicadores	*Desigualdad (Gini 2004)*	*Competitividad 2004*	*SESeI 2004*	*NIDESEC 2005*	*Ciudades*
Desigualdad	1.00				Aguascalientes
					ZM de Saltillo
					ZM de Torreón
Competitividad	−0.08	1.00			ZM de Guadalajara
	0.84				ZM de Toluca
SESeI	0.08	−0.44	1.00		ZM de Puebla
	0.84	0.23			Culiacán
NIDESEC	−0.62	0.21	−0.20	1.00	Hermosillo
	0.08	0.59	0.60		ZM de Tampico

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 5. Correlación del grupo de ciudades con competitividad "media"

Indicadores	*Desigualdad (Gini 2004)*	*Competitividad 2004*	*SESeI 2004*	*NIDESEC 2005*	*Ciudades*
Desigualdad	1.00				Ensenada
					Durango
					ZM de León
Competitividad	−0.20	1.00			ZM de Cuernavaca
	0.60				ZM de San Luis Potosí
SESeI	−0.23	−0.15	1.00		ZM de Los Mochis
	0.55	0.70			Matamoros
NIDESEC	0.21	−0.27	0.12	1.00	Nuevo Laredo
	0.59	0.49	0.76		ZM de Mérida

Fuente: Elaboración propia.

En el grupo de ciudades que muestran competitividad "media" (cuadro 5) no se encuentra ninguna relación significativa entre las variables estudiadas; se puede deducir que son ciudades cuya base económica no tiene relación con los sectores industriales modernos de conocimiento, y estos quizá se han desarrollo a partir del conocimiento empírico. Se observa a su vez que son ciudades con una mezcla de actividades y en algunas de ellas una proporción de su base económica está relacionada con los servicios turísticos, aunque no totalmente.

En el grupo de variables con competitividad "baja" hay una relación significativa e inversa entre la desigualdad y el desarrollo, así como entre el desarrollo y la competitividad. Es decir, a mayor desarrollo menor desigualdad y a mayor desarrollo menor competitividad. Esta ultima relación evidencia que este grupo de ciudades tiene sustentada su base económica en actividades diferentes a las de la industria y los servicios "modernos". De hecho, algunas ciudades tienen vocaciones turísticas o enfocadas a la actividad primaria.

En el grupo de ciudades con "muy baja" competitividad no existe una relación evidente entre la competitividad y algún indicador de estudio, sí en cambio entre la desigualdad y la educación superior e investigación, ésta se evidencia en que a mayor crecimiento en la educación superior e investigación, menor desigualdad; algo parecido se observa con su nivel de desarrollo comparativo.

Cuadro 6. Correlación del grupo de ciudades con competitividad "baja"

Indicadores	*Desigualdad (Gini 2004)*	*Competitividad 2004*	*SESel 2004*	*NIDESEC 2005*	*Ciudades*
Desigualdad	1.00				Cd. Acuña
					Monclova
					Piedras Negras
Competitividad	0.23	1.00			ZM de Chihuahua
	0.55				Irapuato
SESel	–0.18	–0.19	1.00		Salamanca
	0.65	0.62			ZM de Morelia
NIDESEC	–0.37	–0.73	0.12	1.00	Villahermosa
	0.32	0.02	0.75		ZM de Veracruz

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 7. Correlación del grupo de ciudades con competitividad "muy baja"

Indicadores	*Desigualdad (Gini 2004)*	*Competitividad 2004*	*SESeI 2004*	*NIDESEC 2005*	*Ciudades*
Desigualdad	1.00				Acapulco
					ZM de Tepic
Competitividad	0.05	1.00			Tehuacán
	0.90				Mazatlán
SESeI	−0.57	0.12	1.00		Cajeme
	0.14	0.78			ZM de Coatzacoalcos
NIDESEC	−0.65	0.01	0.17	1.00	ZM de Xalapa
	0.08	0.98	0.69		ZM de Orizaba

Fuente: Elaboración propia.

Estos resultados se obtuvieron debido a que las ciudades que presentan menor competitividad tienen mayor presencia de empresas de servicios tradicionales no especializados y turísticos. Ramas que no se tomaron en cuenta para la selección de las variables utilizadas en la estimación del nivel de competitividad.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Es más o menos evidente que la competitividad de una ciudad –considerada como un concepto comparativo– se puede medir de manera más precisa desagregándola por ramas económicas como lo realiza en cierto sentido Sobrino (2003).

En este trabajo el objetivo principal es inquirir sobre la relación del SESeI de una ciudad y la competitividad en general, considerándola en función del avance de las ramas económicas modernas que están incorporando o requiriendo innovaciones, personal altamente calificado y nuevo conocimiento. Es decir, aquellas ramas que tienen posibilidades de competir o están compitiendo en la economía mundial. Así, suponemos que un SESeI de calidad y desarrollado en la ciudad impactaría en el nivel de competitividad de cualquiera de sus ramas económicas; por ejemplo, de una ciudad turística que tenga un SESeI avanzado, en principio se esperaría que fuera más competitiva que otra turística que careciera de tal SESeI.

Sería tal vez más importante para propósitos de política identificar "la base económica"[5] principal de cada ci ıdad para estimar su competitividad y la relación con el SESEI y realizar la comparación para cada conjunto de ciudades que tienen una misma "base económica". También debemos reconocer que tres variables utilizadas en el componente NIDESEC (Índice de urbanización, porcentaje de la población ocupada en el sector de la industria manufacturera y los servicios, y porcentaje de la población ocupada de profesionistas y técnicos) pueden también usarse para estimar el nivel de competitividad ya que éste se definió *a priori*, por lo tanto puede existir una intersección de estos dos índices por la acción de esas variables. Este es un caso más o menos claro pero en menor medida otras variables similarmente pueden hacer que exista una mayor intersección entre éstos.

En el grupo de ciudades con "muy alta" competitividad existe correlación entre el SESEI y la competitividad, así como entre esta última y la desigualdad. A mayor SESEI, mayor competitividad; a mayor competitividad, menor desigualdad. Por lo tanto nuestro supuesto tiene sustento para este grupo de ciudades que son algunas de las más grandes, modernas e industrializadas o que experimentan una dinámica actividad en ramas modernas de la economía. Esto es, la educación superior, la investigación y el conocimiento a través de la formación de personal altamente calificado y la innovación influyen en la competitividad y consecuentemente en el crecimiento y desarrollo económicos y puede reducir la desigualdad.

En el grupo de ciudades de "alta" competitividad la correlación entre el SESEI y la competitividad es significativa (en menor grado) con sentido inverso al esperado. Y no se relaciona con el nivel de desarrollo y la desigualdad de sus poblaciones. En este caso nuestro supuesto no se sostiene. Tal vez porque otros son los factores del desarrollo urbano y de la "base económica" de estas ciudades que hacen que su nivel de desarrollo se relacione con la desigualdad de manera inversa a como es de esperarse. A mayor desarrollo menor desigualdad. Estas ciudades probablemente tienen actividad económica industrial, moderna y globalizada importante, pero no se relacionan con la acción de personal altamente calificado, la innovación, etcétera.

En el grupo de ciudades con competitividad "media" no es posible identificar alguna relación entre los indicadores de estudio. Entre otros factores

---

[5] Normalmente se define como base económica al conjunto de actividades que permiten a la ciudad crecimiento económico autosostenido. Entre ellas sobresalen las que exportan productos y servicios a otras regiones del país y hacia otros países. También la integran otras que atraen inversiones e innovaciones, así como las que permiten crecimiento "puramente endógeno".

este resultado puede deberse a que las economías de este grupo de ciudades son un tanto diversificadas y no es relevante la actividad económica que determina la competitividad según la definimos en la selección de nuestras variables.

En el grupo de ciudades con "baja" competitividad existe una correlación significativa entre desarrollo y competitividad, en sentido inverso al esperado y no existe relación significativa con el SESEI ni con la desigualdad. Seguramente porque el desarrollo de estas ciudades no está ligado con sectores especializados, sino con otras actividades (turismo, por ejemplo).

En el grupo de ciudades con "muy baja" competitividad existe correlación significativa, en sentido inverso, entre el desarrollo y la desigualdad, como es de esperarse; y entre el SESEI y la desigualdad, también esperado. Pero, obviamente, nuestro supuesto se sustenta parcialmente porque no hay relación del SESEI con la competitividad. La explicación puede ser que la mayoría de estas ciudades tienen su "base económica" en el turismo y servicios tradicionales no especializados.

En general, el supuesto se cumple limitándose a las áreas geográficas en donde el desarrollo industrial ha estado presente desde hace décadas. Por lo que es de suponerse que es allí en donde se han encontrado los mecanismos para lograr conectar en términos positivos la educación superior y la investigación con la competitividad, el desarrollo y la desigualdad.

En México existen factores institucionales y de organización que impiden concretar los resultados del SESEI para lograr un impacto significativo en el nivel de competitividad de las ciudades que haga posible el desarrollo de las poblaciones en todas las regiones urbanas y no urbanas y de esta manera abatir la desigualdad. Por lo que es necesario un enfoque de análisis institucional para profundizar en las relaciones aquí estudiadas.

Referencias

Begg, L. (ed.) (1999). *Urban Competitiveness. Policies for Dinamic Cities*, Bristol, The Policy Press, University of Bristol.

Benhabib, J. y M. Spiegel (1992). "The Role of Human Capital in Economic Development", C. V. Starr Center for Applied Economics, New York University, Economic Research Report RR# 92-46, October.

Borja, J. (2005). "La ciudad en la globalización", en C. Arce, E. Cabrero y A. Ziccardi (coords.), *Ciudades del siglo XXI: ¿competitividad o cooperación?*, México, Miguel Ángel Porrúa/H. Cámara de Diputados (LIX Legislatura)/CIDE.

Bowman, M.J. y C.A. Anderson (1963). "Concerning the Role of Education in Development", en C. Geertz, (comp.), *Old Societies and New States*, Glencoe, The Free Press.

Cabrero, E., I. Orihuela y A. Ziccardi (2005). "Ciudades competitivas-ciudades cooperativas: conceptos clave y construcción de un índice", en C. Arce, E. Cabrero y A. Ziccardi, *Ciudades del siglo XXI: ¿competitividad o cooperación?*, México, Miguel Ángel Porrúa/H. Cámara de Diputados (LIX Legislatura)/ CIDE.

Denison, E.F. (1985). *Trends in American Economic Growth: 1929-1982*, Washington, D.C., Brookings Institution.

— (1974). *Accounting for U.S. Economic Growth: 1929-1969,* Washington, D.C., Brookings Institution.

— (1967). *Why Growth Rates Differ: Post-War Experience in Nine Western Countries,* Washington, D.C., The Brookings Institution.

Florida, R. (2006). "The New Megalopolis", *Newsweek*, July, pp. 3-10.

Grossman, G.M. y E. Helpman. (1991). *Innovation and Growth in the Global Economy*, Cambridge, MA,. MIT Press.

Judd, K.L. (1985). "On the Performance of Patents", *Econométrica*, núm. 53, pp. 567-585.

Krugman, P. (1997). *El internacionalismo moderno. La economía internacional y las mentiras de la competitividad*, Barcelona, Crítica.

— (1996). "Making Sense of the Competitiveness Debate, *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 12, núm. 3, pp. 483-499.

— (1994). "Competitiveness: A Dangerous Obsession", *Foreign Affairs*, núm. 74 (2), pp. 2833.

— (1992). "La competitividad económica: mitos y realidades", *Economía Abierta*, núm. 1, pp. 1-23.

Liu, Mandy, Chia-Hao KO, Pei-Fen Chang, Chia-Ling Ho (2005). "Acrediting Engineering Programs: History and Recent Development of the Accreditation System in Taiwán", *Exploring Innovation in Education and Research*, Tainan, Taiwan.

Mankiw, N.G., D. Romery y D.N. Weil (1992). "A Contribution to the Empirics of Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics,* núm. 107, pp. 407-437.

Mowery, D.C. y N. Rosenberg (1989). Technology and the Pursuit OCDE (1992). "Technology and the Economic: The Key Relationships", París, Francia.

Porter, M. (1996). "Competitive Adventage, Agglomeration Economies, and Regional Policy", *International Regional Sciense Review*, vol. 19, núms. 1 y 2, pp. 85-93.

— (1995). "The Competitive Adventage of the Inner City", *Harvard Business Review*, vol. 73, núm. 3, pp. 55-71.
— (1993). *Estrategia competitiva*, México, Compañía Editorial Continental.
— (1991). *La ventaja competitiva de las naciones*, España, Plaza y Janés.
Portes, A. (2006). "Institutions and Development: A Conceptual Reanalysis", *Population and Development Review*, vol. 32, núm. 2, junio.
Romer, P.M. (1990). "Endogenous Technological Change", *Journal of Political Economy*, núm. 98, S71-S102, October.
— (1989). "Human Capital and Growth: Theory and Evidence", NBER Working Paper, núm. 3173, November.
— (1986). "Increasing Returns and Long Run Growth", *Journal of Political Economy*, núm. 94, pp. 1102-1137, October.
Ruiz Durán, C. (2005). *Dimensión territorial del desarrollo económico de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
Sassen (2006).
Sobrino, J. (2003). *La competitividad de las ciudades en México*, México, El Colegio de México.
Unikel, L., C.R. Chiapetto y G. Garza (1976). *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos-El Colegio de México.

Anexo 1. Índice de educación

Ciudad	*V1*	*V2*	*V3*	*V4*	*V5*	*V6*	*V7*
ZM de Aguascalientes	25.9	247.4	16.4	0.0	0.1	0.0	0.1
Ensenada	0.0	165.0	10.0	0.2	4.6	0.1	0.0
Mexicali	0.0	398.7	10.1	0.1	0.1	0.0	0.6
Tijuana	6.0	155.6	8.8	0.1	0.9	0.0	0.0
Acuña	0.0	89.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
ZM de Monclova	11.3	208.5	7.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Piedras Negras	46.1	150.2	4.4	0.0	0.0	0.0	0.0
ZM de Saltillo	23.8	246.7	24.7	0.1	0.0	0.0	0.0
ZM de Torreón	21.7	167.3	15.7	0.0	0.1	0.0	0.0
ZM de Chihuahua	9.5	371.2	93.9	0.1	0.9	0.0	0.1
Cd. Juárez	5.7	179.6	9.7	0.0	0.0	0.0	0.0
ZM de Cd. México	5.1	232.3	12.9	0.1	3.1	0.1	0.4
Durango	0.0	281.6	12.7	0.0	1.6	0.0	0.1
Irapuato	0.0	164.2	4.4	0.1	3.5	0.0	0.0
ZM de León	14.0	167.7	13.1	0.0	0.8	0.0	0.4
Salamanca	0.0	78.9	13.6	0.1	0.3	0.0	0.0
Acapulco	0.0	266.8	16.6	0.0	0.0	0.0	0.0
ZM de Guadalajara	10.0	249.6	15.0	0.0	1.2	0.0	0.2
ZM de Toluca	6.2	202.2	9.4	0.0	1.1	0.0	0.7
ZM de Morelia	48.6	3295.2	167.7	0.4	5.4	0.3	3.3
ZM de Cuernavaca	20.3	237.6	21.2	0.2	7.5	0.1	1.2
ZM de Tepic	25.2	404.6	7.0	0.0	0.2	0.0	0.1
ZM de Monterrey	4.4	294.6	25.2	0.1	3.0	0.0	0.1
ZM de Puebla	17.7	410.2	34.9	0.1	1.5	0.0	0.4
Tehuacán	0.0	245.9	15.4	0.0	0.0	0.0	0.0
ZM de Querétaro	32.0	242.7	20.0	0.0	1.7	0.0	0.3
ZM de SLP	9.2	286.3	13.7	0.2	0.8	0.1	0.3
ZM de Los Mochis	0.7	225.7	1.5	0.0	0.0	0.0	0.0
Culiacán	0.9	445.9	8.1	0.0	0.9	0.0	0.2
Mazatlán	0.0	363.5	10.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Cajeme	10.8	306.9	10.7	0.0	0.1	0.0	0.0
Hermosillo	33.4	473.9	18.4	0.1	0.9	0.0	0.4
Nogales	37.2	99.0	6.8	0.0	0.0	0.0	0.0
Centro	42.7	520.7	24.9	0.0	0.4	0.0	0.2
Matamoros	13.5	213.1	3.2	0.0	0.0	0.0	0.2

Anexo 1. Índice de educación

V8	*V9*	*V10*	*V11*	*V12*	*V13*	*Índice educación*	*Base 100*	*Rango*
0.0	80.5	0.0	0.1	0.0	0.0	–0.23	8.44	Media
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.06	12.86	Alta
0.5	79.6	0.0	0.1	0.0	0.0	0.12	13.76	Alta
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.2	–0.37	6.43	Baja
0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	–0.76	0.62	Muy baja
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	–0.57	3.49	Muy baja
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	–0.49	4.62	Baja
0.0	62.8	0.0	0.1	0.0	0.0	–0.21	8.84	Media
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.1	–0.37	6.45	Baja
0.1	77.8	0.1	0.1	0.0	0.1	0.46	18.71	Muy alta
0.0	78.3	0.0	0.1	0.0	0.1	–0.34	6.89	Baja
0.3	77.5	0.0	0.2	0.0	0.1	0.59	20.74	Muy alta
0.1	72.8	0.0	0.1	0.0	0.0	–0.24	8.36	Media
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.1	–0.16	9.52	Media
0.2	80.6	0.0	0.1	0.0	0.1	–0.19	9.11	Media
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	–0.54	3.91	Muy baja
0.0	51.0	0.0	0.1	0.0	0.2	–0.36	6.59	Baja
0.1	76.0	0.0	0.1	0.0	0.1	–0.07	10.93	Alta
0.3	0.0	0.0	0.1	0.0	0.1	–0.10	10.37	Alta
2.1	72.8	0.1	0.8	0.1	0.8	5.91	100.00	Muy alta
0.9	84.6	0.0	0.1	0.0	0.2	1.18	29.47	Muy alta
0.0	52.6	0.0	0.1	0.0	0.0	–0.26	8.03	Media
0.1	79.8	0.0	0.1	0.0	0.1	0.11	13.60	Alta
0.3	77.7	0.0	0.1	0.0	0.0	0.29	16.20	Muy alta
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	–0.61	2.83	Muy baja
0.3	80.4	0.1	0.1	0.0	0.4	0.56	20.34	Muy alta
0.2	76.5	0.0	0.1	0.0	0.0	0.20	14.93	Alta
0.0	49.5	0.0	0.1	0.0	0.0	–0.55	3.76	Muy baja
0.1	53.6	0.0	0.1	0.0	0.0	–0.23	8.48	Media
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.4	–0.23	8.55	Media
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.1	–0.37	6.38	Baja
0.4	61.2	0.0	0.1	0.0	0.1	0.31	16.48	Muy alta
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.2	–0.41	5.82	Baja
0.0	53.0	0.0	0.1	0.0	0.0	–0.11	10.25	Media
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	–0.51	4.34	Muy baja

Anexo 1. Índice de educación (*continuación*)

Ciudad	*V1*	*V2*	*V3*	*V4*	*V5*	*V6*	*V7*
Nuevo Laredo	15.7	191.4	4.1	0.0	0.0	0.0	0.0
ZM de Reynosa	14.8	208.1	2.6	0.0	0.0	0.0	0.0
ZM de Tampico	10.8	372.1	27.1	0.0	2.5	0.0	0.0
ZM de Coatzacoalcos	9.6	244.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
ZM de Xalapa	2.6	450.1	17.5	0.1	1.1	0.0	0.0
ZM de Orizaba	0.0	335.7	9.8	0.1	0.6	0.0	0.0
ZM de Veracruz	1.4	293.8	21.2	0.1	0.6	0.0	0.5
ZM de Mérida	14.53	343.50	18.86	0.13	1.39	0.06	0.45

V1. Estudiantes en carreras técnicas.
V2. Estudiantes en licenciatura.
V3. Estudiantes en maestría.
V4. Número de maestrías registrados en el Padrón Nacional de Posgrados como Competente a nivel internacional y de Alto nivel.
V5. Estudiantes en doctorado.
V6. Número de doctorados registrados en el Padrón Nacional de Posgrados como Competente a nivel internacional y de Alto nivel.
V7. Profesores SNI nivel I.
V8. Profesores SNI nivel II y III.
V9. Porcentaje de profesores de tiempo completo con posgrado.
V10. Funcionarios públicos con estudios de especialidad o posgrado.
V11. Porcentaje de la población con estudios de profesional o técnico superior.
V12. Porcentaje de la población con estudios de posgrado.
V13. Número de escuelas de idiomas.

Fuentes

Centros de investigación 2004

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnologia CONACYT en http://www.conacyt.mx/ (consultado el 06 de septiembre de 2006)

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior UNUIES, (2004) "Anuario Estadístico 2004. Población Escolar y Posgrado" en: http://www.anuies.mx/servicios/e_educacion/docs/Anuario_Estadistico_2004_Posgrado.pdf (consultado el 06 de septiembre de 2006)

Institutos tecnológicos, universidades, carreras técnicas y licenciaturas 2004

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior UNUIES, (2004) " Anuario Estadístico 2004. Población Escolar de Licenciatura y Técnico Superior en Universidades e Institutos Tecnológicos" en: http://www.anuies.mx/servicios/e_edu

Acreditación de licenciaturas

http://www.caceca.org/emexico.htm http://www.caceca.org/bajacalifornia.htm
http://www.caceca.org/hidalgo.htm http://www.caceca.org/veracruz.htm
http://www.caceca.org/jalisco.htm
http://www.caceca.org/queretaro.htm
http://www.caceca.org/coahuila.htm
http://www.caceca.org/bajacaliforniasur.htm
http://www.caceca.org/emexico.htm
http://www.caceca.org/nuevoleon.htm
http://www.caceca.org/yucatan.htm http://www.caceca.org/chihuahua.htm
http://www.caceca.org/tamps.htm http://www.caceca.org/coahuila.htm
http://www.caceca.org/sinaloa.htm http://www.caceca.org/aguascalientes.htm
http://www.caceca.org/durango.htm
http://www.caceca.org/df.htm

Anexo 1. Índice de educación (*continuación*)

V8	*V9*	*V10*	*V11*	*V12*	*V13*	*Índice educación*	*Base 100*	*Rango*
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	–0.59	3.07	Muy baja
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.1	–0.53	4.00	Muy baja
0.0	65.9	0.0	0.1	0.0	0.1	0.01	12.11	Alta
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.2	–0.41	5.84	Baja
0.0	0.0	0.0	0.2	0.0	0.1	–0.04	11.35	Alta
0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.2	–0.29	7.66	Baja
0.2	0.0	0.0	0.1	0.0	0.2	0.02	12.17	Alta
0.16	80.23	0.04	0.12	0.01	0.00	0.30	16.38	Muy alta

Centros de investigación, universidades y posgrados 2004

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior UNUIES, (2004) " Anuario Estadístico 2004. Población Escolar y Posgrado" en: http://www.anuies.mx/servicios/e_educacion/docs/Anuario_Estadistico_2004_Posgrado.pdf

Sistema Nacional de Investigadores SNI 2005

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnologia CONACYT en http://www.conacyt.mx/ (consultado el 06 de septiembre de 2006)

Programa de Mejoramiento del Profesorado PROMEP 2005

Secretaría de Educación Pública, (2006) "Programa de Mejoramiento al Profesorado. Un primer análisis de su operación e impactos en el proceso de fortalecimiento académico de las Universidades Públicas" en: http://ses4.sep.gob.mx/pe/promep/PROMEPanalisis1

Anexo 2. Índice de competitividad

Ciudad	*V1*	*V2*	*V3*	*V4*	*V5*	*V6*	*V7*
ZM de Aguascalientes	16.1	257.5	196.1	11.7	1497.9	76.0	151.6
Ensenada	10.8	139.3	178.3	5.6	171.6	97.0	149.9
Mexicali	13.2	198.5	252.6	17.2	161.3	333.0	302.2
Tijuana	30.8	137.1	307.3	0.4	4049.9	358.0	235.3
Acuña	15.0	92.0	122.9	2.5	138.0	24.0	146.6
ZM de Monclova	18.5	223.4	204.4	17.7	519.1	33.0	152.8
Piedras Negras	0.0	135.2	198.7	−9.8	226.2	102.0	193.9
ZM de Saltillo	11.0	419.3	263.1	8.0	97.5	27.0	222.9
ZM de Torreón	28.1	170.2	284.3	28.5	1598.6	51.0	314.0
ZM de Chihuahua	17.1	207.0	0.0	−1.5	2294.2	107.0	167.6
Cd. Juárez	3.5	189.5	238.9	1.5	408.8	368.0	745.1
ZM de Cd. México	8.7	200.9	424.9	14.5	1643.8	12116.0	298.8
Durango	27.8	122.7	291.9	10.9	839.9	99.0	117.1
Irapuato	3.7	276.4	181.6	4.2	1160.5	51.0	114.2
ZM de León	14.5	278.3	167.8	13.3	1685.0	125.0	244.5
Salamanca	4.4	553.8	361.1	21.4	116.1	61.0	94.4
Acapulco	11.1	268.0	133.0	1.4	2354.4	37.0	110.5
ZM de Guadalajara	9.2	204.5	260.3	12.6	2838.6	538.0	182.7
ZM de Toluca	16.8	462.4	183.0	40.9	446.7	36.0	388.6
ZM de Morelia	10.0	227.9	138.5	4.8	1632.5	138.0	113.3
ZM de Cuernavaca	18.3	572.3	319.8	15.9	1241.5	93.0	163.9
ZM de Tepic	5.2	153.8	222.0	5.1	861.6	58.0	106.8
ZM de Monterrey	16.6	256.0	288.7	24.1	2074.8	993.0	349.9
ZM de Puebla	23.4	358.2	193.1	5.0	3551.6	450.0	254.4
Tehuacán	12.6	105.3	133.3	5.0	54.8	4.0	80.5
ZM de Querétaro	23.0	311.3	227.9	44.5	3219.0	44.0	212.2
ZM de SLP	14.5	242.0	179.3	19.7	1140.2	71.0	141.6
ZM de Los Mochis	7.6	134.2	228.3	7.5	994.3	156.0	152.8
Culiacán	7.6	129.2	220.2	4.2	1012.1	103.0	159.2
Mazatlán	8.9	154.3	109.0	5.8	735.2	61.0	134.0
Cajeme	4.6	265.9	140.9	0.8	937.4	39.0	136.7
Hermosillo	12.8	287.1	166.4	50.7	2533.8	106.0	202.9
Nogales	7.3	123.3	155.8	1.7	0.0	96.0	287.9
Centro	3.4	1213.5	219.7	5.7	962.7	0.0	364.4

Anexo 2. Índice de competitividad

V8	*V9*	*V10*	*V11*	*V12*	*Índice Competitividad*	*Base 100*	*Rango*
92.0	71.9	67.6	282.3	179.9	0.09	30.11	Alta
0.0	131.2	62.6	213.2	212.8	–0.07	27.67	Media
94.0	107.6	68.7	330.2	171.8	0.67	38.92	Muy alta
212.0	104.8	45.6	394.8	289.1	1.09	45.23	Muy alta
0.0	78.5	61.7	160.0	161.3	–0.56	20.32	Baja
732.0	72.0	49.8	126.9	138.9	–0.41	22.60	Baja
0.0	1.3	80.5	240.2	359.0	–0.43	22.27	Baja
12.0	113.1	100.5	146.2	158.8	0.34	33.88	Alta
1000.0	69.4	48.3	245.9	154.2	0.56	37.12	Alta
19.0	95.7	76.0	148.7	152.7	–0.58	20.03	Baja
45.0	77.5	87.3	154.9	156.4	0.70	39.28	Muy alta
34909.0	130.5	76.7	205.2	265.8	4.71	100.0	Muy alta
486.0	79.9	33.3	108.5	65.5	–0.23	25.23	Media
67.0	102.1	58.6	194.1	113.4	–0.38	23.04	Baja
143.0	136.1	54.5	118.2	106.8	–0.12	26.92	Media
0.0	149.3	36.1	55.5	115.6	–0.31	24.03	Baja
0.0	117.4	36.7	142.5	157.2	–0.66	18.75	Muy baja
579.0	90.3	54.7	155.4	167.6	0.12	30.60	Alta
53.0	100.9	74.2	79.5	164.1	0.04	29.38	Alta
78.0	75.1	50.4	287.4	6958.8	–0.49	21.36	Baja
1.0	88.6	61.4	97.9	100.6	–0.03	28.24	Media
172.0	85.0	42.0	84.8	75.2	–0.70	18.09	Muy baja
4826.0	152.5	106.6	284.2	210.3	1.86	56.86	Muy alta
200.0	107.0	49.4	146.3	135.8	0.08	29.94	Alta
148.0	65.3	40.8	48.5	77.2	–1.16	11.24	Muy baja
160.0	95.0	82.6	162.3	180.5	0.58	37.43	Muy alta
105.0	115.3	58.6	132.6	163.8	–0.23	25.24	Media
261.0	118.8	66.2	144.5	109.2	–0.02	28.42	Media
132.0	128.7	71.6	135.5	109.4	0.01	28.94	Alta
91.0	59.7	42.1	189.9	121.3	–0.85	15.84	Muy baja
101.0	63.2	45.6	123.5	139.6	–0.95	14.34	Muy baja
159.0	99.4	71.5	137.1	220.2	0.10	30.29	Alta
0.0	228.4	76.7	256.6	111.9	0.62	38.17	Muy alta
542.0	80.4	55.6	151.4	350.9	–0.54	20.58	Baja

Anexo 2. Índice de competitividad (*Continuación*)

Ciudad	*V1*	*V2*	*V3*	*V4*	*V5*	*V6*	*V7*
Matamoros	2.6	187.6	148.0	21.7	681.1	172.0	309.7
Nuevo Laredo	17.8	148.9	218.0	6.6	805.1	133.0	184.0
ZM de Reynosa	19.1	140.3	230.9	12.2	351.5	264.0	747.8
ZM de Tampico	3.8	329.5	107.7	74.1	2011.8	24.0	315.7
ZM de Coatzacoalcos	4.0	624.0	190.7	5.0	464.5	52.0	110.7
ZM de Xalapa	7.7	308.5	155.2	14.0	1052.5	11.0	133.1
ZM de Orizaba	4.2	659.8	80.2	5.6	540.4	20.0	70.2
ZM de Veracruz	16.5	371.4	202.4	24.2	1049.0	13.0	149.9
ZM de Mérida	18.1	134.2	188.8	31.8	3651.3	52.0	138.0

V1. Inversión total en el subsector construcción de obras de ingeniería civil u obra pesada.
V2. Valor agregado censal bruto en el sector de industria manufacturera.
V3. Valor agregado censal bruto en el subsector comercio al por mayor de maquinaria, mobiliario y equipo para actividades agropecuarias e industriales.
V4. Formación bruta de capital fijo en el subsector auto transportes de carga.
V5. Producción bruta total en los subsectores creación y difusión de contenido exclusivamente a través de Internet y otras telecomunicaciones.
V6. Empleo en el subsector actividades bursátiles, cambiarias y de inversión financiera.
V7. Producción bruta total en el subsector servicios profesionales, científicos y técnicos.
V8. Empleo en el sector dirección de corporativos y empresas.
V9. Valor agregado censal bruto en el subsector servicios de apoyo a los negocios.
V10. Valor agregado censal bruto en el sector servicios de salud y asistencia social.
V11. Producción bruta total en el sector servicios de esparcimiento culturales y deportivos y otros servicios recreativos.
V12. Producción bruta total en las ramas reparación y mantenimiento de equipo electrónico y de precisión, y de maquinaria y equipo agropecuario, industrial, comercial y de servicios.

Fuentes

Funcionarios 2006
http://www.df.gob.mx/delegaciones/
http://www.acolman.gob.mx/Estructura/EstructuraCabildo.htm
http://www.amecameca.gob.mx/iframe.php?file=http://www.amecameca.gob.mx/web/ayto.html
http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Apaxco.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Apaxco.asp
http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Atenco.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Atenco.asp
http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Atizapan%20de%20Z.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww. edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Atizapan+de+Z.asp
http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Atlautla.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Atlautla.asp
http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Axapusco.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Axapusco.asp
http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Ayapango.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Ayapango.asp
http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Cocotitlan.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Cocotitlan.asp
http://www.coyotepec.gob.mx/wb2/municipios/coyotepec_gobierno

Anexo 2. Índice de competitividad (*Continuación*)

V8	*V9*	*V10*	*V11*	*V12*	*Índice Competitividad*	*Base 100*	*Rango*
116.0	56.2	87.5	205.7	135.3	–0.01	28.56	Media
0.0	71.5	71.3	184.3	96.0	0.00	28.77	Media
0.0	94.5	77.5	318.0	158.5	1.23	47.32	Muy alta
4843.0	122.0	53.1	191.1	169.7	0.27	32.76	Alta
0.0	75.9	43.1	108.6	180.3	–1.01	13.51	Muy baja
45.0	84.0	35.8	92.9	105.9	–0.92	14.81	Muy baja
5.0	48.5	21.2	44.9	119.3	–1.89	0.09	Muy baja
311.0	73.7	48.0	142.7	299.0	–0.43	22.24	Baja
352.0	67.2	54.7	132.4	183.5	–0.11	27.03	Media

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Coyotepec.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Coyotepec.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Cuautitlan.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Cuautitlan.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Chalco.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Chalco.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Chiautla.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Chiautla.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Chicoloapan.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Chicoloapan.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Chiconcuac.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Chiconcuac.asp

http://www.chimalhuacan.gob.mx/index.php?pag=ayuntamiento_directorio.html

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Chimalhuacan.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Chimalhuacan.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Ecatepec.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Ecatepec.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Ecatzingo.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Ecatzingo.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Huehuetoca.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Huehuetoca.asp

http://www.hueypoxtla.gob.mx/?mod=gobierno?ver=directorio

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Huixquilucan.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Huixquilucan.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun-Isidro_Fabela.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun-Isidro_Fabela.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Ixtapaluca.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Ixtapaluca.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Jaltenco.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Jaltenco.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobier-

no%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Jilotzingo.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Jilotzingo.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/pagmun/Mun_Juchitepec.ASP?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2Fpagmun%2FMun_Juchitepec.ASP

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_M_Ocampo.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_M_Ocampo.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_N_Romero.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_N_Romero.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Nopaltepec.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Nopaltepec.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Ozumba.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Ozumba.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Papalotla.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Papalotla.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_La%20Paz.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_La+Paz.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Sn_M_Piramides.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Sn_M_Piramides.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Tecamac.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Tecamac.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Temamatla.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Temamatla.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Temascalapa.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Temascalapa.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Tenango_del%20A.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Tenango_del+A.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Teoloyucan.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Teoloyucan.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Teotihuacan.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Teotihuacan.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Tepetlaoxtoc.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Tepetlaoxtoc.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Tepetlixpa.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Tepetlixpa.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Tepotzotlan.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Tepotzotlan.asp

http://www.tequixquiac.gob.mx/

http://www.texcoco.gob.mx/

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Tezoyuca.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Tezoyuca.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Tlalmanalco.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Tlalmanalco.asp

http://www.tlalnepantla.gob.mx/directorio.htm

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Tultepec.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Tultepec.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Tultitlan.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Tultitlan.asp

http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_V%20del%20Carbon.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+intern

et%2FPAGMUN%2FMun_V+del+Carbon.asp
http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Zumpango.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Zumpango.asp
http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_Cuaut_Izc.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_Cuaut_Izc.asp
http://www.edomexico.gob.mx/newweb/Gobierno%20en%20internet/PAGMUN/Mun_V_de%20chalco%20solid.asp?muni=http%3A%2F%2Fwww.edomexico.gob.mx%2Fnewweb%2FGobierno+en+internet%2FPAGMUN%2FMun_V_de+chalco+solid.asp
http://www.hermosillo.gob.mx/control.php?&topgroupname=Inicio&groupname=Gobierno&subgroupname=Gabinete%20Municipal
http://www.mexicali.gob.mx/apiDirectorio/consultarDirectorio.jsp
http://www.veracruz-puerto.gob.mx/ayuntamiento/organigrama.asp?valor=1
http://148.235.146.228/Coatza/Ayuntamiento/Cabildo/
http://www.sanicolas.gob.mx/PotentiaWeb/portal/genera/VistasV2_1/PlantillasV2/1012.asp?Portal=191&View=2&Origen=547&MenuActivo=52&MenuActivo2=0
http://www.puebladezaragoza.gob.mx/gobierno/regidores.html
http://www.matamoroscoahuila.gob.mx/work/resources/LocalContent/16969/1/diretoriotelefonicopresidencia.jpg
http://www.mqro.gob.mx/index.php?option=com_content&task=section&id=17&Itemid=7
http://www.matamoros.gob.mx/ayuntamiento/sindicos_regidores.asp
http://www.morelia.gob.mx/web/Html/Gobierno/Estructura%20Municipal/Estructura%20Orgánica.htm
http://www.culiacan.gob.mx/ayuntamiento/template_3.php?idmenu=3&idinfo=90&x=58
http://www.salamanca.gob.mx/SINDICOSyREGIDORES/HAyuntamiento/honorableayuntamiento.htm
http://e-apodaca.gob.mx/
http://www.salinasvictoria.gob.mx/
http://www.stacatarina.gob.mx/
http://www.obregon.gob.mx/
http://www.tepic.gob.mx/
http://www.lerdo.gob.mx/cabildo.php
http://www.panuco.gob.mx/
http://www.puebloviejo.gob.mx/
http://www.index.php?optindex.htm
http://www.municipiodurango.gob.mx/
http://www.pindex.htm
http://www.guadalajara.gob.mx/
http://www.tlaquepaque.gob.mx/
http://www.zapopan.gob.mx/
http://elsalto.jalindex.htm
http://www.tlajomulco.gob.mx/
http://www.saltillo.gob.mx/saltillo.php
http://www.sanluispotosi.gob.mx/
http://www.ayuntamientodeslp.gob.mx/
http://www.tijuana.gob.mx/
http://www.leon.gob.mx/
http://www.chihuahua.gob.mx/
http://www.orizaba.gob.mx/
http://www.monclova.gob.mx/
http://www.nuevolaredo.gob.mx/
http://www.ensenada.gob.mx/
http://www.xalisco.gob.mx/
http://www.mazatlan.gob.mx/
http://www.acapulco.gob.mx/
http://www.garcia.gob.mx/cabildo.html
http://mac.cuernavaca.gob.mx/
http://www.benitojuareznl.gob.mx/
http://www.coacalco.gob.mx/ http://www.muniags.gob.mx/contenido.asp?p=8177
http://www.elmarques.gob.mx/estruc_organica.htm
http://www.gomezpalacio.gob.mx/Dependencias.html
http://www.monterrey.gob.mx/cabildo/cabildo01.html
http://www.torreon.gob.mx/gobierno/cabildo.php
http://www.reynosa.gob.mx/regidores/regidores.html
http://www.merida.gob.mx/Ayunta2004/principal.htm
http://www.santiagonl.gob.mx/regidores.asp
http://www.naucalpan.gob.mx/
http://www.neza.gob.mx/index.php?id=organigrama
http://www.nanchital.gob.mx/nosotros.htm
http://www.xalapa.gob.mx/gobierno/directorio.htm
http://www.ahome.gob.mx/cabildo.php
http://www.guasave.gob.mx/funcionarios.php
http://www.tehuacan.gob.mx/Directorio/Directorio_0508.pdf
http://www.villahermosa.gob.mx/directorio.php
http://www.acuna.gob.mx/gobindex.php
http://www.sanpedro.gob.mx/gobierno/Secretarias/secretarias.asp
http://www.escobedo.gob.mx/Gobierno/Gabinete.html
http://www.guadalupe.gob.mx/portal/secretarias.htm
http://www.e-jiutepec.gob.mx/main.html
http://www.nogalessonora.gob.mx/?c=132
http://www.edomexico.gob.mx/portalgem/
http://www.tonala.gob.mx/2005/index.php
http://www.juarez.gob.mx/currindex.htm
http://www.corregidoramunicipioqro.gob.mx/
http://www.altamira.gob.mx/gob_sindicos.htm
http://www.ciudadmadero.gob.mx/gobierno/gobierno.html
http://www.riobravo.gob.mx/cabildo.htm
http://www.bocadelrio.gob.mx/conocetugobierno.php
http://www.yucatan.gob.mx/estado/municipios/31013a.htm#08

Anexo 3. Índice de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDESEC)

Ciudad	*Población Total*	*Gini Base 100*	*V1*	*V2*	*V3*	*V4*	*V5*	*V6*
ZM de Aguascalientes	177,938	86.1	0.97	1.21	0.97	0.98	0.98	0.76
Ensenada	62,491	83.9	0.94	0.64	0.89	0.77	0.96	0.73
Mexicali	155,037	0.0	0.92	1.62	0.96	0.88	0.97	0.80
Tijuana	312,455	38.8	0.87	1.10	0.93	0.93	0.96	0.71
Acuña	49,211	82.0	0.97	0.03	0.97	0.88	0.98	0.73
ZM de Monclova	65,535	58.7	0.98	0.01	0.96	0.92	0.97	0.82
Piedras Negras	34,789	84.8	0.97	0.27	0.97	0.95	0.98	0.73
ZM de Saltillo	155,126	50.7	0.91	0.09	0.95	0.96	0.97	0.79
ZM de Torreón	266,333	71.9	0.98	0.19	0.98	0.94	0.96	0.83
ZM de Chihuahua	188,031	36.5	0.92	4.48	0.97	0.98	0.98	0.83
Cd. Juárez	358,938	27.9	0.90	1.01	0.97	0.97	0.98	0.74
ZM de Cd. México	3,970,244	63.9	0.95	15.3	0.96	0.98	0.98	0.76
Durango	82,890	46.2	0.96	0.79	0.97	0.93	0.96	0.82
Irapuato	73,445	67.8	0.99	1.30	0.94	0.91	0.92	0.80
ZM de León	308,579	80.8	0.97	0.66	0.91	0.95	0.96	0.79
Salamanca	36,117	25.5	0.99	0.22	0.94	0.90	0.91	0.84
Acapulco de Juárez	124,028	14.4	0.94	0.54	0.75	0.86	0.87	0.83
ZM de Guadalajara	911,104	83.8	0.94	4.03	0.94	0.98	0.98	0.70
ZM de Toluca	239,517	1.0	0.94	1.16	0.89	0.90	0.91	0.84
ZM de Morelia	130,605	73.2	0.93	0.90	0.95	0.95	0.97	0.80
ZM de Cuernavaca	142,088	78.6	0.92	3.68	0.92	0.97	0.97	0.76
ZM de Tepic	58,831	88.5	0.98	0.69	0.97	0.98	0.97	0.80
ZM de Monterrey	935,765	77.1	0.97	5.16	0.97	0.98	0.98	0.84
ZM de Puebla	379,916	60.2	0.98	0.17	0.86	0.94	0.95	0.77
Tehuacán	54,114	43.0	0.96	0.35	0.90	0.92	0.98	0.74
ZM de Querétaro	199,345	8.1	0.95	5.92	0.93	0.94	0.95	0.82
ZM de San Luis Potosí	209,124	79.5	0.97	0.32	0.97	0.97	0.97	0.77
ZM de Los Mochis	205,113	91.7	0.96	0.48	0.90	0.86	0.95	0.88
Culiacán	136,693	79.7	0.94	0.64	0.93	0.94	0.94	0.83
Mazatlán	82,728	100.0	0.96	0.59	0.96	0.96	0.96	0.83
Cajeme	75,329	24.9	0.96	0.40	0.97	0.94	0.97	0.84
Hermosillo	144,427	71.3	0.95	0.72	0.96	0.94	0.97	0.84
Nogales	51,026	80.8	0.94	0.14	0.76	0.95	0.96	0.76

Anexo 3. Índice de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDESEC)

V7	*V8*	*V9*	*V10*	*V11*	*Índice Desarro-llo*	*Base 100*	*Rango*
0.89	0.30	0.85	0.36	0.35	0.916	85.85	Alta
0.78	0.31	0.65	0.48	0.32	–0.517	57.99	Baja
0.85	0.38	0.78	0.48	0.36	0.895	85.43	Alta
0.80	0.42	0.93	0.45	0.32	1.509	97.37	Muy alta
0.76	0.37	0.98	0.38	0.22	0.709	81.81	Alta
0.86	0.28	0.88	0.32	0.36	0.064	69.28	Media
0.86	0.36	0.99	0.37	0.30	1.202	91.41	Muy alta
0.90	0.35	0.90	0.39	0.31	1.169	90.75	Muy alta
0.87	0.29	0.78	0.37	0.35	0.087	69.72	Media
0.89	0.39	0.96	0.40	0.39	1.644	100.00	Muy alta
0.78	0.31	0.99	0.31	0.28	1.065	88.74	Muy alta
0.80	0.25	0.90	0.28	0.40	0.981	87.10	Muy alta
0.89	0.25	0.88	0.28	0.34	0.017	68.36	Media
0.85	0.22	0.74	0.30	0.26	–1.017	48.26	Muy baja
0.87	0.31	0.84	0.36	0.25	0.202	71.96	Media
0.85	0.19	0.63	0.31	0.25	–1.524	38.42	Muy baja
0.60	0.16	0.86	0.19	0.34	–3.418	1.60	Muy baja
0.88	0.33	0.90	0.37	0.35	1.367	94.61	Muy alta
0.83	0.24	0.51	0.48	0.34	–1.218	44.35	Muy baja
0.87	0.25	0.83	0.31	0.40	0.313	74.13	Alta
0.78	0.26	0.75	0.34	0.37	0.201	71.94	Media
0.86	0.27	0.77	0.35	0.39	0.339	74.63	Alta
0.89	0.36	0.95	0.38	0.39	1.212	91.59	Muy alta
0.82	0.25	0.48	0.53	0.33	–0.801	52.46	Muy baja
0.71	0.24	0.91	0.26	0.27	–0.377	60.70	Baja
0.86	0.32	0.79	0.41	0.39	0.388	75.57	Alta
0.93	0.28	0.91	0.30	0.37	0.722	82.07	Alta
0.80	0.21	0.47	0.44	0.36	–1.525	38.40	Muy baja
0.83	0.28	0.78	0.36	0.42	–0.327	61.68	Baja
0.81	0.29	0.88	0.33	0.40	0.181	71.54	Media
0.83	0.25	0.78	0.32	0.39	–0.098	66.12	Media
0.84	0.34	0.93	0.36	0.42	0.585	79.41	Alta
0.79	0.37	0.98	0.37	0.34	0.057	69.14	Media

Anexo 3. Índice de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDESEC) (*continuación*)

Ciudad	*Población Total*	*Gini Base 100*	*V1*	*V2*	*V3*	*V4*	*V5*	*V6*
Centro	109,611	53.7	0.97	0.42	0.93	0.98	0.97	0.77
Matamoros	111,919	51.2	0.96	0.49	0.92	0.85	0.97	0.75
Nuevo Laredo	68,363	65.9	0.96	0.22	0.96	0.95	0.97	0.73
ZM de Reynosa	156,523	43.9	0.94	0.86	0.92	0.85	0.97	0.76
ZM de Tampico	147,970	55.5	0.98	0.88	0.92	0.86	0.98	0.77
ZM de Coatzacoalcos	70,701	48.4	0.98	0.72	0.90	0.98	0.98	0.76
ZM de Xalapa	82,889	76.2	0.97	1.39	0.94	0.97	0.98	0.76
ZM de Orizaba	54,066	65.8	0.97	0.60	0.92	0.91	0.97	0.78
ZM de Veracruz	151,024	51.5	0.97	1.29	0.89	0.96	0.97	0.76
ZM de Mérida	217,472	65.5	0.96	0.47	0.95	0.86	0.90	0.85

Fuente: Elaboración propia.

V1. Porcentaje de la población de 15 años o más alfabeta
V2. Porcentaje de población de 15 años o más con estudios posprimarios
V3. Porcentaje de los ocupantes en viviendas particulares con agua entubada
V4. Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con drenaje
V5. Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con servicio sanitario exclusivo
V6. Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares propias
V7. Porcentaje de ocupantes en viviendas con tres cuartos y más
V8. Porcentaje de población ocupada con ingresos de más de dos salarios mínimo
V9. Índice de urbanización (de Unikel)
V10. Porcentaje de la población ocupada en el sector de la industria manufacturera y en servicios
V11. Porcentaje de la población ocupada profesionistas y técnicos

Fuentes

Gini 2004
Secretaría de Desarrollo Social SEDESOL (2000) "Dimensiones e Indicadores utilizados por el Programa Hábitat en la Selección de las Ciudades Mayores de 100 mil habitantes", disponible en: http://www.planjuarez.org/files/pdf_107.pdf#search=%22indice%20gini

Población
INEGI (1990) Censo General de Población y Vivienda 1990 en: http://www.inegi.gob.mx (consultado el 18 de septiembre de 2006).
INEGI (2000) Censo General de Población y Vivienda 2000 en: http://www.inegi.gob.mx (consultado el 18 de septiembre de 2006).
INEGI (2004) Censo Económico 2004 en: http://www.inegi.gob.mx (consultado el 18 de septiembre de 2006).
INEGI (2005) II Conteo de Población y Vivienda 2005 en: http://www.inegi.gob.mx (consultado el 18 de septiembre de 2006).

Anexo 3. Índice de desarrollo socioeconómico comparativo (NIDESEC) (*continuación*)

V7	*V8*	*V9*	*V10*	*V11*	*Índice Desarro-llo*	*Base 100*	*Rango*
0.75	0.25	0.62	0.40	0.42	–0.244	63.30	Baja
0.73	0.31	0.91	0.34	0.30	–0.153	65.06	Media
0.79	0.29	0.98	0.29	0.30	0.522	78.19	Alta
0.74	0.25	0.69	0.37	0.39	–0.646	55.48	Baja
0.74	0.24	0.94	0.26	0.40	–0.548	57.37	Baja
0.67	0.20	0.80	0.25	0.36	–0.742	53.60	Baja
0.75	0.22	0.76	0.29	0.40	–0.236	63.45	Baja
0.70	0.16	0.82	0.19	0.42	–1.259	43.57	Muy baja
0.74	0.25	0.85	0.29	0.39	–0.321	61.79	Baja
0.80	0.22	0.88	0.25	0.39	–1.375	41.30	Muy baja

5. REGIONES EN REDES SIN LÍMITE DE TERRITORIOS CONCLUIDOS

Margarita Camarena Luhrs

Pensei num labirinto de labirintos,
num sinuoso laberinto que
abrangesse o passado e o futuro
e que implicasse de algun modo os astros.
JORGE LUIS BORGES, 2007

La pensée de l'homme, et son action, luttent contre
leurs propres conditons d'existance,
précisement en reconnaisant ces conditions d'existance.
HENRI LEFEBVRE, 1986[1]

INTRODUCCIÓN

Reconocerse partícipe de extensiones en abundancia ilimitada, mejor que en regiones, es una perspectiva que se abre con los espacios en red, al mismo tiempo que la globalización nos devuelve al premodernismo de los siglos XVIII y XIX, cuando cada quien empezó a tener que bastarse por sí mismo enfrentado al otro y a la colectividad.

Si en este trabajo buscamos, como muchos otros estudiosos, reafirmar el concepto de espacio en construcción en redes, en este capítulo nos interesa examinar cuál es el aporte de la utilización de esta herramienta para la gestión y práctica del espacio. Del espacio humanizado culturalmente como sucesiones de paisajes, apropiado políticamente por la territorialidad en la que se reducen a dos sus múltiples dimensiones –ancho y largo–, circunscritos a términos de dominio, tal como lo hacen las políticas gubernamentales en el corto plazo; aunque a partir de la gestión económica del espacio socialmente apropiado desde la economía de las redes puede hacerse de otra manera mejor.

[1] Citados en Pintaudi (2008: 1).

Esta economía, tan señaladamente característica de la innovación del orden espacial capitalista actual, precisa el sentido de regiones en red al que nos referimos. Las redes son explotadas por una inteligencia social, espejo de las estructuras regionales y de las prácticas que aprovechan las redes y que abstraemos y simplificamos como teorías.

Para evocar el sentimiento de experimentar haciendo/verificando desde una práctica-teórica que demuestre por qué es viable y responsable aplicar la intención a la acción, las regiones-redes imaginadas, abstraídas, construidas idealmente, pueden llamarse regiones[2] teóricas,[3] levantadas no con el ocioso espíritu de una curiosidad científica, sino con el afán práctico de los mejores economistas de construir otras realidades, ánimo que por cierto requiere del concurso de todos los conocimientos disponibles.[4]

---

2 Regiones, porque designa una extensión más pequeña que la del área total de interés, como los continentes del planeta, los municipios de un país, una meseta de una cuenca; o sea, una porción. El concepto región está ligado al de escala, por lo que las regiones pueden ser toda la América Latina, la Región Andina, la Comunidad Europea o el valle de Atemajac. Según la Wikipedia, "Las regiones son definidas de manera abstracta delimitando áreas de una o más características comunes, ya sean de orden físico, humano o funcional... En la organización territorial de muchos países, el término región designa una división política del territorio de un Estado a partir del espacio regional definido según los criterios establecidos oficialmente, que generalmente pueden ser caracteres étnicos, demográficos, históricos, culturales, económicos o circunstancias especiales de clima, topografía, administración, gobierno, etcétera."

3 Teóricas, porque se refieren a un sistema lógico. Tienen la intención de decir en qué condiciones se desarrollarían ciertos supuestos, explicaciones y predicciones, con las cuales se pueda "especular, deducir y/o postular mediante ciertas reglas o razonamientos, otros posibles hechos" (Wikipedia, 2009, "Teoría"), más o menos en acuerdo con las hipótesis que engloban los conocimiento de la comunidad académica de los regionalistas y otros especialistas. De acuerdo con Stephen Hawking (*Una breve historia del tiempo*), "una teoría es buena si satisface dos requerimientos: debe describir con precisión una extensa clase de observaciones sobre la base de un modelo que contenga sólo unos cuantos elementos arbitrarios, y debe realizar predicciones concretas acerca de los resultados de futuras observaciones." Procede luego a afirmar: "Cualquier teoría física es siempre provisional, en el sentido que es sólo una hipótesis; nunca puede ser probada. No importa cuántas veces los resultados de los experimentos concuerden con alguna teoría, nunca se puede estar seguro de que la próxima vez el resultado no la contradiga. Por otro lado, se puede refutar una teoría con encontrar sólo una observación que esté en desacuerdo con las predicciones de la misma" (Wikipedia, 2009, "Teoría científica").

4 Aunque nuestro propósito es estricto, el enfoque central es el de las humanidades. Si fuera posible nos gustaría algún día lograr la formalidad de las ciencias

Redes que son territorios, dominios mutantes al ritmo económico de los ciclos Kondratieff, espacio interminable e inacabado, como dice Chesnais, han dado forma a prácticas de la vida material tan concretas como las ganancias y las pérdidas extraídas por complejos financieros, militares, industriales o de servicios que se reparten entre sus filiales las cadenas de valor-valorización mundial, sirviéndose del soporte de las regiones que asientan la reconfigurada atención de los gobiernos en ámbitos locales, interestatales o nacionales sin lograr rebasar la contradicción entre el capital a-territorializado y su indispensable expresión política nacionalizada, sujeta a la tierra para dominar sus territorios por una solución que dé continuidad a la vida sin el pago de los costosísimos privilegios de quienes tienen en sus manos los gobiernos de la economía mundial.

Descubrimientos aplicados en las telecomunicaciones ponen a la historia en una encrucijada. Se destacan defectos, casi accidentes, como el capital mismo, y virtudes, también históricamente producidas, como la economía de redes, que necesitan ser comprendidas como herramienta de gobierno. Esta parte dedicada a las regiones en red es principalmente una reflexión sobre la gestión del espacio.

Respondemos a una preocupación compartida ampliamente en el sentido de insistir en la búsqueda de las condiciones óptimas de dicha gestión del espacio, de sus "dinámicas óptimas", modelables teóricamente sobre bases previas que las prácticas sociales han moldeado. Prácticas socioespaciales que son las que finalmente "verifican y aprueban", y que a veces fugazmente hacen posible entrever su decurso espacial, como ahora lo hacen las redes –antes mediaciones entre localización y acceso, hechas por vehículos automotores, antecedidos por ferrocarriles, buques a vapor, caballos, señales de humo... pinturas rupestres, etc.–, que señalizando el entorno lo han edificado, apropiándolo para humanas finalidades.

Espacios en redes que cambian la socioespacialidad incompleta previa por otra territorialidad total con solo haberse empezado a practicar, aunque pueda demorarse todavía la mezcla evolutiva que condensará en nuevas prácticas lo "anterior" y lo "posterior" al espacio en red. La gestión del es-

---

para los complejos propósitos que estudiamos los regionalistas, especialmente en lo que toca al entendimiento de hechos empíricos, por medio de infraestructuras matemáticas derivadas de principios básicos capaces de producir predicciones experimentales. Y también alcanzar el rigor de que "para que un cuerpo teórico dado pase a ser considerado como parte del conocimiento establecido, usualmente se necesita que la teoría produzca un experimento crítico, esto es, un resultado experimental que no pueda ser predicho por ninguna otra teoría ya establecida" (Wikipedia, 2009, "Teoría científica").

pacio o de la economía de la red y el espacio electrónico, a veces, tienen un *modus operandi* que idea espacios abstractos, que promueve, como todas las construcciones previas del espacio para fines sociales, una ideación premeditada, unas tomas de decisiones previas, pero que ahora construyen una territorialidad completa a partir no sólo de la estructuración en redes, sino principalmente de las instrucciones que se le dan.

Entendemos las regiones-redes integradas por diversos momentos entre los que se incluyen diseños anticipados que rinden sus beneficios a los fines de la organización espacial hoy mediatizada por redes que se siguen midiendo por la competitividad y las ganancias. Y como son muchos los riesgos que se corren al hablar de las redes, porque se trata de un campo de estudio ampliamente recorrido pero aún sin una interpretación exhaustiva, pensamos que es importante no reducirlas, pero tampoco otorgarles capacidades que no tienen. Insistimos en que nuestro propósito es el del investigador que agrega puntualmente alguna reflexión adicional, más bien modesta, no la de hacer una teoría general espacial o de su enfoque aplicado al diseño espacial.

Aunque tenemos la intención de indicar que es tal el aporte económico de las redes que, después de toda la historia, son el primer recurso que aparece para que el espacio deje de permanecer "en el precario estado de inacabado, inconcluso. Así [con las redes] se ofrece un término, por lo menos un objetivo, sabiendo que concluir el espacio no puede ser sino una tendencia; pero por eso mismo, todavía hace falta que se comprenda bien..." (Chesnais, 1985: 1).

Cómo queremos entender a las regiones-redes desde una base mínima que las destaque como útiles para explorar y practicar ampliamente una coherencia espacial que no privilegie entre sus elementos los subconjuntos de puntos ni los de líneas, por lo demás indisociables, pero que tampoco prefiera los intereses de unos cuantos sobre los de todos. Por eso, desde esta realidad abstracta, la concreción práctica a la que nos interesa referirnos no puede ver sólo infraestructuras lineales o sólo concentraciones nodales y sus *hinterlands* de regiones globales.

Redes físicas, carreteras o ideas compartidas en Internet, redes virtuales y redes de ciudades son parte del mismo sistema espacial, son su versión rápida y lenta; flexible y rígida; virtual y tangible, etcétera,[5] que, si es posible, terminarán por dejar atrás tales diferencias, al integrarse en un mismo pro-

[5] "Unas potencialidades son explicadas por los significados dados a los puntos, otras por aquellos conferidos a las líneas; unos caracterizan los estados de almacenamiento, acumulación, concentración, capitalización..., las otras, a las condiciones de relación, interacción e intercambios... Pero nadie autoriza a otorgar a la red cualquier autonomía. Una red no funciona por sí misma" (Chesnais, 1985: 2).

ceso sistemático mundial. Aunque es factible distinguir entre la estructura de la economía espacializada por la red y la explotación de la interfaz que ésta representa, que ciertamente están amalgamadas, no hay que confundir su razón técnica con su método.

> La red es una materialización de potencialidades de comunicación. Soporta las mediaciones entre los sistemas y su ambiente espacial y temporal; es el resultado de la negociación entre el sistema y su medio. Eso permite aclarar los límites entre los cuales se inscribe la definición de red. Por una parte, no es solamente los puntos, tampoco es solamente líneas, es necesariamente su combinación coherente. Por otra parte no está dotada de autonomía funcional, no es sino expresión de un potencial por explotar. No es abusivo considerar que las redes constituyen la interfaz entre un espacio administrado y las sociedades propensas a ejercer su dominio sobre la superficie terrestre (Chesnais, 1985: 2)

Los comportamientos de la sociedad tienden a homogeneizar las diferencias, y además se inclinan a establecer marcas, dejar "huellas", reconocimientos con que identificarse, reconstruyendo el sendero, la ruta del agua, las migraciones de los patos; ubicando los sitios, la casa, la escuela, el edificio del trabajo, etcétera.

> De esta suerte ha sido constituido un referente propio para sostener la selección justificada de partes del espacio que son identificables en los territorios. Cuando el espacio no está acabado, los territorios sí lo están: su terminación se expresa en el levantamiento de las redes. La economía de las redes es entonces primeramente la gestión de la interfaz sociedad/superficie, siento esta última organizada y transfigurada por la oposición de señales y de límites finitos (Chesnais, 1985: 3-4).

En resumen, comprendemos las regiones-redes como realidades que catalizan potencialidades y hacen posible anticipar con cierta confiabilidad las consecuencias de la organización del espacio, suficiente como para después de diseñarlas ponerlas en práctica. Claro que no se trata sólo de planear y diseñar infraestructuras puntuales, aunque sean plataformas logísticas complejas, sino de inteligencias que sean capaces de hacer una lectura de cada realidad socioespacial y encontrar su integración y respuesta de acuerdo con el conjunto, es decir, encontrar principios de optimización de todas las dinámicas que estén en juego, desde una doble lectura:

> La de la organización de los enlaces que tienen lugar, es decir, el arreglo de los nodos [ciudades] y caminos y de las capacidades técnicas con las cuales están dotados; y aquella de la articulación de los procesadores que activan la red siguiendo las reglas de funcionamiento sistemático (Chesnais, 1985: 2).

Así, en este capítulo también mencionamos la experimentación con la estructura de la disposición de las técnicas de redes conocidas, y con la adaptación que corresponde a las aptitudes de la red para reaccionar a las instrucciones que le son dadas. Las regiones-redes nos interesan para ver cómo funciona y cómo puede funcionar alternativamente la socioespecialidad, incluyendo aquellos espacios finitos que aún no adquieren esa cualidad interminable, flexible, pero que la resienten, como sucede hasta en el más recóndito lugar del planeta que en este momento está siendo fotografiado por algún satélite.

La manera como se hace funcionar a la red necesita un conocimiento de la estructura y de aquello que la activa, que hace posible su explotación, y que deben ser coherentes entre sí. La red no funciona por sí misma, constituye un referente que sostiene una elección justificada de partes del espacio reconocidas en los territorios. Mientras que el espacio permanece inacabado, las red configura espacios que sí lo están, las redes no son límites, aunque formen regiones. Las regiones en red son: *a)* estructura de la disposición de la técnica de redes conocida y *b)* adaptación que corresponde a las aptitudes de la red para reaccionar a las instrucciones que le son dadas.

Regiones alternativas combinan su evolución histórica, potenciales físico-naturales y avances críticos que pueden ser incorporados como parte de la inteligencia colectiva que se concreta construyendo el espacio que se vive. Este es un proceso de índole crítica pues "la interacción histórica de orden y caos refleja el proceso evolutivo de la naturaleza; toda vez que se perciben las pautas de un proceso, existe la posibilidad de extrapolación, y sea cual fuere la naturaleza de la pauta, ella proporciona una clave para comprender algo del futuro".[6]

Si nada es absolutamente fortuito, pero tampoco necesario, como se afirma en las "Notas" referidas, la sucesión de los hechos va dejando notar influencias progresivas, formas y experiencias de construcción de los entornos regionales por donde transcurren bifurcaciones que intercalan estabilidad y oscilaciones, aparentemente azarosas, de épocas inestables en las que se reco-

---

[6] "Notas sobre sistema-mundo", en www.trabajoydiversidad.com.ar/sistema_mundo.doc.

nocen direcciones de largo plazo. Se trata de cambios que son susceptibles de mejores intencionalidades que las inerciales y que requieren una racionalidad, si bien todavía no colectiva, sí coordinada, considerando que,

> [El] espacio que se construye es al mismo tiempo una manera de ser, de vivir en conjunto y de pensar. Figuras espaciales, estructuras sociales y formas mentales se corresponden, se remiten unas a otras en la unidad de una cultura, de un modo, en un tiempo y un lugar, de ser humano (Pintaudi, 2008: 2. *Apud* Blanquart, 1997: 7).

Las regiones-redes, como espacios pensados (planeados), contienen uno de los procesos acumulativos de conocimiento más importantes en la actualidad, ya que para la reproducción de la vida, "en el momento en que se materializa(n), se presenta(n) como un nuevo problema a ser resuelto, porque las nuevas condiciones de existencia que se presentan van a engendrar otras maneras de ser y, por lo tanto, de luchar por la vida. Así, el enigma siempre vuelve a ser puesto en el espacio y queda a merced de un posible 'héroe' que desvende a quien no logra salir de un 'cautiverio', de un espacio que aprisiona en un tiempo, de donde es difícil escapar..." (Pintaudi, 2008: 1).

Si la aspiración de la gestión óptima de redes es recobrar una intencionalidad total acorde con los sistemas complejos naturales, uno de los caminos es seguir el proceso de la vida con sus leyes propias, cuidando y conservando su integración con lo demás. Una posibilidad que estudian los ecologistas interesados en los sistemas ecológicos sociales es recrear el espacio con finalidades humanas sin afectar su funcionamiento diverso pero integral con el hacer regional e histórico de las sociedades humanas.

Entonces, a partir de allí, consideran que ya se le pueden agregar todas las condiciones e impactos deseables y factibles en esta perspectiva reintegradora que puede atribuirse al diseño y aprovechamiento de las redes. Planear el lugar y proyectarlo a futuro siempre requirió alguna organización. Su formulación mental y las decisiones del conjunto que precisaba o deseaba vivir, antes, al igual que hoy día, han sido hechos premeditados. Atenas, Acrópolis o Teotihuacan son algunos ejemplos.[7]

---

7 "El territorio mexicano, por ejemplo, es pródigo en vestigios de esta naturaleza que dan evidencias de decisiones tomadas, visto el grado de planeamiento que dejan impreso en el espacio. En el altiplano, durante el período llamado formativo tardío (Preclásico), que abarca los cuatro siglos anteriores a nuestra era y los primeros tres de la nuestra, tenemos la construcción de Teotihuacan, que sólo con la regularidad de su trazado demuestra claramente que hubo una intención de los hombres cuando ocuparon aquel sitio y lo urbanizaron,

Transformar el espacio en escenario y cada vez más en escenario para el poder (Blanquart, 1997, citado por Pintaudi, 2008: 3), aclara el entendido de las regiones-redes, como premeditaciones de lo real. Como espacios abstractos que se comprenden por principios de estudios regionales, las teorías sirven para asimilar las intervenciones en el curso de los procesos vitales desde sus leyes de comportamiento. Pensar, planear el espacio de la vida, es remontar las propias maneras de ser y otras que fueron[8] y serán, induciéndolas. Pero ya se trata de seguir haciéndolo con toda intención, con una equidad ecológica responsable, colectiva, no como la que estimula matemáticamente velocidades de desempeño de actividades cotidianas o "espía" comportamientos a través del seguimiento de tarjetas bancarias y celulares, o expulsan y asilan habitantes "indeseables" que "afean" las escenas de interés en la ciudades o, aún peor, resultan "peligrosos" para la conservación de los privilegios de la reproducción capitalista.

---

construyendo grandes templos públicos, murales no menos grandiosos y más, buscando armonizar esa grandiosidad construida con aquella de la naturaleza que la cercaba y con el cosmos, pues las implantaciones de las edificaciones de la ciudad indican orientación astronómica, conforme escribió Manzanilla (1993: 16). Respecto del planeamiento de esa ciudad, la referida autora enumera algunas características que debemos recordar aquí: *a)* un sistema de implantación regular visible y con orientación; *b)* una red de drenaje y abastecimiento de agua; *c)* construcciones de edificios públicos para el ejercicio de funciones administrativas y religiosas... *d)* barrios que concentraban actividades específicas, como los artesanos que trabajaban la obsidiana..., barrios de extranjeros, dado que la ciudad era multiétnica... Complejos residenciales multifamiliares, aislados de la ciudad por altos muros... Había por lo tanto una concepción del espacio, una forma de ciudad, con su estructura y funcionalidad, que también se articulaba con los otros centros urbanos. El espacio de esta ciudad no tenía nada de aleatorio, al contrario, indicaba la transformación del caos en cosmos, con sus pirámides transmitiendo, a través de esa forma arquitectural, la jerarquía entre los hombres y, también simbólicamente, haciendo la conexión de los hombres con los dioses" (Pintaudi, 2008: 2).

[8] Entre los cambios que concibieron y construyeron la ciudad de otra manera puede tomarse en cuenta lo siguiente. "Al comienzo de la Edad Media, la forma de reproducción de la vida comienza a pasar, paulatinamente, a la esfera del intercambio, de manera que la articulación del espacio y el tiempo en todos los ámbitos de la reproducción se va sujetando a lo económico. Poco a poco el planeamiento del espacio de la vida que buscaba armonizar el conjunto de la ciudad, organizar el cosmos para garantizar el futuro de todo su conjunto, se vio restringido, al mismo tiempo en que adquirió foros más altos en el siglo XX. El urbanismo ha ganado estatuto de disciplina cuando el espacio urbano industrializado pasó a evidenciar problemas para la propia acumulación del capital..." (Pintaudi: 2008, 3-4).

Ciudades sin memoria, tiempos activamente acelerados, espacios para que el capital y su Estado revaloricen algunas de sus porciones, defienden unos intereses y, desdeñando principios energéticos y leyes de vida natural y de convivencia social, extienden activamente la nueva "territorialización" que ya no incluye hombres ni espacios públicos. Si la economía de redes transforma al mundo, la resistencia a tales cambios está en la esfera cultural de la identidad y la intersubjetividad colectivas.

Han cambiado los diseños y los materiales, se han flexibilizados los lugares haciéndolos quizá menos sólidos, con mayor visibilidad para ver y ser vistos en una comunicación restringida, donde los sujetos están ensimismados.[9] Los espacios en red son espacios mutantes, cambian para liberar más tiempo para el capital, pero al vaciar de valores, de ética y de responsabilidad a los usuarios de los espacios, éstos quedan inermes, desolados, porque sin vida colectiva, aun con cambios muy rápidos que sostienen la movilidad funcionando, solo resta el poder consumiéndose en cada recurso que agota, cada vez más frágil e ineficaz. Este proceso unifica el espacio ya sin límites exteriores. Transforma sus sentidos y las regiones dejan de regionalizar, pero surgen otras divisiones, fronteras, límites, barreras más tajantes.

> Como los fenómenos propios de la posmodernidad, la ciudad no ofrece una imagen de sí misma como un proyecto de construcción colectiva, la imagen del caos, de la pérdida de sentido, de la inhabitabilidad, se expresan en la ciudad, que es justamente lo contrario a su vocación humanista y social (González, 2002: 1).

Pero la región en red, continente de la ciudad móvil, viva y creativa, originalmente espacio colectivo que reproducía hombres libres, ciudadanos, suscita otro escenario donde concebir algo diferente de lo que perpetúa las desigualdades del libre mercado con infraestructuras centralistas y autori-

---

9 "La percepción individual y colectiva se entrecruza con la realidad concreta generando espacios funcionales que sobrepasan las disposiciones estructurales del urbanismo, donde cada habitante vive su propia ciudad delimitada por los márgenes que otorgan al espacio sus actos vitales y flujos de desplazamiento, un espacio más virtual, más atomizado, más fragmentado, menos sociable, más inhóspito, más desconocido y descolgado del todo. La ciudad anárquica, no contenida, desbordada, repulsora, exige nuevas y múltiples aproximaciones. Urge generar acercamientos reales, concretos y efectivos que permitan a sus habitantes la aprehensión e internalización de una lógica que articule esta construcción artificial transformándola en un espacio más vivible y estético" (González: 2002, 2).

tarias. El imperativo es que desde la región en red, "el nicho urbano debe ser definido a partir de una concepción humanista y ecológica atendiendo a las relaciones sociales que allí ocurren y que tienen manifestaciones concretas sobre el espacio que las acoge" (*loc. cit.*).

¿Cómo reconstruir un espacio que no existe sino como hito geográfico y humano, y volverlo a hacer, si fuera preciso, signo cultural, medio de lenguaje, soporte de comunicación? En realidad es incierto el rumbo de la transición cognitiva y perceptual del espacio de intermediación que está dando paso a otro sujeto urbano estimulado por respuestas distintas en su relación con el hábitat donde se desenvuelve diariamente. Otras claves de identidad y de pertenencia están en curso cuestionando teorías, prácticas y diseños de políticas urbanas vigentes hace apenas unas décadas.

Consecuencias del pasado, retos por venir

Se ha dicho que una buena administración pública es la que logra que no surjan nuevos problemas. En realidad, las instituciones de gobierno se han visto crecientemente presionadas desde los años 1970, por lo que han visto aumentar los problemas que no pueden atender ni resolver. El marco de los gobiernos de países industrializados, y en proceso de, está siendo rebasado, por ello se necesita asentar una nueva institucionalidad y política pública en el siglo XXI que pueda tomar en cuenta la naturaleza particular así como la organización de una emergente economía del conocimiento. Los temas regionales del cambio ocurrido en las economías, los gobiernos y las políticas públicas necesitan ser considerados en los casos de cualquier nuevo asentamiento, dadas sus redefiniciones resultantes de la globalización.

Lo que sigue causando controversia es si en los cambios institucionales y en las políticas públicas que se han observado en los últimos veinte años o más se han dado "respuestas coherentes o justificadas a las nuevas condiciones, y sí no, cómo debería ser la respuesta adecuada con respecto al desarrollo espacial" (Harding, s.f.: 1).

Para algunos han sido las áreas subnacionales, regiones o ciudades-regiones-redes, las que han sido reconocidas como unidades clave de la competitividad y elección de política pública que buscan rescatar a las funciones públicas del notable anacronismo institucional de los Estados nación. Otros, más escépticos y críticos, niegan que los Estados nacionales estén en retroceso, y señalan que más bien "están profundamente implicados no solamente

en la creación de nuevas formas de gobierno transnacional que ellos son, de hecho, agentes de la globalización, sino también en la creación de nuevas condiciones en las cuales es mayor la competencia regional" (*ibíd.*: 2).

Repensar la agenda de políticas urbanas

Como las tendencias actuales del desarrollo capitalista muestran patrones de las políticas publicas urbanas en las que hay evidencia "de una desconexión creciente entre lo que explícitamente habían típicamente propuesto alcanzar y los cambios mayores que están experimentando las ciudades en transición hacia una más internacionalizada economía basada en el conocimiento" (*ibíd.*: 25). Diversos autores han destacado la urgencia de repensar la agenda pública.

En la complejidad creciente del mundo globalizado, tres factores se han asociado en sus extremos positivos y negativos: la competitividad económica/declive económico, la cohesión social urbana/exclusión social y la efectividad de los gobiernos urbanos, que han adquirido creciente importancia ante los gobiernos nacionales y para el desempleo de las economías también nacionales. Con base en estos tres hechos críticos se contempla la territorialidad naciente de las regiones-redes como una fuente de conflicto que está siendo enfrentado desde el diseño de intervenciones gubernamentales, intentando intervenir en la direccionalidad de los impactos globalizantes y modular las respuestas socioespaciales actuales.

De diferentes maneras los elementos de la contradicción entre los espacios de la competitividad y de la red y sus socioespacialidad se confrontan básicamente en términos de competitividad contra cohesión; política urbana explícita contra políticas implícitas; gobierno multinivel contra autonomía institucional; administración contra entendimiento funcional de las ciudades; perspectivas de corto plazo contra perspectivas de largo plazo; legitimidad contra gobierno de la política urbana "posdemocrática".

Estrategia del "crecimiento 'más' inteligente"

Por ejemplo, una iniciativa de comunidades adecuadas se ha diseñado "para ampliar el rango de sus elecciones disponibles y ayudar a fortalecer su empoderamiento para: *a)* sostener su prosperidad y expandir sus oportunidades económicas; *b)* asegurar a todos los miembros de la comunidad que puedan compartir esta prosperidad y oportunidades; *c)* mejorar la calidad de vida, y *d)* construir un sentido de comunidad más fuerte (Hud, 2005: 1).

En esta estrategia se comprenden numerosas acciones, como: *a)* proveer financiamientos a diferentes niveles de gobierno para que en cinco años limpien zonas abandonadas, preserven áreas verdes, construyan o restauren parques urbanos y protejan la calidad del agua; *b)* financiar asociaciones locales para desarrollar e instrumentar localmente estrategias de crecimiento más inteligentes dirigidas a las necesidades económicas y de desarrollo comunitario, incluyendo iniciativas de reinversión en espacios construidos como alternativas para ciudades nuevas; *c)* diversificar las opciones de transporte comunitario para ayudar a reducir los congestionamientos, mejorar la eficiencia, minimizar el impacto ambiental y reducir las necesidades de costosas infraestructuras físicas; *d)* compartir bases de datos e información oportuna sobre seguridad, historiales criminales y justicia para mejorar la seguridad pública, y *e)* iniciativas de legalización de las tierras, planeación del espacio abierto, conservación de la tierra, diseño de programas recreativos en parques urbanos y crear y promover áreas verdes.

Destacan las siguientes características de diseño de regiones en red, importantes para promover crecimientos inteligentes y comunidades habitables: desde brindar apoyo a los distintos niveles de gobierno y asociaciones del sector privado, hasta crear estrategias de desarrollo regional, intercambiar información entre distintas jurisdicciones y utilizar tecnología avanzada para dar asistencia en la toma de decisiones en amplios territorios. Pero en la agenda urbano regional se incorporan muchos otros elementos que toman en cuenta de manera importante las aplicaciones de la red.

Agenda regional-local y urbana del siglo XXI

Pueden destacarse algunas líneas temáticas que se repiten en las agendas urbanas a favor o en respuesta a la globalización-región-redes: *a)* el retorno de la ciudad de antes, *b)* la recuperación de la territorialidad, *c)* mejora del gobierno local y la economía urbana, como un desafío del desempeño exitoso de las ciudades en la era del conocimiento y *d)* cultura urbana regional y reconstrucción de la ciudadanía. En todos estos elementos la clave parece ser disponer de infraestructura en redes para estar en condiciones de participar, o no, en la globalizada sociedad de la información, y ese parece ser un signo de la adaptación a la nueva socioespacialidad, la competitividad se mide ahora por kilómetros de fibra óptica.

Las respuestas a las demandas que surgen por las nuevas relaciones entre regiones urbanizadas, crecimiento económico e instituciones encargadas de las políticas públicas destacan simplificadamente cuatro aspectos: *a)* el

aumento en los flujos de información mundial se correlaciona positivamente con la urbanización y el crecimiento económico, pero, ¿cuál es su dirección causal?; *b)* ¿cómo pueden contribuir las ciudades-regiones al crecimiento económico?; *c)* el éxito de las nuevas ciudades requiere infraestructuras adecuadas y estructuras impositivas que estimulen la localización de actividades económicas en sus sedes, y *d)* si las ciudades más importantes son los motores del crecimiento, los gobiernos metropolitanos deben asegurar que crezcan sin contratiempos. Entonces, que haya un respaldo constitucional que permita a las ciudades florecer como instituciones independientes, política y económicamente (Inman, 1997: 5).

Abundando al respecto, es indudable que la relación causal del aumento de los flujos opera en ambos sentidos porque las ciudades congregan actividades en configuraciones espaciales eficientes buscando ahorrar costos, que de lograrlo significativamente hacen posible obtener ventas competitivas que serían fuente de crecimiento. En la medida que los países se enriquecieron aumentaron las inversiones y las utilidades derivadas de los servicios, con lo que se supone creció la demanda urbana.

Las ciudades crecieron por las ventajas que tienen en el proceso productivo. Las economías de aglomeración marshallianas explicaron las ventajas de la concentración en un mismo lugar y de sus interacciones recíprocas para las industrias de la misma o de distintas ramas económicas.

En cuanto al apoyo gubernamental a las necesidades de localización productiva de los negocios, encontraron áreas metropolitanas provistas por los gobiernos nacionales de amplias infraestructuras y sistemas de impuestos atractivos, ya que generalmente los gobiernos locales y fragmentados no pueden hacerlo por sí solos. Por eso los sistemas federados han resultados más eficaces si se trata de consolidar el papel de las ciudades como motores del crecimiento; se ha mostrado cómo se requieren gobiernos metropolitanos fuertes, respaldados constitucionalmente, para alojar recursos y facultades de la totalidad territorial en ventaja de las localizaciones industriales que naturalmente podrían y deberían incluir en mayor medida que la actual al resto de las poblaciones.

También es importante contemplar las identidades regionales e internacionales y su asociación con las ciudades.[10] Se señala que la experiencia

[10] The city extends functionally as a labor market for 150 miles, as a linked labor market. Most of that space, say 85 percent is not urban in appearance, but it is linked by highways, the Internet, and so on. How to govern that? The old ideas of metropolitan government never had much luck, but now cities have become so amorphous and we do not have political models for areas as amorphous as our current urban units (Alonso, 1997: 6).

europea ha supuesto que la emergencia de Estados nacionales es el camino que todos habrían de seguir para subsumir en sí mismos las etnicidades regionales. Mientras se creía que así lo haría el "tercer mundo", este enfoque ha cambiado.

Tal como demuestra el renacimiento étnico después de la caída del bloque socialista, que se ha convertido nuevamente en la base de la reconstrucción de naciones como Georgia, Rusia, Armenia, Uzbekistán y Chechenia, por más que se haya querido combatir. Pero hay otro fenómeno que demuestran las migraciones internacionales en aumento, que han hecho crecer numerosas comunidades transnacionales en tantos lugares, dando lugar a que sean contempladas en las economías de cualquier país en desarrollo y sean parte de las políticas públicas (Alonso, 1997: 6).

Procesos y lugares

La exploración de los procesos y lugares que emergen con la globalización y del nuevo papel de las ciudades-regiones-redes no es uniforme ni se explica desde las mismas perspectivas. El concurso de enfoques interdisciplinarios amplios está demostrando algún éxito en la exploración de los cambios regionales que están modificando el mundo actual.

Se desconoce todavía cuál es el efecto de la globalización en las regiones más dinámicas y en el resto. Pero sí está surgiendo una agenda de investigación importante que intenta responder a esta inquietud. En resumen, podríamos confirmar que sí es posible que la globalización esté viendo crecer regiones megametropolitanas que no son solamente ciudades grandes porque desempeñan un papel central en la economía mundial.

Se ha pensado que este nuevo papel de las ciudades-regiones coincidiría con el debilitamiento del control y el papel regional de los Estados nacionales y sus niveles de gobierno local y regional, pero pensamos que más bien se trata de un replanteamiento estatal que en muchos casos lo está robusteciendo, incluso pudiera ser la principal barrera para que no llegáramos a casi 600 países en los próximos años, como pronosticaba Etzioni.

Es indudable que las grandes ciudades mundiales globales juegan un papel directo en la política internacional; y también que se esté confirmando un deslizamiento de los ámbitos de gobierno de un modelo político de gestión pública a otro modelo de contratación de los servicios con particulares. Lo cual ha venido ocurriendo, además de la acelerada privatización de los servicios, por ejemplo de recolección y disposición de basura o de salud pública, que se ha visto en las últimas décadas y que sin duda cuestionan las relaciones entre

las políticas públicas, especialmente las de los ámbitos locales, y las funciones de control gubernamental clásicas y típicas que están siendo desempeñadas por corporaciones privadas que son internacionales. En este contexto, ¿qué pueden seguir significando las elecciones de funcionarios públicos locales ahora que las funciones tradicionales de los gobiernos locales las realizan empresas transnacionales o quienes trabajan para ellas? Estos son temas a considerar en la nueva arena de diseño del mundo.

Referencias

Alonso, W. (1997). Reporte de la tercera conferencia anual en educación interna e investigación. "The urban agenda: the effects of globalization on major cities". University of Pennsylvania", marzo.

Blanquart, P. (1997). *Une histoire de la ville – Pour repenser le societé*, París, La Découverte et Syros.

Chesnais, M. (1985). "Les réseaux ou l'espace inachevé", *Economie et telecommunications*, núm. 27: "Transportes y espacio", Aix-en-Provence, CNRS.

González, R.E. (1992). *Agenda regional. Regionalización primer bienio*, Lima, Perú.

Harding, A. (s.f.). "A/ Globalization, Spatial Economic Change and Urban Policy", IEPG, University of Manchester, en http://www.oecd.org/dataoecd/11/19/40077245.pdf

Hud, U. (2005). "Part II: The 21st Century Agenda for Cities and Suburbs", en http://www.huduser.org/publications/polleg/tsoc99/part2-4.html

Inman, R. (1997). Reporte de la tercera conferencia anual en educación interna e investigación. "The urban agenda: the effects of globalization on major cities". University of Pennsylvania", marzo.

Pintaudi, S.M. (2008). "Planear el espacio de la vida. Laberintos del tiempo", *Scripta Nova*. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, vol, xii, núm. 270 (63), agosto, Universidad de Barcelona [disponible en: http://www.scribd.com/doc/12591838/Planear-El-Espacio-de-La-Vida-Laberintos-Del-Tiempo]

6. REGIONES SIN LÍMITES: CONCEPTUALIZANDO LA REGIONALIZACIÓN SUBNACIONAL

J. Jesús Arroyo Alejandre y José Manuel Arroyo Sánchez

INTRODUCCIÓN

Al llevar a cabo una rápida revisión de la literatura reciente relacionada con la regionalización, el desarrollo, la planeación y la integración regionales, a través de bases de datos especializadas, puede notarse que en su mayoría presentan análisis sobre la asociación de países con propósitos comerciales y sobre la integración económica europea. Otro conjunto menos numeroso trata sobre la regionalización subnacional institucionalizada para la planificación regional en países como Francia y Estados Unidos, entre otros (en estos países existen mandatos normativos en su legislación para el funcionamiento de autoridades regionales con atribuciones de planeación y coordinación regional, en algunos casos de gobierno). Un tercer conjunto aún menos numeroso, en el área de la geografía, se enfoca en diferentes tipos de regionalización: regiones homogéneas por sus características naturales, regiones de cuencas hidrológicas, regiones con alguna característica climatológica o geofísica en especial, etc. Es notorio que existen muy pocas referencias de estudios sobre regionalización subnacional no institucionalizada ni con enfoque geográfico.

Se puede percibir que en buena parte de la literatura[1] la conceptualización sobre la integración multinacional con propósitos económicos, en especial de libre comercio, está claramente definida y se apoya en la teoría del comercio internacional. Las regiones integradas por un conjunto de países también están claramente definidas (obviamente, tienen sus propias identidades culturales y marcos institucionales), así como los flujos comerciales, de capital, personas, etc., entre ellos. Por esto, la regionalización multinacional

[1] Véanse, por ejemplo, Krugman, 1988; Rosas, 1996; Vega, 1996; Wilkie y Lazin, 1996; López, 1997 y Ethier, 1998.

tiene un apoyo teórico-conceptual que facilita el análisis para entender sus alcances, problemas, beneficios y perspectivas.

Por su parte, la regionalización subnacional de carácter físico tiene su fundamento en la geografía física y humana (*v. gr.* el enfoque de las cuencas hidrológicas) y sus propósitos son variados, incluyendo la planeación regional. En cambio, la regionalización subnacional, concebida como el conjunto de unidades administrativas, de asentamientos humanos funcionalmente integrados en éstas o de asentamientos pertenecientes a distintas unidades administrativas (incluso países), no tiene un marco conceptual totalmente definido y sólido que sirva de base para definirla y evaluar sus alcances para efectos de análisis o de políticas públicas.

Los conceptos usados normalmente de manera desintegrada en el análisis regional para este tipo de regionalización pertenecen a la economía regional, la geografía, la administración pública, la ciencia política y las teorías del desarrollo regional. Aunque debemos reconocer que existen análisis regionales teóricos, a algunos se les puede considerar holísticos, pues intentan introducir la dimensión territorial a problemas socioeconómicos y políticos, por ejemplo Boisier (1995), para el caso de América Latina.[2]

Por otro lado, la regionalización subnacional dentro de los países se considera una importante alternativa para instrumentar políticas públicas de desarrollo en el proceso de rápida globalización de las economías, porque la colaboración y coordinación entre habitantes de diferentes subregiones administrativas tienen el potencial de resolver problemas comunes en el desarrollo socioeconómico de ellos. Por eso es importante definir los conceptos básicos adecuados para el análisis espacial de este tipo de regionalización.

El objetivo de este trabajo es contribuir a esta tarea, así como argumentar que es necesario poner el énfasis en la interacción socioeconómica nacional e internacional de asentamientos de población que implica tal definición, para evitar en gran medida la "falacia ecológica" al delimitar regiones. Se cae en esta falacia cuando tratamos a la región como si fuera sujeto y objeto de análisis, cuando en realidad lo son las características socioeconómicas y demográficas de los grupos de población que habitan las grandes y pequeñas ciudades, pueblos y villas asentadas en ellas, así como sus relaciones dentro de una organización social que tiene una dimensión territorial.

Por ejemplo, las relaciones que se establecen entre los ciudadanos y las autoridades municipales son normalmente más cercanas e intensas que las de éstos con autoridades federales debido principalmente a la proximidad

---

[2] Véase la literatura al respecto del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, ILPES.

geográfica. De igual forma, una sociedad organizada en forma descentralizada en lo político y económico, y desconcentrada espacialmente en lo que respecta a la población y la actividad económica, tiene relaciones entre sus habitantes diferentes de las de una sociedad centralizada y concentrada territorialmente.

ANÁLISIS REGIONAL Y REGIONALIZACIÓN

Siguiendo a Storper (1997: 3-25), podemos distinguir tres enfoques en el estudio y debate sobre la regionalización: *a)* la escuela de la especialización flexible (o escuela italiana); *b)* la escuela californiana de economías externas y la "nueva geografía económica", y *c)* los enfoques basados en el cambio tecnológico y el aprendizaje.

La escuela italiana se enfoca en las instituciones y los trabajos de Piore y Sabel son los más representativos de dicho enfoque teórico. De acuerdo con este enfoque, las tecnologías utilizadas en los procesos productivos y la división del trabajo son el resultado de presiones institucionales presentes en determinados momentos en el desarrollo de los productos y sus respectivos mercados. La escuela italiana también considera que la flexibilidad y la especialización han reemplazado a la producción en masa en ciertas economías y sectores, y que las redes juegan un papel clave en la economía regional. La principal contribución de la escuela de la especialización flexible fue la de haber señalado que el desarrollo regional está altamente localizado y es territorialmente específico.

Tanto la escuela californiana (Scott, Storper) como la "nueva geografía económica" (Krugman) tienen como base los conceptos económicos de la organización industrial, los costos de transacción y las economías de aglomeración. La organización (a través de las economías de escala en el caso de la "nueva geografía económica") junto con la reducción de los costos de transacción y las interdependencias generadas por la aglomeración explican la concentración de las actividades productivas en ciertas regiones.

Finalmente, el enfoque del desarrollo de alta tecnología está basado en la idea de que ciertas regiones tienen una mayor propensión a desarrollar bases de alta tecnología. Esto es, trata de encontrar los contextos más propicios para el desarrollo tecnológico (lo que se ha denominado *milieu*).

Los tres enfoques descritos han sido utilizados ampliamente para el análisis regional tanto en Estados Unidos como en Europa. En el caso de

América Latina, de acuerdo con Lira (1997: 2), la mayor parte de los trabajos se refieren a estudios de diagnóstico de áreas político-administrativas en cuanto sus características internas y no a las relaciones de estas áreas con el entorno nacional e internacional, "...no evidencia una relación directa con las teorías y esquemas sobre desarrollo regional...". El autor, citando a Boisier (1979), continúa su crítica:

> Contrariamente a lo propuesto por los esquemas interpretativos entonces en boga, los diagnósticos revelan una práctica dominada por la inclusión de información referente a cierta división político-administrativa en una secuencia lineal que comenzando por la descripción de la base natural, termina con la pormenorización de la actividad económica sectorial. En todos los casos esta información se refiere exclusivamente al recorte territorial de la división político-administrativa en estudio, rememorando los ejercicios de planeación regional para la región aislada, en los cuales se hace una reducción a escala de los procedimientos de la planificación nacional, esquemas tempranamente rebatidos por los expertos regionales.

Señala Lira (1997: 4-6) que tales análisis normalmente enfatizan descripciones sectoriales sin ninguna referencia y sin eslabonamientos de ramas industriales, usando las articulaciones del método de insumo-producto. Hacen escasa referencia a las relaciones de los aspectos ecológicos y descartan o son muy superficiales en "...aspectos más complejos, tales como la evaluación de la división político-administrativa, la estructura y funciones de asentamientos humanos o de las áreas diferenciadas desde el punto de vista del desarrollo, son también una carencia...". Posteriormente supone que aparte de los deficientes análisis regionales, la planeación regional se reduce a un listado de inversiones en proyectos diseñados verticalmente, es decir, sin la participación ciudadana.

Uno de los problemas principales de esto es que el Estado es el actor principal. Éste y sus agencias de planificación han reducido la complejidad regional y la planeación a esquemas simplificados, aparentemente más compatibles con enfoques recientes de políticas públicas, como la planeación estratégica con su metodología de análisis de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas.

Por otro lado, como se mencionó anteriormente, la regionalización puede ser de países o de regiones subnacionales. Ésta última se puede clasificar en regionalización institucionalizada y no institucionalizada. La regionalización subnacional institucionalizada se da por un acuerdo formal e informal de

colaboración o coordinación para la solución de problemas comunes de dos o más asentamientos de población o unidades político-administrativas.

Ejemplos de regionalización institucionalizada –donde normativamente las regiones tienen atribuciones de planificación, prestación de servicios y en algunos casos de gobierno– son los casos de Venezuela, Perú y Nicaragua, los de algunas zonas fronterizas y los de zonas metropolitanas como Nueva York-Nueva Jersey. En los casos de Perú y Nicaragua, la regionalización se convirtió, por mandato constitucional, en una división político-administrativa, donde las regiones casi equivalen a los estados de países como en México o Estados Unidos. En los dos casos el objetivo principal de la regionalización fue descentralizar los aspectos administrativo, económico y poblacional; objetivo que se ha cumplido muy parcialmente. Dicha regionalización ha tomado mucho tiempo y ha tenido un costo alto por problemas políticos, exceso de burocracia y duplicidad de funciones entre las dependencias involucradas en la regionalización.[3]

La regionalización subnacional no institucionalizada puede clasificarse en: *a)* unidades político-administrativas con un sustento normativo y *b)* por acuerdos informales. La regionalización no institucionalizada normalmente tiene como motivación la planeación regional, así como la colaboración y coordinación para resolver uno o varios problemas comunes a una o varias unidades político-administrativas.

En México son ejemplos de este tipo la regionalización de estados y municipios en el caso del estado de Jalisco. Aunque no existe una normatividad precisa emanada de los congresos, los acuerdos normalmente se basan en las leyes de planeación federal y estatal. En ambas el análisis regional que lo sustenta es el de tipo tradicional descrito críticamente por Lira; sin embargo, parece que la intención política de colaboración y coordinación puede dar lugar a estudios profundos para resolver problemas de los asentamientos de población en esas unidades político-administrativas.

Podemos decir con certeza que el análisis regional en que se sustenta la regionalización subnacional institucionalizada y aquella basada en acuerdos informales de colaboración han sido de carácter tradicional, como las describe acertadamente Lira (1997), y en la mayoría de los casos no incluyen el estudio de la interacción socioeconómica y de otro tipo entre los habitantes de los asentamientos de población.

---

[3] Véanse González (1992) y Caravedo (1992) para el caso de Perú, y Downs (1987) para el de Nicaragua.

REGIONALIZACIÓN Y REGIÓN

Es obvio que regionalizar es crear regiones, por lo que es necesario revisar el concepto de región. Éste fue motivo de una amplia discusión académica que actualmente se considera agotada al concluirse que es posible definir a la región de acuerdo con el enfoque utilizado para su análisis (o el enfoque del análisis regional) o de acuerdo con el propósito de política pública. Empero, es útil mencionar ahora una clasificación de regiones.

Graizbord (1994: 458), basándose en otros autores, las clasifica en unidades geográficas y otras no específicamente geográficas que forman parte de la investigación geográfica: las regiones administrativas. Subdivide a las primeras en *a)* formales o uniformes, en las que un conjunto de características de las subáreas más pequeñas que las forman tienen mínimas diferencias entre ellas y se les puede llamar regiones homogéneas (evidentemente las áreas más pequeñas están contiguas y se pueden delimitar físicamente), y *b)* regiones nodales o funcionales, que son unidades geográficas que se organizan por medio de relaciones entre elementos constitutivos de un área con un centro o núcleo dominante. El autor señala que la intensidad de esas relaciones o flujos de interacción es la que define este tipo de región (aquí también existe la posibilidad de delimitación física).

Entre las segundas, el autor menciona las regiones político-administrativas, subclasificadas en regiones político-administrativas (países, estados y municipios); regiones administrativas *ad hoc,* delimitadas para un propósito de planificación, prestación de un servicio público, recaudar información, etc. (también pueden ser delimitadas). Advierte que estas categorías de regiones no necesariamente son excluyentes (una nodal puede ser también homogénea); que la homogeneidad respecto a algún indicador puede ser territorialmente discontinua, y que es común que las unidades político-administrativas no correspondan a la realidad de los fenómenos socioterritoriales.

Por ejemplo, la interacción socioeconómica de los asentamientos humanos que las articulan no necesariamente corresponde a la delimitación político-administrativa ya que el grueso de las interacciones puede realizarse con otras unidades geográficas, o bien problemas que se desea resolver al crear regiones administrativas *ad hoc* no se definen adecuadamente. Graizbord (1994: 461), haciendo una similitud con la distribución estadística de frecuencias, señala que una región con características únicas representa una "categoría", el "límite regional" equivale a un "intervalo entre clases" y una "región homogénea" equivaldría a una "clase con mínima varianza interna"; siguiendo esta lógica, queda fuera el problema de que "...dos unidades regio-

nales pudieran pertenecer a una misma clase y estar localizadas en latitudes apartadas espacialmente". Por eso se enfrenta el problema de la delimitación regional, de manera que cualquier criterio para definir regiones que produzcan fronteras difusas o de límites no resueltos introduce un elemento de incertidumbre, señala el autor.

Como es de suponer, el problema de delimitar regiones no se resuelve con ningún criterio, por lo que los límites normalmente son convencionales, por acuerdo o con cierto grado de arbitrariedad. Entre más grande sea la región esto es más claro, y entre más pequeña, los límites son más aceptables en relación con algún criterio de delimitación. Por ejemplo, en cualquier ciudad o poblado se puede delimitar el área continuamente construida y seguramente podemos encontrar muchos criterios de homogeneidad e intensa funcionalidad entre subáreas; más precisamente, entre sus habitantes.

Por otro lado, los poderes políticos y las actividades administrativas públicas y privadas de regiones político-administrativas más amplias normalmente se asientan en las ciudades. Esto es resultado de un proceso histórico de concentración de población, actividad económica, social, religiosa, política, etc., al cual subyacen dos fenómenos: *a)* el cultural, donde la gran intensidad de interacciones entre los ciudadanos genera una considerable cantidad de ideas, innovaciones tecnológicas, desarrollo científico, etc., y *b)* el tecnológico, que permite la generación de economías de aglomeración y a escala surgidas de la minimización de la distancia y, por lo tanto, del costo del transporte.

A esa concentración le sigue la del poder político y, consecuentemente, la toma de decisiones tanto en el ámbito público como en el privado (digamos "poder político decisorio"); si consideramos que las grandes empresas tienen sus sedes en las grandes ciudades, entre otros factores por la información, el conocimiento y el personal más capacitado que también tienden a concentrarse en ellas. De manera similar, el proceso productivo, el costo de interacción y el acceso a la información y el conocimiento, necesarios ambos para la gestión pública y privada, es menor en relación con el caso de una dispersión espacial de personas y de dependencias públicas y empresas.

Nótese que habría poca discusión sobre la afirmación de que la intensidad de interacción y su costo (por supuesto, incluyendo el de transporte), en última instancia, determina la innovación tecnológica y las economías de aglomeración, que a su vez son causa de la concentración poblacional, económica y del poder político y de las empresas. Al reducirse el costo de interacción, la concentración tiende a intensificarse entre habitantes de ciudades, poblados y villas localizadas de manera dispersa en el territorio; la generación de ideas y la innovación tecnológica aumentan y aparecen

las "economías de desaglomeración" para aprovechar recursos humanos y naturales localizados de manera dispersa, con lo que se inicia un proceso de desconcentración y descentralización.

GENERALIDADES SOBRE "ORGANIZACIÓN ESPACIAL": EL CASO DE MÉXICO

Lo anterior no lo establecemos como una situación determinista inamovible; en realidad la configuración de territorios, espacios o regiones cambia de manera dinámica a través del tiempo. Para relacionar estos cambios con los cambios tecnológicos y la centralización-descentralización (que consideramos en este trabajo como cambio) es útil conceptualizar la organización espacial. En términos generales, ésta considera que en cualquier espacio geográfico se identifican patrones de asentamientos de población (que originalmente se relacionaron mucho con los patrones de localización de los recursos naturales); patrones de localización de actividad económica (negocios), familias, capital social básico (carreteras, escuelas, presas, etc.) y dependencias públicas; patrones de interacción entre los habitantes de esos asentamientos (intercambio de bienes y servicios, flujos de personas-migración, de capital, de información, etc.), y patrones de desarrollo socioeconómico de esos habitantes, quienes dependen de los demás patrones.

Así, en un patrón de asentamientos de población territorial concentrado, en las grandes ciudades, en promedio, sus habitantes disfrutan de niveles de desarrollo socioeconómico comparativo más alto que los que viven en las pequeñas ciudades o poblaciones rurales. También, gran parte de los negocios, familias y dependencias públicas e infraestructura social se localizan en ellas. Así mismo, concentran los flujos de interacción (capital, inmigración, información, etcétera).

Presumiblemente, un patrón desconcentrado en la distribución espacial de la población se relacionaría con un patrón desconcentrado de localización de empresas, dependencias públicas, infraestructura social y de flujos de interacción. Consecuentemente, esperaríamos una distribución menos desigual de los niveles de desarrollo socioeconómico comparativos de los habitantes de los asentamientos en esa distribución y una mayor descentralización del poder político y del proceso de toma de decisiones públicas y privadas.

Se puede percibir, entonces, que existe una interrelación entre los patrones de la organización espacial. Por ejemplo, un cambio en la localización de

negocios, de las grandes ciudades a las de tamaño medio, cambia los patrones de interacción, distribución de población, localización de infraestructura social, seguramente el grado de concentración del "poder político decisorio" y eventualmente los patrones de desarrollo socioeconómico comparativos de los habitantes de los diferentes asentamientos involucrados en el territorio.

De acuerdo con la conceptualización de la organización espacial, los patrones de referencia son determinados principalmente por los procesos sociales, económicos, tecnológicos y políticos, y como tales, evidentemente, son históricos e interrelacionados. Por ejemplo, el cambio de una economía protegida en lo comercial, subsidiada, con alta intervención estatal en los mercados –como era la de México hasta aproximadamente mediados de los ochenta– hacia una de libre comercio internacional, sin subsidios, poca intervención estatal y política de mayor competencia y competitividad, es un proceso de cambio económico acompañado de cambios profundos en el ámbito de los procesos social y político, con fuertes impactos en los patrones de localización de negocios, familias e inversiones en infraestructura social.

Por ejemplo, este cambio, junto con el cambio tecnológico, está influyendo en la conformación de un nuevo patrón de localización de grandes firmas fuera de las zonas metropolitanas, en ciudades intermedias y fronterizas que atraen población, demanda de inversión en infraestructura, así como mayor "poder político decisorio" o descentralización (que implica cambios en el proceso político de toma de decisiones sobre lo público). Necesariamente, también ha influido en los patrones de interacción socioeconómica que comienzan poco a poco a desconcentrarse de la ciudad de México y otras zonas metropolitanas hacia centros urbanos más pequeños.

Las direcciones de causa-efecto o el grado de interacción de los procesos, así como sus impactos en los cambios de patrones espaciales, son difíciles de identificar y precisar. Se requiere para ello un complejo estudio histórico. Empero, de acuerdo con este esquema de análisis y tomando en cuenta los rasgos generales de la evaluación de la organización territorial de México, podemos suponer que el proceso de cambio tecnológico, que permite la reducción de los costos del transporte y la interacción socioeconómica, ha sido muy probablemente el principal detonante de los cambios en los demás procesos que están modificando los patrones territoriales mencionados. En especial la tecnología, que permite la división geográfica del proceso productivo de muchos bienes y servicios para aprovechar las ventajas comparativas de los diversos asentamientos humanos en muchas regiones del mundo. Esto en gran medida tiene que ver con la disminución del costo de interacción y de transporte de mercancías y personas.

UNA HIPÓTESIS MÁS PARA EL ESTUDIO DE LA REGIONALIZACIÓN

De acuerdo con lo anterior, ponemos a discusión la siguiente hipótesis: A medida que el desarrollo tecnológico reduce los costos de interacción (incluyendo el transporte) entre habitantes de distintos asentamientos humanos, localizados indistintamente en cualquier parte del mundo, los procesos productivos de bienes y servicios se dividen entre esos asentamientos para aprovechar "economías de desaglomeración".

Por otro lado, los mercados dejan de ser locales para convertirse en mercados nacionales y mundiales, surgiendo asentamientos de población intermedios o pequeños, dentro de la distribución territorial, como nuevos centros nacionales e internacionales de crecimiento y desarrollo económicos. Por eso los patrones de localización de negocios, familias e inversiones de capital social básico[4] tienden a desconcentrarse, y evidentemente también el patrón de interacción socioeconómica. Los asentamientos emergentes demandan mayor autonomía para continuar su propio desarrollo, aprovechando sus ventajas endógenas y las de sus nuevas interacciones con otros asentamientos del mundo, por lo que la descentralización aumenta.

También por conveniencia de los habitantes de asentamientos que previamente concentraban y centralizaban el "poder político decisorio", ya que el crecimiento de centros emergentes influye en su propio crecimiento debido a la estructura de interacción concentrada que, por supuesto, comenzaría a desconcentrarse. De continuar la reducción del costo de interacción y transporte, la descentralización continuaría hasta el límite en el cual los asentamientos de población tendrían completa autonomía e interactuarían con otros asentamientos de cualquier parte del mundo con intensidad variable de acuerdo con la especialización socioeconómica del conjunto de habitantes en cuestión y sus necesidades de colaboración y coordinación con esos asentamientos localizados en áreas próximas o lejanas. Así, las poblaciones autónomas tendrían acuerdos específicos con otras para resolver en forma conjunta distintos problemas comunes.

Desde luego que el cambio institucional se orientaría hacia un nuevo tipo de Estado o hacia una mínima participación de éste. En este escenario, un asentamiento de población pertenecería, teóricamente, a diferentes conjuntos de asentamientos próximos o lejanos (podrían denominarse regionalizaciones para alcanzar objetivos comunes entre habitantes de asentamientos participantes), que en términos de regiones geográficas necesariamente se

---

[4] Como lo conceptualiza Hirschman, 1973.

traslaparían. Así, en cada conjunto se buscaría un objetivo común determinado, el cual sería alcanzado de manera más eficiente y satisfactoria por el conjunto. Por supuesto que el costo de interacción no puede reducirse a cero, además existiría la distancia cultural (idioma, identidades, etc.) que limitaría la interacción y, por lo tanto, la descentralización hasta el límite.

Como podemos advertir fácilmente, la hipótesis puede tener sustento empírico, aunque la "descentralización en el límite" parezca imposible. Empero, nos ayuda a conceptualizar una regionalización sin límites. Por otro lado, la hipótesis no es trivial si tomamos en cuenta que los procesos tecnológicos que permiten la mayor interacción de poblaciones a menor costo se están desarrollando rápidamente, así como aquellos que permiten la separación territorial de los procesos productivos de bienes y servicios, las transferencias instantáneas de capital financiero, la mayor dispersión territorial de la inversión extranjera directa y la producción realizada en pequeños asentamientos de población o conjuntos de ellos para mercados mundiales. Lo anterior, junto con otras importantes transformaciones sociales, culturales y políticas, ha sido señalado como el fenómeno de la globalización.[5]

Internet y sus aplicaciones en el comercio, la educación, la ciencia y la tecnología, el gobierno, el acceso a la información y la interacción de individuos de todo el mundo, está intensificando fuerte y rápidamente la interacción entre poblaciones cercanas y lejanas, dispersas y concentradas territorialmente. De seguro tendrá efectos en una mayor desconcentración de población y actividades y descentralización del "poder político decisorio" público y privado.

CONSIDERACIÓN FINAL: ANÁLISIS REGIONAL SIN LÍMITES

Debemos reconocer la dificultad de pensar en regiones sin límites, de hecho, las herramientas de análisis regional fueron diseñadas en su mayoría para regiones con límites. Se ha mencionado en algunos trabajos al respecto que la teoría de Isard (1956) de la localización industrial, áreas de mercado, uso del suelo, comercio y estructura urbana, que permite explicar y hasta cierto punto predecir la localización y en menor medida el funcionamiento de asentamientos poblacionales, permitió por primera vez visualizar su estructura

[5] Para profundizar sobre los procesos de globalización véanse Hutton y Giddens (2000), Held *et al.* (1999), Nye y Donahue (2000) y Knox y Taylor (1995), entre otros.

en relación con el espacio sin necesidad de límites. Isard (1956: 287) concluye en su libro clásico de localización y "economía espacial":

> Necesitamos desarrollar conceptos nuevos y superiores relacionados con la estructura espacial de la sociedad. El fenómeno de interacción espacial, como se manifiesta por ejemplo en varios materiales empíricos sobre flujos de bienes y de comunicación y movimientos de población, debe ser analizado con mejores herramientas. Especialmente necesitamos incursionar profundamente en las preferencias de espacio, por ejemplo en la propensión de los hombres por formas y patrones intrincados de existencia en grupo y sobre las fuerzas sociopsicológicas y biológicas las cuales, junto con las económicas y otras fuerzas, gobiernan los patrones espaciales de asentamientos de población.

Desafortunadamente esta agenda que propuso Isard hace casi medio siglo ha sido poco desarrollada, aunque sus seguidores de la Regional Science Association lo han intentando. Tal vez una causa de esto ha sido la insistencia en la definición de regiones *ad hoc* para la planeación regional, con una visión pragmática de la región especialmente en la segunda posguerra (Hiernaux, 1997: 10).

Consideramos que otra causa del poco desarrollo teórico de la interacción dentro de la estructura espacial de la sociedad se debe, entre otros factores, al muy lento desarrollo de la información estadística sobre flujos de todo tipo entre asentamientos. Recordemos que esta información se recaba principalmente para regiones y áreas de población. En suma, a pesar de lo anterior, se reconoce que la interacción por flujos nos permite estudiar el funcionamiento de una estructura de asentamientos de población nacional e internacional, así como la dimensión espacial de las relaciones sociales y económicas de sus habitantes. Análisis que consideramos necesario para el sustento de una regionalización orientada a la cooperación y coordinación de esfuerzos para el desarrollo de poblaciones localizadas en cualquier parte del mundo.

Hiernaux (1997: 11-14), a partir de la revisión del concepto de región, plantea su propia definición, para él la región es: "...una porción del espacio global en la cual se pueden identificar procesos (individuos, grupos y acciones) societarios particulares, distinguibles de los que se ejercen en los espacios vecinos o distantes, respondiendo a una temporalidad propia y con una identidad propia".

La definición incluye implícitamente la interacción al mencionar procesos, pero no supera el problema de los límites necesarios al mencionar porción

y espacios. Sin embargo, acepta la superposición de regiones al señalar que "... pueden coexistir en forma complementaria o contradictoria diversas regiones obedeciendo a límites temporales y espaciales distintos entre sí..." Concluye el autor a este respecto afirmando que "...existen muchos resquicios para la definición de nuevas formas regionales, que resultan de una visión distinta, sea de los procesos, sea de los tiempos, sea de los espacios: la discontinuidad espacial de los procesos económicos actuales en el marco de la globalización, por ejemplo, nos llama poderosamente la atención en cuanto a reflexionar sobre nuestros paradigmas regionales tradicionales...". Citando a Boisier (1995), admite la posibilidad de la existencia de regiones virtuales "basadas en la articulación en el espacio global de porciones distantes de espacios geográficos". Tal posibilidad pone en tela de juicio el concepto tan fundamental para la región que es la continuidad territorial.

Como señala Ceglowski (1998: 18), "un verdadero mundo sin fronteras establecería grandes limitaciones a la habilidad tanto para confinar los efectos de la política económica nacional como para aislar a los países de choques económicos externos. En un mundo así, el capital financiero, las actividades productivas e incluso los trabajadores podrían trasladarse a cualquier parte del mundo en respuesta a mejores oportunidades, casi de manera tan fácil como si lo hicieran dentro de un país dado, y de esta forma minarían los esfuerzos para mantener las condiciones económicas y financieras del país de origen que diferirían substancialmente de las presentes en el exterior". En este sentido, el análisis regional ya no puede descartar las interacciones nacionales e internacionales de las regiones, incluso en el caso en que no se habla estrictamente de fronteras, sino de cualquier otra categoría limítrofe.

El análisis regional sin considerar límites es viable cuando se enfatizan los patrones de interacción, sus relaciones con otros patrones y los procesos que determinan dichos patrones. En esto, las redes de intercambio que construyen aceleradamente con la ayuda de las tecnologías de información y comunicación juegan un papel clave. En el estudio de la regionalización, las regiones sin límites deben ser consideradas una necesidad hoy en día, considerando el mayor número de interacciones de los asentamientos humanos en la era de la globalización y el papel que las tecnologías de información y comunicación juegan en la integración mundial.

A partir de las consideraciones de este trabajo, creemos que las preguntas que requieren mayor investigación serían:

¿Hasta qué punto existen regionalizaciones formales e informales (de *facto*) discontinuas o globales?

¿Cuáles son las causas de esta regionalización?

¿Existe una motivación entre los habitantes de los distintos asentamientos hacia la colaboración para resolver problemas comunes, aun cuando éstos se localicen geográficamente distantes?

¿Hasta qué punto la tecnología disponible permite el análisis de regiones poniendo el énfasis en la interacción de los diversos sistemas de asentamientos poblacionales globales?

Referencias

Boisier, S. (1995). "Un difícil equilibrio: centralización-descentralización en la planeación regional", *El Trimestre Económico*, vol. LII (1), núm. 205 (enero-marzo), Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

— (1979). "¿Qué hacer con la planificación regional antes de la media noche?", *Revista CEPAL*, núm. 7, abril.

Caravedo, B. (1992). "Las regiones: ¿descentralizarán al Perú? (balance del proceso regional)", en E. González, *Agenda Regional,* Lima, Perú.

Ceglowski, J. (1998). "Has Globalization Created a Borderless World?", *Business Review*, Federal Reserve Bank of Philadelphia, March-April, pp. 17-27.

Downs, C. (1987). "Regionalization, Administrative Reform and Democratization: Nicaragua 1979-1984", *Public Administration and Development*, vol. 7, pp. 363-381.

Ethier, W.J. (1998). "The New Regionalism", *The Economic Journal*, vol. 108, núm. 449.

González, R.E. (1992). *Agenda regional. Regionalización primer bienio*, Lima, Perú.

Graizbord, B. (1994). "La región en el pensamiento geográfico anglosajón: notas metodológicas", *Estudios Demográficos y Urbanos,* vol. 9, núm. 2, mayo-agosto, El Colegio de México, México, D.F.

Held, D., A. McGrew, D. Goldblatt y J. Perraton (1999). *Global Transformation, Politics, Economics and Culture*, California, Stanford University Press.

Hiernaux, N.D. (1997). "Espacio-temporalidad y las regiones", *Ciudades,* núm. 34, RNIU, Puebla, pp. 10-15.

Hirschman, A.O. (1973). *La estrategia del desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica.

Hutton, W. y A. Giddens (2000). *Global Capitalism*, Nueva York, The New Press.

Isard, W. (1956). *Location and Space-economy; a General Theory Relating to Industrial Location, Market Areas, Land Use, Trade, and Urban*

Structure. Cambridge: Published jointly by the Technology Press of Massachusetts Institute of Technology and Wiley.

Knox, P.L. y P.J. Taylor (1985). *World Cities in a World System*, Cambridge University Press.

Krugman, P. (1988). "Desindustrialización, reindustrialización y tipo de cambio real", *Estudios Económicos*, vol. 3, núm. 2.

Lira, L. (1997). "Información y conocimiento para el análisis regional conducente a la toma de decisiones", ciclo de conferencias sobre conocimiento, globalización y territorio, documento 97/38, serie Ensayos, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social.

López Villafañe, V. (1997). *Globalización y regionalización desigual*, México, Siglo XXI Editores.

Nye, J.S. y J.D. Donahue (eds.) (2000). *Governance in a Globalizing World*, Washington, Brookings Institution Press.

Rosas, M.C. (1996). *México ante los procesos de regionalización económica en el mundo*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.

Storper, M. (1997). *The Regional World. Territorial Development in a Global Economy*, Nueva York/Londres, The Guilford Press.

Vega, I. (1996). *La integración económica europea. Curso básico*, España, Editorial Lex Nova.

Wilkie, J.W. y O. Lazin (1996). "Mexico as Linchpin for Free Trade in the Americas", en C. Pallán, J.W. Wilkie y J. Arroyo (eds.), *México y las Américas. Memorias de la VIII Conferencias Anuies-Profmex*, México, Universidad de Guadalajara/Profmex/ANUIES.

7. CONCLUSIONES. SOCIOESPACIALIDADES INACABADAS O CONCLUIDAS QUE ACELEREN LA TRANSICIÓN A UN FUTURO EQUITATIVO, RESPONSABLE

Margarita Camarena Luhrs y Teodoro Aguilar Ortega

Los procesos y lugares en los que están emergiendo socioespacialidades demuestran la convergencia de criterios categoriales clásicos para el estudio teórico con el cual intervenir la continuidad espacio-temporal del presente. Como se ve a lo largo de este libro, es en la interacción de orden y caos en donde las direcciones de cambio regional indican procesos evolutivos, históricos y ecológicos, en grandes plazos, que empiezan a describirnos alteraciones sustantivas en la organización espacial.

La gestión de las redes –formidable economía de regiones acabadas en redes– está catalizando el cambio en la fisonomía y funcionalidad regional conocida. Desde la perspectiva que alienta la revisión de los principios regionales y la competitividad que hemos sugerido a lo largo del libro, inteligencias regionales e históricas están dejando atrás un espacio finito, incompletamente aprovechado, por otro que sin reemplazarlo por completo seguramente le imprimirá otros sentidos económicos y simbólicos que están cambiando la dimensionalidad espacio-temporal de la civilización material y el orden geoestratégico mundial, acelerando su transición, esperanzadora más que catastróficamente, hacia un mejor futuro, equitativo, responsable, regional, si aún se logra actuar adecuadamente.

Para ello, los principios de estudio regional de las economías subnacionales y los espacios abstractos pueden ser útiles; especialmente si, por todo lo planteado, se acepta que la esperanza reside en la inteligencia y voluntad colectivas. Consideramos que es posible percibir las pautas del proceso regional a través de las características impresas en el espacio actual, que se debaten desde la competitividad y las redes capitalistas. Tendencias actualmente en pugna por definir con dos espacialidades distintas el avance o el estancamiento –y retroceso– del mundo actual. A lo largo del libro insistimos en que existe la posibilidad de la extrapolación, y sea cual fuere su pauta, ella nos

da la clave para comprender algo más del futuro sobre el cual actuar premeditadamente, con lo que sugerimos hacer actualización histórica del futuro.

Ampliar los horizontes de la planeación y las posibilidades de control de las causas y los efectos de la nueva socioespecialidad, en los que concrete esa planeación, motiva en gran medida este trabajo. Esta inquietud nos lleva a lanzar la idea de centralización-descentralización, que consideramos en este trabajo como cambio, con las transformaciones tecnológicas. Cambio espacial de regiones-redes sin límites, espacios terminados por cuanto son resultado de decisiones predeterminadas de intencionalidad claramente espacial, socioespacial. Unidades de inteligencia social, especie de laboratorios de experimentación comprehensiva, que en una perspectiva holística se dirigirían a observar críticamente la interacción de aspectos clave responsables de las condiciones del presente, con el ánimo de atender problemas graves y estructurales sin crear nuevos conflictos en horizontes de largo alcance y anticipando tanto sus tendencias y las necesidades a que responden, como las consecuencias que provocan sus interacciones, su marcha o implementación.

En el argumento de esta tesis se reflejan principios de la naturaleza que subyacen en los sistemas de soporte de la vida planetaria exaltando como prioridad la responsabilidad ecológica en cada una de las acciones en la red espacial-regional-local, y en cada efecto global; en la cadena de valor global y en cada eslabón; en la intencionalidad compleja que sobrepasa cada instante de la inercia que arrastran las sociedades del mercado a la humanidad sin más rumbo que uno que nos tiene al borde de la catástrofe y que aún hay alguna esperanza de superar y dejar atrás a tiempo. Pero eso requiere evitar la "falacia ecológica" de un determinismo naturalista excluyente de lo social, que es tan grave como suponer sociedades sin especialidad ni vínculo ni relación natural.

Con el rigor del pensamiento crítico de las humanidades, y desde una filosofía que demanda de las ciencias todo el respaldo que el conocimiento y los recursos tecnológicos existentes pueden proporcionar, se destaca desde esta elección del pensamiento de las teorías regionales que las iniciativas de cambio, las acciones de continuidad y de conservación tienen que ser posibles, verificables, estrictamente corroborables, empírica y prácticamente, como objetos de política pública, antes de conducirse en la acción social y, además, las salidas propuestas han de ser susceptibles de ser escaladas y adaptadas para servir a un amplio rango de condiciones y a cada condición particular.

Revisado en sus grandes trazos y sin pretender un examen pormenorizado del pensamiento regional desde sus dos grandes conceptos generadores, que son las teorías espacial y funcional, y tomando en cuenta tendencias de

más largo plazo, destacamos teorías que han estudiado los fenómenos de localización, desigualdad y desequilibrio, especialmente de competitividad y desarrollo, dinamismo y funcionalidad. Reconocemos la importancia crítica que tienen los hechos históricos cambiantes que llevan a reformular constantemente las teorías y diseños al respecto. Por ello se han enumerado principios de estudio regional como una manera de referir nuevos fundamentos de diseño, probados antes de su aplicación, como elementos emergentes de una arquitectura conceptual que pudiera ayudar a simplificar la transición hacia otras prácticas regionales, distintas en general de los órdenes conocidos, producidos por el principio de la competitividad en el mercado de espacios limitados e inacabables, tendientes incluso a la desaparición de las nociones de límites y azar que hemos conocido hasta ahora.

Buscamos sistemas específicos cuyas características particulares han resultado complementarias y capaces de enfrentar y resolver responsablemente los retos planteados por los desequilibrios económicos a los sistemas ecológicos, además de propiciar la formación de una inteligencia creativa comunitaria –redes sociales–, y resolver problemas particulares y coyunturales desde las perspectivas global y de largo plazo. Para ello incluimos el estudio de 143 ciudades mexicanas que da concreción a las inquietudes acerca de la competitividad inmersa en procesos de desaglomeración.

A lo largo de este libro consideramos que la práctica va por delante de las teorías convencionales, económicas y geográficas, y que es mucho más rica. Contemplamos cómo localidad, ciudad y región resultan únicas e irrepetibles y, sin embargo, existen experiencias detonadoras esenciales, comunes, escalables y replicables que están simplificando su gestión y gobierno.

Reflexionamos acerca de la inmensa riqueza de experiencias que rebasan marcos y pronósticos, por ejemplo, de lo que los ecólogos intentan demasiado esquemáticamente dimensionar como sistemas ecológico-sociales (SES), aunque contemplen la interacción cultural de la producción, la fusión y transmisión de conocimiento, informaciones y valores, y procuren diseños biorregionales que hagan coexistir economías "competitivas y cooperativas", en marcos regidos por Estados nacionales unitarios, que coexistan con las unidades urbanas "autonomizadas" y fuertes, capaces de autorregularse (como las antiguas ciudades-estado), por medio de la circulación de capital financiero, basadas en transacciones comerciales; y los flujos de economías cooperativas, complementarias, basadas en el capital social generado por las transacciones comunitarias, que alimenten y reciban beneficios de circulación con ganancias, los de las circulaciones que nutren la economía competitiva y de la escasez, y las circulaciones sin utilidades, subsidiadas y libres de

impuestos que alimentan las transacciones de la comunidad, y que tengan que entregar al erario público parte de sus ganancias.

Consideramos el marco categorial de los sectores económicos basados en recursos, talento y regiones subnacionales, biorregiones o ciudades metropolitanas, megalopolitanas y globales en asociaciones de bloques y contextos internacionales y globales. Estos sectores incluyen educación, cuidado de la salud y manejo de recursos naturales, mismos que requieren ser cuidadosamente atendidos para que se realicen sus potenciales, optimizando su aprovechamiento.

Aún más, contemplamos aspectos que mediante estudios a conciencia de la competitividad están empezando a contrastar las bondades de nuevos principios de diseño regional, que hacen contribuciones importantes a la equidad de la economía ecológica regional por medio de alternativas de planeación y opciones políticas que logren objetivos ecológicos y económicos, sociales y culturales, que den soluciones constructivas a las necesidades humanas mediante el aprovechamiento del capital social y las redes de saberes y haceres perfiladas por los SESeI.

Reconocimientos cada vez más explícitos de las dimensiones humanas que hay que cambiar en favor de la restauración de la vida en el planeta reconocen la importancia de los procesos espaciales desde los cuales enfrentar las crisis sin precedentes que enfrena la humanidad, urgida de que todo el mundo trabaje para todos. Iniciativas tangibles, que requieren construir capacidades de acción que devuelvan su responsabilidad a todos los afectados. Con ello se ponen de relieve las relaciones entre el cambio espacial y la aceleración tecnológica-telemática del crecimiento económico, la salud ambiental y la justicia social, desde las cuales son indispensables otro tipo de autoridades públicas ciudadanizadas y de diseño de la gestión pública dirigida hacia gobiernos cooperativos, autónomos, multilaterales, que respondan a las demandas de las comunidades de interés, no con el espíritu burocrático o desde la manipulación de los centros de poder político, sino en el sentido original de servir.

Acelerar la transición a un futro equitativo y sustentable que recobre las mejores cualidades de la inteligencia humana para poner en marcha estrategias que proporcionen mapas de rutas con que operar, planes de acción fundados en lealtades cooperativas y recíprocas. Así, modelando decisiones y acciones será posible que acciones coordinadas enriquezcan la práctica y la ejecución de estrategias que necesariamente habrán de superar la competitividad por otros parámetros de éxito económico y en las que, aunque parezca imposible, el principio eficaz será el de la "descentralización en el límite".

Esperamos haber mostrado que las regiones en red, más que observatorios o laboratorios de practicas adelantadas desde el pronóstico futuro, hacen posible conocer, desde la singularidad de cada caso y aspecto, tendencias históricas a las que sirven y se encuentran sujetas, anticipando cambios y demostrando el más amplio espectro de sus consecuencias, para lograr aplicaciones a la medida de las necesidades de hoy.

Deseamos haber mostrado que a partir de la aproximación teórica se reconoce el conjunto de propiedades espaciales que ponen de relieve cómo el estudio de la regionalización, particularmente de las regiones sin límites, puede ser considerado un hecho y una necesidad de hoy en día, dados el mayor número e intensidad de las interacciones de los asentamientos humanos en la era de la globalización y por el papel que juegan las TIC en la integración espacial mundial. Esperamos haber indicado que estas posibilidades, especialmente de las economías de regiones-redes sin límite, sirven a propósitos de diseño consciente, que pueden abrir nuevos horizontes de solución a los problemas de la vieja y nueva socioespacialidad que repite las dificultades de equidad ecológica regional, inevitables en una economía crecientemente urbanizada y globalizada.

SOBRE LOS AUTORES

TEODORO AGUILAR ORTEGA. Es licenciado en economía por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestro en investigación de operaciones y doctor en economía urbana y regional por la misma universidad. Ha participado en varios proyectos de investigación en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, donde ha sido coautor de varios artículos y capítulos de libros. Actualmente es investigador de la Unidad Académica de Estudios Regionales de la UNAM, sede la Ciénega, es responsable del proyecto de investigación "Dimensiones multicausales del desarrollo territorial de la región Lerma-Chapala". E-mail: teo_aguilar@humanidades.unam.mx

MARGARITA CAMARENA LUHRS. Doctora en ciencias políticas por la UNAM. Profesora-investigadora del Departamento de Políticas Públicas del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Ha impartido clases en licenciatura y posgrado ininterrumpidamente desde 1972. Publica en revistas arbitradas de estudios regionales y de otros temas políticos y sociales. Es autora y coautora de 18 libros. E-mail: mcamare@hotmail.com

JESÚS ARROYO ALEJANDRE. Doctor en economía regional por la Universidad de Cornell. Profesor del Centro Universitario de de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA) de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias. Tiene una larga trayectoria de investigación sobre desarrollo regional y migración interna y a Estados Unidos. Sus hallazgos han sido presentados y publicados en revistas de México y extranjeras. Actualmente es rector del CUCEA de la Universidad de Guadalajara. E-mail: jesusarr@cucea.udg.mx

JOSÉ MANUEL ARROYO SÁNCHEZ. Es profesor-investigador del Departamento de Economía del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara. Es egresado de la licenciatura en Economía de ésta universidad y realizó estudios de posgrado en la Universidad de California en Los Ángeles. E-mail: lic.nin@gmail.com

SERIE
MIGRACIÓN Y DESARROLLO URBANO-REGIONAL

El proceso multidimensional del desarrollo está profundamente ligado a la migración entre países, regiones o localidades. Producto de la desigualdad, la migración se genera en los espacios que enfrentan dificultades e incluso la imposibilidad de desarrollarse, y se dirige hacia aquellos que concentran la riqueza. La serie Migración y Desarrollo Urbano-Regional, impulsada por la Universidad de Guadalajara y la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA)/ Profmex World, difunde diversos puntos de vista y perspectivas de análisis académicos que tiene como eje estas complejas relaciones.

James W. Wilkie de UCLA y presidente del Consorcio Internacional de Investigación sobre México y Jesús Arroyo Alejandre miembro de este Consorcio y profesor del Departamento de Estudios Regionales-INESER del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara, ambos dirigen esta serie, así mismo coordinan su comité editorial. Los volúmenes publicados en ella son distribuidos a través de las editoriales que colaboran en su edición y en línea a través de una página web en donde también están disponibles los volúmenes de la Serie Ciclos y Tendencias en el Desarrollo de México, dirigida también por los profesores Wilkie y Arroyo.

1. *Principios de estudio regional. Espacios concluidos en red y regiones sin límites,* Margarita Camarena Luhrs y Teodoro Aguilar Ortega, coords., Universidad de Guadalajara, UCLA Program of México, PROFMEX/World, Juan Pablos Editor.

Principios de estudio regional.
Espacios concluidos en red y regiones sin límites
terminó de imprimirse en diciembre de 2009
en los talleres de Juan Pablos Editor, S.A. de C.V.,
Malintzin 199, El Carmen, Coyoacán, 04100, México, D.F.

Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición

Cuidado de la edición:
Unidad de producción editorial / CUCEA

Diseño y fotografía de portada:
Celina Yunuén Castillo Moya

Elaboración de negativos:
Juan Roberto Beas Rizo

Hay diversos puntos de vista teóricos sobre el cambio espacial, pero las prácticas regionales son infinitamente más complejas y retadoramente azarosas e incomprensibles. Por su parte, las dinámicas complejas de las regiones en red propias de la globalización, que por su naturaleza operan sobre territorios concluidos, dan lugar a socioespacialidades que están cambiando prácticas y paradigmas que hoy rebasan la territorialidad misma, dotándola de dimensiones múltiples.

Los autores revisan los puntos de vista contemporáneos, mejor dicho, una selección de lo que a su juicio podría resultar importante para aprovechar los espacios inacabados de la competitividad y los espacios concluidos de los territorios en red para la transformación regional en cooperación, solidaridad y desarrollo con equidad ecológica. Presentan conceptos útiles para situar el cambio socioespacial en una perspectiva lo suficientemente amplia como para encontrar el significado y las implicaciones de las regiones-red características de las territorialidades concluidas del espacio electrónico.

ISBN 978607450171-1

9 786074 501711